ARCHIVO
DE
FILOLOGÍA ARAGONESA

ZARAGOZA 2011 | VOLUMEN 67 | ISSN 0210-5624

INSTITUCIÓN «FERNANDO EL CATÓLICO»
EXCMA. DIPUTACIÓN DE ZARAGOZA

La versión original y completa de esta obra debe consultarse en:
https://ifc.dpz.es/publicaciones/ebooks/id/3211

Esta obra está sujeta a la licencia CC BY-NC-ND 4.0 Internacional de Creative Commons que determina lo siguiente:

- BY (Reconocimiento): Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciador o lo recibe por el uso que hace.

- NC (No comercial): La explotación de la obra queda limitada a usos no comerciales.

- ND (Sin obras derivadas): La autorización para explotar la obra no incluye la transformación para crear una obra derivada.

Para ver una copia de esta licencia, visite https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

ARCHIVO DE FILOLOGÍA ARAGONESA

67

2011

Publicación núm. 3.146
de la Institución «Fernando el Católico»
Organismo autónomo de la
Excma. Diputación de Zaragoza
Plaza de España, 2
50071 Zaragoza
Tels.: [34] 976 28 88 78/79 - Fax: [34] 976 28 88 69
E-mail: ifc@dpz.es
http://ifc.dpz.es

FICHA CATALOGRÁFICA

ARCHIVO de Filología Aragonesa / Institución «Fernando el Católico» .- V. 1 (1945)- .- Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 1945- .- 24 cm.

ISSN 0210-5624
I. Institución «Fernando el Católico», ed.
80 (460.22)

ISSN: 0210-5624
IMPRESO EN ESPAÑA-UNIÓN EUROPEA
Cometa, S. A. — Ctra. Castellón, Km. 3,400 — Zaragoza
Depósito Legal: Z. 480-1958

INSTITUCIÓN «FERNANDO EL CATÓLICO» (C.S.I.C.)
EXCMA. DIPUTACIÓN DE ZARAGOZA

ARCHIVO
DE
FILOLOGÍA ARAGONESA

67

ZARAGOZA
2011

ARCHIVO DE FILOLOGÍA ARAGONESA (AFA)

Revista fundada por la Institución «Fernando el Católico» en 1945. Ha sido dirigida por Francisco Ynduráin, José Manuel Blecua, Manuel Alvar y Tomás Buesa. Se publica anualmente y acoge trabajos sobre temas lingüísticos y literarios vinculados directa o indirectamente con Aragón.

DIRECTOR
José María Enguita Utrilla

CONSEJO DE REDACCIÓN
Aurora Egido
José-Carlos Mainer
María Antonia Martín Zorraquino

SECRETARIA
Rosa María Castañer Martín

COMITÉ CIENTÍFICO
Manuel Alvar Ezquerra (Universidad Complutense)
José Manuel Blecua (Real Academia Española)
Alberto Blecua (Universidad Autónoma de Barcelona)
Germà Colón Domènech (Universidad de Basilea)
Fernando González-Ollé (Universidad de Navarra)
Sagrario López Poza (Universidad de A Coruña)
Lia Schwartz (Universidad de la Ciudad de Nueva York. CUNY)
Bernard Pottier (Universidad de la Sorbonne-París IV)

Las opiniones expuestas en cada artículo son
de exclusiva responsabilidad de los autores

La correspondencia, así como las peticiones de envío e intercambio, deben dirigirse a la Institución «Fernando el Católico». Excma. Diputación Provincial, Plaza de España, 2, 50071 – Zaragoza. E-mail: ifc@dpz.es.

SUMARIO

Presentación 9
Dedicatoria 13

ESTUDIOS

MARISA ARNAL PURROY Y ROSA MARÍA CASTAÑER MARTÍN: *Fonética dialectal y léxico aragonés: del ALPI al ALEANR* 33

CARMEN SARALEGUI: *Sobre geografía lingüística de Navarra: de nuevo el norte y el sur* 75

JAVIER GIRALT LATORRE: *El catalán noroccidental a ambos lados de la frontera* 113

JESÚS VÁZQUEZ OBRADOR: *Aspectos fonéticos, morfonológicos y léxicos del aragonés antiguo desvelados por los topónimos* 143

ALBA VALENCIA: *Disponibilidad léxica en Aragón y Chile. Revisión contrastiva* 173

EMILI CASANOVA: *Influencia histórica del aragonés sobre el valenciano* 201

FERNANDO GARCÍA ANDREVA: *Aportaciones filológicas a la documentación emilianense altomedieval* 237

JOSÉ M.ª ENGUITA UTRILLA Y VICENTE LAGÜÉNS GRACIA: *Los estudios de Geografía lingüística sobre Aragón* 265

ARCHIVO DE FILOLOGÍA ARAGONESA (AFA)
67, 2011, pp. 9-12, ISSN: 0210-5624

Presentación

En 1979 veía la luz el primer tomo del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja* (*ALEANR*), obra que consta de doce volúmenes, el último de los cuales fue impreso en 1983. Habían pasado dieciséis años —nueve más de los previstos— desde que se iniciaran las tareas preliminares; por fin, las ilusiones y el prolongado esfuerzo de Manuel Alvar y sus colaboradores —Antonio Llorente, Tomás Buesa, Elena Alvar y Julio Alvar— quedaban justamente compensados.

El proceso de preparación del *ALEANR*, las circunstancias que rodearon su elaboración y sus contenidos son sobradamente conocidos; lo que importa es destacar que la aparición de esta obra aportó aires renovadores a los estudios dialectológicos sobre Aragón, Navarra y La Rioja, y permitió alcanzar un mejor conocimiento de las variedades lingüísticas de estas regiones. Con razón escribía Félix Monge en 1999: «El *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja* es la obra más importante de todas las realizadas sobre la Filología aragonesa». Y ciertamente, los datos del *ALEANR* han sido fuente de numerosos trabajos desde 1979 hasta nuestros días: unas veces referidos a todos los territorios de los que ofrece información; otras, limitados a alguna de las regiones encuestadas —especialmente, Aragón—, una provincia o áreas más reducidas; se han establecido también límites internos dialectales y, asimismo, son numerosas las contribuciones que han buscado en el *Atlas* un apoyo complementario. Particular relevancia tuvo, para el desarrollo de la investigación geolingüística sobre el área aragonesa, la convocatoria del *I Curso de Geografía lingüística de Aragón*, organizado por la Institución «Fernando el Católico» en noviembre de 1988. Y ello, porque pudimos contar con la presencia y

con la experiencia de los tres maestros que hicieron realidad su sueño de incorporar Aragón, Navarra y La Rioja a la Geolingüística hispánica y, además, porque en ese *Curso*, el *ALEANR* fue protagonista destacado en todas las intervenciones.

Dos décadas después, el *ALEANR* sigue atesorando ricos materiales cuyo estudio aún puede aportar nuevos matices al conocimiento de la realidad lingüística de Aragón y de los territorios limítrofes. Pero, además, el área aragonesa está presente —y en los últimos años, con nuevas propuestas— en importantes proyectos geolingüísticos, a los que también conviene prestar atención. Por ello, en noviembre de 2010, la Institución «Fernando el Católico» convocó unas nuevas *Jornadas de Geografía lingüística de Aragón* no solo con la finalidad de ampliar los conocimientos ya alcanzados sobre las variedades lingüísticas de Aragón a través del *ALEANR* y de otros atlas, sino también con el objetivo de hacer balance de las recientes aportaciones que se han detenido en el área aragonesa desde estos presupuestos metodológicos y, de modo paralelo, con el propósito de resaltar la aportación de este territorio a los estudios compartidos con otros espacios geográficos. Las ponencias presentadas en las referidas *Jornadas* han sido reunidas, en buena parte, en este número 67 del *Archivo del Filología Aragonesa*, tras la oportuna adaptación a los criterios científicos y editoriales de la revista, de manera que constituyen una muestra muy representativa de las contribuciones geolingüísticas que, sobre Aragón, han venido realizándose hasta nuestros días. La mención de este número 67 del *AFA* nos da la oportunidad de mostrar nuestra gratitud y dar una cordial bienvenida a los reconocidos especialistas que ya han aceptado nuestra invitación para formar parte del Comité Científico de la revista.

Encontraremos en estas páginas el aprovechamiento de los datos del *ALEANR* en varios artículos, algunos de los cuales se benefician del cotejo de sus materiales con los que aportan otros atlas de reciente publicación: en este caso se encuentran los artículos de M.ª Luisa Arnal Purroy y Rosa M.ª Castañer Martín («Fonética dialectal y léxico aragonés: del *ALPI* al *ALEANR*»), Carmen Saralegui Platero («Sobre geografía lingüística de Navarra: de nuevo el norte y el sur») o Javier Giralt Latorre («El catalán noroccidental a ambos lados de la frontera»). Dentro de los estudios onomásticos, Jesús Vázquez Obrador trata sobre «Aspectos fonéticos, morfonológicos y léxicos del aragonés antiguo desvelados por los topónimos», con la correspondiente repartición de rasgos dialectales. Desde distinta perspectiva de análisis, Alba Valencia acude al banco de datos del proyecto *DispoLex* para examinar

la «Disponibilidad léxica en Aragón y Chile. Revisión contrastiva». Las relaciones lingüísticas entre Aragón y los territorios vecinos es el tema que aflora en las aportaciones de Emili Casanova («Influencia histórica del aragonés sobre el valenciano») y de Fernando García Andreva («Aportaciones filológicas a la documentación emilianense altomedieval»). La publicación se completa con una valoración de conjunto acerca del desarrollo de la Geografía lingüística relacionada con el espacio aragonés.

Se cumple este año el décimo aniversario del fallecimiento de don Manuel Alvar, director del *Archivo de Filología Aragonesa* durante casi cinco décadas e impulsor —entre otras muchas tareas filológicas— de la Geografía lingüística hispánica. El *Archivo de Filología Aragonesa* quiere unirse, a través de este volumen, al recuerdo que por este motivo están dedicando al reconocido maestro diversas instituciones académicas.

José M.ª Enguita Utrilla
Director del *Archivo de Filología Aragonesa*

DEDICATORIA

ARCHIVO DE FILOLOGÍA ARAGONESA (AFA)
67, 2011, pp. 15-17, ISSN: 0210-5624

In memoriam Manuel Alvar: lo que él hizo posible

Se han cumplido diez años del fallecimiento de don Manuel Alvar y, por muy manida que resulte la frase, parece que fue ayer cuando todavía podíamos gozar de su presencia: de la sabiduría de sus palabras y de la humanidad de su trato. Para mi generación, Alvar forma parte del conjunto de nuestros maestros esenciales: los que constituyeron un ejemplo para la vida profesional y una guía para la personal.

Yo pertenezco a la primera promoción de romanistas —hispanistas más bien— (nuestro Plan de Estudios, iniciado en 1968, se ajustaba al modelo que iba a imponerse en seguida) que se licenció en la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza en 1970. De modo que tuvimos como mentores fundamentales al que había sido ya uno de los maestros de Alvar, don Francisco Ynduráin, y a dos de sus compañeros: don Félix Monge, mi propio maestro (condiscípulo de Alvar en el bachillerato y en los dos primeros años de la carrera), y don Tomás Buesa, tan recordado siempre (amigo fraternal de Alvar durante toda la licenciatura). De Alvar nos hablaban, pues, cotidianamente, en clase, y no solo como una referencia bibliográfica obligada, sino, sobre todo, como alguien conocido directamente, respetado y querido.

La de Alvar fue, ciertamente, una promoción de estudiantes de Letras que se considera de oro, mítica. La que terminó los estudios de Bachillerato en el Instituto «Goya» de Zaragoza en 1941, bajo la tutela de José Manuel Blecua y de Eugenio Frutos, e ingresó en la Facultad de Filosofía y Letras recién llegado a ella Francisco Ynduráin: con la formación de aquellos años, tanto en Salamanca (donde cursarían

Alvar y Buesa Filología Románica), como en Madrid (donde lo harían Lázaro Carreter y Monge), todos les darían sopas con honda a sus compañeros de especialidad.

Eran los jóvenes leones de la posguerra. Niños que habían conocido la mayor tragedia: la guerra entre hermanos. Tal vez por ello amaban apasionadamente la vida y querían emplear la suya volcados en la docencia y en la investigación universitarias, con fe en el futuro y con el convencimiento de que tenían ante ellos una tarea que merecía toda la dedicación, todo el sacrificio. Creo que estamos especialmente en deuda con aquellos maestros precisamente por la alta calidad y la fuerza interior —la fe y la esperanza— que imprimieron a su magisterio. Dieron continuidad, en condiciones realmente muy precarias (pero muy precarias), a la Escuela Española de Filología y, al mismo tiempo, se incorporaron (nos incorporaron) a las nuevas tendencias de la lingüística europea y americana.

Alvar hizo, así, posible la permanencia y, sobre todo, un extraordinario desarrollo de los estudios de Dialectología y de Geografía Lingüística en España, integrándolos en nuevos modelos teóricos (el estructuralismo, sobre todo). Su presencia constante y su autoridad científica en tantas y tan importantes universidades extranjeras y en los foros más destacados (por ejemplo, los Congresos de la *Société de Linguistique Romane*, de la que fue presidente) constituyeron durante la segunda mitad del siglo veinte (y muy especialmente en los años cincuenta y primeros años sesenta: cuando no era fácil ni frecuente salir fuera) el mejor aval para los filólogos de nuestro país. Él nos enseñó a trabajar sin descanso. A salir al encuentro del español a lo largo y ancho de España, y, sobre todo, en toda América. En todo el mundo. Lo que significa, paladinamente, salir al encuentro de sus hablantes: de los hombres y mujeres que integran las comunidades de habla hispánicas, con los que Alvar supo ir desvelando la precisa y verdadera faz de nuestra lengua.

Alvar representa, de otra parte, en consonancia con su generación, al lingüista y al filólogo de amplio espectro. Una personalidad científica irrepetible. En su extensa, inmensa, obra científica descubrimos, por supuesto, al dialectólogo, pero también al historiador de la lengua, al editor de textos medievales, al sociolingüista, al lexicólogo, al historiador de la literatura, incluso al creador literario: al maestro en el conocimiento riguroso de la lengua española y de su matizada variación.

Junto a todo ello, está su labor docente: su importantísima proyección en tantas generaciones de estudiantes universitarios, y muy especialmente en sus discípulos. Y su labor pedagógica social a través de tantas publicaciones periódicas de carácter divulgativo.

Pero lo que más me impresionó (y conquistó) siempre de la personalidad de don Manuel Alvar fue su capacidad para armonizar todas las excelsas cualidades destacadas con una vida personal y familiar verdaderamente admirables. Él y su esposa, Elena Ezquerra, formaron una pareja realmente maravillosa. Y transmitieron su espíritu de superación, su incansable laboriosidad y su alegría de vivir a siete hijos estupendos. Y no solo eso, yo creo que Alvar logró formar también una familia científica: él unió y entusiasmó a colegas y discípulos para la realización de los diversos proyectos que dirigió (especialmente los atlas lingüísticos de diversas áreas de España y América), y eso, a mi juicio, solo se logra si verdaderamente está sostenido por el respeto, la confianza, la autoridad moral y el cariño que despierta el maestro al que se siente, al mismo tiempo, amigo y, en cierto modo, padre.

Alvar es, así, uno de los representantes más conspicuos de la última generación de maestros de la Filología Española. En la nueva sociedad del conocimiento, con la especialización científica que hoy muestran las disciplinas universitarias, no son posibles ya figuras como él. Considero, pues, un privilegio haberlo conocido y, sobre todo, haber podido tratarlo con la confianza y el afecto con los que tanto él como su esposa (siempre unida a él) me distinguieron.

María Antonia Martín Zorraquino
Directora de la Cátedra «María Moliner»
(Institución «Fernando el Católico»)

ARCHIVO DE FILOLOGÍA ARAGONESA (AFA)
67, 2011, pp. 19-21, ISSN: 0210-5624

Manuel Alvar en la Institución «Fernando el Católico»

Con motivo del décimo aniversario del fallecimiento de don Manuel Alvar queremos dedicarle un pequeño, aunque emotivo recuerdo, y lo haremos destacando ante todo su vinculación con la Institución «Fernando el Católico», relación que se inició en 1943 cuando, de la mano de los profesores Blecua e Ynduráin fue nombrado becario y colaborador de dicha Institución científica. Diez años más tarde (a partir del volumen IV) forma parte del Consejo de redacción del *Archivo de Filología Aragonesa*, revista que pasó a dirigir en 1956; el número VIII-IX (correspondiente a los años 1956-1957) es el primero que aparece bajo su dirección, iniciando así una nueva etapa que continuará hasta su muerte.

Es sobradamente conocido el hecho de que sus primeros pasos como investigador se encaminaron hacia Aragón y Navarra: siendo todavía estudiante publicó «Un manuscrito autógrafo de Tornamira» (1942); vendrá después una sucesión de trabajos centrados básicamente en el dominio aragonés hasta que a partir de 1950, sin interrumpir en ningún momento esta línea de investigación, ampliará sus horizontes hacia otros ámbitos; recordemos —además de su faceta de crítico literario— sus aportaciones a la historia del español o al judeo-español, a la sociolingüística y, sobre todo, a la dialectología; Manuel Alvar recorrió la ancha geografía de nuestra lengua (Andalucía, Castilla la Vieja, Cantabria, Canarias, América), describió su variación y atendió a cuestiones teóricas o metodológicas; a él le corresponde el mérito de haber impulsado la elaboración de una serie de Atlas por regiones que

comenzó con el *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía* (*ALEA*) y que todavía hoy no ha finalizado, ya que en este mismo año se ha presentado *El español en México*, y siguen en preparación, a partir de los materiales por él recopilados, los correspondientes a otros territorios con los que completar el gran proyecto de un *Atlas Lingüístico de Hispanoamérica*.

Fundamentales son sus estudios dedicados al aragonés, objeto —como hemos señalado— de sus primeras investigaciones. Y pronto encontró en la Institución «Fernando el Católico» el apoyo necesario para llevarlos a cabo y el cobijo editorial. En el número II del *AFA* (1947) veían la luz «Noticia lingüística del *Libro Verde de Aragón*», «Sobre pérdida de F- inicial en el aragonés del siglo XI» y alguna de sus primeras reseñas. Su colaboración con la Revista a lo largo de más de 50 años se plasma en un considerable número de artículos (en torno a cuarenta) en los que atiende a diferentes aspectos de la filología aragonesa; en títulos como «Materiales para una dialectología bajoaragonesa», «Dos cortes sincrónicos en el habla de Graus», «Notas lingüísticas sobre Salvatierra y Sigüés», «Un problema de lenguas en contacto: la frontera catalana-aragonesa» o «Repertorio ansotano. Encuestas de 1950», se adentra en las características lingüísticas de distintos territorios aragoneses; se ocupa en otros trabajos de algunos nombres de lugar: «Los topónimos *Lerés*», «El topónimo *Garcipollera*»; se aproxima a textos antiguos aragoneses: «Un zéjel aragonés del siglo XV», o al Cancionero surgido en la corte de Alfonso V de Aragón: «Grafía y fonética en el *Cancionero de Estúñiga*». Estudió también Alvar alguna palabra relacionada con nuestra región o alguna expresión aragonesa: «*Dar ferrete*», «*Zaragocí*»; y glosó la figura de investigadores por los que sentía admiración y afecto: «Tomás Buesa», »Gerhard Rohlfs, romanista», «Ynduráin en mi recuerdo», «Antonio Llorente en mi recuerdo», entre otros. Se acercó, finalmente, a los territorios vecinos, tal como ponen de relieve títulos como «El becerro de Valbanera y el dialecto riojano del siglo XI», «Transcripción paleográfica del *Sacrificio de la Misa* (BNM, manuscrito 1533)» o «Breve vocabulario de la Navarra nordoriental». Dirigió, además, la elaboración de los *Índices del Archivo de Filología Aragonesa. Vols. I-L* [en texto impreso y en CD-ROM], que se publicaron en el año 2002.

Participó el profesor Alvar como ponente en numerosos Cursos organizados por la Institución «Fernando el Católico», en cuyas actas pueden leerse sus contribuciones: «Gracián y Lastanosa convertidos en materia poética: don Francisco de la Torre y Sevil» (*Actas de la*

I Reunión de Filólogos Aragoneses), «Antigua geografía lingüística de Aragón: los peajes de 1436» (*I Curso de Geografía Lingüística de Aragón*), «El mejor mozo de España para una infanta de Castilla» (*II Curso sobre Lengua y Literatura de Aragón)*, «Correspondencias léxicas entre el bearnés y el aragonés» (*Jornadas de Filología Aragonesa. En el L Aniversario del AFA)*. Colaboró, además, en varias publicaciones colectivas, como la editada con motivo del aniversario de la Institución («Primeros recuerdos», en *Cincuenta años al servicio de la cultura en Aragón*).

Aquí publicó su primer libro, *Estudios sobre el «Octavario» de doña Ana Abarca de Bolea* (1945), obra a la que se irían sumando otras, algunas de ellas de trascendental importancia: *Documentos de Jaca (1362-1502). Edición y estudio lingüísticos* (1960), *Proyecto de un «Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón»* (1963), *Onomástica, repoblación, historia* (1971), *Estudios sobre el dialecto aragonés, I, II y III* (1973, 1978, 1998), *La frontera catalano-aragonesa* (1976), *Cancionero de Estuñiga. Edición paleográfica*, en colaboración con su esposa, Elena Alvar (1981); *El envés de la hoja* (1982), libro delicioso del que se hizo en 2002 una edición facsímil con prólogo («Soliloquios») de Tomás Buesa Oliver y con un apéndice de fotografías; *Silva de varia lección* (1992), *Antigua geografía lingüística de Aragón: los peajes de 1436* (1992) y, ocupando un lugar destacado, los doce tomos del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja* (1979-1983),magna obra de la que fue director y que constituye un auténtico pilar de nuestra dialectología aragonesa.

Claro que no solo la Institución «Fernando el Católico» publicó sus obras más relevantes de tema aragonés: baste recordar *El habla del Campo de Jaca, El dialecto aragonés* o *Aragón, literatura y ser histórico*, entre otros trabajos modélicos. Pero es cierto que la conexión entre la Institución zaragozana y el insigne investigador ha sido constante y todavía hoy sigue viva en el recuerdo con la Cátedra que lleva su nombre.

Rosa M.ª Castañer Martín

Secretaria del *Archivo de Filología Aragonesa*

ARCHIVO DE FILOLOGÍA ARAGONESA (AFA)
67, 2011, pp. 23-25, ISSN: 0210-5624

Por los caminos de la lengua

Se han cumplido ya diez años desde que, el 14 de agosto de 2011, Manuel Alvar nos dijo adiós definitivamente. Los medios de comunicación, en aquellos días, glosaron ampliamente la obra y la personalidad del maestro, al que, sin lugar a dudas, corresponde el lugar más señero de la Filología hispánica de la segunda mitad del siglo XX. Porque Manuel Alvar realizó un trabajo impresionante que, por fortuna, las instituciones supieron reconocerle.

La investigación filológica ha ido creando, a lo largo del tiempo, una extensa lista de términos que definen las tareas concretas que desarrollan quienes la cultivan: fonólogo, gramático, lexicólogo, historiador de la lengua, dialectólogo, geolingüista, sociolingüista, crítico literario, editor de textos… La fecunda obra de Manuel Alvar abarca todos esos quehaceres, y aún deberían mencionarse otros, como el de creador literario. Podría decirse, con justicia, que nada le fue ajeno en el ancho campo de la Filología hispánica, pues recorrió, con entusiasmo y dedicación ejemplares, los muchos caminos de la lengua española y de sus variedades, en el pasado y en el presente.

Si todos le entusiasmaron, hubo uno por el que mostró especial predilección: la Dialectología. La más humana de las tareas filológicas, pues como él mismo escribió, el dialectólogo «ve gentes que nunca ha visto y aprende a amarlas. Oye cosas nunca oídas, y las quiere guardar para que no caigan en el olvido». Desde esta querencia, fueron pasando a páginas magistrales las hablas populares andaluzas y canarias, el legado cultural de los judíos sefardíes, el encuentro con la propia lengua en la Amazonia colombiana y en el mercado mejicano de Mitla o

la fidelidad a sus propias tradiciones idiomáticas de unos isleños que, a finales del siglo XVIII, se quedaron a vivir en la Luisiana.

Manuel Alvar tenía 21 años cuando —un verano pirenaico— iniciaba estas tareas, gratas y duras al mismo tiempo: recoger las palabras de las gentes sencillas para estudiar el habla cotidiana. De aquellas primeras encuestas nació *El habla del Campo de Jaca*, contribución que, en 1946, sería galardonada con el premio Menéndez Pelayo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y, dos años más tarde, publicada por la Universidad de Salamanca.

Pronto, tras esta primera experiencia, concibió Manuel Alvar un magno proyecto del que estaba muy necesitada la Filología hispánica: representar en mapas el habla viva de las distintas áreas que conforman la lengua española. Trabajo verdaderamente complejo pero que, con tesón, fue convirtiéndose en una realidad espléndida: innumerables datos sobre miles de mapas lingüísticos están hoy a disposición de los investigadores para estudiar el español contemporáneo, en su unidad y en su variedad. Primero, en 1961, fue el *Atlas* de Andalucía; después vendrían el de Canarias y el de los marineros peninsulares; entre 1979 y 1983 vieron la luz los 12 tomos (1650 mapas) del *Atlas* de Aragón, Navarra y Rioja; y en época más reciente, los de Cantabria y del área castellano-leonesa. En 1982, Manuel Alvar hacía estas reflexiones: «El dialectólogo hace treinta y cinco años que patea la ancha y áspera piel del toro ibérico. Recoge palabras y ama las gentes que las pronuncian. A veces piensa que ya está bien, que los mozos se tiren al monte y que él debe empezar a descansar». Y sin embargo, no tardaría en volcarse en un proyecto que, por su magnitud, es el más ambicioso de cuantos se han realizado con las técnicas de la Geografía lingüística: el *Atlas* de Hispanoamérica, que pudo ver en parte concluido y cuya publicación ha avanzado notablemente durante estos últimos años.

Ciertamente, el oficio de dialectólogo entraña incomodidades: «Un día —escribió Manuel Alvar tras realizar encuestas en los Llanos Orientales de Colombia— en el *Atlas* de Colombia habrá un puntito con un número. Allí estará Puerto López… Nadie sabrá lo que ese punto significa, lo que unos hombres trabajaron, sufrieron y se emocionaron para que aquel punto exista». Pero también alegrías profundas: acaso la más inmediata, compartir un trabajo, una ilusión y una amistad con los numerosos investigadores que colaboraron con él en estas empresas. Vienen a la memoria los nombres de Tomás Buesa, Antonio Llorente y Gregorio Salvador, y siempre al lado doña Elena, la fiel compañera.

Pero no menos intensa hubo de ser la emoción de encontrar la propia lengua en los rincones más perdidos de la tierra; y con esa emoción, la de sentirse poseedor de una cultura integradora, aunque multiforme, de mestizajes, a la que llamamos Hispanidad.

Entre los caminos que Manuel Alvar recorrió de manera más constante se encuentran los aragoneses. Uno de los primeros trabajos que jalonan su quehacer como dialectólogo, escrito en 1945, trata sobre el *Octavario* de doña Ana Abarca de Bolea, y cuando ya concluía el siglo XX publicó los *Estudios sobre el dialecto aragonés (III)*, monografía en la que se recogen sus últimas aportaciones en torno a la Geografía lingüística de Aragón. En el largo periodo que media entre una y otra fecha, quedan el estudio sobre *El habla del Campo de Jaca*, la edición del *Bosquejillo* de José Mor de Fuentes, *La frontera catalano-aragonesa*, *El dialecto aragonés*, *Aragón: literatura y ser histórico*, el *Atlas lingüístico de Aragón* y muchas otras contribuciones que hablan por sí solas de la atención y del afecto que, a lo largo de su vida, Manuel Alvar dedico a la tierra que lo vio crecer y en la que —Aguadores 20, Instituto Goya, las clases de don Francisco Ynduráin— seguramente fue descubriendo razones para entregarse con plenitud a la Filología.

Pero hay que mencionar todavía un poderoso vínculo que mantuvo unido a Manuel Alvar con Aragón hasta el final de sus días: la Institución «Fernando el Católico» y el *Archivo de Filología Aragonesa*. Tomó las riendas de esta revista, nacida en 1945 de la mano de don Francisco Ynduráin y don José Manuel Blecua, el 29 de octubre de 1954, y como director continuó hasta el momento de su fallecimiento: casi 54 años de dedicación ininterrumpida, más de 50 volúmenes, cerca de 400 artículos y 12000 páginas son los dignos haberes que Manuel Alvar ha legado a esta revista que, con la presente entrega, alcanza el número 67. Puede decirse, sin temor a exagerar, que Manuel Alvar hizo del *Archivo de Filología Aragonesa* un reflejo fidedigno de los estudios en torno a la variación lingüística y a la producción literaria del Aragón de todos los tiempos y, en consecuencia, un referente insustituible no solo para la Filología aragonesa, sino también para otras muchas áreas afines de investigación.

José M.ª Enguita Utrilla

ARCHIVO DE FILOLOGÍA ARAGONESA (AFA)
67, 2011, pp. 27-29, ISSN: 0210-5624

Manuel Alvar, dialectólogo

Nació Manuel Alvar en Benicarló (Castellón) el año 1923 de padres aragoneses, que a los pocos días lo trajeron al popular barrio del Gancho de la que siempre tendría por su patria chica. En Zaragoza cursó el bachillerato y los Estudios Comunes de Filosofía y Letras, y, becado por el Ayuntamiento de esta ciudad, concluyó en Salamanca la licenciatura en Filología Románica. Jovencísimo, a los veinticuatro años, obtiene por oposición la cátedra de Gramática Histórica de la Lengua Española de la Universidad de Granada, destino que le abrirá el más ancho horizonte de su futuro como investigador.

Efectivamente, sin asomo alguno de exageración puede afirmarse que Alvar ha sido uno de los mejores dialectólogos europeos, y desde luego el primero en España y en el mundo hispánico. En su autobiográfico *El envés de la hoja* recordaba: «Había pisado todas las tierras de España, había sido peregrino —de arriba a abajo— por todas las hablas de América, había volado por los aires. Había querido estrujar la vida hasta dejarla, seca, como la naranja que rezuma su ácido entre los pulpejos que la oprimen». Y quien estas palabras escribió aún habría de recorrer muchos ríos y trochas en busca de palabras y de pronunciaciones particulares por las selvas amazónicas, por los Llanos venezolanos, por el inhóspito Chaco, y por cualquier rincón de la vieja España.

El dialectólogo aragonés ciertamente estrujó su tiempo, que con la mayor generosidad derrochó en el estudio, en la investigación, en las encuestas de campo por mil lugares de medio mundo y muchas veces en penosas condiciones. No se le conoce escatima ni desmayo a su proverbial laboriosidad, y asombrosa para todos fue su capacidad para

publicar sin pausa el fruto de sus trabajos de consumado investigador, el primero («Un manuscrito autógrafo de Tornamira») aparecido en la revista navarra *Príncipe de Viana* en 1942, cuando Alvar apenas cumplía los diecinueve años. A este artículo de juventud seguirían varios centenares más y decenas de libros de plena madurez, aunque muy pronto lograda por su autor.

Pero la consagración de Alvar como dialectólogo le vino de su magnífico *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía* (*ALEA*), cuyo primer tomo vio la luz el año 1961, cumbre de la geografía lingüística por regiones, al que seguirían los atlas de Canarias, de Aragón, Navarra y Rioja, de Castilla y León... Destacó asimismo el sabio aragonés en la filología aragonesa (*El dialecto aragonés*, de 1953), en la edición crítica de textos literarios medievales (*Vida de Santa María Egipciaca*, *Libro de Apolonio*), en el conocimiento del judeo-español (*Endechas judeo-españolas*), y en el americanismo (*España y América cara a cara*, *Léxico del mestizaje en Hispanoamérica*), rama del hispanismo de la que fue descollante figura y en la que imprescindibles resultan los mapas e índices de sus ingentes atlas lingüísticos.

La simple mención de las publicaciones de Manuel Alvar solo en muchas páginas cabe, y hasta resulta difícil de explicar en síntesis su extraordinaria variedad temática, sin enumerar los miles de conferencias, ponencias en congresos y cursos que impartió a lo largo y ancho de todo el mundo, desde Seúl a Manila, de Nueva York a México, de Bogotá a Buenos Aires. Tan intensa actividad docente e investigadora justifica la extensa lista de distinciones y honores que cosechó Alvar, uno de los filólogos más laureados, incluido un gran número de doctorados *Honoris Causa* con que lo galardonaron muchas universidades extranjeras y españolas, entre ellos el que le concedió la de Zaragoza, por el que sintió el mayor aprecio. Y, claro está, en su currículum son sobresalientes hitos su pertenencia a la Real Academia Española, de la que fue elegido miembro de número en 1974 y de la que sería director años después.

Manuel Alvar escribió mucho, muchísimo, de muchas cosas, es muy difícil encontrar un currículum más abundoso en bibliografía que el suyo, y sus publicaciones gozaron de general aceptación, aunque la fama de la que merecidamente disfrutó radicaba sobre todo en las magistrales aportaciones a la dialectología que de su ágil pluma salieron. Porque Alvar, a su finísimo oído, imprescindible en una satisfactoria encuesta de campo, unía un conocimiento verdaderamente sorprendente de las

hablas populares del ancho mundo hispánico y una rara condición para el acercamiento sentimental a los encuestados. Nadie, a buen seguro, se ha empapado mejor que él del hablar de los aragoneses, de los andaluces, de los canarios, de las más insospechadas comunidades de la inabarcable América. Pero Alvar era también un gran historiador del español, bagaje científico que le permitía dar congruente explicación a hechos actuales con poso sociocultural de siglos. Hacía, así, dialectología histórica cuando se ocupaba del aragonés, del judeoespañol o del español de América, siempre buscando la verdad. Recordando sus andanzas canarias, de nuevo en *El envés de la hoja*, reflexionaba:

> El dialectólogo a veces se acuerda de un verso de Du Bellay: «Dichoso aquel que, como Ulises, ha hecho un largo viaje». Y el dialectólogo, que es hombre sincero y veraz, siente la emoción de su viaje y teme contar cosas para que los demás no le digan ¿y V. no inventa nada?

Con ese espíritu hizo infinitos caminos el dialectólogo aragonés, esforzado en demasía, despreocupado de su salud, atento al menor detalle lingüístico y antropológico. Y quienes tuvimos la fortuna de convivir con Manuel Alvar en tantos eventos académicos, en Málaga, Soria o Cáceres, en Madrid, Sevilla o Caracas, supimos de su generoso trato y exquisita profesionalidad. Aún nos estremece recordar con qué dignidad, heroica y silenciosa, sobrellevaba su tremendo mal en Las Palmas de Gran Canaria a finales de junio de 2001 a las puertas de su muerte, acaecida en agosto de ese mismo verano.

Juan Antonio Frago

ESTUDIOS

ARCHIVO DE FILOLOGÍA ARAGONESA (AFA)
67, 2011, pp. 33-73, ISSN: 0210-5624

Fonética dialectal y léxico aragonés: del *ALPI* al *ALEANR*

MARÍA LUISA ARNAL Y ROSA MARÍA CASTAÑER
Universidad de Zaragoza

Resumen: El objetivo de este trabajo es llevar a cabo una comparación entre la situación lingüística de Aragón que refleja el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (*ALPI*) en la década de 1930 con la que muestra el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja* (*ALEANR*) 30 años después, entre 1963 y 1968. Para ello se ha limitado el territorio objeto de estudio a la provincia de Huesca y al punto zaragozano de Sos del Rey Católico y se han seleccionado 45 unidades léxicas que corresponden a siete rasgos histórico-fonéticos característicos del aragonés. El estudio realizado permite observar la vitalidad que esos rasgos fonéticos muestran en dos momentos cronológicos diferentes, pero también advertir el carácter progresivo del cambio y el comportamiento individual de cada palabra, puesto que, como es bien sabido, los cambios fónicos no se producen globalmente sino que avanzan palabra a palabra.

Palabras clave: geografía lingüística, *ALPI*, *ALEANR*, dialecto aragonés.

Abstract: The aim of this work is to make a comparison between the linguistic situation of Aragon reflected by the *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (ALPI) in the 1930s and the one shown by the *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja* (ALEANR) 30 years later, between 1963 and 1968. The territory studied has been limited to the province of Huesca and to a location in Zaragoza, Sos del Rey Católico. Forty-five lexical units have been selected that correspond to seven typical historical-phonetic features of Aragonese. The study clearly shows the vitality of those phonetic features at two different chronological moments, but it also informs about the progressive nature of the change and individual behaviour of each word, since, as is well-known, phonetic changes do not globally take place, but rather, they advance word by word.

Key words: linguistic geography, ALPI, ALEANR, aragonese dialect.

1. Introducción

En el marco de unas *Jornadas sobre Geografía lingüística de Aragón* nos ha parecido oportuno acercarnos a dos atlas de características muy diferentes, el *ALPI* y el *ALEANR*, a través de cuyos mapas se reflejan las peculiaridades lingüísticas de nuestra región en dos periodos diferentes del pasado siglo XX. No es momento para detenernos en los principios y fundamentos de una metodología que se ha revelado de gran utilidad para el conocimiento de las hablas populares y que ha desarrollado un abanico de posibilidades sobradamente conocidas sobre las que, además, se incide en otras de las contribuciones presentadas a estas *Jornadas*. Mucho ha evolucionado la geografía lingüística desde que Jules Gilliéron iniciara con su *Atlas Linguistique de la France* un camino seguido por otros muchos investigadores que con sus aportaciones han dado cabida a aspectos etnográficos (recordemos el *Sprach- und Sachatlas Italiens und der Südschweiz,* de Karl Jaberg y Jakob Jud), se han acercado a dominios más reducidos (atlas regionales) o a grandes áreas (como el *Atlas Linguistique Romane*), incluso pertenecientes a distintas familias lingüísticas (*Atlas Linguarum Europae*). En las últimas décadas, además, la geografía lingüística ha avanzado considerablemente con la utilización de métodos informáticos, con la atención a la variación social —como en el *Atlas Lingüístico Diatópico y Diastrático del Uruguay*, dirigido por Harald Thun y Adolfo Elizaincín[1], o en *el Atlas Lingüístico (y etnográfico) de Castilla-La Mancha* (*ALeCMan*), de Pilar García Mouton y Francisco Moreno— y con un acercamiento al medio urbano y a los nuevos modos de vida (tal como se observa en el citado atlas de Castilla-La Mancha o en el *Atlas Lingüístico de la Comunidad de Madrid*, en fase de realización[2]). Nuevos caminos se abren también con la posibilidad de escuchar directamente la voz de los encuestados, en forma de atlas sonoros, tal como pretenden el *Atlas Multimedia de Prosodia del Espacio Románico* (*AMPER*)[3] o el *Atlas Lingüístico del País Vasco* (*EHHA*)[4], ambos en proceso de elaboración.

Todo atlas tiene posibilidades y limitaciones: los cuestionarios, por muy amplios que sean, no pueden dar cuenta de toda el habla de una localidad y, por ello, no sustituyen a los estudios monográficos, que siguen siendo necesarios; se encuestan únicamente unos puntos

1. Acerca de cuyas características puede encontrarse amplia información en Thun (1998).
2. *Vid*. García Mouton y Molina Martos (2009).
3. *Vid*. información acerca de este proyecto en Contini (1992) y en Fernández Planas (2005).
4. Cf. Aurrekoetxea y Viegain (1994).

determinados, no todo el territorio, y las estructuras sintácticas se prestan peor que el léxico o la fonética a ser recogidas de manera sistemática por los investigadores. A pesar de ello, los atlas son espejos en los que se refleja la realidad hablada y resultan insustituibles para el estudio de zonas extensas, ya que proporcionan una visión coherente de todo el territorio, lograda a través de un único cuestionario y de un método homogéneo de encuesta. Como decía el profesor Buesa (1980: 111):

> de todos los medios puestos a disposición del lingüista para representar en el espacio la distribución de los hechos del lenguaje, el mapa lingüístico es, sin ninguna duda, el más eficaz, puesto que nos proporciona la visión inmediata y exacta de las áreas de extensión de cada fenómeno en un momento dado. Los mapas dan una idea más concreta y gráfica, más «fotográfica» de las distintas hablas que conviven sobre un territorio.

Parece hoy zanjada la discusión acerca de la superioridad de los atlas de grandes o pequeños dominios, de atlas nacionales —incluso supranacionales— y regionales, porque resulta evidente que cada uno de ellos ofrece distintas posibilidades y sus objetivos son, simplemente, diferentes: un atlas nacional proporciona una visión global, mientras que el atlas regional, con una red de localidades más densa —por reducirse el territorio— y un cuestionario más extenso, adaptado específicamente a la realidad tanto lingüística como extralingüística de la zona investigada, permite una visión más detallada.

2. El *ALPI* y el *ALEANR*

El objetivo de este trabajo es contrastar algunos datos entresacados de un atlas nacional, el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (*ALPI*), con los obtenidos en un atlas regional, el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja* (*ALEANR*); esta diferente tipología no es óbice para llevar a cabo la comparación, puesto que se han elegido materiales presentes en los cuestionarios de ambos atlas y obtenidos mediante la aplicación de una metodología similar, aunque eso sí, en dos épocas diferentes y en un número también distinto de localidades[5].

5. No es la primera vez que hemos utilizado los materiales lingüísticos de ambos atlas, especialmente los del *ALEANR*, pero también los del *ALPI*. Baste con señalar, en relación con este último, que María Luisa Arnal recabó una completa información acerca de sus características y proceso de realización al mostrar, en colaboración con el profesor Enguita, cómo había sido tratado «El dominio lingüístico aragonés en la obra del Centro de Estudios Históricos» (*vid*. Enguita y Arnal, 2010), y que

Recordemos muy brevemente la información más relevante de cada uno de estos atlas.

El ALPI

El *ALPI* nació por iniciativa de Ramón Menéndez Pidal, que quería seguir el modelo del *Atlas Linguistique de la France* (1902-1910) y encargó su dirección a Tomás Navarro Tomás. El objetivo de esta empresa era, según palabras de su director, «recoger el material necesario para ofrecer una representación de la lengua popular hablada en pueblos menores y antiguos por personas iletradas o de escasa cultura, entre los cuarenta y sesenta años de edad»[6]. Se seleccionaron los puntos objeto de encuesta, se elaboraron los cuestionarios (serían dos: uno con 411 preguntas de fonética y otro de carácter léxico-etnográfico, con 833) y se iniciaron las encuestas; la mayor parte del territorio —incluido Aragón— fue encuestado entre 1931 y 1936, año en que el trabajo quedó interrumpido por la Guerra Civil, y el resto de las encuestas se completó entre 1947 (zonas catalanas y asturianas) y 1953-1954 (Portugal).

Fueron incluidas 35 localidades aragonesas; de ellas 13 pertenecen a la provincia de Huesca (Alquézar, Ansó, Belver de Cinca, Benabarre, Benasque, Bielsa, Borau, Fonz, Loarre, Peralta de Alcofea, Puebla de Roda, San Esteban de Litera y Torla), 12 a la de Zaragoza (Boquiñeni, Campillo de Aragón, Cadrete, Codos, Chiprana, Farasdués, Letux, Maella, Mequinenza, Monegrillo, Sos del Rey Católico y Tierga) y 10 a la de Teruel (Aguaviva, Alfambra, Alloza, Blancas, Bronchales, Mosqueruela, Puebla de Valverde, Segura de los Baños, Valjunquera y Villarluengo).

Pero, lamentablemente, solo llegó a publicarse un volumen (en 1962), que contiene —ordenados alfabéticamente— 75 mapas pertenecientes al cuestionario de fonética. Esta razón explicaría que haya tenido una menor trascendencia de la que le hubiera correspondido de haberse completado la publicación de la obra; dio origen, sin embargo,

---

ya había acudido a la información accesible en Internet para completar la caracterización del habla de Fonz (*vid*. Arnal, 2007). Rosa Castañer, por su parte, manejó sus mapas con motivo de su participación en el ya lejano *I Curso de Geografía Lingüística de Aragón*; en aquella ocasión se propuso comparar cómo reflejaban la realidad lingüística de Aragón los distintos atlas que habían incluido nuestra región; y entre ellos estaban, naturalmente, el *ALPI* y el *ALEANR* (*vid*. Castañer, 1991).

6. Navarro Tomás (1975: 9). *Vid*. más datos acerca de la idiosincrasia y elaboración de este atlas de carácter nacional en Enguita y Arnal (2010: 228-231).

a diversos trabajos, como el de Sanchis Guaner (1949) o los del propio Navarro Tomás (1975) sobre áreas fonéticas (de conservación y aspiración de F- inicial, resultados de Ĕ, Ŏ latinas, zonas de seseo y ceceo, extensión del yeísmo), sinonimias léxicas o fronteras lingüísticas.

Los restantes mapas no llegaron a ver la luz y los materiales acopiados en cientos de encuestas no han sido accesibles hasta fechas muy recientes. El empeño del profesor canadiense David Heap por seguir el rastro de los cuestionarios se ha visto coronado por el éxito y, tras una insistente búsqueda, ha podido recuperarlos y ha iniciado su difusión a través de Internet[7]. Se ha puesto en marcha, además, un ambicioso proyecto, en el que está implicada la profesora García Mouton, que tiene como objetivo recuperar totalmente la magna obra ideada por Navarro Tomás. De momento, es posible acceder en la red a los cuestionarios de fonética, tal como fueron rellenados por los encuestadores —ya que han sido escaneados—, aunque faltan algunas localidades (como hemos podido comprobar al acercarnos a los puntos aragoneses). Cuando la tarea esté completada nos encontraremos con un corpus histórico de innegable valor, que nos ofrecerá una visión global del conjunto de los romances peninsulares en los años 30, antes de la Guerra Civil y en unos momentos en los que no se habían iniciado las grandes transformaciones sociales que se producirán con posterioridad.

Desde que esos materiales desperdigados por bibliotecas y lugares diversos se han recuperado, han sido ya utilizados por algunos investigadores en trabajos referidos a Aragón: José Antonio Saura (2006) se ha servido de ellos para mostrar algunos rasgos del habla de Torla; lo mismo ha hecho Ricardo Viruete (2009), aunque de manera más limitada, para la localidad zaragozana de Letux; Emili Casanova (2004), por su parte, traslada los datos completos de Torla y propone una visión general de Aragón en un artículo en el que también reproduce el dietario en el que dos de los encuestadores (Manuel Sanchis Guarner y Lorenzo Rodríguez Castellano) reflejaban vivencias e impresiones fruto de su periplo por tierras aragonesas[8]. Y recordemos, asimismo, el trabajo de Francho Nagore (2001) en el que, con el propósito de

7. Pueden verse los pormenores de dicha búsqueda en Heap (2002). Los cuadernillos están accesibles en la página <www.alpi.ca>.

8. El mismo autor se ha ocupado del *ALPI* en otros trabajos referidos al dominio catalán y ha dirigido una tesis doctoral sobre la Comunidad valenciana (Vicent García Perales, *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI): Edició i estudi del País Valencià*, Valencia, 2002), tal como comenta en su artículo, en el que informa, además, de que hay en marcha algunos estudios sobre el léxico catalano-aragonés del *ALPI*.

determinar los territorios del aragonés, tiene en cuenta varios mapas del volumen publicado del *ALPI*.

EL ALEANR

El *ALEANR* es un ejemplo de atlas regional, con el que su director, Manuel Alvar, continuó la labor que había iniciado con el *Atlas Lingüístico Etnográfico de Andalucía* y el *Atlas Lingüístico Etnográfico de las Islas Canarias*; contó, en esta ocasión, con la colaboración de los profesores Tomás Buesa y Antonio Llorente que, junto a él, realizaron las encuestas, y con la ayuda también de Julio Alvar y Elena Alvar. Aunque en un principio iba a limitarse a Aragón, se amplió finalmente a las regiones vecinas de Navarra y La Rioja, decisión que resultó muy positiva, pues permite ver con meridiana claridad los ejemplos de continuidad o de ruptura lingüística, según los casos, entre estas Comunidades. Tras la realización de las encuestas entre 1963 y 1968, siguió el lento proceso de tratamiento de los datos hasta que la obra se materializó y sus doce volúmenes fueron apareciendo, de manera escalonada, entre 1979 y 1983. Su cuestionario, con 2568 preguntas, casi duplica el del *ALPI* y la red de puntos encuestados es mucho más densa, de acuerdo con lo esperable en un atlas regional: el *ALEANR* examina un punto por cada 432 km^2 y 9945 personas, frente al *ALPI* (un punto por cada 1360 km^2 y 31 257 habitantes); del total de 179 localidades encuestadas, 107 son aragonesas: 41 corresponden a Huesca, 30 a Zaragoza y 36 a Teruel. No parece que sea necesario ofrecer más datos acerca de esta magnífica obra que ha generado una amplia bibliografía, a través de la cual ha podido obtenerse un conocimiento muy preciso de la realidad lingüística aragonesa en los años sesenta[9].

9. *Vid*. al respecto Castañer y Enguita (1989), donde se aporta información acerca del proceso de elaboración de este atlas y se registran los títulos de los trabajos aparecidos hasta esa fecha que se basaban o apoyaban en sus mapas, con atención a la variedad temática y de puntos de vista que ofrecen. Han pasado ya otros 20 años más y el *ALEANR* sigue resultando de gran utilidad; ahora mismo, por ejemplo, está siendo utilizado como fuente fundamental para la realización de un *Diccionario diferencial del español de Aragón (DDEAR),* sobre cuyas características puede verse Arnal (2002-2004).

3. Propósito y metodología

Dado que, según acabamos de indicar, ambos atlas cartografían materiales lingüísticos pertenecientes a dos épocas distintas y puesto que Aragón está representado en ambos, es posible llevar a cabo un estudio de los cambios lingüísticos en «tiempo real»[10] acaecidos en la región aragonesa; contrastaremos para ello los datos allegados en la década de 1930 con los obtenidos treinta años después, entre 1963 y 1968 exactamente. Lo que nos interesa, en definitiva, es dar cuenta del grado de conservación o de pérdida de los rasgos y elementos característicos de las hablas aragonesas en el periodo registrado en el *ALPI* y comparar esa situación con la de la época posterior, la que muestra el *ALEANR*. Todo ello con el propósito de conocer hasta qué punto se mantiene la situación reflejada en el *ALPI* o en qué medida ha avanzado el proceso de castellanización.

Para efectuar la comparación, nuestra intención inicial fue tener en cuenta todo el territorio aragonés y atender a un amplio número de datos tanto de índole fonética como sobre todo léxica, dado que en buena parte de Aragón serían fundamentalmente los materiales léxicos los más interesantes para nuestro propósito, debido a la general castellanización que caracteriza el sur de Huesca y las provincias de Zaragoza y Teruel, si exceptuamos, claro, la zona más oriental de habla catalana o de transición.

Enseguida tuvimos que modificar esta primera intención, al comprobar que hasta ese momento solo estaban accesibles en Internet los materiales del cuestionario I del *ALPI*, dedicado a la fonética[11]. Por esta razón, y también porque faltaban hojas de los cuadernillos correspondientes a varios puntos de Zaragoza, decidimos limitar la zona objeto de estudio a la provincia de Huesca.

En el *ALPI*, esta provincia está representada —como ya se ha señalado— por 13 localidades, de las cuales solo 4 figuran entre los 41 puntos encuestados en el *ALEANR*. Así, con el objeto de que la comparación fuera lo más homogénea posible, hemos seleccionado todas las

10. Precisamente, para ilustrar este concepto, Moreno Fernández (1998: 115) alude a la valiosa información que proporciona la comparación de los materiales recogidos en los atlas lingüísticos, entre los que menciona el *ALPI* y los atlas regionales españoles.

11. Hay que decir que el profesor David Heap proporciona a los estudiosos que así lo solicitan los datos necesarios para realizar sus investigaciones. Pero, en nuestro caso, descartamos esa posibilidad puesto que hubiéramos tenido que pedirle todos los materiales de todas las poblaciones aragonesas encuestadas en el *ALPI*.

poblaciones oscenses del *ALPI* y las 13 correspondientes del *ALEANR*, elegidas —cuando no coincidía la localidad— de acuerdo con la proximidad geográfica y lingüística. Somos conscientes de que, en alguna de las parejas de localidades, los resultados del análisis comparativo quizá hubieran sido diferentes si los datos cotejados pertenecieran a la misma población; pese a ello, pensamos que las correspondencias establecidas son las mejores posibles y permiten llegar, en general, a conclusiones igualmente válidas.

Finalmente, a estos 13 puntos hemos añadido Sos del Rey Católico, en el extremo norte de Zaragoza, que se halla en los dos atlas. En los mapas 1a y 1b —que figuran al final de este trabajo— pueden verse las localidades seleccionadas del *ALPI* y del *ALEANR* respectivamente[12].

Por otro lado, en cuanto a los datos lingüísticos que conforman nuestro corpus, siempre en aras de la mayor homogeneidad posible en el cotejo, hemos seleccionado todos aquellos relativos a formas que figuran en los cuestionarios de los dos atlas, descartando, claro está, los que no ofrecían ningún interés desde el punto de vista dialectal. De este modo, son un total de 45 unidades léxicas o, más exactamente, 45 conceptos los que constituyen la base de la comparación y sirven para ilustrar una serie de rasgos fonéticos o histórico-fonéticos —siete en concreto— característicos del dialecto aragonés. Son los siguientes:

1. Mantenimiento de F- inicial:

'hacer' (250; X lám. 1642)[13]	'hecho' (379; XI 1485)
'herrero' (57; IX 1259)	'horno' (320; II lám. 286)
'hiel' (182; XI 1423)	'hoz' (69; I 53)
'harina' (320; II lám. 281)	'hormiguero' (71; I 18)
'ahogarse' (94; XI 1450)	

2. Resultado /š/ prepalatal fricativo sordo (< KS, SKY…):

'cojo' (208; VIII lám. 1193)	'caja' (257; XI 1559)
'tejedor' (241; IX 1273)	'enjambre' (179; VI lám. 867)
'bajado/bajar' (381; VI lám. 921)	'azada' (89; I 99)

12. Las correlaciones letra a–*ALPI* y letra b–*ALEANR* se mantienen también en el resto de mapas confeccionados.

13. Se indica en primer lugar el número que le corresponde en el cuestionario de fonética del *ALPI* y, a continuación, el tomo y el número del mapa del *ALEANR*. En el único volumen publicado del *ALPI* pueden verse también las denominaciones para 'abeja' (m. 6), 'aguja' (m. 12), 'ahogarse' (m. 13), 'asa' (m. 18), 'azada' (m. 22), 'caja' (m. 32), 'cojo' (m. 50) y 'cuchillo' (m. 58).

3. Resultado /ĉ/ palatal africado sordo (< $G^{e.i}$-, I- iniciales):

'encía' (21; XI 1542)	'hermano' (361; XI 1479)
'joven' (137; XI 1569)	'uncir' (44; I 130)
'desuncir' (363; I 131)	'yugo' (43; I 118)
'yeso' (204; IX lám. 1453)	

4. Mantenimiento de los grupos iniciales PL-, CL-, FL-:

'llorar' (15; VII lám. 1141)	'llover' (97; X 1322)
'llama' (63; XI 1505)	'llave' (106; XI 1503)

5. Resultado /ḷ/ palatal lateral sonoro (< LY, C'L…):

'piojo' (224; XI 1425)	'mujer' (219; XI 1553)
'hoja' (168; XI 1426)	'abeja' (174; XI 1430)
'conejo' (158; IV lám. 568)	'ojo' (13; XI 1428)
'aguja' (66; XI 1446)	'viejo' (135; XI 1427)
'trabajar' (327; XI 1549)	

6. Tratamiento de los grupos KT, ^{U}LT:

'leche' (48; XI 1437)	'hecho' (379; XI 1485)
'pecho' (22; XI 1439)	'ocho' (287; XII 1579)
'mucho' (76; XI 1442)	'escuchar' (238; XI 1548)
'cuchillo' (145; XI 1441)	

7. Grupo consonántico /ns/:

'asa' (112; XI 1528)	'pasa' (173; XI 1530)
'oso' (45; XI 1529)	

Es un conjunto limitado de datos y también es reducida el área geográfica a que se refieren, por lo que nuestra investigación tiene un carácter exploratorio. Se trata de una primera aproximación que pretende poner de manifiesto algunas de las posibilidades de estudio que brinda el cotejo de los materiales lingüísticos contenidos en estos dos atlas.

De acuerdo con ello, nuestro análisis comparativo tratará de responder a las siguientes cuestiones: ¿qué rasgos fonéticos aragoneses se muestran más firmemente conservados y cuáles, en cambio, ofrecen los índices de castellanización más elevados?, ¿qué localidades o qué áreas geográficas de la provincia de Huesca son las más conservadoras y cuáles las más castellanizadas?, ¿qué vocablos son más proclives al mantenimiento de los resultados dialectales y cuáles, por el contrario, tienden a adoptar las soluciones propias del castellano? Y haremos,

asimismo, algunas consideraciones sobre la progresión de los cambios observados.

4. Análisis de los rasgos fóneticos dialectales

Según estos objetivos, atenderemos, en primer lugar, a los resultados obtenidos por cada una de esas características fonéticas de manera independiente, pues, como ya han advertido otros investigadores (entre ellos Enguita, 1988: 213), los resultados de un fenómeno particular no implican una situación paralela en otros.

4.1. *El mantenimiento de /f-/ inicial*

Uno de los rasgos considerados es el mantenimiento de /f-/ en posición inicial de palabra, fenómeno propio del aragonés que concuerda con el catalán y lo diferencia, en cambio, del castellano y, al otro lado de los Pirineos, del gascón[14].

Para su análisis nos basamos en un conjunto de nueve unidades léxicas presentes en las dos obras que cotejamos; las que corresponden —como se ha indicado— a 'hacer', 'hecho', 'herrero', 'horno', 'hiel', 'hoz', 'harina', 'hormiguero' y 'ahogarse'. Ha de precisarse que en algunas localidades, sobre todo del área oriental, son ocho, y no nueve, los vocablos analizados, dado que el concepto 'hoz' no se designa mediante un derivado del lat. FALCE, sino a través de un lexema diferente, *segadera*.

/f-/ en el ALPI

Los datos que proporciona el *ALPI* al respecto permiten afirmar que, en los años anteriores a la guerra civil española, la /f-/ inicial se hallaba plenamente mantenida en la provincia de Huesca, excepto en su parte meridional. Así, tanto las localidades pirenaicas (Ansó, Borau, Torla, Bielsa, Benasque), como las de la zona central (Loarre, Alquézar, Fonz) y, claro está, las situadas en la franja oriental de habla

14. En Enguita (1988: 195-197) puede encontrarse un atento repaso de las diversas teorías que se han aducido para explicar la conservación de la consonante labiodental en el territorio aragonés, tan próximo al vasco-ibérico.

de transición o ya propiamente catalana (La Puebla de Roda, Benabarre, San Esteban de Litera) muestran un índice de conservación del 100% o muy próximo a este valor[15]. *Fer* 'hacer', *feito*/*fecho* 'hecho', *farina* 'harina', *ferrero*/*farré* 'herrero', *afogarse*/*ufegarse* 'ahogarse' son algunos de los registros de esta zona. Los datos porcentuales para cada una de las localidades pueden verse en el cuadro 1, que figura al final de este artículo.

Estos resultados se invierten, en cambio, en el sur de Huesca y en el extremo septentrional de Zaragoza, donde el grado de pervivencia de la consonante labiodental es muy reducido, con conservación de la /f-/ en tan solo uno o dos de los casos posibles; es, pues, un área de /f-/ residual.

/f-/ *en el* ALEANR

Varias décadas después la situación es otra. En efecto, los mapas correspondientes del *ALEANR* ilustran con claridad el proceso de pérdida de la solución dialectal o, si se quiere, el avance del resultado castellano, que afecta a varias localidades del norte y centro de Huesca. Así, como se muestra en el cuadro 1, frente al total mantenimiento de /f-/ que se daba en Borau, Loarre y Alquézar, ahora, en las poblaciones correspondientes, Jaca, Bolea y Pozán de Vero, dicha consonante se conserva solo en torno al 50% de las ocurrencias; el caso más llamativo es el de Broto, localidad en la que se contabiliza un 5% de /f-/ inicial, en contraste con el 100% de Torla.

En el resto del territorio estudiado apenas se observan cambios significativos entre los dos periodos considerados. Se nota, dentro de lo que cabe, un avance de la solución castellana en la zona de /f-/ residual; en las poblaciones pirenaicas de Ansó y Bielsa se comprueba la presencia de dos registros en los que el resultado antes dialectal ha dado paso al castellano: *harina* en Ansó y *ahogarse* en Bielsa[16]. El mantenimiento de la labiodental permanece absolutamente estable en las localidades del tercio oriental de la provincia (Benasque, La Puebla de Castro, La Puebla de Roda, Tolva y Azanuy), ya que sigue produciéndose en el 100% de los casos.

---

15. En Ansó el dialectalismo *fiel* es «caduco», según se precisa en el cuadernillo de la encuesta; en Bielsa solo se registra la solución castellana *hiel*.

16. Merece la pena señalar que todavía en 1948 se registraba en esta población la variante vernácula *afocarse* (cf. Badía, 1948: 220), que es la que consta también en el *ALPI*.

A modo de resumen se han elaborado los mapas 2a (con los datos del *ALPI*) y 2b (con los del *ALEANR*). Según puede observarse en el primero, en la década de 1930, el rasgo fonético analizado marcaba una clara frontera entre el sur de Huesca, área de /f-/ residual, y el resto de la provincia, zona de plena conservación. Esta distribución espacial no se mantiene, en cambio, en la década de 1960: tal como refleja el mapa 2b, en la parte central de la provincia altoaragonesa se perfila una zona de inestabilidad dialectal, en la que la solución vernácula pierde terreno a favor de la propia del castellano[17].

4.2. *El resultado patrimonial* [š] *(o los sustitutos «dialectalizantes»)*

Otra de las características vernáculas que hemos examinado es la presencia en la provincia de Huesca del sonido prepalatal fricativo sordo, elemento fónico del que se ha afirmado que es el «más singular del dialecto aragonés en la actualidad» (Arnal, 2001: 109). Recordemos que en aragonés, al igual que en catalán, procede de una serie de grupos consonánticos de sibilante palatalizada, entre los que se encuentran [ks], SSY, SCY o SC^{e,i}, secuencias que en castellano han evolucionado hasta la articulación velar /x/ o, en el caso de las dos últimas, hasta la interdental /θ/[18].

En esta ocasión, las unidades léxicas seleccionadas para llevar a cabo el análisis comparativo son seis: 'cojo' (< COXU), 'caja' (< CAPSA[19]), 'tejedor' (deriv. de *texir* < TEXERE), 'enjambre' (< EXAMEN), 'bajado'/'bajar' (< *BASSIARE) y 'azada' (< *ASCIATA).

[š] *en el* ALPI

Tal como se comprueba en el cuadro 1, los materiales del *ALPI* ponen de manifiesto que son, de nuevo, las poblaciones de la parte oriental (Benasque, La Puebla de Roda, Fonz, Benabarre y San Esteban de Litera), así como las situadas en los Pirineos centrales (Borau, Torla y Bielsa), las que más firmemente mantienen el sonido prepalatal, con

17. Esta distribución coincide con la que ilustra el mapa-resumen de Enguita (1988: 219), realizado a partir del análisis de todos aquellos mapas del *ALEANR* que contienen información sobre el tratamiento de /f-/ inicial.

18. Para la caracterización sincrónica y diacrónica de este sonido, así como para su geografía lingüística en el territorio aragonés, remitimos al trabajo de Arnal (2001: 109-118 especialmente).

19. El grupo -PS- de este étimo se pronunció como [ks] originando el resultado /š/ en aragonés y catalán; téngase en cuenta también que, según explica Corominas (*DECat*, s. v. *caixa*), el castellano *caja* es un préstamo del catalán *caixa*.

índices que —salvo en Fonz, con un 85%— alcanzan el 100% de las ocurrencias. Soluciones propias de esta zona son, por ejemplo, *baixau*/*baixat*, *caixa*, *ixada* 'azada' o *ixambre* 'enjambre'.

Puede considerarse igualmente una característica fonética bien mantenida en Ansó y Loarre, al occidente de Huesca, aunque ya se percibe cierto grado de castellanización que se manifiesta en ambos puntos mediante las formas *bajau* y *jambre*; de ahí que los porcentajes se sitúen en torno al 70%.

Con respecto a las cuatro localidades restantes (Alquézar, en el centro de la provincia, Peralta de Alcofea y Belver de Cinca, en el sur, y el punto zaragozano de Sos), es necesario destacar que no ofrecen ningún registro de la articulación prepalatal fricativa sorda en el periodo temporal que documenta el *ALPI*. Así, los índices numéricos que aparecen en el cuadro 1 (40% en Alquézar y 15% en los otros tres puntos) se han hallado tomando en consideración la presencia de resultados fonéticos que denominamos «dialectalizantes», pues aunque no son estrictamente dialectales, tampoco coinciden con el castellano en las correspondientes palabras que los contienen, por lo que los hemos computado como aragoneses. Se trata de los resultados /x/ y /ĉ/, que aparecen en *jada*/*ajadón* (cf. dial. *axada*/*ixada*, cast. *azada*), el primero, y en *cocho* y *techidor* (cf. dial. *coixo*, *texidor*, cast. *cojo*, *tejedor*), el segundo[20]. Con todo, pese a estos casos de carácter diferencial, la castellanización del fenómeno fonético que comentamos es evidente en estos municipios, en los que se documentan *bajau*, *caja* o *jambre*, entre otros castellanismos.

[š] *en el* ALEANR

Al comparar la situación descrita con la que reflejan los materiales del *ALEANR* tres décadas después, se nota también en este caso una clara disminución de las soluciones dialectales en toda la zona central de Huesca. Así, como se recoge en el cuadro 1, el retroceso más acusado se produce en los puntos pirenaicos de Jaca y Broto, donde los resultados diferenciales no van más allá del 25% y el 15%, respectivamente, lo que marca un fuerte contraste con el 100% de la primera mitad del siglo XX. En esta área geográfica, formas como *baixau*/*baxato*, *coixo*/*coxo* o *caxa*, documentadas en 1930, han dado paso a las propias del castellano *bajar*, *cojo* y *caja*.

20. De ambos sustitutos «dialectalizantes» del sonido patrimonial [š] se ocupa ampliamente Arnal (2001: 118-123).

Hay que poner de relieve, además, que la localidad de Broto ya no presenta en la década de 1960 ningún caso con el sonido prepalatal fricativo sordo y que Jaca ofrece únicamente una ocurrencia —*coxo*—, pero marcada como antigua. Todo ello supone que no solo ha disminuido el grado de mantenimiento de [š], sino que la isoglosa que separa la presencia/ausencia de este elemento fónico patrimonial se ha modificado, esto es, se ha reducido el área de presencia[21].

Debe destacarse también que el avance de las soluciones castellanas no se produce, sin embargo, en las demás poblaciones, que siguen ofreciendo índices de conservación iguales o similares a los del *ALPI*, según muestra el cuadro 1.

4.3. *Pervivencia de /ĉ-/ inicial < G$^{e,\,i}$-, I-*

Un tercer rasgo de fonética evolutiva aragonesa que hemos analizado concierne a la difusión y pervivencia del resultado palatal —o palatoalveolar— africado sordo /ĉ/ en posición inicial, cuando procede de los sonidos latinos G^{e,i}-, I-. Se trata de casos como los dialectales *chelar* 'helar' (< GELARE) o *chugar* 'jugar' (< IOCARI).

Conviene indicar que, a diferencia de las dos características que hemos examinado hasta ahora, esta solución palatal africada sorda es específicamente aragonesa, puesto que el catalán ofrece en este caso un resultado discrepante, prepalatal sonoro de carácter africado o fricativo. Recordemos asimismo que el castellano muestra mayor complejidad; sin entrar en detalles, baste con señalar que las consonantes latinas mencionadas han dado como resultado el cero fónico (por ejemplo, GELARE > *helar*, *IECTARE > *echar*), mientras que cuando la semiconsonante palatal se halla ante las vocales /a/, /o/ o /u/ ha evolucionado hasta /y/ unas veces (IUGU > *yugo*) o hasta /x/ otras (IUVENE > *joven*)[22].

El estudio de la situación de este rasgo fónico lo fundamentamos en las siete unidades léxicas siguientes: 'encía' (< GINGIVA), 'hermano'

21. Véanse también los mapas 2 y 3 en Arnal (2001: 130 y 131), donde —partiendo del conjunto de información que proporciona el *ALEANR* al respecto— se cartografía el área de difusión de la articulación prepalatal en Aragón y las distintas zonas que pueden distinguirse de acuerdo con el grado de conservación de dicho sonido.

22. Un resumen de las principales explicaciones aportadas sobre los procesos evolutivos de tales secuencias latinas en cada uno de los tres dominios lingüísticos señalados puede encontrarse en Arnal (1996: 83-85). Téngase en cuenta que el territorio aragonés participa de todos los resultados fonéticos mencionados, de cuya distribución geolectal se ocupa Arnal en el citado trabajo (1996: 89-94 y mapas 2 y 3 de las pp. 98 y 99).

(< GERMANU), 'yeso' (< GYPSU), 'joven' (< JUVENE), 'yugo' (< IUGU), 'uncir' y 'desuncir' (< IUNGERE).

/ĉ-/ en el ALPI

Un primer aspecto digno de comentario es que los índices numéricos relativos al grado de pervivencia de esta característica dialectal presentan un contraste menor entre las distintas localidades que el observado en los dos rasgos anteriores, y esto tanto para el periodo de 1930 como para el posterior. Véase, efectivamente, en el cuadro 1 cómo, para los años previos a la guerra civil, los porcentajes oscilan entre el 85% de las cuatro localidades más orientales de Huesca y el 45% de las dos más meridionales y del punto zaragozano de Sos.

No obstante, con el fin de que esta relativa homogeneidad que parecen evidenciar las cifras sea interpretada ajustadamente, es preciso hacer varias observaciones:

a) En primer lugar, todas las poblaciones —incluidas las de habla catalana— muestran en 1930 la solución castellanizada de $G^{e,i}$- inicial para el étimo latino GINGIVA: *ancía* o *ansía* —en Benasque y Benabarre— son los registros que aparecen en el *ALPI*, pero ni un solo caso del aragonés *chiniva* ni del catalán *geniva*. Obviamente, la presencia de este castellanismo se traduce en que las localidades más conservadoras obtengan ese 85% comentado y no el 100%.

b) La segunda precisión, de mayor calado que la anterior, concierne a los datos porcentuales de Ansó (55%), Alquézar (65%) y Peralta, Belver y Sos (45%), cifras que, a pesar de su proximidad, ocultan resultados en buena parte divergentes. Así, el 55% de Ansó se obtiene íntegramente a partir de ocurrencias con el resultado dialectal aragonés /ĉ/ (*choven* 'joven', *chuní* 'uncir', *deschuní* 'desuncir', *chubo* 'yugo'), mientras que el 45% de Peralta, Belver y Sos está constituido solo por ocurrencias con la solución «dialectalizante» /x/ (*juñir, desjuñir, jubo*). Y algo similar puede afirmarse del 65% de Alquézar, municipio donde se registran *juñir, desjuñir* y *jubo*, aunque en este caso también se documentan *cheso* 'yeso' y el «caduco» —según se especifica en el cuadernillo del *ALPI*— *choven*[23].

23. Hay que aclarar que, a diferencia de Alquézar, en Borau y Loarre el índice de conservación dialectal del 55% está formado sobre todo por ocurrencias que mantienen la articulación /ĉ/.

Como en el rasgo fonético anteriormente analizado (recuérdese la voz *jada* 'azada'), este resultado dialectalizante /x/ puede interpretarse como un fenómeno de castellanización fonética desde una perspectiva histórica, evolutiva; sin embargo, desde un punto de vista sincrónico, atendiendo a los vocablos particulares que lo contienen, se trata de un índice de diferenciación diatópica que sirve para caracterizar el español regional de Aragón: *juñir*, *desjuñir*, *jubo* o el ya tratado *jada* son diferenciales con respecto al español estándar, al igual que lo son *chuní*, *deschuní*, *chubo* o *ixada*.

Por otro lado, en cuanto a la solución palatal africada sorda, genuinamente aragonesa, interesa resaltar que es la única atestiguada en las localidades oscenses de filiación lingüística catalana o con variedades de transición: *chove*, *chou*, *chermanas* o *ches*, por ejemplo, aparecen en Benabarre, La Puebla de Roda o San Esteban de Litera, municipios que no ofrecen, en cambio, ninguna ocurrencia con el resultado palatal africado o fricativo sonoro propio del catalán. Se pone así de manifiesto que el tratamiento dialectal aragonés de los sonidos latinos G^{e,i}-, I- iniciales es un rasgo que en los años previos a la guerra civil traspasa la frontera lingüística catalano-aragonesa, y treinta años después los materiales del *ALEANR* reflejan en este punto idéntica situación[24].

/ĉ-/ *en el* ALEANR

También en la segunda mitad del siglo XX, los resultados dialectales, sea el patrimonial /ĉ/ o el dialectalizante /x/, muestran en líneas generales un grado de mantenimiento similar al obtenido en torno a 1930 (puede verse al respecto el cuadro 1). Como en otras ocasiones, el cambio más significativo concierne a la localidad de Broto, donde las soluciones de carácter dialectal se han reducido a la mitad. Una diferencia porcentual que llama la atención es la de Ansó, pues, frente a lo que es habitual, el índice de conservación dialectal ha aumentado con respecto al periodo anterior (65% frente al 55%): tal aumento se debe a que en el *ALEANR* se registra, junto a *ancía*, la respuesta dialectal *chiniva* 'encía', que no figuraba, sin embargo, en el *ALPI*; pese a tal ausencia, hay que suponer que en los años treinta la variante vernácula *chiniva* existía en Ansó.

24. En Arnal (1996: 89-90 y 93-94) se ofrece la distribución de los resultados de G^{e,i}-, I- a lo largo de toda la franja oriental de Aragón.

Al margen de estas ligeras diferencias, se puede afirmar que el tratamiento dialectal de G^{e,i}-, I- es una característica fonética que se ha mantenido estable a lo largo del siglo XX.

4.4. *Grupos consonánticos iniciales PL-, CL-, FL-*

El tratamiento de los grupos consonánticos latinos PL-, CL- y FL- en posición inicial es otra de las características que hemos analizado; frente a la palatalización ocurrida en Castilla y en el noroeste peninsular, estos grupos se mantienen intactos tanto en aragonés como en catalán; sin embargo, en una estrecha franja que comprende las comarcas de La Ribagorza, La Litera y el Bajo Cinca, y que continúa en El Pallars catalán, se ha producido una evolución peculiar, con palatalización de la *l* (la que se observa, por ejemplo, en *pllorá* 'llorar'), que afecta, incluso, a otros grupos de los que forma parte la consonante lateral (*bllanc* 'blanco') y que se cumple también en posición intervocálica (*acllamá* 'aclamar')[25].

El estudio de este rasgo se basa en cuatro unidades léxicas que están presentes en ambos atlas: 'llorar' (< PLORARE), 'llover' (< PLÓVERE), 'llama' (< FLAMMA) y 'llave' (< CLAVE); debemos indicar, sin embargo, que la comparación para 'llorar' no puede hacerse de manera adecuada porque en el *ALEANR* no se transcriben todas las denominaciones registradas (se ofrece únicamente una relación de aquellas que difieren del castellano, pero el listado resulta claramente incompleto y contiene algún error evidente).

Los grupos PL-, CL-, FL- en el ALPI

El *ALPI* proporciona soluciones dialectales para los cuatro casos examinados en la zona oriental aragonesa de habla de transición o catalana y en Bielsa (cf. cuadro 1); ese 100% se reduce en Ansó y Torla (75%), algo más en Borau y Loarre (60%), y desciende hasta el 50% en otros puntos de la parte central de la provincia de Huesca (Alquézar, Fonz). Las formas registradas son *plorar*, *plever*, *flama*, *clau* (y, con la palatalización característica, *pllorá*, *plloure*, *fllama*, *cllau*, en las localidades orientales, incluida Fonz, población ribagorzana de habla

25. En realidad, en español son numerosos los ejemplos, especialmente de FL-, en los que el grupo se ha mantenido sin modificar: *plaza*, *clavo*, *flor*, *fleco*, etc.

aragonesa, que presenta esta articulación en las dos palabras que han mantenido el rasgo autóctono: *pllorá*, *fllama*).

Esta distribución geolingüística, caracterizada por la presencia de al menos la mitad de las formas vernáculas en los puntos señalados, contrasta radicalmente con la ausencia absoluta (es decir, 0 registros) en el sur de Huesca (Peralta de Alcofea, Belver de Cinca) y en la población zaragozana de Sos del Rey Católico.

Los grupos PL-, CL-, FL- *en el* ALEANR

La situación que refleja el *ALEANR* solo muestra diferencias en la zona central. Como puede verse en el cuadro 1, se detecta el avance del resultado castellano en La Puebla de Castro y en Bolea (donde se reduce a la mitad el número de soluciones autóctonas); todavía es mayor la sustitución en Jaca y, sobre todo, en Pozán de Vero y Broto, localidades en las que no se contabiliza ya ninguna ocurrencia.

4.5. *Grupos* LY, C'L, G'L, T'L

Otro de los rasgos caracterizadores del aragonés, y también del catalán, es la articulación palatal /ḷ/ como resultado de la evolución de los grupos latinos que contenían la llamada yod segunda (LY, C'L, G'L, T'L); en este caso, tenemos la oportunidad de comprobar su pervivencia en un buen número de palabras, concretamente en nueve: 'piojo', 'mujer', 'hoja', 'abeja', 'conejo', 'ojo', 'aguja', 'viejo' y 'trabajar'; hay que precisar que en algunas localidades de la zona oriental son ocho y no nueve las voces analizadas, dado que para 'mujer' prefieren el término catalán *dona*, de origen diferente.

/ḷ/ en el ALPI

Observemos, primero, la situación dibujada por el *ALPI*. Parece conveniente, en esta ocasión, destacar en primer lugar las grandes diferencias que existen entre la vitalidad de algunas de las soluciones autóctonas y la casi mortandad de otras, aspecto que se verá mejor si las distribuimos en tres grupos:

a) Las soluciones dialectales para 'mujer', 'trabajar', 'ojo' y 'aguja' se anotan en más de la mitad de las localidades. De MULIERE deriva

muller[26], palabra que se desconoce en los núcleos orientales de hablas de transición y catalanas donde —como se acaba de señalar— utilizan *dona*[27]; de TRIPALIARE proceden *treballa*(*r*) o *triballar*, de OCULU resultan las formas *güello* (aragonesa) y *ull* (catalana) y, finalmente, de ACUCULA desciende *agulla*.

b) En un segundo apartado pueden agruparse los resultados patrimoniales que se encuentran casi en la mitad de las localidades. Se trata de las formas *pegollo*, *piollo*, *piello*, *pedul*, *pllollo*, *plloll* o *pioll* (< PEDUCULU) para 'piojo'; del aragonés *fuella* (con una variante esporádica *fualla*) y el catalán *fulla*, que proceden de FOLIA, y de las denominaciones *abella* o *abelleta* para la 'abeja', descendientes de APICULA.

c) Finalmente, se hallan por debajo de esa cifra los registros vernáculos para 'conejo' y 'viejo'. Constan, como derivados de VETULU y CUNICULU, los términos aragoneses *viello* (con una ocurrencia aislada de *viallo*[28]) y *conello*, así como los catalanes *vell* y *conill*.

Si se considera la situación global que proporciona el *ALPI* al respecto, debe notarse que únicamente alcanza una conservación plena (el 100%) de la solución palatal lateral Benabarre, es decir, una localidad de habla catalana. La importante presencia de los castellanismos *viejo* y *conejo* se traduce en la reducción de los índices porcentuales en otras localidades habitualmente más conservadoras, como puede verse en el cuadro 1. Destaca también el bajo índice porcentual de Alquézar (10%) y, como ocurría con el fenómeno antes estudiado, en el sur de Huesca y en la población zaragozana de Sos del Rey Católico no se halla ninguna ocurrencia de las formas patrimoniales.

/ḷ̆/ en el ALEANR

En los años 60 se mantiene la situación de este rasgo dialectal en Ansó y en las hablas orientales (véase el cuadro 1); incluso en La Puebla de Roda se produce un incremento (y alcanza el 100%) debido a la aceptación de un vocablo catalán, *vell*, rechazado explícitamente

26. En Ansó y Fonz, con pérdida de la *-r* final: *mullé*; en Torla se transcribe *mullera* (con relajación de la vocal postónica), mientras que Kuhn (1935 [2008]: 98) anotaba *muller*.

27. En Benasque, Puebla de Roda y San Esteban de Litera los encuestadores indican de manera explícita que los informantes rechazan tanto *muller* como *mujer*.

28. Con mantenimiento en la población de Torla de un diptongo *-ia-*, que se repite de manera regular (*bian* 'bien', *ciago* 'ciego', *hiarba* 'hierba' *piadra* 'piedra', etc.), y lo mismo ocurre con el resultado *-ua-*, derivado de la Ŏ breve latina: *fualla* y, además, *buano* 'bueno', *puarta* 'puerta', *muarte* 'muerte', por citar solo unos ejemplos (*vid.* Saura, 2006: 41-45). Kuhn (1935 [2008]: 32) registraba en Torla *viallo*, pero también el despectivo *viejacho*.

30 años antes; también en Benasque se registra ahora *conill*, frente a la forma *conejo* recogida por el *ALPI*. Sin embargo, se comprueba un retroceso muy acusado en Broto, Jaca y Bolea[29], lugares donde no sorprende, puesto que coincide con lo sucedido en otras ocasiones, pero también en Bielsa, donde se pasa a un 50%.

Podemos ver reflejada en los mapas 3a y 3b la distribución de los distintos porcentajes que acabamos de señalar y los cambios que se ponen de manifiesto entre los dos periodos cotejados.

4.6. *Grupos consonánticos* CT, ^{u}LT

Se ha tomado también en consideración la pervivencia de los resultados autóctonos procedentes de los grupos consonánticos latinos -CT-, -^{U}LT-, y se ha realizado a partir de las formas obtenidas para 'leche', 'hecho', 'pecho', 'ocho', 'mucho' 'escuchar' y 'cuchillo', es decir, siete unidades léxicas que son las que están presentes en ambos atlas y admiten, por lo tanto, la comparación. Estos grupos consonánticos originan la articulación palatal [ĉ] en castellano, tras pasar por una vocalización de la consonante implosiva, etapa en la que se detienen otros romances; del grupo CT resulta *-it-* o, con pérdida del elemento vocálico, *-t-*, soluciones que reflejan nuestros materiales en los registros *let*, *lleit*, *llet* (ni uno solo de *leite*) < LACTE, *feito*, *feto*, *feit*[30] < FACTU, *peito* < PECTU, *güeit*, *buit* (exclusivamente en el este de la región) < OCTO.

Idéntica es la evolución aragonesa para el grupo -^{U}LT- que, en este caso, discrepa de la catalana, puesto que en esta lengua se conservan intactas ambas consonantes; contrastan así los resultados *muito* (o *muto*) con *molto*/*molt* (< MULTU), *escuitar*/*escutar* con *escultá* (< AUSCULTARE). Debe advertirse que no hay variación para 'cuchillo' (< CULTELLU), puesto que tan solo la alternancia *o*/*u* en la sílaba inicial (*cochillo*/*cuchillo*) rompe una uniformidad absoluta en lo que al tratamiento de ^{U}LT se refiere[31].

---

29. A propósito de estos datos, y de la convivencia entre soluciones conservadoras e innovadoras, puede tomarse en consideración que Kuhn (1935 [2008]: 23) ya encontraba *ojo* en Bolea, lo que contrastaría con la forma *güello* registrada por el *ALPI* en Loarre, y que el *ALEANR* transcribe en esa localidad *ojo* y, como anticuado, *güello*. En cuanto al mayor conservadurismo de Torla en relación con las otras poblaciones del valle de Broto, cabe señalar que en 1935 *muller* se conocía tanto en Torla como en Fiscal o Fablo (cf. Kuhn, 1935 [2008]: 23), y que en Broto se recogían las palabras *fillo*, *muller* o *güella* (cf. Saroïhandy, 2005: 298).

30. *Fet* es el resultado catalán (cf. *DCVB*).

31. Uniformidad manifiesta en todo el territorio abarcado por el *ALEANR* (cf. m. 1441). Las variantes con *-o-* (*cochiello*, *cochyllo*) eran corrientes también en época antigua en castellano (*vid. DCECH*, s. v. *cuchillo*).

El retroceso de la solución aragonesa *-it-* se documenta desde fechas muy tempranas en nuestra región y ha sido más generalizado que el de otras peculiaridades fonéticas vernáculas. Por las mismas fechas en las que se realizaron las encuestas del *ALPI*, también Alwin Kuhn recorría el Alto Aragón y se sorprendía de la ausencia de resultados autóctonos en algunas de las voces registradas en los puntos más conservadores de la provincia de Huesca, lo que le llevaba, incluso, a plantear la posibilidad de que se hubiera producido una evolución interna aragonesa hacia *ch*[32].

Resultados de los grupos -CT-, -^{U}LT- en el ALPI

Efectivamente, los materiales del *ALPI* demuestran un significativo avance de las soluciones castellanas, incluso en las localidades más resistentes al cambio. En el cuadro 1 puede observarse cómo el índice porcentual más elevado —en cuanto a resultados aragoneses se refiere— se sitúa ahora en torno al 70% y pertenece al área oriental de hablas de transición o catalanas. El porcentaje apenas alcanza el 50% en poblaciones como La Puebla de Roda, Ansó, Torla y Bielsa; es inferior en Borau, Loarre o Alquézar y llega a un exiguo 5% en Fonz. No hay ningún ejemplo en las localidades oscenses situadas más al sur ni en la zaragozana de Sos.

Conviene matizar, en relación con estas cifras, que vienen motivadas por la ausencia total de formas autóctonas para 'cuchillo' y por la utilización casi exclusiva de los castellanismos *pecho* y *ocho*, ya que únicamente el ansotano *peito*, por una parte, y el benasqués *güeit* o el catalán *buit* (de Benabarre y San Esteban de Litera), por otra, rompen la hegemonía de las palabras normativas del español.

Resultados de los grupos -CT-, -^{U}LT- en el ALEANR

No se observan cambios notables entre los dos periodos considerados en el área oriental aragonesa, incluso se incrementa el índice

32. Indica, en concreto, Kuhn (1935 [2008]: 12) que en Torla dicen, por ejemplo, *fablar* o *fambre*, pero *pecho*, *estrecho* o *noche*. En relación con este rasgo fonético, debe señalarse que —según los datos de Pottier (1952 [1986]: 230)— se manifiesta de manera esporádica en los documentos de Zaragoza a partir de 1452 y de forma generalizada en los años 1480-1481; pero los textos notariales del siglo XIII mostraban ya las diferencias entre el Alto Aragón, con conservación absoluta de *-it-*, y Zaragoza, con algunos ejemplos de *-ch-* (cf. Enguita y Lagüéns, 1989: 392-393); también predomina *-ch-* en los textos heredianos y aparece sin excepción en algunas de las obras salidas del entorno del Gran Maestre (cf. Buesa y Castañer, 1996: 175-176).

porcentual en Tolva (85%), respecto al anterior de Benabarre (70%), debido a que en lugar de la voz castellana *pecho* se transcribe ahora la catalana *pit*. Tampoco se detecta variación en los valles pirenaicos de Ansó y Bielsa. Por el contrario, sí que se advierte el proceso de sustitución léxica en Jaca, Broto[33], Pozán de Vero o La Puebla de Castro, donde ya no queda ni rastro de formas patrimoniales.

4.7. *Grupo consonántico -NS-*

Para terminar con este repaso de algunas de las evoluciones fonéticas caracterizadoras del aragonés, podemos fijarnos en lo que sucede con ciertas palabras que contienen un grupo interior *-ns-* en contraste con las correspondientes normativas castellanas que presentan simplemente una *-s-*, hecho que realmente solo se produce en un reducido número de voces cuya historia debe abordarse por separado (*ansa* 'asa' < ANSA, *pansa* 'pasa' < PASSA, aunque con interferencia sobre este participio del modelo verbal PÁNDERE, y el ejemplo no etimológico *onso* < URSU)[34]. En ambos atlas se han incluido las tres unidades léxicas señaladas, por lo que es posible llevar a cabo el cotejo con todas ellas.

El grupo -NS- en el ALPI

Los datos del ALPI muestran que los vocablos *ansa* —o su derivado *ansera*— y *pansa* —o su diminutivo *panseta*[35]— eran conocidos en todas las poblaciones consideradas, sin excepción, en tanto que *onso* contaba con una difusión casi generalizada, aunque se desconocía en Sos del Rey Católico y en dos de las localidades situadas en el área de habla de transición o catalana, Benasque y Puebla de Roda (en la que el encuestador anotaba en su cuadernillo la insistencia del informante en su respuesta *oso*); la ausencia en estos dos puntos orientales resulta bastante llamativa si tenemos en cuenta la extensión de *onso* por toda

33. En el tránsito del siglo XIX al XX también en Broto se habían recogido las formas autóctonas *feito* y *muito* (cf. Saroïhandy, 2005: 298), mientras que en el *ALEANR* únicamente constan las castellanas *hecho* y *mucho*.

34. Según recuerda Castañer (2009: 290) y se desprende de las explicaciones que Corominas aporta en su diccionario etimológico (cf. *DCECH*, s. vv. *asa*, *oso*, *pasa*). Sobre esta cuestión, defiende el investigador catalán (s. v. *pasa*) que no «es cierto que el aragonés constituya una excepción entre los romances en la reducción -NS- > *-s-* general en latín vulgar, pues así en aragonés como en catalán-occitano este cambio fonético [la asimilación] tiene vigencia como en todas partes».

35. En Bielsa aportaron el diminutivo *panseta*, forma apreciativa que el *ALEANR* registra de nuevo junto a *pansa* en esta población.

la provincia de Huesca y el hecho de que esta es también la palabra catalana para denominar al 'oso'. Si se traducen estos datos en cifras, se obtiene, evidentemente, un 100% de mantenimiento del rasgo en la mayor parte de las poblaciones de nuestro estudio y una reducción al 65%, debido a la ya señalada ausencia de *onso*, en las localidades mencionadas.

El grupo -NS- en el ALEANR

La situación que muestra el *ALEANR* 30 años después no es muy diferente en buena parte del territorio. No obstante, puede comprobarse en el cuadro 1 la variación producida, de manera más o menos marcada, en lugares como Broto, Jaca o Bolea.

Conviene hacer notar, sin embargo, que la voz *ansa* no llega a ser desconocida en ninguno de los puntos del *ALEANR* que se han tomado en consideración, aunque en alguno de ellos conviva ahora con la oficial *asa*; destaquemos también que *pansa* únicamente ha desaparecido en Sos del Rey Católico; y, en cuanto a *onso,* no se encuentra en esta población zaragozana —como ya ocurría en el *ALPI*— y tampoco en los dos puntos más meridionales de Huesca.

5. La progresión del cambio

Hemos considerado hasta aquí el grado de vitalidad que distintas características fonéticas autóctonas manifiestan en dos momentos cronológicos diferentes; pero, además, la información aportada por los dos atlas nos ha permitido advertir el carácter progresivo del cambio y la manera como, en un proceso de renovación léxica, la forma antigua y la innovadora conviven, lógicamente, durante un largo periodo de tiempo hasta que la preferencia de los hablantes se decanta poco a poco hacia una de las formas en litigio.

Aunque en numerosas ocasiones se observa una simple sustitución del término autóctono por el estándar, se hallan también palabras que figuraban en el *ALPI* marcadas como anticuadas o caducas (es decir, en situación de debilidad frente al avance de la oficial) y que ya no se transcriben en la población correspondiente del *ALEANR*; así ocurre con *fiel* 'hiel' (en Ansó y en Sos del Rey Católico), con *cocho*, *choven*, *cheso*, *muller* (en Alquézar, pero ya no en Pozán de Vero), con *fuella*,

conello, *viello*, *flama*, *muito*, *chunir*, *chubo* (en Borau, y no en Jaca) o con *xambre*, *chunir*, *cerrollo* y *piello* (en Loarre, frente a Bolea). Pero no siempre esas formas aparentemente condenadas han desaparecido en los mapas del *ALEANR*; precisamente en Bolea continúan —como anticuadas— algunas de las calificadas como caducas en Loarre 30 años antes: *viello*, *flama* o *muito*, resistiéndose, por tanto, al olvido.

Otras veces es en el atlas regional donde una voz vernácula aparece marcada como anticuada, indicación que no constaba en el *ALPI*; se trata de registros como *forno* en Pozán de Vero, *coixo* en La Puebla de Castro, *coxo* en Jaca, *güello, coixo y treballar* en Bolea, o simplemente, se indica que esa palabra aragonesa es menos habitual que la castellana (como ocurre con *plever* en esta última localidad). En otras ocasiones, aunque no exista ningún tipo de marca, se encuentra una doble contestación en el *ALEANR*, en lugar de la respuesta única del *ALPI*: *feito*/*hecho, falz*/*hoz, ferrero*/*herrero, afogáse*/*ahogáse* en Bolea, *falz*/*hoz* en Broto y Alberuela, *choven*/*joven* en La Puebla de Castro. La alternancia puede, por otra parte, manifestarse entre un elemento vernáculo y otro dialectalizante, que no es el estándar castellano: en el *ALPI* constaban las voces *axau*, *coxo* (en Ansó), *ixato* (en Bielsa), mientras que el *ALEANR* proporciona *axada*/*ajada*, *coxo*/*cocho* en Ansó, e *ixata*/*ajada* en Bielsa.

Se encuentran, además, otros indicios de esa progresiva sustitución: en Alquézar el informante aportaba *ojo* ante la pregunta del encuestador, si bien este señala que en broma dicen «abre os güellos»; queda, pues, la forma patrimonial, pero en ese sentido jocoso o poco serio, y en esta misma población del Somontano oscense contestan *hoja*, aunque matizan que «a una navaja que se le ha roto el mango la llaman *fuella*».

Evidentemente, las monografías sobre el habla de una localidad, un valle o una comarca resultan más eficaces para mostrar cómo se cumplen estos procesos en una comunidad de habla, ya que —siempre que se atienda de manera rigurosa a las variables sociolingüísticas— pueden reflejar perfectamente la variación interna existente en un momento determinado. Un atlas lingüístico —como indicábamos al principio— nunca puede dar cuenta de la totalidad del habla de cada una de las poblaciones que incluye y, naturalmente, la ausencia de una palabra en un punto del mapa no implica que sea absolutamente desconocida por todos los miembros de esa comunidad, como tampoco, en sentido contrario, su presencia supone que sea utilizada por todos

y cada uno de ellos y en todos los contextos comunicativos[36]. Pero a pesar de ese carácter relativo —y no absoluto— de los datos que los atlas proporcionan, no cabe duda de que de ellos es posible extraer una valiosa información y, tal como acabamos de ver, obtener ejemplos significativos de la gradualidad del cambio lingüístico.

6. Análisis de la difusión léxica (entre lo fónico y lo léxico)

Para completar el panorama trazado a partir de la consideración global de cada una de las características fonéticas, conviene atender también a las unidades léxicas particulares portadoras del elemento fónico en cuestión. Dicho en otros términos: no solo interesa conocer el grado de conservación dialectal y la distribución geolingüística de /f-/ inicial, del resultado palatal /ḷ̌/ (< LY, C'L…), de la solución /it/ para CT, ᵘLT, etc., en las dos etapas cronológicas que reflejan el *ALPI* y el *ALEANR*; si queremos obtener un panorama cabal, es necesario también prestar atención a las palabras individualmente, por varias razones que aducimos a continuación.

Un primer aspecto que ha de tenerse en cuenta es la estrecha relación existente entre la variación fónica y la variación léxica, conexión que hemos tratado de poner de manifiesto en el título de este trabajo. Así, por ejemplo, el cambio del dialectal *coxo* al castellano *cojo* en algunas localidades oscenses, ¿es un hecho estrictamente fonético o es también léxico? Lo cierto es que no resulta fácil establecer los límites entre ambos[37]; sin embargo, lo que sí parece evidente, y en ello se basa la teoría de la difusión léxica, es que los cambios fónicos no se producen globalmente, sino que avanzan palabra a palabra, de manera que unas se ven afectadas antes que otras o, incluso, unas palabras se ven afectadas y otras no[38].

---

36. En Ansó, ambos atlas registran de manera exclusiva la forma autóctona *treballar* 'trabajar' y, por otro lado, las normativas *abeja* y *viejo*. Saroïhandy (2005: 247-264) anotó en esta localidad *treballar*, *treballas*, *treballa*, pero también algún ejemplo de *trebaja*, *trebajo*; y, de la misma manera, encontró *abeja*, *viejo*, pero un caso de *abella* y alguno de *viella*, *viello*.

37. Trata de esta cuestión, entre otros, Blas Arroyo (2009: 197-198), autor que, de acuerdo con la propuesta de Kerswill en 1987, considera como criterio general válido para la distinción el hecho de que la verdadera variación fonológica actúa sobre los segmentos fónicos sin restricciones, mientras que la variación formal en el léxico alcanza solo a algunas palabras aisladas.

38. Esto implica que la difusión léxica se convierte en el mecanismo fundamental de propagación del cambio fónico. En realidad, esta posición es la defendida por los dialectólogos, frente a los neogramáticos, en el siglo XIX: para aquellos, la explicación del cambio se basa en el principio de Gilliéron según el cual «cada palabra tiene su historia», de modo que los cambios hay que estudiarlos caso por caso en las palabras, como unidades portadoras de elementos fónicos; *vid.*, sobre todo ello, Moreno Fernández (1998: 114) y Penny (2004: 120-122), entre otros.

Una segunda cuestión derivada de la anterior es la de indagar las razones por las que, dadas las mismas condiciones espaciales, sociales y temporales, unas palabras son más resistentes al cambio, más conservadoras de los rasgos dialectales, que otras; o, visto desde el ángulo opuesto, unas se muestran más proclives a adoptar las soluciones castellanas que otras.

Teniendo en cuenta los datos manejados en la presente contribución, las cuestiones anteriores pueden abordarse examinando aquellos vocablos que, ya en el periodo de 1930, estaban castellanizados en buena parte del territorio estudiado, particularmente en los lugares más conservadores (Ansó, Bielsa o Fonz, entre ellos); y a la inversa, prestando atención a aquellas palabras que, en la década de 1960, han mantenido el resultado dialectal en la mayoría de las localidades, en especial en las que muestran una intensa castellanización (Alberuela, Chalamera o Sos, entre ellas).

Presentaremos en primer lugar los datos concretos, limitándonos a los que más claramente ilustran las situaciones descritas; en segundo lugar, aportaremos algunas consideraciones sobre las circunstancias que las favorecen.

a) En relación con F- inicial, y dejando fuera las localidades de la parte oriental que ofrecen regularmente /f-/ en los dos momentos históricos comparados, observamos que todas las demás poblaciones —salvo Sos del Rey Católico— mantienen el aragonesismo *falz* 'hoz' en los años 60[39], bien es cierto que alternando con el castellano *hoz* en Jaca, Broto, Bolea y Alberuela; pero también debe destacarse que *falz* es el único caso de conservación de la labiodental en Broto, Alberuela y Chalamera en dicho periodo[40]. Por el contrario, el castellanismo *hiel*, de difusión general en 1960 (se registra en Ansó, Bielsa, Broto, Jaca, Bolea, Pozán, Alberuela, Chalamera y Sos), aparece ya en los años treinta en Bielsa y en Ansó, conviviendo en esta última localidad con el dialectalismo *fiel*.

b) Otro caso bien ilustrativo es el de 'azada', pues en la década de 1960 únicamente se obtienen para ese concepto respuestas dialectales, sea con la solución patrimonial /š/ (tipo *axada*) sea con la dialectalizante /x/ (tipo *ajada*), pero ni un solo caso del resultado castellano

39. No se tiene en cuenta la población de Bielsa, ni tampoco las orientales, pues en todas ellas es *segadera* el vocablo que designa el instrumento agrícola en cuestión.

40. En Alberuela de Tubo es asimismo el único caso de conservación de /f-/ en el *ALPI*.

azada (se registra *axada* en Ansó, *ixata* en Bielsa, *ixada* en Benasque y La Puebla de Castro, *eixada* en La Puebla de Roda, *aixada* en Tolva y Azanuy, *jada* en Broto, Jaca, Pozán, Alberuela y Chalamera, *jadón* en Bolea, y *ajada* en Sos, así como en Ansó y Bielsa donde alterna con las formas que conservan la articulación prepalatal). Ha de tenerse en cuenta, además, que en Broto, Pozán de Vero, Alberuela, Chalamera y Sos *ajada* es el único caso que manifiesta un resultado diferencial, no castellano[41]. En cambio, *bajar*, *jambre* 'enjambre' y, en menor medida, *caja*, son castellanismos que ya antes de la guerra civil se atestiguaban en áreas conservadoras: *bajau* y *jambre* en Ansó y Loarre[42], *caja* en Fonz.

c) Los resultados de G^{e,i}-, I- dibujan un panorama similar al anterior: *juñir*, *desjuñir* y *jubo*, con la solución de carácter dialectalizante, se documentan en la segunda mitad del siglo XX en la parte central y meridional de Huesca (Jaca, Bolea, Pozán, Alberuela, Chalamera y Sos)[43]. En sentido inverso, *hermano* es un castellanismo que se hallaba muy difundido antes de la guerra civil (Ansó, Fonz, Torla, Borau, Loarre…)[44]; añádase a este el ya comentado *ancía*, general incluso en la zona más oriental de la provincia en ese primer periodo.

d) En cuanto al mantenimiento de los grupos iniciales PL-, CL- y FL-, lo más destacable para el propósito que ahora nos ocupa es la extensión que, en 1930, alcanzaba el castellanismo *llave*, presente en lugares conservadores como Torla, Borau, Fonz y Ansó, si bien en este último alternando con la forma típicamente aragonesa *clau* que se marca como anticuada[45]. No podemos aportar sobre este rasgo fonético

41. Merece la pena señalar que *ajada* goza de amplia difusión en las tres provincias aragonesas; solo el ángulo suroccidental de Zaragoza y la mitad meridional de Teruel muestran la forma castellana *azada*; en el mapa 6 de Arnal (2001: 134) se cartografía la distribución areal de estos resultados, así como del dialectal *axada*, en Aragón.

42. En Loarre se registra también como anticuado *xambre*.

43. Debemos precisar que el verbo *desjuñir* no consta en las localidades de Sos y Alberuela, pues la respuesta consignada es *soltar* en la primera y *desenganchar* en la segunda. Cabe añadir que en Broto, población muy castellanizada, figuran también *juñir* y *desjuñir*, pero, en cambio, solo aparece *yugo*.

44. En realidad, la variante dialectal *chermano* solo se consigna en los puntos de habla catalana o de transición (Benabarre, La Puebla de Roda, San Esteban de Litera, Benasque) y en el pirenaico de Bielsa.

45. *Clau* es, sin embargo, la única respuesta que se obtiene en Bielsa, y la variante *cllau* en las localidades de la zona oriental. Ha de tenerse en cuenta, por otro lado, que *clau* 'llave' entra en colisión homonímica con *clau* 'clavo', lo que quizá podría explicar ese reducido uso con el valor de 'llave' que refleja el *ALPI*; es significativo en este sentido que, en ese mismo periodo, Kuhn (1935 [2008]: 44) documente *clau* con el valor de 'clavo' en el Alto Aragón y especifique que solo en Echo significaba, además, 'llave'. Con todo, no puede pasarse por alto que en catalán *clau* es 'clavo' y también 'llave' (*vid. DCVB*).

ningún caso que refleje lo contrario, esto es, dialectalismos de amplia difusión en el periodo cronológico posterior.

e) Una situación muy similar se observa también en relación con los resultados dialectales /ḷ/ (procedente de LY, C'L, T'L) e /it/ (originado a partir de las secuencias CT, ᵘLT). Como hemos visto, se trata de los dos rasgos histórico-fonéticos que muestran el grado de castellanización más elevado. En efecto, en lugar de los patrimoniales *conello, viello, leite, güeito* o *peito*, son los respectivos castellanismos *conejo, viejo, leche, ocho* y *pecho* los más generalizados[46], y estamos hablando de la década de 1930: *viejo*, por ejemplo, se anota no solo en puntos conservadores como Ansó, Bielsa o Fonz, sino también en las localidades orientales de Benasque, La Puebla de Roda y San Esteban de Litera[47]; o *pecho*, por añadir otro caso, tiene aún mayor difusión, pues el dialectal *peito* solo aparece en Ansó. Vale la pena recordar, asimismo, que *cuchillo* o *cochillo* son las únicas variantes que registra el *ALPI* en toda la provincia de Huesca, donde no queda rastro de formas aragonesas, ni del tipo catalán *ganivet*.

f) Muy diferente es, en cambio, lo que sucede con el mantenimiento del grupo -NS-; en este caso sobresale la difusión y arraigo de los dialectalismos *ansa* y *pansa*, atestiguados en 1960 en toda la provincia de Huesca, incluidas las poblaciones más castellanizadas (Alberuela, Chalamera y Sos). De hecho, ambas formas se mantienen en todo Aragón[48].

Lógicamente, todo ello conduce a que en una misma localidad, cabe decir también que en un mismo hablante, convivan vocablos dialectales con términos castellanizados, dependiendo de la unidad léxica de que se trate; en efecto, es el mismo informador el que en Fonz respondió *ixada* y *caja*, *pllorá* y *llové*, cuando se realizaron las encuestas del *ALPI*; o, por mencionar algún ejemplo del *ALEANR*, el mismo hablante aporta en Chalamera *jubo* y *joven*, o en La Puebla de Castro *mullé* y *hoja*.

---

46. Sorprende que en la década de 1930 el dialectal *conello* aparezca en Loarre y, como caduco, en Borau, cuando en Ansó, Bielsa, Torla, Benasque o Fonz solo consta *conejo*.

47. El catalán *vell* figura solo en Benabarre. Es llamativo que, posteriormente, el *ALEANR* registre *vell* en La Puebla de Roda, donde era explícitamente rechazado treinta años antes.

48. En cuanto a los resultados de 1930, podemos comentar la ausencia del término *onso* en Benasque y La Puebla de Roda, a pesar de que se trata de una forma general en la provincia de Huesca y, además, en las restantes hablas de transición y catalanas, incluyendo las de Teruel; *onso* es también la forma propia del catalán (cf. *DCVB*). No obstante, no hay que dudar de la veracidad de los datos del *ALPI*: en La Puebla de Roda el encuestador anota en su cuadernillo la insistencia del informante en su respuesta *oso*; en cuanto a Benasque, ha de tenerse en cuenta que, a finales del siglo XX, Saura (2003) no menciona la variante *onso* en su estudio lingüístico sobre este valle.

Aunque esta cuestión no constituye un hecho aislado ni exclusivo de las variedades lingüísticas aragonesas, no ha sido objeto —que sepamos— de un estudio exhaustivo, si bien es cierto que distintos investigadores han ido apuntando una serie de factores para explicar los hechos que comentamos[49]: la ausencia de equivalente en español estándar, la marcada divergencia formal con respecto al término oficial, el uso afectivo del vocablo, su especialización semántica, que se trate de una palabra derivada o, en fin, que haga referencia a realidades vinculadas al entorno local son condicionantes que favorecen la conservación dialectal. Claro que no han de entenderse como factores excluyentes y, además, no todos tienen la misma repercusión.

Si atendemos a los casos expuestos, se observa, por ejemplo, que *falz* podría explicarse tanto por la distancia formal que ofrece en relación con su equivalente del español estándar *hoz*, como también porque se refiere a un aspecto propio de la vida rural, o mejor incluso, por ambos condicionantes conjuntamente.

Es este factor de carácter referencial o designativo el que parece mostrar mayor incidencia. En efecto, los dialectalismos *ajada, juñir, desjuñir, jubo* y el ya citado *falz* revelan que la pervivencia de elementos dialectales se da con mayor profusión en palabras que remiten al entorno local del hablante, que designan entidades tradicionales ligadas al mundo rural. Y al contrario, las palabras que se muestran más proclives a la pérdida de elementos patrimoniales son las relacionadas con aspectos suprarregionales, las que podemos considerar designativamente neutras; es lo que manifiestan los castellanismos *bajar, caja, hermano, encía, llave, conejo, viejo, leche, pecho, ocho* y *cuchillo*[50]. Podemos añadir otro dato del corpus que manejamos que apoya estas consideraciones: se trata del hecho de que en una misma localidad —concretamente en Pozán de Vero, según consta en el *ALEANR*— se castellanice el adjetivo *joven* cuando se usa con este valor (neutro, estándar), mientras que se conserva la solución dialectal *choven* cuando se emplea sustantivado con el sentido de 'yerno' (téngase en cuenta

49. Arnal (2001: 123-126) se ocupa con cierto detenimiento de todas estas cuestiones a propósito de la pervivencia del sonido patrimonial prepalatal fricativo sordo o de los correspondientes resultados «dialectalizantes» en la región aragonesa. Aquí seguimos en lo fundamental lo expuesto en ese trabajo, en el que pueden encontrarse las oportunas referencias bibliográficas que evitamos repetir.

50. Coincidimos en este punto con lo observado por otros investigadores (*vid*. Arnal, 2001: 125-126). Penny, por su parte, concede a este condicionante validez general al afirmar que «los que son más resistentes a cambiar serán generalmente aquellos elementos léxicos que designan aspectos de la realidad que son centrales en los intereses de la comunidad cuya habla está abierta potencialmente al cambio en cuestión» (cf. Penny, 2004: 120).

que *el choven*, o *la choven* 'nuera', son designaciones enraizadas en la cultura rural de las relaciones familiares)[51].

Ahora bien, ha de entenderse que el factor que comentamos, aunque de gran capacidad explicativa, no es regular o sistemático. De hecho, entre los casos examinados existen algunos en los que dicho condicionante no muestra ninguna incidencia: piénsese en los dialectalismos de gran difusión *ansa* y *pansa*, cuyos significados no tienen especial vinculación con el entorno local del hablante, en todo caso la misma que pueden tener, por ejemplo, los castellanismos *llave* o *leche*; y tampoco se da en *ansa* y *pansa* ninguno de los demás factores que hemos enumerado[52].

Insistimos en que se trata de condiciones que suelen favorecer la pervivencia de elementos dialectales o su pérdida según las unidades léxicas implicadas. Pero en cada palabra han podido concurrir circunstancias particulares que han acelerado o impedido el proceso de castellanización.

7. Conclusiones

La comparación llevada a cabo ha permitido mostrar algunos hechos interesantes, aun reconociendo —como hacíamos al principio— el carácter exploratorio de esta investigación fundamentada en un número limitado de datos y realizada sobre un área reducida. Con todo, podemos destacar algunos aspectos:

a) Como ha podido comprobarse a lo largo de esta exposición y queda reflejado en los mapas 4a y 4b, así como en el cuadro 2 (con los resultados generales, obtenidos con la suma de todos los datos parciales), determinadas zonas y poblaciones se muestran lingüísticamente más conservadoras en las dos épocas consideradas y han resistido mejor el paso del tiempo. El *ALPI* reflejaba un elevado índice de formas autóctonas en toda el área de habla de transición y catalana (Benabarre, San Esteban, La Puebla de Roda, Benasque), con porcentajes totales que oscilan entre el 95% de la primera de estas localidades y el 85% de

51. Algo semejante tiene lugar también en La Puebla de Castro, solo que aquí el *ALEANR* recoge *joven* y *choven* para el concepto 'joven'; para 'yerno', únicamente *el choven*.

52. Quizá haya que pensar en que esta «irregularidad» que manifiestan *ansa* y *pansa*, formas comunes por otra parte con el catalán y el occitano, tiene que ver con el hecho de que constituyen un paradigma fonético muy limitado (se añade *onso*, si bien en este caso *-ns-* < -RS-), circunstancia a la que también hace referencia Penny (2004: 71-72).

las dos últimas); los puntos pirenaicos mostraban también unas cifras elevadas, entre el 80% de Bielsa y Torla y el 75% de Ansó o Borau; se reducen en el centro de Huesca y, de manera más drástica, en el sur de esta provincia y en el punto zaragozano.

En los años 60 la situación es idéntica en las hablas orientales, que —podemos apuntar— mantienen hoy en día una absoluta vitalidad, y ha variado, en mayor o menor medida, en el resto del territorio, con pequeños retrocesos del componente dialectal en los valles de Ansó y Bielsa y con una reducción algo más elevada en la Ribagorza de habla aragonesa, representada ahora por La Puebla de Castro[53]. La pérdida del elemento aragonés ha sido mucho más acusada en Broto[54], Jaca y en el centro de la provincia de Huesca, como puede comprobarse en el mapa 4b y en las cifras que están resaltadas en el cuadro 2. Es cierto que la comparación no ha podido efectuarse en la misma población sino en relación con otra próxima, pero lo mismo se ha hecho en la zona oriental y las cifras no han cambiado; evidentemente, la situación lingüística es diferente y la posibilidad de que existan variaciones entre núcleos cercanos —o que en alguno de ellos pueda encontrarse algún hablante más conservador[55]— no impide reconocer que nos encontramos en áreas de aragonés residual. Finalmente, no requieren mayor comentario los datos concernientes a las localidades que en el periodo anterior no superaban el 25% y que ahora han visto también aumentar las soluciones normativas castellanas.

b) En relación con los rasgos fonéticos estudiados, ha podido observarse que no todos muestran los mismos índices porcentuales de conservación de soluciones autóctonas[56]. Basta una ojeada a las cifras reflejadas en el cuadro 1 para observar que el mantenimiento

53. *Vid*. Enguita (2008: 2), con conclusiones obtenidas sobre las áreas más conservadoras a partir del análisis de un mayor número de rasgos lingüísticos y de la toma en consideración de bibliografía descriptiva de distintas hablas altoaragonesas.

54. Las diferencias más llamativas son las que se dan entre Torla y Broto. En este sentido debe recordarse que cuando Kuhn visitó el valle de Broto ya observó que en Torla el aragonés tenía una mayor vitalidad que en otros puntos cercanos como Fiscal; ahora bien, los encuestadores del *ALPI* indicaban que en Torla prácticamente el dialecto se había perdido y que solo las dos personas encuestadas lo conocían: «El dialecto ha desaparecido casi completamente. Solo los dos sujetos nuestros hablan el dialecto antiguo y con mucha vacilación e inseguridad»; *vid*. Casanova (2004: 25), Enguita y Arnal (2010: 231). Cabe señalar, además, que Kuhn encuestó en 1932 al mismo informante (de 77 años) que utiliza Elcock en 1938 —como hacen notar los traductores de la obra (cf. Kuhn, 1935 [2008]: 14, n. 37)— y, podemos añadir, fue también este uno de los informantes a los que acuden los encuestadores del *ALPI*, concretamente al que le hacen la encuesta de fonética.

55. Recordemos que ya Kuhn (1935 [2008]: 11) señalaba cómo en territorios recesivos un habla local ya no incluye a todos los vecinos, y ni siquiera a todos los de mayor edad.

56. Señala Enguita (2008: 6-7) ese contraste entre rasgos extendidos (f- inicial conservada, por ejemplo) y rasgos restringidos.

del grupo *-ns-* en las tres unidades léxicas que lo contienen era casi generalizado en el *ALPI* y todavía alcanzaba unos niveles significativos 30 años después. Entre las restantes características fonéticas —por otro lado, más reveladoras, y que han quedado ordenadas de mayor a menor frecuencia en el cuadro 1— destaca la pervivencia de F- inicial en los dos periodos contrastados, aunque con el retroceso ya señalado en los mapas del *ALEANR*; también ofrecen una destacada presencia los resultados diferenciales procedentes de grupos como -SCY- o $G^{e,i}$-, aunque estos resultados se han obtenido sumando las ocurrencias de las articulaciones propiamente aragonesas, prepalatal en el primer caso (*axada*) o palatal africada en el segundo (*chugo*), y las que hemos denominado dialectalizantes (*ajada, jubo*).

Distinta situación revelan las restantes características consideradas: si bien la conservación de los grupos *pl-*, *cl-*, *fl-* es todavía elevada en el *ALPI* e, incluso, llega al 100% en alguna de las localidades pirenaicas y en toda la zona oriental, ya no alcanza el sur de la provincia de Huesca y en los años 60 aumenta el número de localidades en las que no consta ningún registro. Todavía desciende más la vitalidad de la solución palatal lateral para los grupos del tipo LY y, finalmente, como puede verse en el cuadro 1, las cifras se reducen drásticamente al reflejar la evolución propia de los grupos CT y ^{u}LT.

c) Ha podido confirmarse también con algunos ejemplos la gradualidad de estos cambios y se ha comprobado que, por distintas causas que no siempre pueden llegar a determinarse, la sustitución léxica afecta antes y en mayor medida a unas palabras que a otras. En definitiva, como hemos recordado, los cambios fónicos no se producen globalmente sino que avanzan palabra a palabra y es que, como bien señaló Gilliéron —iniciador de la geografía lingüística—, cada palabra tiene su propia historia, aunque es cierto que algunos factores, como su mayor o menor vinculación al entorno local del hablante, pueden condicionar su desarrollo.

Y precisamente es la historia de otras muchas palabras, en particular de los aragonesismos extendidos por toda la geografía regional, la que nos hubiera gustado trazar. Esperamos que en un futuro no muy lejano la totalidad de los materiales del *ALPI* esté accesible para poder obtener una visión detallada de la realidad lingüística aragonesa en los primeros decenios del siglo XX y profundizar en estudios comparativos como el que aquí hemos llevado a cabo.

BIBLIOGRAFÍA

ALEANR: Manuel Alvar, con la colaboración de Antonio Llorente, Tomás Buesa y Elena Alvar, *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, 12 vols., Madrid, Departamento de Geografía Lingüística del CSIC-Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1979-1983.

ALeCMan: Pilar García Mouton y Francisco Moreno Fernández (dirs.), *Atlas Lingüístico (y etnográfico) de Castilla-La Mancha*, Universidad de Alcalá, 2003. <www2.uah.es/alecman>.

ALPI: Tomás Navarro Tomás y Rafael de Balbín, bajo la supervisión de Ramón Menéndez Pidal, *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, vol. I (Fonética), Madrid, CSIC, 1962. Reproducción escaneada de los cuadernillos de fonética en <www.alpi.ca> [30-10-2009].

Arnal Purroy, M.ª Luisa (1996): «El tratamiento de $G^{e,i}$-, I- iniciales en el territorio aragonés», en A. Alonso González *et al.* (eds.), *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, t. I, Madrid, Arco/Libros, 81-101.

Arnal Purroy, M.ª Luisa (2001): «Sobre variación geolingüística: el sonido [š] y sus sustitutos en Aragón (datos del *ALEANR*)», *AFA*, LVII-LVIII, 105-141.

Arnal Purroy, M.ª Luisa (2002-2004): «Proyecto para el *Diccionario diferencial del español de Aragón*. Cuestiones preliminares», en Rosa M.ª Castañer y José M.ª Enguita (eds.), *In memoriam Manuel Alvar. Archivo de Filología Aragonesa,* LIX-LX, t. II, 1055-1073.

Arnal Purroy, M.ª Luisa (2007): «El habla de Fonz (Huesca)», en Joaquín Sanz (coord.), *Comarca del Cinca Medio*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 205-214.

Aurrekoetxea, Gozton y Xarles Videgain (1994): «Historia y futuro del *Atlas Lingüístico Vasco* (*EHHE*)», en Pilar García Mouton (ed.), *Geolingüística. Trabajos europeos*, Madrid, CSIC, 79-96.

Badía Margarit, Antonio (1948): *El habla del Valle de Bielsa*, Barcelona, Instituto de Estudios Pirenaicos.

Blas Arroyo, José Luis (2009): «La variación léxica», en Elena de Miguel (ed.), *Panorama de la lexicología*, Barcelona, Ariel, 189-215.

Buesa Oliver, Tomás (1980): *Unas calas en las hablas de Navarra*, Pamplona, Excma. Diputación Foral de Navarra.

Buesa Oliver, Tomás y Rosa M.ª Castañer Martín (1996): «Algunas peculiaridades lingüísticas en la versión aragonesa del *Libro de Marco Polo*», en Aurora Egido y José M.ª Enguita (eds.), *Juan Fernández de Heredia y su época. IV Curso sobre lengua y literatura en Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 171-198.

Casanova, Emili (2004): «Aragón en el *ALPI*», en F. Nagore (ed.), *Estudios e rechiras arredol d'a luenga aragonesa e a suya literatura*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses y Publicazions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, 21-94.

Castañer Martín, Rosa M.ª (1991): «Aragón en los atlas lingüísticos», en José M.ª Enguita (ed.), *I Curso de Geografía Lingüística de Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 327-351.

Castañer Martín, Rosa M.ª (2009): «El aragonés», en Josep R. Guzman y Joan Verdegal (eds.), *Minorized Languages in Europe: State and Survival*, Brno, República Checa, Compostela Group of Universities, 285-299.

Castañer Martín, Rosa M.ª y José M.ª Enguita Utrilla (1989): «Una década de estudios sobre el *ALEANR*», *AFA*, XLII-XLIII, 241-257.

Contini, Michel (1992): «Vers une géoprosodie romane», *Actas del Nazioarteko dialektologia Biltzarra Agiriak*, Bilbao, Publicaciones de la Real Academia de la Lengua Vasca, 83-109.

DCVB: Antoni Alcover y Francesc de Borja Moll (1968-1969), *Diccionari català-valencià-balear*, 10 vols. Palma de Mallorca-Barcelona, 2.ª ed. <dcvb.iecat.net>.

Enguita Utrilla, José M.ª (1988): «Geografía lingüística de F- inicial en las hablas altoaragonesas», *Alazet. Revista de Filología*, 0, 191-222.

Enguita Utrilla, José M.ª (2008): «Variedades lingüísticas de Aragón en nuestros días», *Liceus. Portal de Humanidades*, <www.liceus.com>.

Enguita Utrilla, José M.ª y Vicente Lagüéns Gracia (1989): «El dialecto aragonés a través de algunos documentos notariales del siglo XIII: una posible interpretación de variantes», en *Aragón en la Edad Media. Homenaje al Profesor Emérito Antonio Ubieto Arteta*, VIII, 383-398.

Enguita Utrilla, José M.ª y M.ª Luisa Arnal Purroy (2010): «El dominio lingüístico aragonés en la obra del Centro de Estudios Históricos», en José-Carlos Mainer (ed.), *El Centro de Estudios Históricos (1910) y sus vinculaciones aragonesas (con un homenaje a Rafael Lapesa),* Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 201-238.

Fernández Planas, Ana M.ª (2005): «Aspectos generales acerca del proyecto internacional «*AMPER*» en España», *EFE*, XIV, 13-27.

García Mouton, Pilar e Isabel Molina Martos (2009): «Trabajos sociodialectales en la Comunidad de Madrid», *RFE*, LXXXIX, 175-186

Heap, David (2002): «Segunda noticia histórica del *ALPI*. (A los cuarenta años de la publicación de su primer tomo)», *RFE*, LXXXII, 5-19.

Kuhn, Alwin (1935 [2008]): «Der Hocharagonesische Dialekt», *Revue de Linguistique Romane*, 11, 1-312. Se cita por la traducción al español, realizada por José Antonio Saura y Xavier Frías, *El dialecto altoaragonés*, Zaragoza, Prensas Universitarias y Xordica Editorial.

Moreno Fernández, Francisco (1998): *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*, Barcelona, Ariel.

Nagore Laín, Francho (2001): *Os territorios lingüisticos en Aragón*, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses y Gobierno de Aragón.

Navarro Tomás, Tomás (1975): *Capítulos de geografía lingüística de la Península Ibérica,* Bogotá, ICC.

Penny, Ralph (2004): *Variación y cambio en español*. Versión española de Juan Sánchez Méndez, Madrid, Gredos.

Portier, Bernard (1952 [1986]): «L'évolution de la langue aragonaise à la fin du Moyen Âge», *Bhi*, LIV, 184-199. Citamos por la traducción de Pilar García Mouton, «La evolución de la lengua aragonesa a fines de la Edad Media», *AFA*, XXXVIII (1986), 225-240.

Sanchis Guarner, Manuel (1949): «Noticia del habla de Aguaviva de Aragón», *RFE*, XXXIII, 15-65.

Saroïhandy, Jean-Joseph (2005): *Misión lingüística del Alto Aragón*. Edición y estudio de Óscar Latas Alegre, Zaragoza, Prensas Universitarias y Xordica Editorial.

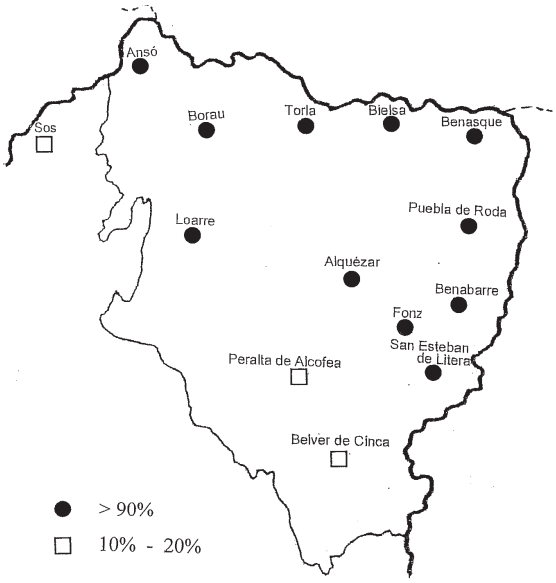
Saura Rami, José Antonio (2003): *Elementos de fonética y morfosintaxis benasquesas*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico» y Gara d'Edizions.

Saura Rami, José Antonio (2006): «L'aragonés de Torla seguntes els informes del *ALPI*», *De Lingva Aragonensi*, 2, 39-61.

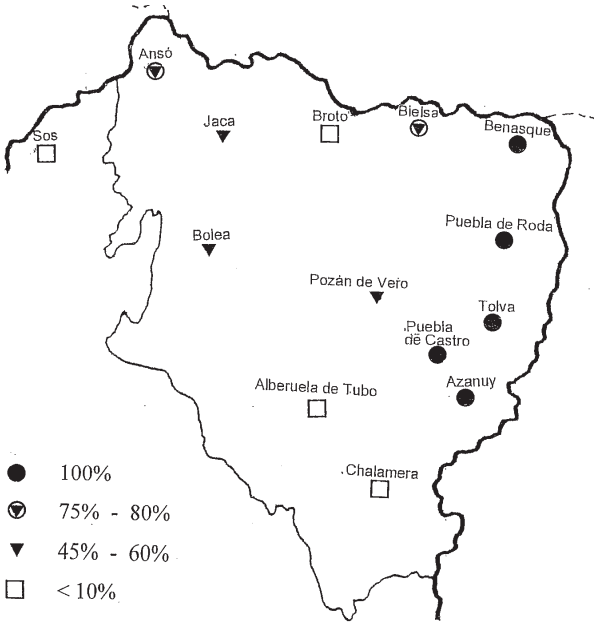
Viruete Erdozáin, Ricardo (2009): «El habla de Letux (Zaragoza): Notas lingüísticas a partir del *ALPI*», en Hèctor Moret (ed.), *Llengües i fets, actituds i franges. Miscel.lània de treballs etnològics, filològics i lingüístics oferts a Artur Quintana i Font*, Calaceite, Associació Cultural del Matarranya–Institut d'Estudis del Baix Cinca, 549-563.

Mapa 1a. Zona geográfica y localidades del *ALPI*

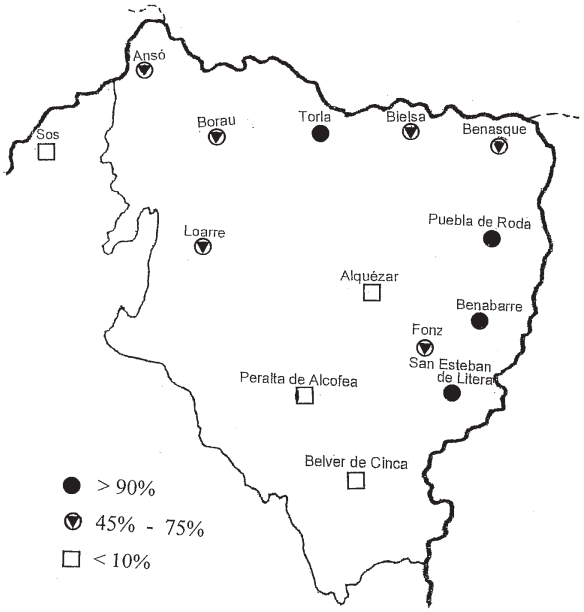
Mapa 1b. Zona geográfica y localidades del *ALEANR*



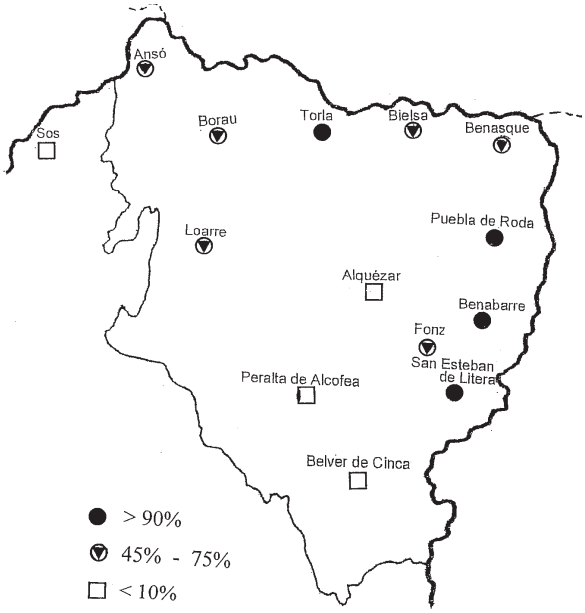
Mapa 2a. Mantenimiento de F- inicial en 1930



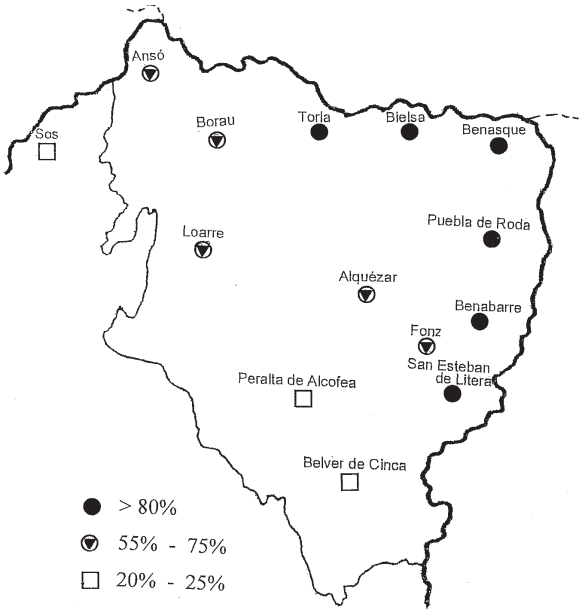
Mapa 2b. Mantenimiento de F- inicial en 1960



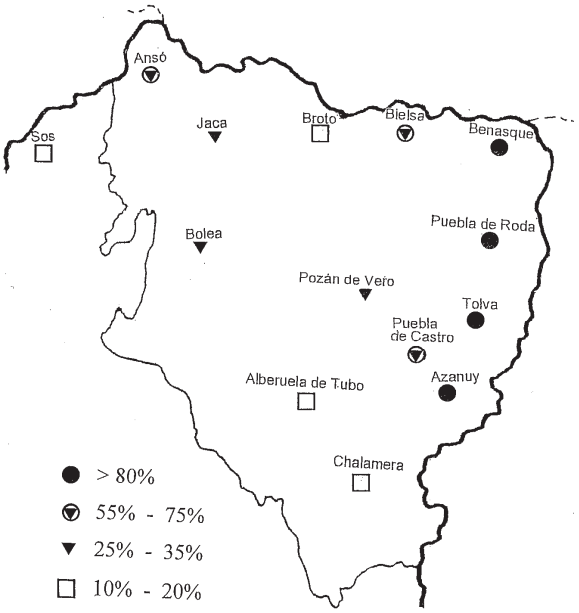
Mapa 3a. Resultado /ḷ/ en 1930



Mapa 3b. Resultado /ḷ/ en 1960



Mapa 4a. Grado de conservación dialectal en 1930



Mapa 4b. Grado de conservación dialectal en 1960

	mantenimiento de F- inicial		/š/ (o sustitutos diferenciales)		/ĉ/ (o sustituto diferencial) < $G^{e,i}$-, I-		mantenimiento de los grupos PL-, CL-, FL-		/ļ/ < LY, C'L, T'L…		tratamiento de CT y ^{u}LT		grupo consonántico -ns-	
	ALPI	**ALEANR**	**ALPI**	**ALEANR**	**ALPI**	**ALEANR**	**ALPI**	**ALEANR**	**ALPI**	**ALEANR**	**ALPI**	**ALEANR**	**ALPI**	**ALEANR**
Benabarre / Tolva	100%	100%	100%	100%	85%	85%	100%	100%	100%	100%	70%	85%	100%	100%
Puebla de Roda	100%	100%	100%	85%	85%	80%	100%	100%	90%	100%	55%	55%	65%	65%
San Esteban / Azanuy	100%	100%	100%	100%	85%	80%	100%	100%	90%	90%	70%	70%	100%	100%
Benasque	100%	100%	100%	100%	85%	85%	100%	100%	75%	90%	70%	70%	65%	65%
Fonz / Puebla de Castro	100%	100%	85%	50%	70%	65%	50%	25%	45%	45%	5%	0%	100%	100%
Ansó	95%	80%	65%	60%	55%	65%	75%	75%	70%	70%	55%	55%	100%	100%
Bielsa	90%	75%	100%	100%	70%	70%	100%	100%	70%	50%	40%	40%	100%	100%
Torla / Broto	100%	5%	100%	15%	65%	30%	75%	15%	90%	5%	45%	0%	100%	85%
Borau / Jaca	100%	45%	100%	25%	55%	45%	60%	15%	65%	0%	30%	0%	100%	50%
Loarre / Bolea	100%	60%	75%	40%	55%	45%	60%	35%	55%	15%	20%	15%	100%	50%
Alquézar / Pozán de Vero	100%	60%	40%	15%	65%	45%	50%	0%	10%	0%	15%	0%	100%	100%
Peralta de A. / Alberuela	10%	5%	15%	15%	45%	35%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	100%	65%
Belver de C. / Chalamera	20%	10%	15%	15%	45%	45%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	100%	65%
Sos del Rey Católico	15%	0%	15%	15%	45%	35%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	65%	35%

Cuadro 1. Grado de conservación de los rasgos fonéticos dialectales por localidad

	ALPI	*ALEANR*
Benabarre / Tolva	95%	95%
Puebla de Roda	85%	85%
San Esteban / Azanuy	90%	90%
Benasque	85%	85%
Fonz / Puebla de Castro	65%	55%
Ansó	75%	70%
Bielsa	80%	75%
Torla / Broto	80%	20%
Borau / Jaca	75%	25%
Loarre / Bolea	65%	35%
Alquézar / Pozán de Vero	55%	30%
Peralta de A. / Alberuela	25%	15%
Belver de C. / Chalamera	25%	20%
Sos del Rey Católico	20%	10%

Cuadro 2. Grado de conservación dialectal (resultados generales)

ARCHIVO DE FILOLOGÍA ARAGONESA (AFA)
67, 2011, pp. 75-112, ISSN: 0210-5624

Sobre geografía lingüística de Navarra: de nuevo el norte y el sur

CARMEN SARALEGUI
Universidad de Navarra

Resumen: Con el fin de caracterizar la variedad y variación del español en Navarra, se analizan diez rasgos —de fonética, léxico, morfología y sintaxis— registrados en nueve mapas del ALEANR, que ofrecen datos de carácter diatópico y socioestilístico. La Navarra media y meridional, de romance patrimonial, ha adoptado diacrónicamente nuevas normas como elementos de nivelación, lo que permite denominar a su modalidad actual español regional de Navarra. La Navarra septentrional, vascohablante, define su posición lingüística en cuanto al romance importado según dos supuestos relacionados: la sustitución lingüística (o no) del euskera por el romance; y la cronología y tipos de castellanización (a partir del español estándar, o bien a partir del español regional de Navarra).

Palabras clave: geografía lingüística de Navarra, romance patrimonial, euskera, romance importado, español regional de Navarra, castellanización.

Abstract: With a view to characterising the variety and variation of Spanish in Navarre, ten traits are analysed —related to phonetics, lexis, morphology and syntax— that are registered on nine maps of the ALEANR, which offer diatopic and socio-stylistic type data. The mid and southern Navarre, with its autochthonous Navarre Romance language, has diachronically adopted new rules as levelling elements, which permits naming its current modality, regional Spanish of Navarre. The Northern, Basque-speaking, Navarre, defines its linguistic position, with regards to imported Romance language, according to two related cases: the linguistic replacement (or not) of Euskera with Romance; and the chronology and types of Castilianisation (based on standard Spanish, or based on the regional Spanish of Navarre).

Key words: linguistic geography of Navarre, autochthonous romance, euskera, imported romance, regional spanish of Navarre, castilianisation.

0. Vuelvo, con más datos, sobre un tema que he abordado en otras ocasiones (cf. 2), y declaro que metodológicamente voy a proceder con criterio específicamente geográfico-lingüístico, utilizando como fuente básica materiales del *ALEANR*; ellos mostrarán las coincidencias y discrepancias navarras con los ámbitos colindantes, aspecto que formará parte asimismo de la exposición, si bien esta persigue destacar determinadas peculiaridades navarras[1].

Intentaré justificar el título de mi trabajo. Cuando se trata de resumir algunas cuestiones relativas a Navarra y al romance navarro, es preciso señalar el inicio del reino de Pamplona —luego, reino de Navarra— en las estribaciones pirenaicas, y su extensión posterior meridional hasta alcanzar un tramo del valle del Ebro. Como lo ha hecho González Ollé (2004), hay que referirse también a las tres zonas muy distintas que constituyen la configuración biofisiográfica de Navarra: de norte a sur, la Montaña boscosa y húmeda, de escasa densidad demográfica y población dispersa (el «*Saltus Vasconum*»); la Zona Media de transición, con cultivos mediterráneos (el «*Ager Vasconum*»); y la Ribera de grandes llanuras y de (comparativamente) grandes núcleos de población, con cultivos que alternan el secano y el regadío. Esta geografía determina históricamente los asentamientos y justifica también los desplazamientos de los pobladores, algunos de los cuales han jugado un papel relevante en la historia lingüística: así, la trashumancia ganadera ha relacionado, y relaciona aún, a los pastores septentrionales (antes) vascohablantes de los valles pirenaicos, con los meridionales románicos (González Ollé, 2004: 230-231).

No muy distintos, salvadas las diferencias en relación con la lengua vasca, se plantean el medio geográfico, los orígenes y la evolución del reino vecino por el oriente. Aragón, en origen condado pirenaico lindante con tierras navarras, ya constituido en la primera mitad del siglo IX, amplió por el este su territorio originario e incorporó a los condados vecinos (efímeramente, por el testamento de Sancho III el Mayor, reinos entre 1035 y 1037) de Sobrarbe y Ribagorza, en la figura del rey Ramiro I. Constituido este reino pirenaico unificado (1044), el objetivo de sus reyes es conquistar la llanura, y a principios del siglo XII el avance se ha producido hasta el valle del Ebro: Zaragoza se arrebata al dominio musulmán en 1118 (Alvar, 1953: 7 y sigs.).

1. No hará falta repetir, a propósito de los materiales del *ALEANR*, lo que es bien sabido: que las encuestas se llevaron a cabo entre 1963 y 1968 y los informantes, en general, eran personas de edad.

He ahí, así, dos reinos medievales (obviaré aquí, por no interesar al caso presente, el hecho de que Navarra y Aragón constituyeron unidad bajo un mismo rey en varios momentos de la Edad Media), limítrofes, de origen pirenaico y expansión hacia el sur, según la dirección que marcaba la Reconquista; romanizados, cristianizados y latinizados con una modalidad que no tendría solución de continuidad con las vecinas, ultrapirenaicas y cispirenaicas, con las que habría de compartir rasgos lingüísticos, como compartió avatares históricos, cuando se produjera la diferenciación románica.

Pues bien, esta «proyección norte-sur, origen de numerosos enfoques sobre actividades peninsulares de todo orden, a causa de la dirección marcada por la Reconquista, resulta difícil de evitar por su arraigada tradicionalidad» (González Ollé, 2004: 231). Como han señalado Martín Zorraquino y Enguita Utrilla (2000: 21-22),

> el avance de los romances norteños hacia el sur fue acompañado de sendos procesos de nivelación lingüística. Es decir, en el caso concreto de Aragón, la lengua que tras la Reconquista se instaló en sus tierras centrales y meridionales se fue despojando de los localismos pirenaicos que definen, todavía hoy, a las hablas del núcleo septentrional originario y que las hacen más resistentes a la penetración del castellano.

Sin embargo, no es a esta «proyección norte-sur» a la que voy a referir mi aportación en relación con Navarra[2]: más bien parto de la proyección románica sur-norte que señala González Ollé a propósito de la implantación del romance en territorio navarro vascohablante a partir de la Edad Moderna, cuando dice (1991: 61):

> La evolución autóctona del navarro, que desemboca de modo gradual […] en una configuración que lo asemeja al castellano y lo distancia del aragonés, es un proceso cronológicamente inseparable, en cuanto a su desarrollo, con la expansión geográfica hacia el norte del territorio navarro. En consecuencia, la ampliación del ámbito físico del romance, que culmina con su extensión e implantación por todo aquel territorio, no implica, por parte de un dilatado número de vascohablantes, la adopción del primitivo dialecto navarro, sino de una lengua románica ya identificada con el castellano (de no preferir llamarla, simplemente, castellano).

Más adelante, señala también González Ollé (*ibíd.*: 61-62):

2. También dejaré de lado, en esta ocasión, la dirección horizontal oeste-este que el Ebro establece para una parte de La Rioja, de Navarra y de la provincia de Zaragoza, y que daría cuenta de una amplia área lingüística regional; cf. Frago (1976a, 1976b, 1976c, 1977b), Buesa (1984) y González Ollé (1991, 2004).

> Estimo imposible cualquier pretensión de querer fijar etapas en esta correspondencia geográfica-lingüística; pero me parece oportuno puntualizarla con un ejemplo —no necesariamente el más temprano—: en el siglo XVII ya no se propaga por la Navarra vascuence una modalidad románica, pues no existe, diferenciable del castellano, salvo particularidades —irrelevantes para la cuestión ahora estudiada— de naturaleza tonal, léxica, etc.

Si es oportuno metodológicamente, y creo que sí lo es, distinguir en algunos casos, y siempre cuando hay que hacer diferenciaciones cronológicas, entre *castellano* y *español*, entiendo que esa *lengua*, así la llama González Ollé, «ya identificada con el castellano» con la que el romance o dialecto navarro llegó a converger, o a nivelarse, desechando algunas peculiaridades de origen, que asciende en «expansión geográfica hacia el norte del territorio navarro» y que tiene, respecto a él, «peculiaridades […] de naturaleza tonal, léxica, etc.», «en el siglo XVII» —y a partir de él—, más que *castellano* en su sentido estricto medieval, es ya el *español regional* de la Navarra románica (de ahí las «peculiaridades», que, como es fácil demostrar, afectan, además de a lo tonal y léxico, a todo el resto de características lingüísticas). En lo que sigue veremos si es esta variedad la que ha castellanizado todo el norte vascohablante de Navarra. Y veremos también si es «imposible cualquier pretensión de querer fijar etapas en esta correspondencia geográfica-lingüística», junto con otras cuestiones relacionadas.

1. Presento a continuación dos notas introductorias ilustrativas.

La primera: en 1994, T. Buesa y R. M. Castañer publicaban un amplio e importante artículo sobre «El pretérito perfecto simple en las hablas pirenaicas de Aragón y Navarra»[3]. En las conclusiones, al señalar las diferencias entre las hablas navarras y las aragonesas, decían: «las primeras apenas se alejan de la norma culta del español, salvo por la presencia de ciertos rasgos populares conocidos en otros territorios hispánicos» (Buesa y Castañer, 1994: 112[4]), lo que les sorprendía en relación con la situación aragonesa, de la que señalaban: «Sin duda es la conjugación, y sobre todo el tema de perfecto, uno de los aspectos que mejor definen al dialecto aragonés» (*ibíd.*).

3. Cf. Bibliografía.

4. Los rasgos populares observados son, por ejemplo, la *-s* paragógica de la segunda persona del singular; y alguna forma analógica como *cantemos* 'cantamos' en el perfecto de los verbos en *-ar*.

Y la segunda: a mediados del siglo XX, el matrimonio de navarros constituido por un varón que procedía de la Navarra del noroeste lindante con Guipúzcoa, vascohablante en su primera lengua, que había adquirido como segunda lengua —o como nueva lengua, según la reciente terminología que parece que se impone— un castellano elemental que nunca pudo ensanchar porque la riqueza de su espíritu no se correspondía con la de su exiguo nivel de formación; y una mujer de la Navarra media, bien escolarizada, inteligente y lectora; este matrimonio —decía— tuvo una niña que nació y se crió en el pueblo natal de su madre. Esa niña, que iba para filóloga, se formuló muchas preguntas acerca del heterogéneo modo de hablar de sus padres, navarros los dos; y una de ellas, que refiere a la edad plenamente infantil, tenía que ver con el hecho de que su madre —de los dos, la que hablaba el español con fluidez y riqueza— decía *con mí* y *con ti*, en tanto que su padre, junto a peculiaridades tan notorias como las discordancias de género (*manzana amarillo*), decía, siempre, *conmigo* y *contigo*. A la niña le indicaban en la escuela que *conmigo* y *contigo* eran las formas correctas, y ella, claro, entendía con mucha dificultad esta primacía de su padre sobre su madre en una lengua que él en absoluto dominaba. La niña era yo: sirvan estas palabras de emocionado homenaje a la memoria de mis padres.

¿Por qué pongo en relación estos dos hechos? Pues precisamente porque creo que se encuadran ambos en razones de idéntica etiología, que expongo brevemente a continuación.

2. En algunos trabajos anteriores he ofrecido datos acerca de la presencia en territorio navarro, a mi entender, de dos tipos de romance, que he denominado *romance patrimonial* y *romance importado*[5]. En Saralegui y Lesaca (2002: 1765-1766) se llama *romance patrimonial* al *romance navarro* o *dialecto navarro* autóctono, surgido en la Navarra media y meridional, bien romanizadas, desde el latín implantado en la zona[6]; y se llama *romance importado* al romance de características castellanas que se propagó, a partir de la Edad Moderna, por la Navarra norteña euskaldún, que había llegado al siglo XVII sin retroceso geo-

5. Todo lo que se señala en este epígrafe está debidamente justificado en los trabajos que se citan, razón por la que ahorro su repetición.

Cf. Arnal (2010) para el uso de *aragonés patrimonial* y otras denominaciones relativas a esa área.

6. No necesitaré aludir de nuevo a la mayor o menor procedencia de las denominaciones *navarro, aragonés, navarroaragonés;* utilizo *navarro* cuando me circunscribo a este ámbito geográfico.

gráfico de las fronteras lingüísticas medievales del vascuence propio de ese territorio. En este trabajo se comprueba, con datos de geografía lingüística, la existencia de diferencias de tipología léxica, naturalmente dentro del romance, entre la Navarra románica meridional, que conserva el léxico dialectal, frente a la norteña euskérica, en la que se advierte la presencia de un vocabulario tipológicamente castellano; también se establecen diferencias léxicas entre la Navarra noroccidental y la nororiental, que se ponen en relación con el modo de castellanización de cada una de las dos zonas: sobre la oriental, consta por el Príncipe Bonaparte la pérdida del vascuence y su sustitución por el romance en los valles de Aézcoa, Roncal y Salazar en 1872; consta también el modo de producirse la castellanización o la adopción del romance por los vascohablantes de esa zona, a saber, por contacto directo entre hablantes: con los vecinos aragoneses, de modo natural; con los de la Navarra meridional, por las profesiones predominantes de los varones: el pastoreo —y el consiguiente régimen alternante de pastos de su economía ganadera—; y el transporte de la madera por medio de las almadías desde los valles pirenaicos hasta el Ebro. De ahí que se perciba en este ámbito la presencia de algunos dialectalismos léxicos. Por el contrario, la Navarra noroccidental, que mantenía el vascuence de modo general casi un siglo más tarde, en 1968, cuando se concluyeron las encuestas del *ALEANR*, recibió la castellanización de diferente modo, y su léxico es tipológicamente castellano. En Saralegui y Tabernero (2002: 285) se ratifican estas diferencias léxicas entre el norte y el sur de Navarra[7].

Posteriormente he llevado a cabo algunas calas morfológicas. En Saralegui (2003) se estudian algunas formas del presente de indicativo (*medimos, medís*), tal y como las recoge el *ALEANR*; estas formas presentan morfología castellana estandarizada en la Navarra noroccidental, en tanto que en el centro y sur de Navarra (con alguna señal en la Navarra nororiental) se encuentran —además de *medimos, medís*—, *midemos, midimos*; y *midís, midéis, medéis*, esto es, diferencias de vocal temática y de desinencia con desigual arraigo en la zona navarra-riojana-aragonesa; la vocal temática vaciló en castellano entre los siglos XIII al

7. «Algunos de los términos o acepciones con caracterización regional navarra que se han analizado aquí resultan inusitados, cuando no desconocidos, en la Navarra norteña: véase asimismo, en los mapas adjuntos, la ausencia en el *ALEANR* (en dicho ámbito septentrional de Navarra) de voces como *bisalto, garra, quera, rujiar,* que, en cambio, aparecen bien arraigadas en la Navarra media y meridional (y en las tres provincias aragonesas); añádase a tal ausencia su suplantación por términos tipológicamente castellanos (respectivamente*, guisante, pierna, polilla, regar*)».

XVII, en el que se fijó en *e*, quedando la vacilación en áreas dialectales o en estratos socioculturales; la desinencia recoge la conocida interferencia y analogía entre segunda y tercera conjugación[8], en general con restricción diastrática a los niveles menos instruidos.

A una parte de la morfología del pronombre personal atiendo en Saralegui (2003-2004). Se comprueba la presencia castellana normalizada de *conmigo* y *contigo* en el norte de la provincia, en tanto que el uso regional *con mí, con ti* (y *con tú, pa(ra) tú*) se extienden por la Navarra media y por el sur.

En Saralegui (2006) se resume la conocida y temprana aproximación del romance navarro al castellano en época medieval, hasta nivelarse con él en una convergencia que aparece consumada a principios del siglo XVI; de ahí se desprende que la Navarra norteña, que fue exclusivamente vascohablante hasta la Edad Moderna (salvadas las bolsas de hablantes románicos que siempre debieron de existir, como también las de euskaldunes en la Navarra románica), no conoció el romance de su nombre. De ahí la primera consideración (Saralegui y Lesaca, 2002) del castellano, frente al dialecto navarro, como romance importado.

Pero ahora me planteo una distinción más sutil, que se entenderá mejor al final de este trabajo: cuando hoy denominamos *español regional de Navarra* a la variedad de la Navarra románica, zona de sustrato dialectal no castellano, sabemos que los regionalismos son, en muchos casos, dialectalismos originarios, configuradores —en fonética, morfosintaxis y léxico— del dialecto románico propio, que en ocasiones emerge sobre la castellanización; y que, implantada la castellanización, la hace discurrir cronológicamente con pasos propios. Así planteada o considerada la historia del romance en la Navarra románica, lo que en el siglo XX (en la época del *ALEANR*) describimos como español regional de Navarra, con sus dialectalismos y usos diatópicos característicos, vendría a ser el estadio, en esa sincronía, del *romance patrimonial*: tendremos ocasión de comprobar si es precisamente este el que castellaniza —y cuándo, y cómo— el norte navarro euskérico. La modalidad *importada*, a su vez, en ese momento, vendría a identificarse con el español estándar.

Con ello entiendo que tanto las apreciaciones sobre la morfología del perfecto pirenaico de Buesa y Castañer como mi perplejidad infantil

8. Que puede apreciarse hoy, en esta persona verbal, en zonas voseantes americanas.

sobre *conmigo* y *contigo* van a quedar, en lo que sigue, justamente encuadradas.

3. Con la intención de analizar datos hasta ahora no considerados, y también de completar el análisis de otros, presento a continuación nuevos mapas del *ALEANR* que contemplan las respuestas navarras a diez cuestiones lingüísticas diversas[9].

Adopto, en primer lugar, la perspectiva histórica, o diacrónica, que permite leer los datos de los mapas[10]: así, las peculiaridades léxicas conservadas en sintopías ajenas, en cuanto a su origen, a la castellana, pueden dar noticias de fonética dialectal y de distribución y tipología léxicas (cf. 3.1.1, *guadañadores, segadores*/*dalladores, talladores*); por otra parte, los mapas ofrecen datos de morfología histórica ajenos a la nivelación que el estándar español ha fijado en la norma culta (cf. 3.2.1, *amábamos*/*amabámos*); además, en zonas no castellanas aparecen diferencias fonéticas (que dan lugar a diferencias léxicas) en cuanto a la evolución de étimos de la misma familia léxica (cf. 3.3.1, *agro, agrio*/*agre*); o bien un mismo étimo evolucionó fonéticamente de modo diferente según zonas (cf. 3.3.2, *treinta*/*trenta*).

Después consideraré algunos fenómenos sincrónicos de fonética, morfología y sintaxis (cf. 3.4.1 para la pronunciación *cayendo*/*caendo;* 3.4.2 para la fonética —y morfología— de *habréis*/*habráis;* 3.4.3 para la pérdida de la vocal postónica en *guapísima*/*guapisma*, y para la diferenciación, en el superlativo analítico, entre *muy guapa*/*mucho guapa;* 3.4.4 para la pronunciación de grupos vocálicos en fonética sintáctica: *se ha* (puesto)/*s'ha* (puesto), *si ha* (puesto); y 3.5.1 para sintaxis pronominal —orden de los pronombres— en *se me* (cayó)/ *me se* (cayó)).

Obsérvese en lo que sigue que tanto en la diacronía como en la sincronía se entremezcla lo diatópico con lo socioestilístico; y no solo eso, sino también que rasgos originariamente diatópicos pasan a

9. Con el fin de evitar posibles problemas, usaré el nombre de las localidades según la ortografía y denominación del *ALEANR*. Como es sabido, algunas han sufrido cambios (así, *Vera de Bidasoa*, hoy *Bera*), con la aplicación de la Ley Foral del Vascuence, de 1986. En el apartado de Anexos se ofrece la lista de localidades navarras del *ALEANR* y su denominación identificadora. También en Anexos se recogen los mapas del *ALEANR* utilizados, que se suceden según el orden de su análisis en el cuerpo del texto.

10. En otra ocasión quedó señalado que «algunas cuestiones de cronología pueden plantearse, y también recibir luz, con la observación de los datos navarros del *ALEANR*, pese a haberse achacado a la geografía lingüística, desde alguna vertiente historicista, la visión puramente momentánea, al parecer, que proporcionan los datos» (Saralegui y Lesaca, 2002: 1767).

adquirir diferenciación sociolectal o estilística; todos estos elementos conforman la *variedad lingüística* de una *comunidad de habla*.

Puesto que mi intención es observar las respuestas de la Navarra norteña, me interesará especialmente la localización de los fenómenos en las localidades numeradas en el *ALEANR* a base de las centenas 100 (Navarra noroccidental) y 200 (Navarra nororiental), aunque la mención del centro de Navarra (centenas 300[11] y 400) y del sur (centenas 500 y 600) se haga necesaria —como también la de los territorios vecinos de Aragón y la Rioja— en algunas ocasiones.

3.1. *Sobre vocabulario dialectal*

3.1.1. ALEANR, *XI, 1575:* guadañadores, segadores

Una visión de conjunto del mapa muestra enseguida la implantación generalizada de un término que no tiene relación léxica con los dos que aparecen en su encabezamiento (*guadañadores, segadores*). El término es *dallado(r)(e)s*[12], que aparece como respuesta única en La Rioja, Zaragoza y Huesca; en Teruel es la respuesta general, pero *guadañadores* aparece en Te 101, 102, 103, 104, 402, 404. En Navarra también tiene amplio arraigo este término, que aparece como respuesta única con *d-* inicial en la zona oriental y en el sur lindantes con Aragón (*dalladores* en Na 204, 205, 206, 400, 401, 403, 404, 405, 600, 601, 602); y con *t-* inicial (*talladores*) en Na 201, 202, 203, 300, 303, 304, 305, 402. La zona noroccidental Navarra responde, también con forma única (prescindo de las que se producen en lengua vasca), *guadañadores* (Na 101, 102, 104, *aguadañadores* en 105[13]); o bien *segadores* (Na 100, 200).

Corominas (*DCECH*, s. v. *dalle* < latín tardío DACULUM) dice que «este extranjerismo está escasamente documentado en castellano»[14] y que, así como «*dalla* y *dallar* pueden ser aragonesismos en castellano», «*dalle*, con su *-e*, ha de proceder del catalán o de la lengua de Oc».

---

11. Aprovecho para señalar que precisamente Na 300 se corresponde con la capital, Pamplona.

12. Como me ocupo aquí de la particularidad léxica, apenas me interesará la configuración fonética del plural y las formas que este adopta en el Pirineo oscense y en la zona catalana o de transición con el catalán, si bien es este el objetivo principal que persigue el mapa, que no en vano se inserta en el apartado que el *ALEANR* dedica a la morfología.

13. También *guadañadores* en Na 301 y 302.

14. El *Diccionario de Autoridades* recoge (s. vv.) *dalle* y *dallador*, sin indicación regional, en tanto que la última edición (2001) del *DRAE* recoge *dalla* 'guadaña' como propia de Navarra y Aragón, y sin indicación diatópica *dallador* 'persona que dalla' y *dallar* 'segar la hierba con el dalle'.

El *Vocabulario navarro* de Iribarren, s. vv. *dalla* («dalle o guadaña») y *talla* («guadaña o dalle») certifica estas voces como de uso general en Navarra. Recoge también *dallar* (y *dayar*), así como *tallar* («dallar, guadañar») y *tallador* («dallador, guadañador»). Para el occitano señala Alibert (1966, s. v.) *dalh, dalha* y propone, como Corominas, el étimo DACULUM, DACULA. Tabernero (1996: 456) registra *tailla* en documento navarro del siglo XIV como 'acción de cortar' y la pone en relación con el francés *taille*, que el *FEW* de von Wartburg relaciona etimológicamente con TALIARE.

Lo que importa al caso presente es que en Aragón, Navarra y Rioja aparece con implantación general un término que ha mantenido la fonética dialectal, como lo muestra la presencia de la palatal lateral; y que lleva a establecer que tipológicamente el ámbito (en parte) navarro-aragonés-riojano coincide con el catalán y el occitano[15] en *dalladores, talladores,* y se separa, en este punto, del castellano. Este reaparece en la Navarra noroccidental, en localidades mayoritariamente vascohablantes: Vera de Bidasoa (Na 100), Goizueta (Na 101), Arriba (Na 102), Arbizu (Na 104), Ciordia (Na 105), Lecároz (Na 200), Eulate (Na 301) y Zudaire (Na 302), que responden *(a)guadañadores*[16] o *segadores*.

3.2. *Sobre morfología histórica*

3.2.1. ALEANR, *XII, 1617: desinencia de la persona nosotros del pretérito imperfecto de indicativo*

El mapa permite observar la extraordinaria frecuencia de la forma *cantabámos*: única en La Rioja y predominante en Aragón. Predomina también claramente en la Navarra meridional, en donde solamente San Martín de Unx (Na 405) contesta *cantábamos* con exclusividad; en Artieda (Na 400), Navascués (Na 401) y Cáseda (Na 404) se registran las dos acentuaciones, y la paroxítona asciende por el nordeste a Na 200, 202, 203, 206, y por el noroeste a Na 105, 106. En cambio, la proparoxítona exclusiva se localiza en Pamplona (Na 300), como era de esperar, y también en Vera de Bidasoa (Na 100), Goizueta (Na 101),

15. Ya hace años que Frago (1977a) analizó la existencia de una *comunidad de sustrato* entre el léxico navarroaragonés y el del área occitana. Cf. también, para la lengua medieval, Tabernero (1996: 525).

16. Como ya se ha señalado, *guadañador* aparece también en cinco puntos de Teruel.

Arriba (Na 102), Alcoz (Na 103), Arbizu (Na 104), Lecároz (Na 200), Espinal (Na 201), Garayoa (Na 204), Ochagavía (Na 205). Es decir, como hace ya años señaló Llorente (1965: 1992) para La Rioja, «se conserva la acentuación latina original, perdida en castellano literario por analogía con la acentuación de las otras cuatro personas». Cabe resaltar asimismo que Lapesa (1980: 480) recalca la adscripción diatópica de este rasgo, al recogerlo entre las variedades del español regional: «la acentuación etimológica en las personas nosotros y vosotros del imperfecto, atestiguada en Berceo […] pervive en la Bureba, la Rioja y Eslava (Navarra) (*arabámos, ibámos, veniámos, sacabáis, conociáis*)».

3.3. *Sobre fonética histórica*

3.3.1. ALEANR, *XII, 1746:* agrio

La respuesta mayoritaria en este mapa, como puede comprobarse, es *agrio*. General en las tres provincias aragonesas, presenta en ellas variantes léxicas como *picáu* (Z 302), *vinagre* (Z 301), *fuerte* (Z 507), *acído* (Te 104), y *agre* en la transición o la frontera de norte a sur con el catalán. En La Rioja, a *agrio* se unen *apuntao* (Lo 103), *fuerte* (Lo 301), *acedo* (Lo 501) y, en un punto fronterizo con Navarra (Lo 605, Cervera del Río Alhama), *agre*. En la Navarra media y meridional la respuesta más frecuente es *agre* (Na 302, 303, 307, 308, 309, 401, 402, 404, 405, 500, 501, 502, 600, 601). Tienen apariciones *avinagrau* (Na 100, 105), *apuntao* (Na 304, 305) y *picao* (Na 400, 403). En el norte encontramos *agrio* (Na 101, 102, 103, 104, 201, 202, 206), con una aparición de *agre* en Ochagavía (Na 205); *agrio* aparece también en Na 300, 301, 306, 403, 602.

Corominas (*DCECH*, s. v. *agrio*) señala que *agrio* procede del antiguo *agro* (< ACRUM), alterado por influjo de *agriar*. De hecho, «la forma antigua *agro* fue normal hasta el siglo XVII» (*ibíd.*), y «alguna huella del clásico ACREM parece haberse conservado en el oeste hispánico […]. En el navarro Azpilcueta (1542), en cambio, puede ser forma semi-catalana o gascona». El *DRAE* de 2001 adscribe *agre* a Navarra y Salamanca, y ya recogía la forma, con autoridad del navarro Azpilcueta, el *Diccionario de Autoridades* (s. v. *agre*)[17].

17. Cf. también Saralegui y Tabernero (2002: 41-43).

En ámbito navarro, como también en el occitano, el étimo que ha arraigado y desarrollado el resultado romance presenta, pues, diferencias de fonética histórica, dentro de la misma familia léxica, con el característicamente castellano; pero es este, y precisamente en su definitiva —y, muy importante por cuestiones cronológicas, tardía— constitución (*agrio*, no *agro*), el que aparece en el norte de Navarra.

3.3.2. ALEANR, *XII, 1589:* treinta

El mapa presenta *treinta* como respuesta única en La Rioja y en bastantes localidades aragonesas que no merece la pena especificar, aunque frecuentemente en localidades de las provincias aragonesas aparece *trenta* como respuesta única. En Navarra, la respuesta más frecuente es *treinta*[18], si bien *trenta* se localiza en varios puntos de la Navarra media y meridional, con algún ascenso al nordeste (Na 203 y 204). La forma *trenta* se localiza en Navarra y Aragón desde la época medieval, y en ambos territorios los repertorios la recogen también en las hablas vivas[19]. Solo *treinta* (en algunos puntos, acompañada de la respuesta en lengua vasca) presentan Na 100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 200, 201, 205.

También aquí será preciso distinguir entre la evolución fonética castellana, que conoció el hiato *treínta* y definitivamente se ha resuelto como *treinta*, y la diatópicamente relacionada desde su origen con la zona navarroaragonesa. En la Navarra románica quedan aún rastros de la situación dialectal, apenas existentes, en cambio, en el norte vascohablante.

3.4. *Sobre fonética sincrónica*

3.4.1. ALEANR, *XII, 1689:* cayendo

Llamo la atención sobre la presencia, en este mapa, de *caendo*, que se registra mayoritariamente en La Rioja, y con más o menos intensi-

18. Parece obvio que el aprendizaje escolar de la numeración tiene que influir en la extensión de las formas del estándar.

19. Cf. Saralegui (1977: 108), que registra *trenta* en doc. de 1312; en ese mismo lugar se recoge también el dato de Alvar acerca de la presencia de la forma en aragonés «desde el siglo XIV y en el habla viva». También aparece *trenta* en el *Vocabulario navarro* de Iribarren (s. v.), que tilda la forma de rústica.

dad en las tres provincias aragonesas. En Navarra aparecen *caendo* y *cayendo* (y *caíndo* en Na 501).

Llorente (1965: 326; 1969: 1985-1986) señaló la tendencia a la desaparición de *-y-* intervocálica, tanto en la Rioja Alta como en la Rioja Baja, Aragón y Navarra (*baeta* 'bayeta', *caendo* 'cayendo', *Calataúd* 'Calatayud', incluso en fonética sintáctica: *qué sé o* 'qué sé yo'). Iribarren (1984, s. v.) recoge *caendo* y califica la forma de rústica. Pues bien, este rasgo de adscripción diatópica o socioestilística está ausente por el oeste en Na 100, 101, 102, 104, 200, 201, mientras que reaparece por el este en Na 202, 203, 204, 206; en Na 103 y 205, *caendo* se registra junto a *cayendo*.

3.4.2. ALEANR, *XII, 1653*: habréis

El mapa muestra la presencia dominante en La Rioja de *habráis*, con la aparición, muy escasa, de *habréis* (por ejemplo, en Lo 305) y de *habrís* (por ejemplo, en Lo 103). *Habráis* es poco frecuente en las provincias aragonesas, en las que aparece también *habréis* y, mucho, *habrís* (aparte, naturalmente de *habrez* en el Pirineo oscense y de las variantes catalanas o de transición con el catalán). En Navarra, el norte no refleja la pronunciación *habráis* del sur: solo Alcoz (Na 103), Egozcue (Na 202) y Ochagavía (Na 205) comparten *habráis* con *habréis*; en tanto que solo *habréis* se encuentra en Na 100, 101, 104, 105, 106, 200, 201, 203, 204, 206 (también en otros puntos: Na 300, 301, 305, 401).

Ya señaló Llorente (1969: 1993[20]), que no se refiere en este caso a Navarra, que «La 2.ª persona del plural del futuro de todas las conjugaciones presenta en la Rioja Alta (en Bugedo no) la desinencia *áis* (a veces [áis̯]: *estaráis, habráis, saldráis*. Este rasgo es propio de la Rioja Baja, mientras que en Aragón *-áis* lucha en desventaja con *-ís (comeráis* frente a *comerís*). Como desinencia de 2.ª persona del plural del futuro, *áis* es corriente en el habla vulgar castellana». En efecto, Lapesa (1980: 466) lo recoge al describir las características del «habla vulgar y rústica»[21], es decir, en la diastratía, aunque añade una nota diatópica, cuando dice: «según las regiones, el matiz abierto de la [ę] en el diptongo /ei/ se exagera diferenciando en /ai/ los sonidos

20. Cf. también Llorente, 1965: 338.

21. Como es sabido, se ha identificado tradicionalmente a los estratos menos cultivados con la población rural.

contiguos (*sais, paine, veráis*)» (*ibíd.*). Pues bien, como puede verse, no se da en toda Navarra, o bien, el norte de Navarra no refleja esa pronunciación, o morfología, en el nivel popular[22].

3.4.3. ALEANR, *XII, 1749:* (una muchacha) guapísima

Puesto que hablamos de fonética, llamo la atención sobre la respuesta *guapisma*, que ha perdido la vocal postónica del superlativo *-ísima (*por la misma razón, interesará también la respuesta *majisma)*. Con esto indico que no haré repaso de otras respuestas navarras, como *maja guapa* (Na 105), *qué chica más maja* (Na 200), *una moza guapaza* (Na 205), *una jabata de miedo* (Na 305), *guapetona, guapaza* (Na 401; *guapaza* también en Na 403), o aragonesas (en especial *mol guapa*, en catalán o en su transición).

La cosa es que puede afirmarse que tiene máxima implantación en todo el territorio la pérdida de la *i* postónica del superlativo[23] (a «forma sincopada o contracta [ízmo] (*ismo* con *s* sonora): *buenismo, grandisma*», se refiere Llorente, 1969: 1990), que convierte en paroxítonos elementos proparoxítonos, lo que es frecuente en el ámbito (Saralegui, 1992: 44). Tal pérdida se atestigua bien en la Navarra media y meridional (y también en Na 203), en tanto que *guapísima* aparece en Na 100, 103, 106, 204. Hay que destacar, sobre zonificación, otro rasgo, este de orden morfológico: *muy guapa* aparece en puntos norteños, bien acompañando a *guapísima* (Na 100, 103, 204), bien con exclusividad (Na 101, 102). En Na 104 aparecen *muy guapa* y *mucho guapa*; no hará falta decir que en los puntos medios y meridionales que responden con el superlativo analítico (Na 302, 305, 307, 404, 405, 600), este es *mucho guapa*. Ya señaló Lapesa (1980: 479) para La Bureba, La Rioja y la parte meridional de Navarra la coincidencia en una serie de rasgos, entre los que menciona *mucho* 'muy' en los superlativos.

Martín Zorraquino y Enguita Utrilla (2000: 50) señalan, con referencia a Aragón, que «otros rasgos fonéticos (como la dislocación acentual de las palabras esdrújulas, que se hacen llanas: *pájaro/pajáro; médico/medíco; ráfaga/rafága; cántaro/cantáro*, etc.) resultan ajenos a los niveles cultos y, aunque, como la entonación, radican probablemente en hábitos lingüísticos muy antiguos, no pueden considerarse, desde la

22. Se sabe que los sujetos de encuesta tenían, en todas las localidades, similar nivel de instrucción.

23. Como indica Llorente (1965: 333) a propósito de *-ísimo*, se trata de un superlativo «relativamente culto y tardío en toda España».

perspectiva actual, propios del habla culta»[24]. Al parecer, la Navarra septentrional desconoce, por partida doble, «hábitos lingüísticos muy antiguos» y usos impropios del habla culta.

3.4.4. ALEANR, *XII, 1755:* se ha puesto (nublado)

A fonética sintáctica me refiero en la observación de la pronunciación de *se ha* en este mapa. No entraré, por prolijo, en el detalle de su concreción, que reconoce las formas plenas [se á], la relajación de *e* y el diptongo [sjá] y la apócope que hace desaparecer la *e* átona [sá]. En Navarra se pronuncia [se á] en Na 100, 101, 102, 104, 106, 201, 205, 300, 307, 309, 402, 602. Predomina [sá] en el centro y sur con algún ascenso al norte (Na 202, 203), y hay [sjá] en Na 404, 500, 501, 600, 601.

Llorente (1969: 1985)[25] señaló la tendencia a deshacer el hiato, formando diptongos crecientes o decrecientes, con cierre de una de las vocales hasta convertirla en semivocal o semiconsonante, y «con trastocación del acento para situarlo en la vocal más abierta cuando es necesario; se verifica el fenómeno incluso cuando las vocales pertenecen a palabras distintas. *Ea* se hace siempre [já]». Señala este autor el fenómeno como general en ámbito hispánico, «pero creo que en ninguna parte se da con tanta intensidad como en las dos Riojas, en Navarra y en Aragón, por lo menos cuando se trata de hiato de vocales pertenecientes a palabras distintas»[26] (*ibíd.*). Como variedad regional de La Bureba, La Rioja y la parte meridional de Navarra considera Lapesa (1980: 480) la sinéresis (*pasiar* 'pasear', citado por Lapesa, justifica *sjá* (puesto) 'se ha puesto'); pero el caso es que cita también este rasgo en la descripción del habla vulgar y rústica (*ibíd.*: 466), señalando que «las vocales en hiato pasan a formar diptongo con más regularidad que en la pronunciación correcta, originándose cambios como […] *real* > *rial*»[27], e insistiendo, a la vez, en su adscripción sobre todo a «Aragón, Navarra, Vascongadas y Castilla» (*ibíd.*).

---

24. «Lo mismo puede decirse de […] el empleo del adverbio *mucho* ante adjetivos (*mucho bueno, mucho listo*), en lugar de *muy* (*muy bueno, muy listo*)», añaden los mismos autores (Martín Zorraquino y Enguita Utrilla, 2000: 50).

25. Cf. también Llorente (1965: 325).

26. Los ejemplos que cita de este tipo son precisamente *este año, la era, a este* (que se resuelven como [já, á̯i].

27. Es importante la alusión de Lapesa a las exigencias del gusto lingüístico según las épocas, que explica que desde el siglo XV hay ejemplos de sinéresis en el lenguaje literario, que pervive en los Siglos de Oro y que llega al XIX, a partir del cual se considera vulgar (Lapesa, 1980: 466-467). Como es sabido, el fenómeno forma parte de la norma culta actual de zonas hispanoamericanas.

Un rasgo en origen diatópico adquiere caracterización diastrática o diafásica. Pero la mayor parte de localidades norteñas de Navarra no reconocen ninguno de los tipos de variación.

3.5. *Sobre sintaxis pronominal sincrónica*

3.5.1. ALEANR, *XII, 1728:* se me (cayó del bolsillo)

El mapa permite observar el orden de los pronombres y contemplar la fuerte presencia en las tres provincias aragonesas y en La Rioja de *me* antepuesto a *se*.

En Navarra, *me se* predomina en el sur, en tanto que *se me* predomina en el norte. Claro está que hay puntos que comparten las dos opciones (Na 103, 205, 206, 302, 307, 400, 403), lo que es normal, dada la caracterización socioestilística de la opción. En todo caso, hay solo *se me* en Na 100, 101, 102, 104, 105, 200, 204.

4. Me centro ahora en el norte navarro y procedo a especificar cómo se presentan los diez rasgos analizados en las localidades concretas. Noticias anteriores (cf. 2) aconsejan distinguir entre zona oriental y occidental. Recojo en primer lugar las respuestas coincidentes con el estándar español, y señalo después, entre paréntesis, las otras respuestas.

4.1. *Navarra noroccidental*

Vera de Bidasoa (Na 100) presenta nueve rasgos de estándar castellano: *segadores* (más la respuesta en euskera), *-ábamos, treinta* (más la respuesta en euskera), *cayendo, habréis, guapísima* (y *muy guapa*), *se ha* (puesto), *se me* (cayó). (El mapa de *agrio* recoge solo la respuesta *avinagráu*).

Goizueta (Na 101) presenta también nueve: *guadañadores, -ábamos, agrio, treinta, cayendo, habréis, muy guapa, se ha* (puesto), *se me* (cayó). (No se registra la respuesta *guapísima*).

Arriba (Na 102) presenta ocho: *guadañadores, -ábamos, agrio, treinta, cayendo, muy guapa, se ha* (puesto), *se me* (cayó). (Además, hay *habráis* y no se registra respuesta para *guapísima*).

Alcoz (Na 103) presenta ocho, tres de ellos compartidos: *-ábamos, agrio, treinta* (más la respuesta en euskera), *guapísima* (y *muy guapa*), *cayendo* (junto a *caendo*), *habréis* (junto a *habráis*), *se me* (junto a *me se*). (Hay además *talladores, está* (puesto)).

Arbizu (Na 104) presenta nueve: *guadañadores, -ábamos, agrio, treinta, cayendo, habréis*, *muy guapa-mucho guapa*, *se ha* (puesto), *se me* (cayó). (No se registra respuesta para *guapísima*).

Ciordia (Na 105) presenta cuatro: *aguadañadores, treinta, habréis, se me* (cayó). (Hay además *-ámos, avinagráu, caendo, maja guapa* —no *muy guapa* ni *guapísima*—).

Ollo (Na 106) presenta cinco: *treinta, habréis, guapísima, se ha* (puesto), *se me* (cayó). (Hay además *talladores, -ámos, agre, caendo*; no se registra respuesta para *muy guapa*).

4.2. *Navarra nororiental*

Lecároz (Na 200) presenta siete rasgos de estándar castellano: *segadores* (más la respuesta en euskera), *-ábamos, agrio, treinta* (más la respuesta en euskera), *cayendo, habréis, se me* (cayó). (*Qué chica más maja* suple a *guapísima* y a *muy guapa; cómo ha (nublado*) impide observar el comportamiento de *se ha* puesto (nublado)).

Espinal (Na 201) presenta seis: *-ábamos, agrio, treinta, cayendo, habréis, se ha* (puesto). (Hay además *talladores, mucho guapa* —no se registra *guapísima*— y falta respuesta sobre *se me* (cayó)).

Egozcue (Na 202) presenta cinco, uno de ellos compartido: *agrio, treinta, habréis* (junto a *habráis*), *muy guapa, se me* (cayó). (Hay además *talladores, -ámos, caendo, s'ha* (puesto); y no se registra respuesta para *guapísima*).

Erro (Na 203) presenta dos: *habréis, se me*. (Hay además *talladores, -ámos, avinagráu, trenta* —más la respuesta en euskera—, *caendo, guapísma, s'ha puesto*; no se registra *muy guapa*).

Garayoa (Na 204) presenta cinco: *-ábamos, habréis, guapísima* (y *muy guapa), se me* (cayó). (Hay además *dalladores, picáu, trenta, caendo*. Y *yastá puesto*).

Ochagavía (Na 205) presenta siete, tres de ellos compartidos: *-ábamos, treinta, cayendo* (junto a *caendo*), *habréis* (junto a *habráis*), *muy guapa, se ha* (puesto), *se me* (junto a *me se*). (Hay además *dalladores* y *agre*, y no hay respuesta para *guapísima*).

Roncal (Na 206) presenta cinco, uno de ellos compartido: *agrio, treinta* (junto a *trenta* en la conversación), *habréis, muy guapa, se ha* (puest*o*). (Hay además *dalladores, -ámos, caendo, está* (puesto), *me se* (cayó)).

5. Se muestran relevantes, en cuanto a la configuración del romance en el norte de Navarra, dos datos que se complementan entre sí: la presencia o ausencia de desvasquización lingüística o deseuskerización; y la cronología y tipo de castellanización producida. Precisamente las circunstancias acerca del primero de los datos aconsejan, como se verá, agrupar a Lecároz (Na 200) con las localidades occidentales[28]: como ellas, esta localidad era plenamente vascohablante en el momento de las encuestas del *ALEANR*. A este respecto, González Ollé (1970: 52) dibuja sobre mapa el retroceso hacia el norte de la lengua vasca en Navarra, con datos de los años 1587, 1778, 1863 y 1935, y documenta importantes datos. A. Llorente (1965-1966)[29] da noticia de la situación del euskera en los pueblos de encuesta del *ALEANR*. Y Sánchez Carrión (1972) ofrece datos de deseuskerización en Navarra en 1970.

5.1. *Sobre deseuskerización*

5.1.1. *En el oriente septentrional* originariamente vascohablante —excluido Lecároz (Na 200), como se acaba de decir— la regresión del vascuence ante el romance fue, «con mucho, más intensa y virulenta que en la parte occidental» (Sánchez Carrión, 1972: 170), y también muy anterior, ya que (cf. 2) hay noticia de deseuskerización en Aézcoa, Roncal y Salazar en 1872. Un siglo más tarde, en el *ALEANR* se constata[30] (cf. 4.2):

a) que las respuestas acordes con el estándar castellano son cinco, seis o siete[31], según localidades (con la excepción de Erro, que presenta solo dos);

28. Su numeración en el *ALEANR* (200) indica que se consideró oriental; de todos modos, su situación se encuentra en el centro del norte de Navarra.

29. Y también Buesa (1972).

30. Buesa (1972: 70), como encuestador del ALEANR, señala: «frente a la vitalidad del vasco en otros puntos navarros encuestados —como los valles del Baztán, de la Ulzama o de la Regata—, el de esas cinco localidades [nororientales], según reflejan las respuestas de los cuestionarios, prácticamente ha dejado de existir como habla familiar en mis informantes sexagenarios».

31. Es decir, el cincuenta, sesenta o setenta por ciento, ya que son diez en total.

b) que las características léxicas del español regional de Navarra aparecen en la zona con diversa implantación (*agre* solo en Ochagavía, Na 205; *talladores, dalladores* en todas las localidades[32]), y que se han adoptado, también de modo diverso según localidades, usos fónicos (*trenta* —en Erro, Garayoa y Roncal—, *caendo* —en Egozcue, Erro, Garayoa y Ochagavía—, *habráis* —en Egozcue y Ochagavía—, *guapisma* —en Erro—) y morfológicos (*-abámos* —en Egozcue, Erro y Roncal—, *mucho guapa* —en Espinal—) del ámbito, o bien de determinados nivel o estilo; también, características del español popular *(s'ha puesto* —en Egozcue y Erro—, *me se cayó* —en Ochagavía y Roncal—);

c) que la presencia misma de la variante del estándar junto a la peculiar (en Egozcue *habréis-habráis*; en Ochagavía *cayendo-caendo, habréis-habráis, se me-me se*; en Roncal *treinta-trenta*), da noticia del uso vehicular ordinario del romance, cuyo estado de nivelación presenta regionalismos y variantes socioestilísticas que aparecen contrarrestadas por la norma estandarizada.

Ya señalaron Buesa (1984) y González Ollé (1991) que la adopción del romance en la Navarra nororiental se produjo por contacto natural entre los hablantes de este ámbito con sus vecinos aragoneses y con los de la Navarra media (cf. 2), y a esta influencia se refiere Sánchez Carrión (1972: 186) como «movimiento de ondas»; es natural, por tanto, que el romance de la zona presente características de Navarra o navarroaragonesas, aun cuando aparezca también, con más volumen que en la Navarra media y meridional originariamente románica, el contrapeso del estándar; quizá sea precisamente este el elemento de diferenciación entre zonas navarras: en la Navarra de romance patrimonial, los hablantes no vacilan en responder a la encuesta en la variedad lingüística de su comunidad de habla; en la Navarra nororiental, de romance importado, unas respuestas pertenecen al español —de ámbito navarro o navarroaragonés— del que se sirven los hablantes cuando se pierde el euskera[33]; y otras —la mitad o más— pertenecen al estándar de referencia: me refiero más abajo a la influencia de la instrucción escolar en hablantes de segundas lenguas.

---

32. Como se ha hecho notar arriba, *dalladores* está ampliamente implantado en Aragón y Rioja, y también en catalán y occitano, cf. 3.1,1, en tanto que *agre* tiene arraigo en Navarra, pero no se extiende a La Rioja ni a Aragón, salvo a la zona catalana o fronteriza, cf. 3.3.1.

33. Como señaló Buesa (1984: 12), «El proceso de romanización del vasco lo inició hace más de dos milenios el latín y se continuó por las hablas románicas; las altoaragonesas no han sido ajenas a la desvasquización moderna de los valles orientales de Navarra».

Como ya se ha señalado, la castellanización de esta zona fue acompañada de deseuskerización. En 1970 se decía para Ochagavía que «la pérdida del euskera es muy antigua. Mi informante, de unos 50 años, lo ignoraba, como en general los individuos de su edad» (Sánchez Carrión, 1972: 179); en Espinal, en el verano de 1967 «solo había siete personas que todavía conocieran y hablaran el vasco» (*ibíd*.: 172); en Erro, «nadie habla éuscaro» (Buesa, 1972: 71); «también en Garayoa el vascuence está casi totalmente perdido» (Sánchez Carrión, 1972: 174); en Egozcue no se conservaba el vascuence entre los jóvenes (*ibíd*.: 129); y el Valle del Roncal fue «el primero [de la Navarra vasca] en perder el vascuence» (*ibíd*.: 180). La situación, ya producida en ese momento, es de *sustitución* del vascuence por el romance; como ha señalado F. Moreno (1998: 250-251):

> La *sustitución* de una lengua supone un abandono completo por parte de una comunidad, en beneficio de otra lengua: cuando ha tenido lugar un cambio o una sustitución, los miembros de la comunidad han elegido colectivamente una lengua para las situaciones y los ámbitos en los que antes utilizaban otra. Al proceso que puede culminar en una sustitución se le da el nombre de *desplazamiento*. Ese proceso supone una redistribución de las variedades de un repertorio lingüístico. Por otro lado, para que pueda darse un proceso de cambio, se necesita que la comunidad de habla sea bilingüe, siquiera de una forma parcial; con esto se quiere decir que la comunidad debe incluir al menos una generación bilingüe, que hará posible que el cambio se complete en la siguiente generación.

5.1.2. *En el occidente septentrional* los datos se presentan así:

a) En el noroeste navarro, euskaldún cuando se llevaron a cabo las encuestas del *ALEANR,* y en Lecároz (Na 200, cf. lo que se señala para esta localidad en 5.1), se constata (cf. 4.1) que tiene casi total arraigo el estándar español, que se presenta en las localidades con nueve-ocho respuestas: Vera (Na 100), que en 1970 hablaba castellano en el pueblo y vascuence en los caseríos (Sánchez Carrión, 1972: 109); Goizueta (Na 101), cuyos habitantes «hablan casi exclusivamente vascuence, a tal punto que serán muchos, especialmente las mujeres, [los] que no conocen otra lengua» (*ibíd*.: 90); Arbizu (Na 104), donde «el euskera es la lengua usual, que se mantiene con una extraordinaria vigencia» (*ibíd*.: 41), presentan nueve de los diez rasgos analizados, y no hay cabida, en ninguno de los mapas, del elemento regional; Arriba (Na 102), situado en zona de tránsito que propicia «de 30 años a esta parte» la castellanización (*ibíd*.: 84); y Alcoz (Na 103), donde «el vascuence

es la lengua usual de la mayoría de los sujetos de 30 años en adelante», en tanto que los niños acuden a una escuela concentrada «en ambiente unilingüe castellano» (ibíd.: 136), presentan ocho; Lecároz (Na 200), donde «la castellanización comienza a introducirse ahora» (*ibíd*.: 122), sobre todo a raíz de la producida en Elizondo, capital del valle, presenta siete del estándar (de los otros tres rasgos no hay datos). En este ámbito, «la regresión [del vascuence] avanza a ritmo lentísimo, el castellano se expande por un movimiento granular, desde localidades de habla romance insertas en territorio euskaldún» (*ibíd*.: 188).

b) Por su parte, las localidades de Ciordia (Na 105) y Ollo (Na 106), ya castellanizadas y deseuskerizadas en la época considerada, presentan, respectivamente, cuatro y cinco respuestas en el estándar, con presencia de rasgos propios: *cantabámos* y *caendo* en Ciordia; *talladores, cantabámos, agre, caendo,* en Ollo. En concreto, la castellanización de Ciordia se produjo «con anterioridad a la guerra civil, principalmente por el contacto y los intercambios con las zonas más castellanizadas», así como por la instalación de la industria (Sánchez Carrión, 1972: 35). En la Barranca el castellano se introduce, «a modo de cuña» (*ibíd*.: 186) desde Álava por el oeste y desde Irurzun por el este.

c) Por tanto, no ha llegado el español regional de Navarra —con sus características peculiares, tanto de corte sincrónico como diacrónico— a las zonas en las que no hay *sustitución* del vascuence por el romance: el español importado no es lengua vehicular general, sino modalidad que algunos hablantes desconocen de hecho, aunque haya casos de bilingüismo individual, de bilingüismo social y de diglosia; en este último caso, el castellano es la variedad alta, es decir, la «superpuesta, escrita y formal» (Moreno Fernández, 1998: 228), y el vascuence la variedad baja, «empleada para la conversación ordinaria» (*ibíd*.).

5.2. *Sobre cronología y tipos de castellanización*

En cuanto a cronología: el español había sustituido al euskera en los valles pirenaicos en el último tercio del siglo XIX, un siglo antes de que algunas localidades noroccidentales comenzaran apenas su castellanización.

En cuanto a tipos: el español regional de Navarra aparece (parcialmente) representado en las zonas de sustitución lingüística. Así, aparecen en el oriente porciones de su léxico diferencial (*dalladores, talladores*, aunque apenas en una localidad *agre*): como se sabe, las

particularidades léxicas son a menudo inconscientes para los hablantes, dada la estructura del vocabulario, característicamente abierta. En cambio, los factores niveladores aparecen en elementos de estructura cerrada en los que el hablante puede tener conciencia de corrección/incorrección: por ejemplo en la morfología (predomina *muy guapa* sobre *mucho guapa*, predomina *habréis* frente a *habráis*, y predomina *-ábamos* frente a *-abámos*). Predomina también la variante culta en el campo de lo socioestilístico: *se me*.

Por su parte, el occidente no solo no reconoce el vocabulario dialectal (contesta *segadores, (a)guadañadores*), conformando un hueco en Navarra dentro de una amplia comunidad de sustrato, sino que otros rasgos presentan una castellanización tardía y estandarizada: no hay *agro* —ni *agre*—, sino *agrio*, forma, en español, no anterior al siglo XVII; y tampoco se registra la morfología antigua *-abámos*. Ni, desde luego, hay alteración de la norma en *cayendo, habréis, guapísima, muy guapa, se ha puesto, se me cayó*.

Señala Sánchez Carrión (1972: 185 y sigs.) algunos elementos que se reconocen como focos de castellanización: la industrialización, localización en vías transitadas, presencia de funcionarios solo castellanohablantes en el orden administrativo y financiero, lugares de veraneo, etc., aportan hablantes foráneos y tipológicamente castellanos. De acuerdo. Pero entiendo que debe otorgarse su lugar debido, como ya lo expresé en otras ocasiones, a la influencia de la instrucción escolar (impartida en lengua española) como referencia de corrección para hablantes de segunda lengua o nueva lengua. Se fijó en 1780-1781 por las Cortes de Navarra[34], al dictar la Ley 41, que impulsaba «la enseñanza obligatoria en estos centros [las escuelas], lógicamente en la única lengua oficial de la Nación, y con la prohibición absoluta de hacerlo en cualquier otra. Las Cortes de 1794-1797 regularon la asistencia» (Jimeno Jurío, 1997: 161-162)[35]. La influencia de la instrucción escolar se agranda hasta

34. Para la legislación sobre escuelas de primeras letras y su administración en Navarra en la segunda mitad del siglo XVIII, cf. Laspalas, 2001 y 2002.

35. En García Folgado (2008) puede verse que la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, nacida en 1765, y que, como otras Sociedades Económicas, intenta llevar a la práctica los ideales de la Ilustración, muestra un gran interés por la educación en las provincias vascas y un deseo de innovación. «Por innovación, en ese momento, se entiende la enseñanza racional de las lenguas, iniciando este aprendizaje por la gramática de la *lengua nacional*. El doble objetivo perseguido —castellanizar a la población y alcanzar un buen uso de la lengua, así como anticipar otros acontecimientos—, implica una actuación que vaya más allá de las palabras; la acción que impera en la Bascongada alcanza así a la gramática, que se convierte en uno más de sus proyectos. Asimismo, la elección de los textos académicos como base de sus tratados conlleva un reconocimiento de la Academia Española como directora lingüística de la nación y de su obra como esencial para la enseñanza» (García Folgado, 2008: 163).

dominar todos los ámbitos lingüísticos en localidades como «Vera de Bidasoa y Goizueta (Regata), Lecároz (Valle de Baztán), Alcoz (Valle de la Ulzama), Arriba (Araiz) y Arbizu (Barranca) [en las que] el vasco sigue teniendo plena vitalidad como habla familiar y coloquial, aunque los informantes eran bilingües» (Buesa y Castañer, 1994: 69). No me resisto a mostrar aquí la reiteración con la que aparece este concepto en García Mouton (1996), cuando recoge apreciaciones de Julio Caro Baroja sobre el habla de Vera de Bidasoa, como esta:

> Pasan los años, el niño aprende a hablar en vascuence; luego comienza a ir a la escuela y a aprender algo de castellano (p. 211).

También se comprueba en las intervenciones de la propia García Mouton:

> *Castellano* es el nombre que emplean los informantes y, casi siempre refiriéndose a Vera, Caro Baroja. Aquí utilizaremos, también, *castellano* como sinónimo, aunque desde un punto de vista técnico quizá debiéramos escribir *español*, ya que en este caso el contacto se da sobre todo con la lengua de instrucción (*ibíd.*: 211n.).

Señala también García Mouton:

> Unos informantes aparentemente bilingües, que contestaron preguntas hechas en una de sus dos lenguas, podrían mostrar cierta inclinación por la lengua de encuesta. Resulta clarificador, sin embargo, tratar de ver a través de sus respuestas qué ámbitos léxicos son refugio de la lengua materna y cuáles han sido «invadidos» por la segunda lengua, aprendida, pero potenciada por su papel social (*ibíd.*: 215).

Ya había indicado A. Llorente (1965-1966: 98), tras llevar a cabo las encuestas del *ALEANR*:

> No es necesario decir […] que en toda la zona donde se ha perdido el vasco en los últimos tiempos […], la lengua hablada y escrita es muy correcta; ahora bien, la lengua coloquial de importación aprendida, en parte, en la escuela, está plagada de vasquismos léxicos.

Una última consideración sobre probables influencias, la de la capital Pamplona; pues bien, esta ofrece en el *ALEANR* (Na 300) los siguientes resultados de encuesta: *talladores, -ábamos, agrio, treinta, cayendo, habréis, guapísima* (no hay respuesta analítica), *se ha* (puesto), *se me*. Así, en la norma urbana y capitalina, apenas lo léxico (y precisamente un elemento de vocabulario específico, *talladores*) presenta caracterización diatópica (no la presentan *agrio* ni *treinta*, voces en las que el estándar español ha triunfado como en tantas de las que constituyen

el vocabulario usual de la lengua). En fonética, morfología y sintaxis se responde con la norma culta y con el registro formal[36].

6. Mientras tanto, la Navarra media y meridional, románica —como la ha denominado González Ollé (2004), la *Romania emersa* de este ámbito[37]— es la zona donde el romance es patrimonial y lo muestra con rotundidad y sin vacilaciones, sin que la escuela lo contrarreste (véase el caso de *trenta*). Encontramos un español regional de los años sesenta del siglo XX —no de otro modo hay que aludir a su modalidad, incorporada, como otras hispánicas, al castellano de modo definitivo desde principios del XVI[38]— que muestra pervivencia de rasgos de caracterización diatópica, algunos de los cuales han adquirido diacrónicamente caracterización socioestilística, aceptada y compartida por los hablantes como tal: los rasgos se muestran, por lo que hemos visto hasta aquí, en el vocabulario (*dalladores*) y en el lento caminar del romance propio: en el momento evolutivo de la morfología del imperfecto (*cantabámos*); en la morfología del superlativo analítico (*mucho guapa*); en la realización peculiar de algunas evoluciones fonéticas (*agre, trenta*); en algunas características fonéticas sincrónicas (*caendo, habráis, guapisma, s'ha puesto-si ha puesto);* en el orden (*me se)* de colocación de los pronombres átonos. Podría decirse que el proceso de nivelación hasta el momento en el que se llevaron a cabo las encuestas del *ALEANR* —y, por supuesto, también a partir de él— ha sido lento, no conflictivo, obediente de modo espontáneo a normas diferentes según épocas. Estamos en presencia de una de las comunidades de habla españolas, que se expresa, específicamente en

36. Y esto pese a que, como señaló Llorente (1965-1966: 90), «en Pamplona tuvimos cuatro informadores, todos varones (imposible encontrar informadores femeninos); de ellos, dos cultos, uno semiculto y el último totalmente analfabeto y rústico, jornalero de las huertas de la Rochapea».

37. «Dicho de modo muy simplificado, pero creo que, en lo esencial, cierto, el pueblo vasco, sin duda con distintos grados y alternativas de bilingüismo, al ir desapareciendo las instituciones romanas, pudo dividirse de modo paulatino en su adscripción lingüística (también bajo otros aspectos) entre los que continuaron primordialmente con su latín (cuyo conocimiento y práctica, en un número indeterminable se remontaría a muchas generaciones anteriores), como lengua usual, y quienes lo fueron abandonando, en la medida en que lo poseyesen, sin que esta bifurcación suponga —insisto— el cese del bilingüismo y de la comunicación, con las naturales interferencias idiomáticas entre ambas partes (y, claro, aun en un mismo hablante).

De los primeros acabaría procediendo el romance navarro; a los segundos, unidos a quienes, entre sus antepasados, nunca lo perdieron, hay que atribuir la pervivencia del vascuence» (González Ollé, 2004: 259).

38. Como ha señalado García Martín (2008), la superposición del castellano a las demás modalidades peninsulares no fue un combate de uno contra todos, sino un equilibrio de fuerzas en el que una zona central constituida por el castellano, pero también por el leonés oriental, el riojano y el navarro, presentó una serie de soluciones que configurarían un dialecto que, con el tiempo, desembocaría en lengua de cultura, frente a sus dos áreas laterales.

la oralidad, en una variedad lingüística en la que los hablantes han heredado conocimientos compartidos y sobre la que han construido, asimismo, sentimientos compartidos.

7. He analizado datos del *ALEANR* que reflejan la situación hacia 1970. Como es sabido, mucho han cambiado las cosas de entonces aquí, en concreto, en relación con la deseuskerización, que ha variado de signo; en primer lugar, por la presencia del vascuence en la enseñanza y la implantación de las *ikastolas* (escuelas en euskera); después, porque, a raíz de que el Amejoramiento del Fuero, de 1982, concediera oficialidad al euskera en las zonas vascófonas de Navarra, en 1986 el Parlamento de Navarra aprobó la Ley Foral del Vascuence, que establecía una zonificación triple del territorio (zona vascófona, zona mixta y zona no vascófona) relacionada con la cooficialidad del euskera junto al español: en la zona vascófona es cooficial; en la zona mixta se trata de fomentar e intentar recuperar el euskera perdido; en la zona no vascófona se aminora, sin desaparecer, la atención a la lengua vasca[39].

Hoy puede decirse que ha desaparecido la actitud negativa (desde el punto de vista sociolingüístico y también psicolingüístico) de los vascohablantes a transmitir su lengua y de los no vascohablantes a aprenderla. A su vez, por lo que se refiere al español, ya no es probable que quede ningún hablante navarro que lo desconozca.

BIBLIOGRAFÍA

Alibert, Louis (1966): *Dictionnaire occitan-français*, Toulouse, Institut d'études occitanes.

Alvar, Manuel (1953): *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos.

Alvar, Manuel, con la colaboración de Antonio Llorente y Tomás Buesa (1979-1983): *Atlas lingüístico y etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja* (*ALEANR*), 12 vols., Madrid, CSIC.

Arnal Purroy, María Luisa (2010): «El *aragonés patrimonial* y el *aragonés común*. Examen de una vieja cuestión a la luz de la reciente Ley de lenguas de Aragón», en Rosa M.ª Castañer y Vicente Lagüéns (eds.), *De moneda nunca usada. Estudios filológicos dedicados a José M.ª Enguita Utrilla,* Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 71-83.

39. Existe asimismo un Decreto Foral (29/2003) que regula el uso del vascuence en las Administraciones públicas.

Buesa, Tomás (1972): «Léxico vasco relativo al tiempo en la Navarra nordoriental (Partido de Aoiz)», en *Homenaje a Francisco Yndurain*, Zaragoza, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Zaragoza, 65-105.

Buesa, Tomás (1984): «Afinidades entre las hablas alavesas, riojanas y navarroaragonesas», en *La formación de Álava*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 129-165.

Buesa, Tomás y Rosa María Castañer (1994): «El pretérito perfecto simple en las hablas pirenaicas de Aragón y Navarra», *Archivo de Filología Aragonesa*, 50, 65-132.

Corominas, Joan, con la colaboración de José Antonio Pascual (1987-1991): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (*DCECH*), 6 vols., Madrid, Gredos.

Enguita Utrilla, José María (1991): «Notas para una historia lingüística del área del Moncayo», *Archivo de Filología Aragonesa,* 46-47, 93-123.

Frago Gracia, Juan Antonio (1976a): «Dialectología diacrónica y sincrónica: la supuesta preposición *carra* y *carria* en la Ribera navarroaragonesa», *Via Domitia,* 12, 54-68.

Frago Gracia, Juan Antonio (1976b): «Las formas *carra* y *carria* en la Ribera navarroaragonesa», *Archivo de Filología Aragonesa*, 18-19, 127-129.

Frago Gracia, Juan Antonio (1976c): «Notas sobre las relaciones entre el léxico riojano y el navarroaragonés», *Berceo*, 91, 261-287.

Frago Gracia, Juan Antonio (1977a): «Una perspectiva histórica sobre la relación entre el léxico navarroaragonés y el del área occitana», *Revue de Linguistique Romane*, 41, 302-338.

Frago Gracia, Juan Antonio (1977b): «Un caso de geografía lingüística en la Ribera navarroaragonesa: en torno al problema léxico *poma/manzana*», *Atti del XIV Congresso Internazionale di Lingüística e Filologia Romanza*, IV, Nápoles, 273-284.

Frago Gracia, Juan Antonio (1999): «Español culto y pervivencias dialectales en el Aragón dieciochesco», en *Jornadas de Filología aragonesa en el L aniversario del AFA*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 139-164.

García Folgado, María José (2008): «La Sociedad Bascongada de los Amigos del País y la gramática española en el siglo XVIII», en Sara Gómez y José Luis Ramírez (eds.), *Oihenart*, 23, *Segundas Jornadas de Lingüística Vasco-Románica: nuevos estudios*, 155-164.

García Martín, José María (2008): «Relación entre los estados peninsulares y significado de las lenguas en la Baja Edad Media», en Javier Elvira *et al*. (eds.), *Lenguas, reinos y dialectos en la Edad Media ibérica. La construcción de la identidad. Homenaje a Juan Ramón Lodares,* Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 31-62.

García Mouton, Pilar (1996): «Lenguas en contacto en Vera de Bidasoa», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 51, 209-219.

González Ollé, Fernando (1970): «Vascuence y romance en la historia lingüística de Navarra», *Boletín de la Real Academia Española*, 50, 31-76.

González Ollé, Fernando (1991): «La posición de Navarra en el dominio lingüístico navarro-aragonés», en José María Enguita (ed.), *Actas del Congreso de lingüistas aragoneses,* Zaragoza, 55-68.

González Ollé, Fernando (2004): «Navarra, *Romania emersa* y *¿Romania submersa*?», *Aemilianense*, 1, 225-270.

Iribarren, José María (1984): *Vocabulario navarro*. Segunda edición preparada y ampliada por Ricardo Ollaquindia, Pamplona, Institución Príncipe de Viana.

Jimeno Jurío, José María (1997): *Navarra. Historia del euskera*, Tafalla, Txalaparta.

Lapesa, Rafael (1980): *Historia de la lengua española,* Madrid, Gredos, 8.ª ed.

Laspalas, Javier (2001): «Las escuelas de primeras letras en Navarra a finales del Antiguo Régimen (1780-1820)», en *I Encuentro sobre Historia de la Educación en Navarra*, Pamplona, 85-98.

Laspalas, Javier (2002): «La legislación sobre escuelas de primeras letras y su administración en Navarra durante la segunda mitad del siglo XVIII», *Educación 21, Revista de la Facultad de Educación,* 5, 171-198.

Llorente Maldonado de Guevara, Antonio (1965): «Algunas características lingüísticas de La Rioja en el marco de las hablas del valle del Ebro y de las comarcas vecinas de Castilla y Vasconia», *Revista de Filología Española*, 48, 321-350.

Llorente Maldonado de Guevara, Antonio (1965-1966): «Las encuestas del 'Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón' y (las encuestas) del 'Atlas Lingüístico y Etnográfico de Navarra y Rioja'», *Archivo de Filología Aragonesa,* 16-17, 81-89.

Llorente Maldonado de Guevara, Antonio (1969): «Algunas características del habla de la Rioja Alta», en *Actas del XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románica*, Madrid, CSIC, 1981-2003.

Martín Zorraquino, María Antonia y José María Enguita Utrilla (2000): *Las lenguas de Aragón,* Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada.

Moreno Fernández, Francisco (1997): «Geografía lingüística y variacionismo», en Josefa Dorta (coord.), *Contribuciones al estudio de la lingüística hispánica, Homenaje al Profesor Ramón Trujillo,* 2, 347-356.

Moreno Fernández, Francisco (1998): *Principios de sociolingüística y de sociología del lenguaje,* Barcelona, Ariel.

Moreno Fernández, Francisco (2009): *La lengua española en su geografía*, Madrid, Arco/Libros.

Navarro Carrasco, Ana Isabel (1998): *Comentario de mapas lingüísticos españoles*, Alicante, Universidad de Alicante.

Real Academia Española (1963 [1726]): *Diccionario de Autoridades*, 3 vols., Madrid, Gredos.

Real Academia Española (2001): *Diccionario de la lengua española* (*DRAE*), Madrid, Espasa-Calpe, 22.ª edición.

Sánchez Carrión, José María (1972): *El estado actual del vascuence en la provincia de Navarra (1970). Factores de regresión. Relaciones de bilingüismo*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana.

Saralegui, Carmen (1977): *El dialecto navarro en los documentos del monasterio de Irache (958-1397)*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana.

Saralegui, Carmen (1992): «Aragonesisch/Navarresisch», en Günter Holtus, Michael Metzeltin y Christian Schmitt (eds.), *Lexicon der Romanistisches Linguistik,* VI-1, Tübingen, Max Niemeyer, 37-54.

Saralegui, Carmen y Cristina Tabernero (2002): *Navarrismos en el Diccionario de la Real Academia Española*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2.ª ed. aumentada.

Saralegui, Carmen y Mónica Lesaca (2002): «Romance patrimonial y romance importado en Navarra: una muestra», en María Teresa Echenique y Juan Sánchez Méndez (eds.), *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, II, 1765-1779.

Saralegui, Carmen (2003): «Morfología verbal y cronología y tipos de castellanización en Navarra», en Concepción Alonso del Real *et al*. (eds.), *Urbs Aeterna, Actas y colaboraciones del Coloquio Internacional Roma entre la literatura y la historia. Homenaje a Carmen Castillo*, Pamplona, Eunsa, 921-934.

Saralegui, Carmen (2003-2004): «Discrepancias morfológicas navarras y tipos de romance», en Rosa M.ª Castañer y José M.ª Enguita (eds.), *Archivo de Filología aragonesa*, 59-60. *In memoriam Manuel Alvar*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1669-1682.

Saralegui, Carmen (2006): «Notas para la identificación de dos tipos de romance en Navarra», *Oihenart*, 21. *Primeras Jornadas de Lingüística Vasco-Románica,* 453-465.

Tabernero, Cristina (1996): *La configuración del vocabulario en el romance navarro: estudio sobre documentos reales de los siglos XIII y XIV*, Pamplona, Eunsa.

Wartburg, Walter von (1948-1987): *Französisches Etymologisches Wörterbuch: Eine Darstellung des Galloromanischen Sprachschatzes* (FEW), Basel, R. G. Zbinden.

Anexos

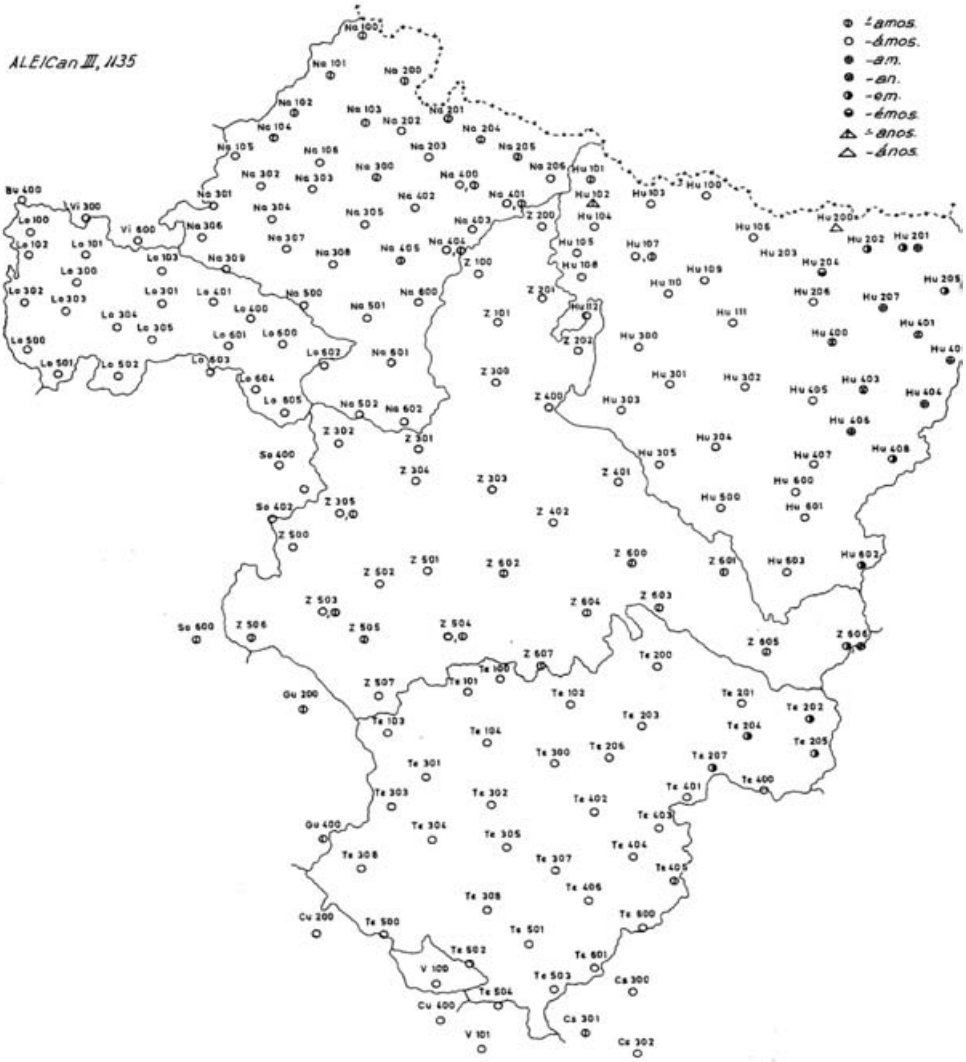
Localidades de Navarra en el *ALEANR*

Na 100: Vera de Bidasoa
Na 101: Goizueta
Na 102: Arriba
Na 103: Alcoz
Na 104: Arbizu
Na 105: Ciordia
Na 106: Ollo
Na 200: Lecároz
Na 201: Espinal
Na 202: Egozcue
Na 203: Erro
Na 204: Garayoa
Na 205: Ochagavía
Na 206: Roncal
Na 300: Pamplona
Na 301: Eulate
Na 302: Zudaire
Na 303: Salinas de Oro
Na 304: Estella
Na 305: Añorbe
Na 306: Aguilar de Codés
Na 307: Allo
Na 308: Berbinzana
Na 309: Lazagurría
Na 400: Artieda
Na 401: Navascués
Na 402: Monreal
Na 403: Javier
Na 404: Cáseda
Na 405: San Martín de Unx
Na 500: Andosilla
Na 501: Caparroso
Na 502: Cascante
Na 600: Carcastillo
Na 601: Arguedas
Na 602: Ribaforada

MAPAS DEL *ALEANR*

1.617

DESINENCIAS DE LA PERSONA NOSOTROS DEL PRETÉRITO IMPERFECTO DE INDICATIVO



1.746

AGRIO

Cuando el vino se pica se dice que está...

ALEA VI, 1859

ÁCIDO

El cultismo (acentuado como par-o preparoxítono) está muy generalizado; las variantes léxicas recogidas fueron: acedo (Lo 501; Gu 200), acelo (Hu 102, 109, 111, 300), acidáso (Lo 604) acito (Hu 200), fort (Te 202, 205) y fuerte (Lo 103, 305, 400, 401, 600-603, 605; Na 103, 104, 285, 302, 400, 401; Z 200, 302; Hu 105, 110; V 100; Te 102, 206, 301, 303, 304, 306, 307, 401, 405, 500, 502).*

Na 403: pikáu 'un poko agrio'.
Hu 100: dešamráu 'fuerte, muy seco'

1.589

TREINTA

1.689

CAYENDO

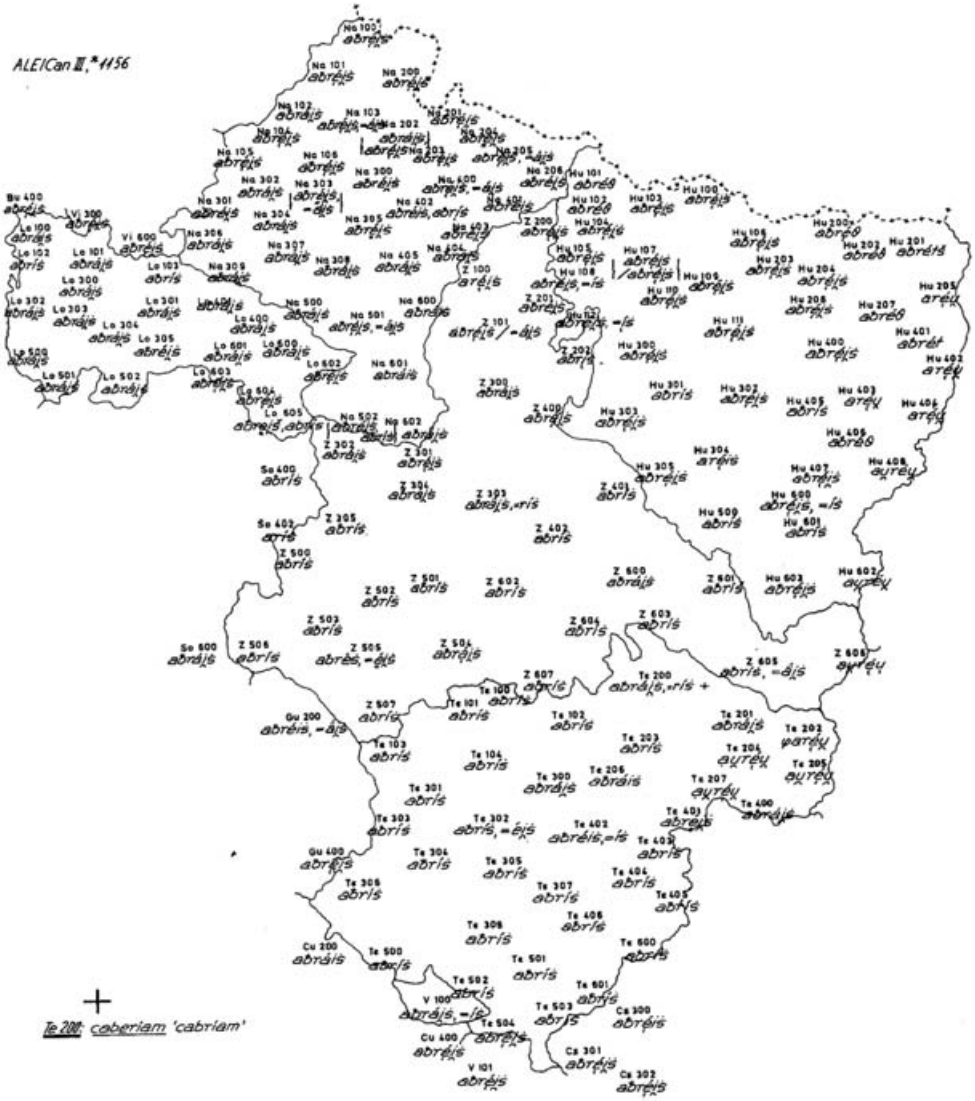
ALEICan II, *1191

SABIENDO

Discrepan, o alternan con la forma castellana: supiendo (Lo 100*, 101*, 300*, 303*, 400, 401*, 600*, 601, 603*, 604, 605*, 200*, 302*, 306*, 307*, 402*, *403, 502*; Z 200*, 202*, 301*, 304*, 305*, 401, 402, 501, *502, 503, 504*, 505–507, 601, 602, 603*, 605; So *400, 402, *600; Hu 100, *104, 105*, 108*-112, *203*, 204*, 300*, 301*, 302, 303, 305, *600, 603; Gu 200, 400; V 101; Te 100–103, 200*, *201, 203, 206, 301*, 303*, 304, 306, 308, *400, 402*, 403*, 404, 406, 502, 600, 601; Cs 300*, 302) y sabén (Z 606; Hu 201, 205, 207, 400–404, 408, 602; Te 202, 204, 205, 207).

1.653

HABRÉIS



1.749
(UNA MUCHACHA) GUAPÍSIMA

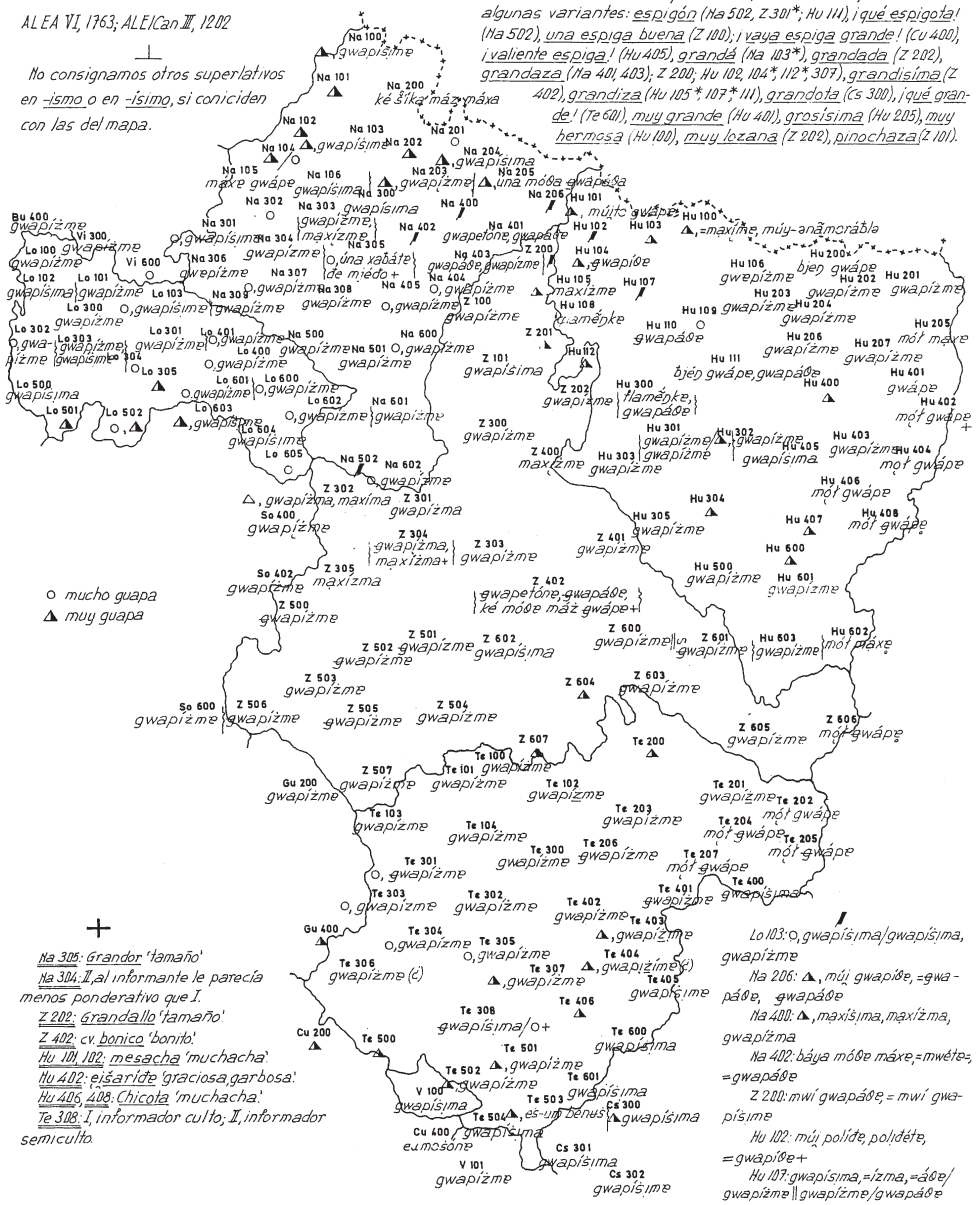
ALEA VI, 1763; ALEICan III, 1202

⊥

No consignamos otros superlativos en -ísmo o en -ísimo, si coinciden con las del mapa.

(UNA ESPIGA) GRANDÍSIMA

La formación del superlativo coincidió con la que se transcribe a propósito de guapísima. No obstante y temiendo en cuenta los valores afectivos que tales tipos conllevan, se obtuvieron algunas variantes: espigón (Na 502, Z 301*; Hu 111), ¡qué espigota! (Na 502), una espiga buena (Z 100); ¡vaya espiga grande! (Cu 400), ¡valiente espiga! (Hu 405), grandá (Na 103*), grandada (Z 202), grandaza (Na 401, 403); Z 200; Hu 102, 104*, 112*, 307), grandisíma (Z 402), grandiza (Hu 105 * 107 *, 111), grandota (Cs 300), ¡qué grande! (Te 601), muy grande (Hu 401), grosísima (Hu 205), muy hermosa (Hu 100), muy lozana (Z 202), pinochaza (Z 101).



Na 305: Grandor 'tamaño'

Na 304: II, al informante le parecía menos ponderativo que I.

Z 202: Grandallo 'tamaño'

Z 402: cv. bonico 'bonito.'

Hu 101, 102: mesacha 'muchacha'.

Hu 402: ejśaríḋe 'graciosa, garbosa.'

Hu 406, 408: Chicota 'muchacha.'

Te 308: I, informador culto; II, informador semiculto.

Lo 103: ○, gwapíśima/gwapíśima, gwapíżme

Na 206: ▲, múi gwapíḋe, =gwapáḋe, gwapáḋe

Na 401: ▲, maxíśima, maxíżma, gwapíżma

Na 402: báya móḋe máxe, =mwéte=, =gwapáḋe

Z 200: mwí gwapáḋe = mwí gwapísime

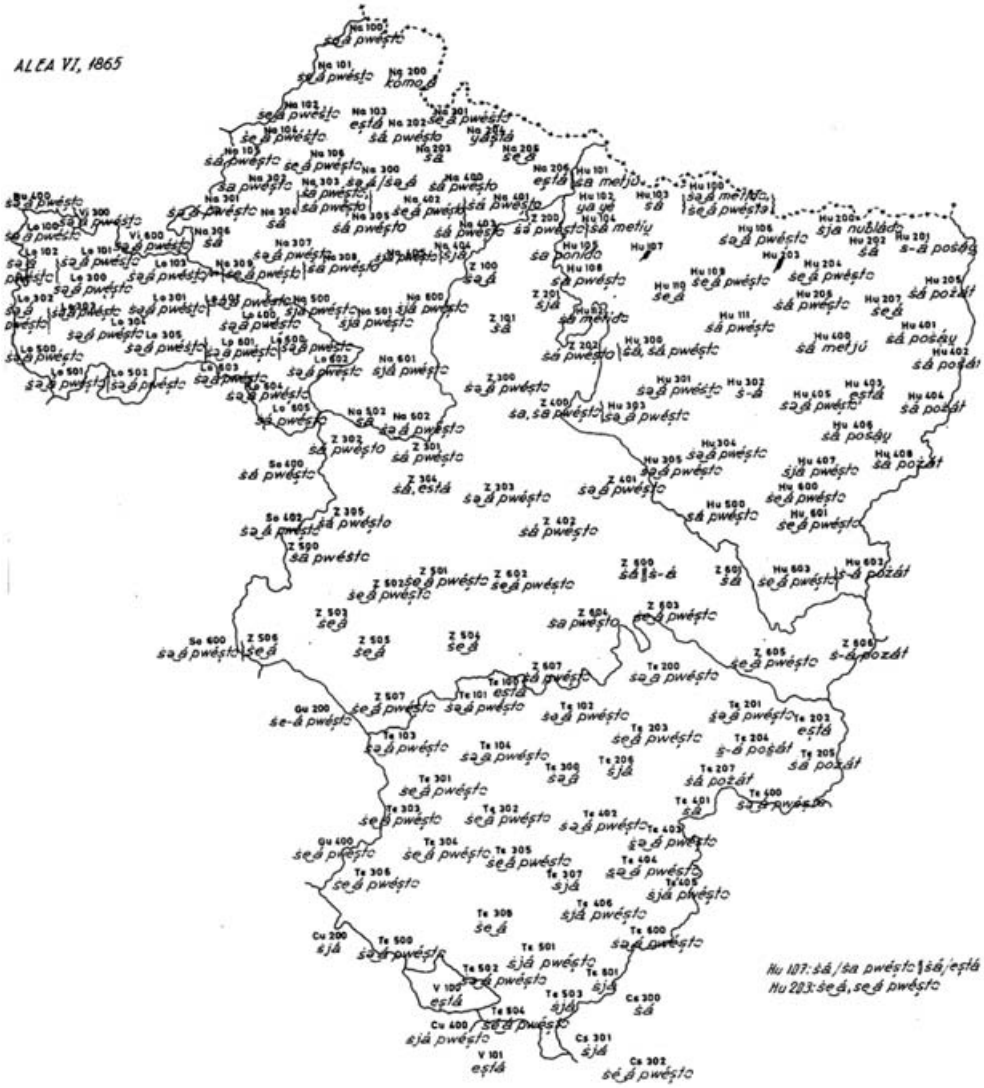
Hu 102: múi políḋe, polḋéte, =gwapíḋe+

Hu 107: gwapíśima, =ízma, =áḋe/ gwapíżme ‖ gwapíżme/gwapáḋe

1.755
SE HA PUESTO (NUBLADO)

Para nublado, vid. mapa 1.310.

ALEA VI, 1865



1.728

SE ME (CAYÓ DEL BOLSILLO)

SE TE

El orden de los componentes coincide con el de este mapa, salvo en Na 202, 203, 205; Z 201, 300, 600; Hu 203, 206, 406, Te 504. Se trata de polimorfismo de realización.

BOLSILLO

ALEIcanIII, 1016

Bochaca (Hu 406), bochacó (Hu 404), bolchaco (Na 502), bolsa (Na 105, 202, 302, 303, 305), borchaca (Te 205, 207), bosico (Te 202), buchaca (Hu 202, 406), pocha (Na 205, 206, 402; Z 400*; Hu 101*, 102, 104, 111, 200-202, 300, 400, 405).

Na 205, 206, pocha 'lugar donde se metían la mano en la faja, y donde llevaban el pañuelo, la navaja, y el dinero.'

ARCHIVO DE FILOLOGÍA ARAGONESA (AFA)
67, 2011, pp. 113-141, ISSN: 0210-5624

El catalán noroccidental a ambos lados de la frontera*

JAVIER GIRALT LATORRE
Universidad de Zaragoza

Resumen: Bajo la aparente uniformidad lingüística del catalán noroccidental, existe una diversidad dialectal rica en matices fónicos y variantes léxicas, cuyas isoglosas siguen en diversas ocasiones la línea fronteriza entre Aragón y Cataluña/Comunidad Valenciana. En este trabajo queremos demostrar este hecho a partir de los datos del *Atles Lingüístic del Domini Català*, dejando asimismo constancia de la importancia de esta obra para un mejor conocimiento del catalán hablado en tierras aragonesas. Además, el cotejo de la información del *Atles Lingüístic del Domini Català* con la del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja* certifica que se trata de dos obras complementarias, a través de las cuales podemos obtener una buena radiografía de la realidad lingüística de la Franja de Aragón.

Palabras clave: geografía lingüística, dialectología, lengua catalana, catalán en Aragón.

Abstract: Under the apparent linguistic uniformity of north-western Catalan, there is a dialectal diversity that is rich in phonic tones and lexical variants, whose isoglosses, on different occasions, follow the border line between Aragon and Catalonia/Valencian Community. In this work, we wish to demonstrate this fact based on the data of the *Atles Lingüístic del Domini Català*, while noting the importance of this work for a better knowledge of the Catalan spoken in Aragonese lands. Furthermore, a comparison between the information from the *Atles Lingüístic del Domini Català* and the information from the *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja* certifies that these two works complement each other, giving us a good picture of the linguistic reality of the *Franja de Aragón*.

Key words: linguistic geography, dialectology, catalan language, catalan in Aragon.

---

* Deseo dejar constancia de mi agradecimiento a la IFC y al Dr. Enguita por haber reservado un espacio para la lengua catalana en estas jornadas sobre *Geografía Lingüística en Aragón*, dándole así el reconocimiento que merece en nuestra región.

INTRODUCCIÓN

1. El proyecto del *Atles Lingüístic del Domini Català* (*ALDC*) nace a principios de los años cincuenta de la mano de los lingüistas Antoni M. Badia i Margarit y Germà Colón, con el propósito de estudiar la lengua catalana a través de la diversidad dialectal. Hasta la fecha, se han editado cinco tomos: el primero, centrado en el cuerpo humano y las enfermedades, en 2001; el segundo, dedicado al vestido, la casa y las ocupaciones domésticas, en 2004; el tercero, referido a la familia, el mundo espiritual, los juegos, el tiempo y la topografía, en 2006; el cuarto, en el que se cartografiaron los datos correspondientes al campo y los cultivos, en 2008; y el quinto, relativo a las industrias relacionadas con la agricultura y los vegetales, en 2010.

El *ALDC* es el fruto de muchos años de trabajo tenaz y minucioso, que en el ámbito lingüístico del catalán tiene sus antecedentes en el *Atles Lingüístic de Catalunya* (*ALC*) de Mn. Antoni Griera, cuya publicación se inició en 1923 y quedó interrumpida en 1939 por la desaparición de los materiales; con posterioridad, entre 1962 y 1964 fue posible concluir la edición de la obra gracias a las encuestas realizadas por el historiador Antoni Pladevall[1]. De hecho, aunque el Dr. Badia expuso su idea en 1952, no pudo iniciarse la recopilación de los datos hasta 1964, y la realización de las encuestas duró hasta 1978. Los principales encuestadores fueron Joan Martí, Joaquim Rafel, Joan Veny y Lídia Pons, estos dos últimos actuales directores del proyecto[2]. Todos ellos combinaron su labor como docentes de la Universidad de Barcelona con la recogida de materiales, motivo por el cual la tarea se alargó durante catorce años. Solamente podían trabajar en los periodos vacacionales, según manifiestan dichos profesores; pero, además, cada encuesta duraba como mínimo dos o tres días, ya que constaba de unas 2500 preguntas. Como explica Lídia Pons, «Dos dies era un rècord, normalment en trigàvem quatre o cinc» (*El Butlletí de l'IEC*, núm. 134[3]).

Tras el inmenso trabajo realizado, sin embargo, el proyecto quedó paralizado, como suele ocurrir, por falta de financiación, hasta que en 1989 el Institut d'Estudis Catalans lo acogió en el seno de la Secció Filològica. Desde entonces, lo ha patrocinado y se ha encargado de

1. Una revisión de los aspectos metodológicos que caracterizan el *ALC* en comparación con el *ALDC* (y con el *Atlas Linguistique des Pyrénées Orientales* y el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*), puede encontrarse en Gargallo (1990: 175-190).
2. *Vid.* Pons (2002: 26) y Veny (2002: 32-33).
3. *Vid.* <http://www.iec.cat/butlleti/134/actiu.htm>.

implicar en la financiación a organismos e instituciones externas. Claro está que, como nos recuerda el dicho popular catalán, «D'un gran mal, en surt un gran bé» (o sea «No hay mal que por bien no venga»), y este retraso en la conclusión del proyecto tuvo una parte muy positiva: cuando se puso de nuevo en marcha, existían ya los medios técnicos necesarios para crear una base de datos informatizada que permitiera continuar el trabajo con mayor rapidez. Dicha base de datos consta de 475 425 registros, que son los que aparecen integrados en los cinco volúmenes publicados por ahora y los que se incluirán en los tomos restantes, hasta un total de nueve (*El Butlletí de l'IEC*, núm. 134). Además, en 1998 se editó el libro *Atles Lingüístic del Domini Català: etnotextos del català oriental*, con 152 textos, un glosario y una cinta magnetofónica, correspondientes todos ellos al dialecto oriental. En estos momentos está en preparación el volumen de etnotextos pertenecientes al catalán noroccidental y todavía se hallan en fase de trascripción los referentes al ámbito del valenciano[4].

De otra parte, con el fin de que la riqueza de la lengua catalana también pudiera llegar al gran público, el Institut d'Estudis Catalans comenzó en 2008 la publicación del *Petit Atles Lingüístic del Domini Català*, elaborado por Joan Veny, del cual se han editado ya dos tomos: se trata de una versión reducida del *ALDC* de fácil consulta que incluye como novedad la interpretación de los datos allegados. El objetivo es publicar también nueve volúmenes, mediante los cuales será posible para todos —y no solamente para los eruditos— viajar por la lengua catalana a través de sus variantes.

2. No cabe duda de que las encuestas para el *ALDC* se llevaron a cabo en un momento privilegiado, porque todavía no habían irrumpido en la sociedad catalanohablante los medios de comunicación en catalán (especialmente radio y televisión), y ello permitió que se pudieran recopilar todavía las palabras sin el efecto uniformador de la normativa (aunque sí con las inevitables influencias del castellano, del francés en el Rosellón y del italiano en Alguer). En aquellos momentos, o sea en los años sesenta y setenta, el catalán era una lengua bastante conservadora, más arcaica de lo que es en la actualidad, y, por lo tan-

4. Quiero señalar en este punto que el área de Filología Catalana de la Universidad de Zaragoza ha tenido la satisfacción de poder colaborar en esta fase del proyecto a través de la participación de D. Ricardo Viruete Erdozáin, becario de investigación del Departamento de Lingüística General e Hispánica, quien realizó en 2009 una estancia en el Institut d'Estudis Catalans bajo la dirección de los doctores Joan Veny y Lídia Pons.

to, se pudo recoger un material que aportaba el léxico patrimonial de los catalanohablantes en diferentes ámbitos de su vida (Veny, 2002: 34). Se intentó captar la lengua oral transmitida de padres a hijos, sin contaminación, y para ello era ideal, como en cualquier proyecto de investigación dialectal, que los encuestados fueran autóctonos, de edad avanzada, con una dentición aceptable y una instrucción elemental o nula. Además, como todos los atlas lingüísticos publicados en España a lo largo del siglo XX, el *ALDC* aporta un importante material lingüístico y etnográfico, en este caso de 190 localidades de todo el dominio lingüístico del catalán (cf. Pons, 2002: 28). Una parte de ese material puede considerarse hoy «folclore», puesto que ya ha desaparecido o ha dejado de usarse; sin embargo, hasta no hace mucho era pura realidad. Esta circunstancia se advierte muy especialmente en los mapas relativos a la casa, las actividades domésticas, los juegos, el campo y los cultivos. En ese sentido, y tomando en consideración afirmaciones de los propios directores del proyecto, puede aseverarse que en el *ALDC* se está haciendo actualmente arqueología lingüística, porque las palabras que se recogen documentan maneras de vivir que ya no existen o han caído en desuso e incluso muchas de ellas no han sido registradas nunca en un diccionario. También se incorporan ilustraciones y fotografías de los elementos estudiados, lo cual incrementa el conocimiento de la cultura popular patrimonial, superada por la sociedad moderna, y, por tanto, son un legado para el futuro (*vid. El Butlletí de l'IEC*, núm. 134).

3. Indiscutiblemente, el *Atles* es un referente de la lengua histórica en la época en que se realizaron las encuestas, que permite estudiar la variación léxica, fonética, morfológica y, en menor medida, sintáctica del catalán. Aunque también es cierto que hay un peligro, al menos desde una perspectiva actual: es posible que exista la sensación de que un trabajo de este tipo haya perdido actualidad, sobre todo ante el estallido espectacular de otras disciplinas en los últimos años, como pueden ser la sociolingüística y la pragmática. Sin embargo, y contradiciendo esta idea, puede afirmarse que el *Atles* es una obra actual y necesaria, porque es una herramienta utilísima en relación con la configuración de la variedad estándar del catalán. Como señala Argenter (2002: 43), el lenguaje humano, cualquier idioma, es una realidad sometida a fuerzas centrífugas y centrípetas; y como producto de esas fuerzas centrífugas surge la variación dialectal, o sea la diversidad lingüística existente entre grupos sociales que viven en zonas territoriales diferentes, hecho

que constituye el objeto de estudio y descripción del atlas lingüístico. En efecto, la fijación de un estándar común, uno de los aspectos que refuerzan las tendencias centrípetas de la lengua, exige el conocimiento de las variedades dialectales, porque se nutre de ellas y porque es ese conocimiento el que puede permitir en determinadas cuestiones hacer la selección normativa correcta o la más adecuada. Afirma Argenter (2002: 43) que de este modo se consigue la integración, dentro de unos límites bien establecidos, de la variación lingüística en el corpus normativo unitario, objetivo que se justifica todavía más en una comunidad relativamente pequeña como la catalana. No cabe duda de que este constituye un argumento esencial a favor de los atlas lingüísticos[5]. De hecho, a menudo las oficinas lexicográficas del Institut d'Estudis Catalans, que son las encargadas de elaborar los materiales para los diccionarios, solicitan consejo al equipo encargado de la elaboración del *ALDC* con el fin de conocer el origen de una palabra y su uso histórico. Y no únicamente para esta labor, puesto que el *Atles* tiene igualmente una gran importancia para el estudio de otros muchos aspectos de la lengua, como por ejemplo la creatividad lingüística por parte de los hablantes e incluso el contacto entre lenguas.

4. En la sucinta presentación que acabamos de realizar del *ALDC*, queda manifiesto que se trata de una obra de importancia capital, no solo para obtener una radiografía de la realidad lingüística y de la variación dialectal del ámbito catalanohablante, sino también para resolver cuestiones en materia de normativización en aquellas regiones en las que el catalán está reconocido como lengua propia y, además, es oficial. Llegados a este punto, podemos plantearnos qué valor tiene el *ALDC* para Aragón y para la filología que se desarrolla en nuestra región.

Uno de los hechos que hace imprescindible la consulta del *ALDC* es que, como no podía ser de otro modo, para su elaboración fueron objeto de encuesta núcleos catalanohablantes de la comunidad autónoma aragonesa (*vid*. anexo)[6]. En concreto, Les Paüls (93), Sopeira (99), La Pobla de Roda (100), Tolba (102) y Estanya (106) en la Ribagorza (Huesca); Peralta de la Sal (108) en La Litera (Huesca); Saidí (115), Fraga (118) y Mequinensa (122) en el Bajo Cinca (las dos primeras en

5. Como indica García Mouton (2010: 278), «sobre todo para el léxico rural, los datos que aportan los atlas lingüísticos pueden ser fundamentales a la hora de delimitar su extensión y vitalidad».

6. Los topónimos que se mencionarán a lo largo de este trabajo se presentan tal y como aparecen escritos en los mapas del *ALDC* con el fin de facilitar su consulta. De igual modo se ha procedido en aquellos casos en que se aportan datos procedentes del *ALEANR* o del *ALPI*.

la provincia de Huesca y la tercera en la de Zaragoza); Favara (125) en el Bajo Aragón-Caspe (Zaragoza); Massalió (130), Valljunquera (131), Vall-de-roures (136) en el Matarraña (Teruel); y La Codonyera (132), Torrevelilla (134), La Ginebrosa (138), Bellmunt de Mesquí (137) y Aiguaviva de Bergantes (139) en el Bajo Aragón (Teruel). Hay que añadir, además, los núcleos de Cerler (87) y Eressué (94) en la comarca de la Ribagorza, como representantes del aragonés del Valle de Benasque[7]. Cuatro de los puntos mencionados aparecen también encuestados en el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja* (*ALEANR*) (*vid*. anexo): La Puebla de Roda (Hu 401), Tolva (Hu 404), La Codoñera (Te 204) y Valderrobres (Te 205). Además, si tenemos en cuenta que las fechas en que fueron realizadas las encuestas son próximas entre sí (las del *ALEANR* entre 1963 y 1968; las del *ALDC* entre 1964 y 1978), podremos convenir que ambos atlas nos ofrecen datos que resultan totalmente complementarios para saber cómo era la lengua catalana entre los años sesenta y setenta en tierras aragonesas y que posibilitan la elaboración de estudios de tipología diversa. Por lo tanto, con la publicación del *ALDC* se han abierto nuevas vías de investigación para conocer el catalán hablado en Aragón en sincronías pasadas.

De otra parte, no se olvide, como hemos remarcado anteriormente, la importancia de los atlas en la configuración de la norma de una lengua determinada. En este sentido, y para el caso del catalán hablado en la Franja de Aragón, serán fundamentales los datos que aporta el *ALDC*, naturalmente junto a los que ofrece el *ALEANR*, especialmente para la labor que deberá desempeñar la *Academia Aragonesa del Catalán*, según se hace constar en la conocida popularmente como *Ley de Lenguas de Aragón*[8]. Cabe suponer que el cometido principal de dicha Academia no será normativizar el catalán que pervive en nuestra

7. Como se adujo en el debate que se planteó finalizada la conferencia, el hecho de que en el atlas lingüístico del *dominio catalán* se hayan encuestado dos poblaciones en las que se mantiene el aragonés como lengua vernácula, se ha interpretado como un afán por parte de los impulsores del *ALDC* de considerar el benasqués como un dialecto más del catalán. Creemos que tal apreciación no tiene actualmente fundamento alguno (y así lo manifestó también la Dra. Pilar García Mouton, presente en la sesión), dado que la inclusión de Cerler y Eressué, según nuestro entender, responde sencillamente al interés lingüístico que sus hablas locales ofrecen como testimonio indiscutible de la transición lingüística que se establece entre el aragonés y el catalán en las tierras ribagorzanas de Aragón. De otra parte, los últimos estudios dialectales realizados sobre el benasqués dejan clarificada su adscripción lingüística, reconociendo, no obstante, la importancia que el componente catalán ha tenido en su configuración (*vid*. Saura, 2003).

8. *Ley 10/2009, de 22 de diciembre, de uso, protección y promoción de las lenguas propias de Aragón*, publicada en el Boletín Oficial de Aragón, núm. 252, de 30 de diciembre de 2009. No obstante, queremos dejar constancia de que, durante la corrección de las galeradas de este artículo, el Gobierno de Aragón (surgido de la coalición PP-PAR) anunció una modificación sustancial de dicha ley, que afectará, entre otras cuestiones, al reconocimiento del catalán como lengua propia de Aragón.

región, dado que la norma ya existe, sino velar por que las variedades locales estén presentes en las aulas, de manera que las peculiaridades dialectales sean respetadas y fomentadas en el uso habitual de la lengua autóctona; huelga decir que dicha tarea deberá realizarse en consonancia con el Institut d'Estudis Catalans y su Secció Filològica, dado que actualmente es la máxima autoridad lingüística reconocida en todo el ámbito del catalán. Para poder llevar a cabo ese objetivo de protección y revitalización de los rasgos dialectales propios, tanto el *ALDC* como el *ALEANR* (sin desdeñar, naturalmente, los trabajos monográficos ya existentes sobre numerosas hablas locales y los que se elaboren en un futuro) se convierten en punto de apoyo indispensable para llevar a buen término el trabajo de la mencionada Academia, que, por otra parte, deberá estar próxima en sus decisiones a los deseos y a las necesidades de los hablantes, sin dejar de tener como referente el criterio científico, puesto que es el único que dará validez y solvencia a cuantas medidas puedan adoptarse.

5. Con el fin de demostrar el valor del *ALDC* desde la perspectiva de la filología aragonesa, en la presente contribución nos proponemos examinar a través de diversos mapas del *Atles* el comportamiento de la lengua catalana a ambos lados de la división administrativa entre Aragón y Cataluña/Comunidad Valenciana, y al mismo tiempo observar en qué medida esa frontera ha determinado una diferenciación lingüística dentro de un mismo sector dialectal de la lengua, el noroccidental, teniendo en cuenta, además, que se parte de una radiografía rigurosa del estado del catalán oral de finales de los años sesenta y principios de los setenta, cuando el uso de dicha lengua todavía quedaba restringido al ámbito familiar y no había logrado el estatus que le concedió posteriormente la constitución de 1978[9].

Diversidad dialectal dentro de la unidad

A) *El nombre de la lengua*

6. Aunque se trate más bien de una cuestión de tipo sociolingüístico, por cuanto a través de las respuestas obtenidas se pueden extraer

9. Recuérdese que en el caso de Cataluña, por ejemplo, la primera ley de normalización lingüística no se promulgó hasta 1983, hecho que ha favorecido después una mayor uniformidad de la lengua catalana en dicha comunidad autónoma.

conclusiones relativas a las creencias y las actitudes de los hablantes respecto de su lengua materna, merece la pena prestar atención a la lámina núm. *VIII* (*ALDC* I), en la que se cartografían las denominaciones que recibe el habla local. Como cabía esperar, en las comarcas aragonesas predomina la denominación *xapurreau* (con variantes del tipo *xapurriau*, *xapurreat*, *xapurreao*), que convive con *patués* en Les Paüls (93), la misma nomenclatura que se recoge en las localidades de Cerler (87) y Eressué (94) en el Valle de Benasque. A este respecto, debe ser remarcada por significativa la información complementaria que se inserta en esta lámina, según la cual uno de los encuestados en Les Paüls afirma que en esa localidad se habla «mig català, mig aragonès», «ni català ni castellà». Obviamente, estos comentarios traslucen el sentido con el que los hablantes de la Franja utilizan los términos *xapurreau* o *patués*: no con el de «hablar mal», como corresponde al significado literal de los vocablos y que, sin duda alguna, subyace en su aplicación a estos subdialectos del catalán noroccidental, sino con el de emplear una variedad lingüística que para ellos resulta difícil de adscribir a una lengua histórica concreta, entre otras razones por pertenecer administrativamente a un territorio en el cual no parece lógico utilizar una lengua que, en principio, pertenece exclusivamente a otro (u otros)[10]. Idéntico sentir es el que se percibe en la respuesta *barreixat* que se ofreció en Tolba (102).

De otra parte, aparecen las denominaciones localistas *fragatí* en Fraga (118) y *favarol* en Favara (125), cuyo empleo debe ser interpretado como un afán por parte de los hablantes de reafirmar su identidad territorial, de valorar su propia lengua (o mejor dicho, «la seua manera de parlar»), pero, en todo caso, de evitar la identificación de la misma con el catalán; y esto es así porque en modo alguno se advierte en la lámina que los informantes hayan matizado su respuesta señalando que, aun utilizando ese nombre, reconocen sin tapujos que se trata de variedades del catalán. Compárese, por ejemplo, con aquellos casos de la provincia de Lleida en los que también se anotan respuestas de este tipo, pero conviviendo al mismo tiempo con 'catalán': en Sort (95) se

10. Es muy probable, como plantea Vicent de Melchor (2010: 19), que los funcionarios del Estado llegados a este territorio durante el siglo XIX, al topar con una lengua desconocida, tuvieran la necesidad de «bautizar» la nueva realidad lingüística y lo hicieran a la manera colonial, es decir, de una forma peyorativa, con el nombre de *chapurreado*. No obstante, matiza Melchor que dicha denominación no se refería en su origen al catalán local, sino al castellano que los habitantes de este territorio de Aragón fronterizo con Cataluña lograban articular, el cual estaría plagado, como es natural, de catalanismos. En consecuencia, lo que en realidad *chapurreaban* era el castellano y no el catalán, puesto que era la lengua propia. Sin embargo, con el tiempo y sobre todo desde la escuela, este nombre fue adoptado por los habitantes de la Franja y arraigó como designación de la lengua catalana autóctona.

recogen *pallarès* y *català*; en Lleida (116) surgen *català* y *lleidatà*; y en Almenar (111) se emplea el sintagma *català de Lleida*.

Sorprendentemente, en Saidí (115) y Mequinensa (122) se afirma que se habla *català*, paralelamente a lo que ocurre al otro lado de la frontera administrativa, con ciertas matizaciones en algún caso como ya hemos advertido anteriormente. Si manifestamos en este punto nuestra sorpresa en relación con estas dos respuestas, es porque no parece que pudiera ser fácil hallar entre los años sesenta y setenta personas que declararan abiertamente que su lengua materna era el catalán, más aún cuando estudios llevados a cabo en fechas más recientes demuestran que todavía resulta harto complicado que así se reconozca, incluso entre hablantes con un nivel de instrucción elevado[11].

Si comparamos estos resultados con los cartografiados en el mapa núm. 5 del ALEANR (tomo I), encontramos un panorama de respuestas idéntico, o sea que en casi toda la Franja se utiliza *xapurreau*, con las mismas variantes formales citadas en el *ALDC*; asimismo, en Fraga se obtiene el localismo *fragatí*. No obstante, en ningún caso aparece la denominación *català*, aunque también es cierto que para el *ALEANR* no fueron encuestadas las poblaciones de Saidí y Mequinensa, por lo que desconocemos cuál hubiera sido la contestación en cada una de ellas.

Sin embargo, si tomamos como referencia los datos del *ALPI*[12], comprobaremos que hacia 1935 en unos casos y en 1947 en otros (según la fecha en que fue realizada la encuesta), puede dar la impresión de que la conciencia de los hablantes de la Franja era un tanto diferente de la reflejada en los atlas catalán y aragonés, puesto que en cinco de los puntos encuestados las respuestas fueron *català xapurreat* (San Esteban de Litera, Benabarre), *català xapurriat* (Valjunquera), *catalán xapurreiau* (Puebla de Roda), *xapurriat català* (Maella) y *valencià xapurrejat* (Aguaviva). Es decir que, según las transcripciones reflejadas en los correspondientes cuadernillos, los informantes identificaron sus hablas locales con el catalán (o con el valenciano), al tiempo que advirtieron con el adjetivo *xapurreat* y variantes que esas hablas tienen un carácter híbrido por contener elementos ajenos al catalán o al valenciano, que les otorgan una configuración especial, y por ello añaden el calificativo que, substantivado, décadas después todavía

11. Distinto es el hecho de aceptar que las hablas locales de la Franja tienen un componente lingüístico catalán incuestionable, motivo por el cual sus hablantes, aun negando que es catalán, afirman sin ambages que se parecen al catalán (o al valenciano) y no al castellano (*vid*. Martín Zorraquino *et al*., 1995; Espluga/Capdevila, 1995).

12. Datos extraídos de la página web <www.alpi.ca>, coordinada por David Heap.

se emplea mayoritariamente en la Franja de Aragón. Sin embargo, tenemos el convencimiento de que debemos proceder con cautela a la hora de aseverar que las respuestas espontáneas de los informantes en relación con el nombre del habla local contuvieran el término «catalán»; es muy probable que fuera inducido en cierto modo por el encuestador o que incluso fuera añadido por él mismo a la solución *xapurreat* y variantes[13].

En definitiva, según demuestra el *ALDC*, la frontera administrativa entre Aragón y Cataluña/Comunidad Valenciana ha sido determinante a la hora de adjudicar un nombre al habla local y de considerarla catalán o no, aunque queda claro también que en la zona del Bajo Cinca, y en contraposición a las demás comarcas aragonesas catalanohablantes, existía en el momento de la realización de las encuestas una mayor conciencia de pertenecer a la comunidad lingüística del catalán.

B) *Variación fonético-fonológica*

7. La uniformidad del catalán noroccidental desde una perspectiva fonética queda fuera de toda duda, puesto que los sistemas vocálico y consonántico ofrecen las mismas unidades fónicas en prácticamente todo el territorio que ocupa. Cierto es, no obstante, que en algunas hablas se producen ausencias significativas, como es el caso de la inexistencia de los sonidos sonoros palatal [dʒ] y prepalatal [ʒ], rasgo que en catalán se denomina *apitxament* y que es compartido por el valenciano central (Veny, 1991: 170).

Como muestra de ello podemos aportar el mapa núm. 872 (*ALDC* IV) correspondiente a la palabra *jou* 'yugo' < lat. IŬGU, donde advertimos que todas las localidades que pertenecen al subdialecto *ribagorçà* del catalán, tanto aragonesas como catalanas, ofrecen el resultado sordo [tʃɔw]: Senet de Barravés (89), Taüll (90), Les Paüls (93), Sopeira (99), La Pobla de Roda (100), Tolba (102), Estanya (106), Peralta de la Sal (108); lo mismo sucede en el Valle de Benasque con las soluciones aragonesas [tʃuu̯o] en Eressué (94) y [tʃuβo][14] en Cerler (87). Siguiendo hacia el sur, el *apitxament* desaparece al llegar al Bajo Cinca, puesto

13. Esta apreciación fue compartida por los investigadores presentes en la exposición oral del presente trabajo, algunos de ellos buenos conocedores del *ALPI*.

14. Obsérvese cómo esta forma presenta cambio de la consonante velar interior, fruto de la equivalencia acústica que se origina con la consonante bilabial, favorecida por el contexto vocálico en el que se halla.

que allí encontramos los resultados sonoros [dʒ'ɔw] en Saidí (115) y [ʒ'ɔw] en Fraga (118) y Mequinensa (122), al igual que en las localidades vecinas de la provincia de Lleida. En Favara (125) reaparece el *apitxament* con la solución [tʃ'ɔw], y al sur de esta localidad, en Massalió (130), vuelve a encontrarse la realización sonora [ʒ'ɔw], la cual se mantiene en Vall-de-roures (136), Bellmunt de Mesquí (137) y Aiguaviva (139). En cambio, en los municipios occidentales del Matarraña se conserva la articulación sorda [tʃ'ɔw], como se comprueba en Valljunquera (131), La Codonyera (132), Torrevelilla (134) y La Ginebrosa (138). Idéntico es el panorama que ofrecen los mapas núm. 70 (*ALDC* I) dedicado a la voz *fetge* 'hígado' < lat. FĬCATU y núm. 87 (*ALDC* I) relativo a *genoll* 'rodilla' < lat. GENŬCŬLU, aunque el origen etimológico del sonido en cada palabra sea distinto. En este caso, pues, la frontera administrativa no ha condicionado la presencia o la ausencia de los sonidos sonoros palatales mencionados, habida cuenta que en el área septentrional la isoglosa se adentra en tierras leridanas, mientras que en la zona meridional retrocede hacia el interior de Aragón.

8. La diversidad se manifiesta igualmente en la evolución fonética de algunos vocablos, aunque las diferencias a ambos lados de la frontera no sean especialmente acusadas. Este es el caso, por centrarnos primeramente en el vocalismo, de la palabra *ronyons* 'riñones' cartografiada en el mapa núm. 71 (*ALDC* I). A partir del latín vulgar RENĬŌNE, en el ámbito catalanohablante conviven cuatro resultados vocálicos diferentes (cf. Veny, 2008: 45):

—*renyons*, solución etimológica que predomina en el área del valenciano y que se localiza igualmente en algunos puntos del catalán noroccidental en las provincias de Lleida y Tarragona: Agramunt (112), Linyola (113), Cervera (114), Granyena de les Garrigues (119), Vinaixa (120), Amposta (143). Debemos añadir, además, las localidades de Mequinensa (122), Favara (125) y Bellmunt de Mesquí (137) en la Franja de Aragón. Cf. *ALEANR* XI, lámina 1679: *renyó* en Calaceite (Te 202), Valderrobres (Te 205) y Peñarroya de Tastavins (Te 207).

—*rinyons*, variante en la que se ha producido un ascenso de la vocal *e* por influencia de la consonante palatal vecina, proceso seguramente independiente del castellano. Se encuentra generalizada en la Franja de Aragón, incluida el área del benasqués: Cerler (87), Les Paüls (93), Eressué (94), Sopeira (99), La Pobla de Roda (100), Tolba (102), Estanya (106), Peralta de la Sal (108), Saidí (115), Fraga (118), Massalió (130), Valljunquera (131), La Codonyera (132), Torrevelilla

(134), Vall-de-roures (136), La Ginebrosa (138) y Aiguaviva (139). Ya en la provincia de Lleida, se mantiene en Senet de Barravés (89) y Taüll (90) en la zona del *ribagorçà*, en Alins de Vallferrera (91) en el área del *pallarès*, y también en Àger (107), Cubells (110), Almenar (111) y Arbeca (117) en el ámbito del *lleidatà*; además, se halla en el *tortosí* de Roquetes (140) y en numerosas localidades valencianas. Cf. *ALEANR* XI, lámina 1679: *rinyó* en Arén (Hu 402), Tolva (Hu 404), Albelda (Hu 408) y Fraga (Hu 602).

—*ranyons*, forma que surge por un descenso vocálico típico del catalán occidental (cf. *ferrer* > *farrer*, *terrós* > *tarrós*). Su ámbito de uso es muy restringido: Arbeca (117), Vinaixa (120), Horta de Sant Joan (135), Mas de Barberans (141) y Ulldecona (145) en el área del catalán noroccidental; Rosell (146), Vinaròs (147) y Albocàsser (150) en territorio valenciano.

—*ronyons* (con [u] átona allí donde se produce neutralización), variante que resulta de una asimilación de [e] a la vocal tónica velar. Predomina en todo el catalán oriental y en buena parte del noroccidental, y de modo muy disperso aparece en valenciano. En Felanitx (81) y Santanyí (82), dentro del subdialecto balear, se anota *renyons*, si bien en este caso, no como resultado etimológico, sino como consecuencia de la disimilación entre vocales velares.

En conclusión, y en lo que concierne a la cuestión que aquí nos ocupa, en la Franja de Aragón prevalece claramente el resultado *rinyó*, salvo en algunos puntos en los que se usa la forma *renyó* paralelamente a lo que sucede en las localidades próximas de Lleida o Tarragona. Se demuestra, además, que las isoglosas que corresponden a estas dos variantes no coinciden exactamente con la línea divisoria administrativa entre Aragón y Cataluña, puesto que en su extremo norte y en el área central perviven idénticos resultados a ambos lados de la frontera.

9. Por lo que se refiere al consonantismo, merece la pena comentar, desde una perspectiva diacrónica, la evolución de los grupos PL, BL, FL, KL y GL, los cuales, como es sabido, se han mantenido inalterados en aragonés y en catalán, pero no en la zona del aragonés y del catalán ribagorzanos, dado que allí ha palatalizado la consonante lateral del grupo. Veamos qué información nos aportan algunos mapas del *ALDC* al respecto:

a) *Plorar* (*ALDC* I, núm. 19): del lat. PLORARE. Hay palatalización en Saidí (115), Fraga (118), Peralta de la Sal (108), Les Paüls (93),

Sopeira (99), La Pobla de Roda (100), Tolba (102), Estanya (106), al igual que en Cerler (87) y Eressué (94) en el Valle de Benasque; este rasgo pervive asimismo en el municipio leridano de Senet de Barravés (89), pero no en el de Taüll (90). Cf. *ALEANR* VII, lámina 1141, según la cual se halla este fenómeno en la Ribagorza, La Litera y el Bajo Cinca; en cambio, parece existir un error de transcripción en la zona del Matarraña, por cuanto se atribuye presencia de formas palatalizadas en lugares donde no existe el rasgo, como en el caso de Calaceite (Te 202), La Codoñera (Te 204), Valderrobres (Te 205) y Peñarroya de Tastavins (Te 207).

b) *Flama* (*ALDC* III, núm. 310): del lat. FLAMA. Hay palatalización en Saidí (115), Fraga (118), Peralta de la Sal (108), Les Paüls (93), Sopeira (99), La Pobla de Roda (100), Tolba (102) y Estanya (106), del mismo modo que en Cerler (87), Eressué (94), Senet de Barravés (89) y Taüll (90). Nótese, además, que en Peralta de la Sal y Saidí existe yeísmo por influjo del castellano. Cf. *ALEANR* XI, mapa 1505.

c) *Inflada* (*ALDC* II, núm. 37): en este caso partimos de la forma *unflada*, participio del verbo *unflar*, variante dialectal de *inflar* < lat. INFLARE, con cambio de la vocal inicial por el efecto labializante del grupo [ɱf] (*DECat* IV, 853b). Según los datos reflejados en el mapa, hay palatalización en Saidí (115), Fraga (118), Peralta de la Sal (108), Les Paüls (93), Sopeira (99), La Pobla de Roda (100), Tolba (102), Estanya (106), Cerler (87) y Eressué (94); también en Senet de Barravés (89), pero ya no en Taüll (90). Además, en Fraga convive con una variante sin palatalizar y en Peralta de la Sal aparece de nuevo con articulación yeísta. Cf. *ALEANR* VII, mapa 953, referido al verbo *hinchar*, donde los resultados reflejan palatalización sistemática hasta La Litera, pero ya no en Fraga (Hu 602).

d) *Blat* (*ALDC* IV, núm. 798): del lat. BLATU. Hay palatalización en Saidí (115), Fraga (118), Peralta de la Sal (108), Les Paüls (93), Sopeira (99), La Pobla de Roda (100), Tolba (102) y Estanya (106)[15]; también en Senet de Barravés (89), aunque no en Taüll (90). Además, en Peralta de la Sal persiste el yeísmo.

e) *Clau* (*ALDC* III, núm. 403): del lat. CLAVE. Hay palatalización en Saidí (115), Peralta de la Sal (108), Les Paüls (93), Sopeira (99), La Pobla de Roda (100), Tolba (102), Estanya (106), Cerler (87) y Eressué (94). En cambio, el grupo permanece inalterado en Fraga (118)

15. En Cerler (87) y Eressué (94) solamente se atestigua *trigo*.

y en Senet de Barravés (87)[16]. Además, en Peralta de la Sal se atestigua yeísmo.

e) *Cingla* (*ALDC* III, núm. 937): se trata de un ejemplo del grupo secundario G'L, a partir del étimo latino CĪNGŬLA. Existe palatalización en Saidí (115), Peralta de la Sal (108), Les Paüls (93), Sopeira (99), La Pobla de Roda (100), Tolba (102), Estanya (106), Eressué (94)[17] y Senet de Barravés (89); en cambio, no se registra ni en Fraga (118) ni en Taüll (90). De otra parte, en Peralta de la Sal y Saidí se advierte solución yeísta, al igual que en Estanya, si bien en este último núcleo en convivencia con la forma palatalizada. Cf. *ALEANR* I, lámina 173, según la cual el resultado del grupo es [gλ] en la Ribagorza, La Litera y el Bajo Cinca; cabe remarcar también la variante *cinlla* en Benasque (Hu 201), con asimilación consonántica, conocida igualmente en Calasanz (Giralt, 2005).

Como resumen de lo reflejado en los mapas comentados, podemos decir que la palatalización de la consonante lateral en los grupos PL, BL, FL, KL y GL es sistemática en la Ribagorza aragonesa[18], en La Litera y en Saidí, aunque con la particularidad de que en esta localidad se percibe cierta tendencia a la articulación yeísta, la cual predomina en Peralta de la Sal. Asimismo, en la Alta Ribagorza catalana se mantiene este rasgo, aunque también es verdad que aquí la frontera sí parece marcar ya algunas diferencias, puesto que en Senet de Barravés deja de palatalizar en un caso y en Taüll en tres (a falta de respuesta para *clau*). Esto demostraría que, mientras en tierras aragonesas se conserva el rasgo autóctono (si bien con alteración yeísta en algunos puntos, como hemos indicado), en tierras catalanas se ha iniciado un retroceso

16. En Taüll (90) no se ofreció ninguna respuesta.

17. En Cerler (87) la respuesta fue *cincha*.

18. Ténganse en cuenta las conclusiones que, a este respecto, aporta Guzmán (1997: 409-410) sobre las localidades de Areny, Bonansa, Montanui, Les Paüls y Sopeira, a partir de unos datos recopilados entre 1994 y 1995, según las cuales en las localidades de Bonansa y Montanui existe una tendencia a la innovación articulatoria, especialmente entre los hombres de 41 a 60 años, por la irrupción del yeísmo castellano; las poblaciones de Areny, Les Paüls y Sopeira se muestran más conservadoras, sobre todo las generaciones mayores y las jóvenes (en este último caso porque, según los propios informantes, tienen un especial interés por mantener este rasgo distintivo que los identifica con una determinada comunidad lingüística). De otra parte, también es interesante la comparación que establece con la situación de la Alta Ribagorza catalana, tomando como referencia los datos de un trabajo de Núria Alturo de 1987 relativos a Pont de Suert, ya que plantea que la zona ribagorzana administrativamente catalana es más innovadora que la aragonesa, a causa básicamente de la incidencia del catalán estándar e incluso de la población castellanohablante que, por motivos laborales, se asentó en dicho municipio catalán. Por lo tanto, el trabajo de Guzmán viene a corroborar los datos recogidos en el *ALDC*, al demostrar el carácter conservador de la Ribagorza aragonesa frente a la catalana, aunque aporta información novedosa al comprobar que el yeísmo se está extendiendo por la Ribagorza aragonesa, cuando en el *ALDC* solamente se constata dicho fenómeno en La Litera y en el Bajo Cinca.

del mismo, en mayor grado cuanto mayor es la población. De otra parte, también consideramos significativa la información que se nos aporta sobre Fraga, ubicada en el extremo sur del área que abarca el fenómeno comentado, puesto que, a pesar de prevalecer la palatalización, en una de las voces analizadas conviven las dos variantes y en otra solamente hay respuesta sin palatalizar; en cierto modo, pues, Fraga está marcando la transición hacia las hablas catalanas que se hallan más al sur, como sería el caso de Mequinensa, en las que no se recoge esta solución.

10. En ocasiones encontramos rasgos de evolución fonética en la Franja de Aragón que, a priori, puede parecer que cuentan con una extensión reducida, pero que, sin embargo, tienen continuidad en otros territorios de habla catalana. Como muestra de ello, sirva el mapa núm. 314 (*ALDC* II) correspondiente al término *cendra* 'ceniza'. Partiendo de la etimología latina CĬNĔRE, observamos que existen dos soluciones para resolver el grupo románico N'R: por un lado, *cenra* [sénra]~[θénra] con mantenimiento del grupo; por otro, *cendra* [séŋdra]~[θéŋdra] con epéntesis consonántica. Según este mapa, dentro de la región aragonesa, la solución etimológica se recopila en Cerler (87), Les Paüls (93), Eressué (94), Sopeira (99) y La Pobla de Roda (100), poblaciones todas ellas de la Ribagorza. Pero, al mismo tiempo, queda plasmado que en Cataluña se halla mucho más extendido, dado que perdura en Senet de Barravés (89) y Taüll (90) en la Alta Ribagorza, también en Sort (95), Sarroca de Bellera (98) y Palau de Noguera (101) en el Pallars, y que así continúa hacia el este a lo largo de todo el Pirineo catalán, llegando incluso hasta el Rosellón. Además, se atestigua que pervive *cenra* en la isla de Mallorca y que en Alguer convive con *cendra*. Cf. *ALEANR* VI, lámina 960.

11. También hay soluciones fonéticas que se dan en una parte de la Franja de Aragón, pero no al otro lado de la frontera, es decir, en tierras catalanas, y reaparecen en el área más oriental del dominio lingüístico catalán, de manera que se constata aquella máxima de la *lingüística espacial* según la cual, dentro del ámbito de una lengua, las áreas laterales y las áreas aisladas son más conservadoras y por ello presentan rasgos afines que no se localizan en las centrales (*vid*. Veny, 1985: 126-129). Tomemos como referencia el mapa núm. 608 (*ALDC* III) correspondiente al término *xiular* 'silbar'. Debemos partir en este caso del étimo latino SIBILARE, cuya /s/ inicial ha palatalizado, o

bien en prepalatal fricativa sorda, o bien en palatal africada sorda (en el caso de las variedades con *apitxament*), según las formas utilizadas actualmente en la mayor parte del ámbito catalanohablante, de manera que obtenemos resultados del tipo [ʃ]iular o [tʃ]iular. Sin embargo, en algunos puntos del dominio lingüístico catalán, de igual modo que en la lengua medieval, todavía se conserva la solución *siular*, en la que se mantiene la sibilante etimológica. Según el *ALDC*, así ocurre en el subdialecto balear y en la zona más occidental del subdialecto *ribagorçà*, es decir, la que corresponde a las localidades aragonesas de Les Paüls (93), La Pobla de Roda (100), Tolba (102), Estanya (106) y Peralta de la Sal (108), junto a las que deben ser incluidas las de Cerler (87) y Eressué (94) en el Valle de Benasque. Esta solución arcaica también existe en algunos núcleos de la provincia de Barcelona pertenecientes al catalán central, como son Campins (46), Sentmenat (55), Sant Andreu de Llavaneres (56), Sant Jaume Sesoliveres (59) y Sant Pere de Ribes (67), aunque en este caso tal vez pueda deberse a una despalatalización de *xiular*, más que a un resultado etimológico. Cf. *ALEANR* IX, mapa 1206: *siular* en Benasque (Hu 201), Puebla de Roda (Hu 401), Tolva (Hu 404) y Azanuy (Hu 406).

C) *Variación léxica*

12. La unidad del catalán noroccidental es incuestionable desde una perspectiva léxica, y así se comprueba a través de los cuatro volúmenes publicados del *ALDC*. Sin embargo, es posible ofrecer algunos ejemplos significativos de cómo la frontera administrativa de Aragón con Cataluña y el País Valenciano coincide con isoglosas que motivan una diferenciación en el vocabulario. Un ejemplo de este hecho lo encontramos en el mapa núm. 216 (*ALDC* II) referido al término *façana* 'fachada', según el cual en casi toda la Franja (incluso en las localidades del Valle de Benasque) se emplea la voz *frontera*[19] —salvo en Favara (125), donde se registra *fatxà* por reducción del castellano *fachada*—, vocablo que en la provincia de Lleida solamente aparece en Senet de Barravés (89) en la Alta Ribagorza, aunque en algún núcleo del noreste de dicha provincia existe el término *frontis* (por reducción de *frontispici*), tal y como se comprueba en Esterri d'Àneu (86), Alins de Vallferrera (91) y Arfa (97)[20]. El vocablo *frontera* tiene continuidad

19. Con el sentido aquí atestiguado, en catalán se documenta ya en el *Libre dels feyts* de Jaume I (*DECat* IV, 212b).

20. Según el mapa analizado del *ALDC*, esta solución solamente se repite en la isla de Mallorca.

en la Comunidad Valenciana, siendo general en casi todos los puntos encuestados, si bien a lo largo de dicha región aparecen lugares en los que únicamente se ha respondido *fatxà*. Por otra parte, hay que señalar que en aragonés se utiliza *frontera* con idéntico significado, concretamente en los subdialectos bajorribagorzano (Arnal, 2003), chistavino (Mott, 2000) y ansotano (Benítez, 2001: 307).

13. Sirva de muestra igualmente de esta distinción léxica el mapa núm. 92 (*ALDC* I) correspondiente a *turmell* 'tobillo', que se ha generalizado en Cataluña —junto a la voz *clavilla*—, del mismo modo que en Baleares y en Alguer. Sin embargo, en la Ribagorza, La Litera y el Bajo Cinca ha prevalecido el término *torterol*, que se halla también en las localidades leridanas de Senet de Barravés (89), Almenar (111) y Lleida (116); desde aquí hacia el Matarraña encontramos diversidad de posibilidades, puesto que en Favara (125), Massalió (130), Vall-de-roures (136) y Bellmunt de Mesquí (137) se emplea *turmell*, en La Codonyera (132), Torrevelilla (134) y Aiguaviva (139) se utiliza *torterol*, y en Valljunquera (131) y La Ginebrosa (138) aparece el castellano *tobillo*[21]. Cf. *ALEANR* XI, mapa 1432: *torterol* en Noales (Hu 205), Puebla de Roda (Hu 401), Arén (Hu 402), Tolva (Hu 404), Albelda (Hu 408), Fraga (Hu 602), La Codoñera (Te 204); en Benasque (Hu 201) se conserva la variante aragonesa *torturuelo*.

Así pues, *torterol* se presenta como una unidad léxica propia del área noroccidental del catalán, con especial arraigo en el subdialecto *ribagorçà*. Se trata de un derivado diminutivo de *torter* 'espiral de humo', 'disco central del huso de retorcer' (valor semántico registrado en *ribagorçà* y *pallarès*), a su vez procedente del verbo *tòrcer* 'retorcer' (*DECat* VIII, 584b). En cambio, *turmell* es un derivado diminutivo de *tormo* o *torm*, de origen probablemente prerromano, por designar la protuberancia que existe en el cuello del pie; la formación de este término es paralela a la del castellano *tobillo*, procedente del lat. vulgar *TUBĔLLUM, diminutivo arcaico de TUBER (*vid. DECat* VIII, 602b-603b).

14. Interesante resulta asimismo el mapa núm. 678 (*ALDC* III) sobre el *arc de sant Martí* 'arco iris', denominación generalizada en Cataluña, Islas Baleares, Rosellón y Alguer, con alguna variante del tipo *rall* o *ratlla de sant Martí*, de la misma manera que en la Comunidad

21. Esta variación se extiende también por el País Valenciano, aunque con el empleo de *garró* en lugar de *torterol* (*vid. DECat* VIII, 584b).

Valenciana. También tiene presencia el castellano *arco iris*, en ocasiones adaptado al catalán en la forma *arc iris*. Sin embargo, una vez más el área catalanohablante de Aragón se muestra distinta, al menos desde la Ribagorza hasta Saidí (115), puesto que la locución utilizada es *arco/ arc de sant Joan*, con la variante *arco de san Juan* en La Pobla de Roda (100) y en convivencia con *arco de sant Pedre* en Estanya (106); el sintagma con el nombre del Bautista también se anota en los municipios leridanos de Senet de Barravés (89), Taüll (90), Almenar (111) y Lleida (116) [22]. En cambio, desde Fraga (118) hasta el Matarraña, la única solución hallada es la castellana *arco iris* (con adaptación o no a la fonética catalana) frente a las localidades de la Terra Alta (Tarragona), en las que se atestigua *arc de sant Martí*. Cf. *ALEANR* X, mapa 1336: *arco de san Juan* es general en el norte de la provincia de Huesca, con las variantes fonéticas *arco de san [tʃ]uan* en Noales (Hu 205), Campo (Hu 207), Azanuy (Hu 406) y Albelda (Hu 408)[23]; de manera esporádica se anota en las provincias de Zaragoza y Teruel. Cf. Arnal (2003), quien señala que en la Baja Ribagorza occidental el sintagma *arco de san Juan* se halla desusado. Como aduce García Mouton (1984: 172 y 176), el uso de *San Juan* en la denominación del arco iris es característico de la región aragonesa (en especial de la provincia de Huesca), y fuera de este territorio solo se registra de manera esporádica en Navarra y Santander. En cuanto al empleo de *San Pedro*, cabe decir que únicamente se halla otro testimonio en Montalbán (Teruel)[24] y que no parece ser una opción arraigada en la Península Ibérica (García Mouton, 1984: 188 n. 91).

15. Si nos ocupamos ahora del mapa núm. 670 (*ALDC* III) relativo a la acción de *mullar-se* 'mojarse', veremos que básicamente son dos las opciones léxicas existentes, salvo alguna excepción del tipo *xopar-se* en

22. Sobre las creencias paganas —positivas y negativas— que giran en torno al *arco iris* y que en muchas ocasiones han generado su denominación, *vid*. García Mouton (1984: 179-188). Además, los sintagmas configurados con hagiónimos ponen de manifiesto un proceso de cristianización de esas creencias ancestrales, incorporando el nombre de un santo que, en principio, se debería a una devoción local (García Mouton, 1984: 188). De otra parte, Buesa (1987: 325) afirma: «No es raro que San Juan, objeto como San Martín de un culto sincero, intenso y popular, haya prestado su nombre al arco iris […]. Su festividad el 24 de junio está llena de virtudes mágicas y de recuerdos paganos, en parte cristianizados, y marca el solsticio de verano, con numerosísimas costumbres ancestrales, que todavía siguen celebrándose en muchos pueblos».

23. En estas dos localidades literanas ha sido sustituido ya por la construcción castellana, si bien se conserva en las localidades vecinas de Alins y Peralta de la Sal (Giralt, 2005).

24. Matiza Buesa (1987: 326 n. 25) que en esta localidad turolense, si salen dos arcos, denominan al mayor *arco de San Juan* y al menor o secundario, concéntrico y de coloración más débil, *arco de San Pedro*, distinción que también se produce en otros lugares de España.

Ulldecona (145) y Castelló de la Plana (154), *atxopar* en València (163) o *quedar-se xop* en Banyoles (31): nos referimos a los verbos *mullar-se*[25], que se emplea en catalán central y en rosellonés, y *banyar-se*[26], que ha arraigado en valenciano, balear y alguerés. En relación con el ámbito catalanohablante noroccidental, hay que remarcar que en toda la Franja de Aragón se utiliza precisamente la última forma verbal mencionada, incluso en Senet de Barravés (89) y Taüll (90) en la Alta Ribagorza leridana. Salvo en el extremo norte de la Franja, pues, la isoglosa sigue perfectamente la frontera administrativa hasta llegar al Matarraña, comarca en la que ya se produce comunidad de resultados con la Terra Alta tarraconense y con el subdialecto tortosí. Cf. *ALEANR* X, lámina 1552: *banyar-se* en Benasque (Hu 201), Gistaín (Hu 202), Tolva (Hu 404), Albelda (Hu 408), Fraga (Hu 602), Calaceite (Te 202), La Codoñera (Te 204) y Peñarroya de Tastavins (Te 207); *mullar-se* en Echo (Hu 102), Arén (Hu 402) y Valderrobres (Te 205); *moixar-se* en Azanuy (Hu 406) y *muixar-se* en Puebla de Castro (Hu 401)[27].

16. Aunque se trate más bien de un caso de morfología derivativa, uno de los vocablos que tradicionalmente se ha utilizado para señalar las diferencias léxicas que se establecen entre el catalán oriental y el occidental es el que se ha cartografiado en el mapa núm. 181 (*ALDC* I) correspondiente a *faldilles* 'faldas'. Según los datos que allí aparecen, queda demostrado que, salvo algún caso de *falda*, concretamente en Favara (125), Valljunquera (131) y Aiguaviva (139), en todos los demás puntos encuestados de la Franja de Aragón se utiliza el diminutivo plural *faldetes*, el cual, dentro de la provincia de Lleida, se registra tan solo en Almenar (111); también es esta la solución que se ha extendido en el área del *tortosí*, de la misma manera que en algunos puntos del País Valenciano y en las Islas Baleares (fuera ya del ámbito occidental). En cambio, en todo el Principado de Cataluña, incluso en la comarca de la Alta Ribagorza, predomina con diferencia la variante *faldilles* (o *faldilla*), salvo en algún núcleo donde se registra *falda*. Cf. *ALEANR* VIII, lámina 1257: *faldetas*/*faldetes* en Benasque (Hu 201), Santa Liestra (Hu 400), Puebla de Roda (Hu 401), Tolva (Hu 404), Azanuy (Hu 406), Albelda (Hu 408), Fraga (Hu 602), Calaceite (Te 202), La Codoñera

25. Del lat. vulgar MŎLLĬARE 'ablandar' y por extensión 'humedecer, mojar' (*DECat* V, 749a).

26. Derivado de *bany* < lat. BALNĔUM; con el sentido de 'mojar' se atestigua por primera vez en catalán en el *Llibre de consolat de mar* del siglo XIV (*DECat* I, 622b-623a).

27. Soluciones que surgen de la adaptación antigua del castellano *mojar*, dado que, tanto en aragonés como en catalán, el resultado esperado para el grupo LY hubiera sido [λ] (*vid*. Arnal, 2001: 111).

(Te 204) y Peñarroya de Tastavins (Hu 207); *faldilles* en Noales (Hu 205) y Arén (Hu 402).

17. La influencia del castellano en las tierras catalanohablantes de Aragón es irrefutable, hecho que ha provocado que actualmente tan solo hallemos tipos léxicos castellanos allí donde en algún momento de la historia seguramente se emplearon sus correspondientes catalanes, tal y como se va demostrando a través del estudio de los documentos antiguos producidos en este territorio de frontera.

Tomemos como muestra de ello el mapa núm. 201 (*ALDC* I) referido a *barret* 'sombrero', según el cual se utiliza el castellano *sombrero* en toda la Franja de Aragón —en el caso de Fraga (118) conviviendo con el catalán *barret*—, solución extendida por casi toda el área del *tortosí* y del valenciano, e incluso en alguerés. Este castellanismo aparece, asimismo, en algunos núcleos del Camp de Tarragona y de la provincia de Barcelona, sobre todo en los que se produjo el asentamiento de la inmigración castellanohablante llegada a Cataluña desde mediados del siglo XX. Por otra parte, cabe subrayar que en las Islas Baleares se conserva el sustantivo *capell*, de uso general en la Edad Media en toda la documentación redactada en catalán[28].

Parecida es la situación que refleja el mapa núm. 361 (*ALDC* III) relativo a *forquilla* 'tenedor', puesto que el sustantivo castellano *tenedor* ha sido adoptado en toda la Franja de Aragón, en buena parte del área del *tortosí* y en el País Valenciano, además de Ibiza dentro del balear (cf. *DCVB*), mientras que *forquilla* es la forma léxica predominante en Cataluña. En cambio, aparece *forqueta* en Mallorca y Menorca, *fulqueta* en Alguer y el francés *furchette* en el Rosellón.

Sin embargo, en algún caso se aprecia que la adopción de términos castellanos se circunscribe a la Franja de Aragón, porque en el resto del dominio lingüístico catalán se emplean las unidades léxicas autóctonas. Así, por ejemplo, en el mapa núm. 362 (*ALDC* III) se presentan las respuestas referentes a *ganivet* 'cuchillo', y allí observamos que el castellano *cutxillo* se utiliza prácticamente sin interrupción en toda la Franja de Aragón, con adaptaciones a la fonética local del tipo *cutxill*/*cotxill* en Tolba (102), Estanya (106) y Peralta de la Sal (108), o del tipo *cotxillo*/*gotxillo* en el Bajo Cinca y el Matarraña (cf. *DCVB*). Como

28. Procede del lat. vulgar CAPĔLLUS y es común a todas las lenguas románicas de occidente. En catalán se atestigua ya en 1181, aunque después de la Edad Media comenzó a retroceder su uso ante los sinónimos *barret* y *sombrero* (*DECat* II, 527a).

puntos excepcionales encontramos Favara (125), Massalió (130) y Vall-de-roures (136), en los que se ha conservado la solución propiamente catalana bajo la forma metatizada *gavinet* (la más generalizada en el catalán oral).

Otro tanto sucede con *nebot* 'sobrino', según queda plasmado en el mapa núm. 512 (*ALDC* III), aunque con un uso más restringido: dentro de la Franja de Aragón, el término castellano *sobrino* ha enraizado en la Ribagorza y La Litera, llegando hasta Saidí (115) en el Bajo Cinca; siguiendo hacia el sur, reaparece en el Matarraña, concretamente en Torrevelilla (134) y La Ginebrosa (138), mientras que en La Codonyera (132) convive todavía con *nebot*[29], la única unidad léxica que se recoge en el resto del dominio lingüístico del catalán.

18. En los mapas del *ALDC* publicados hasta ahora también es posible constatar que algunas voces únicamente perviven en *ribagorçà* y en *pallarès*, de manera que, fuera de estos dos subdialectos, no se atestiguan en otras zonas, a no ser de forma muy esporádica. Así puede verse en el mapa núm. 129 (*ALDC* I) dedicado a *singlot* 'hipo': según la información allí contenida, en casi todo el dominio catalanohablante aparece *singlot*, forma que surge de una primera derivación *senglot*, procedente del verbo latino SINGŬLTARE (más que del sustantivo SINGŬLTUS, puesto que en la forma verbal es más fácil la metátesis), con un cambio de vocal en *i*, sea por la presión del grupo -NGL-, sea por el carácter semipalatal de la *s* catalana (Veny, 2008: 125). Como variantes de esta forma se anotan *sanglot* o *xanglot* en buena parte del área occidental y en rosellonés por la tendencia de estos dialectos a la abertura de la *e* en sílaba inicial. Además, frente a la solución catalana, se emplea el sustantivo castellano *hipo* en buena parte de la Franja de Aragón, concretamente en La Pobla de Roda (100), Massalió (130), Valljunquera (131), La Codonyera (132), Torrevelilla (134), Bellmunt de Mesquí (137), La Ginebrosa (138) y Aiguaviva (139), del mismo modo que en el País Valenciano. En cambio, en Cerler (87), Les Paüls (93), Eressué (94), Sopeira (99), Tolba (102), Estanya (106), Peralta de la Sal (108), en lo que se refiere a la provincia de Huesca, y en Senet de Barravés (89), Taüll (90), Sarroca de Bellera (98) y Palau de Noguera (101), por lo que respecta a la provincia de Lleida,

29. Quintana (1976-1980: 111) afirma en su tesis doctoral, elaborada en las mismas fechas en que fueron realizadas las encuestas del *ALDC*, que «*sobrino* i *sobrina* han desterrat quasi totalment *nebot* i *neboda*, coneguts gairebé només passivament, però que hom accepta encara com a mots de la *nostra llengua*».

la solución es *sanlluc*, surgida a partir de **sangllut*, a causa de la palatalización del grupo -GL- (*vid. supra*), que por etimología popular ha pasado a *sanlluc*, como si se tratara de *sant Lluc* 'san Lucas' (*vid.* Veny, 2008: 125). Cf. *ALEANR* VIII, lámina 1224: *sanlluc* en Noales (Hu 205), Tolva (Hu 404), Azanuy (Hu 406) y Albelda (Hu 408); *sanglot* en Fayón (Z 606), *singlot* en Calaceite (Te 202) y Valderrobres (Te 205), *eixinglot* en Peñarroya de Tastavins (Te 207).

Algo semejante ocurre con *pala del foc* 'badil', según queda plasmado en el mapa núm. 320 (*ALDC* III), puesto que, mientras en casi todo el ámbito del catalán se utiliza *pala* y variantes, en los municipios oscenses de Cerler (87), Eressué (94), Sopeira (99), La Pobla de Roda (100), Tolba (102), Estanya (106) y Peralta de la Sal (108) se usa la palabra *farrolla*, del mismo modo que en Senet de Barravés (89), Palau de Noguera (101), Isona (104) y Àger (107) en la provincia de Lleida. Este término autóctono presenta las variantes *forrolla* en Les Paüls (93) en la Ribagorza aragonesa y en Taüll (90) en la Alta Ribagorza catalana; *forroll* en Esterri d'Àneu (86) en la Alta Ribagorza y *farroll* en Ordino (88) en el Principado de Andorra. No cabe duda de que se trata de derivados de *ferro*, con abertura de la vocal inicial, en unos casos (de manera paralela a la que se produce en voces como *farrer* o *farreria*), y con velarización de dicha vocal, en otros, por asimilación (*DECAT* III, 984a-b). Dentro del ámbito del aragonés, *ferrolla* (o *cerrolla*) es la solución característica en la Baja Ribagorza occidental (Arnal, 2003). Cf. *ALEANR* VI, mapa 824: *farrolla* en Benasque (Hu 201), Puebla de Roda (Hu 402), Tolva (Hu 404), Azanuy (Hu 406) y Albelda (Hu 408), *forrolla* en Noales (Hu 205), *ferrolla* en Campo (Hu 207), Santa Liestra (Hu 400) y Fraga (Hu 602).

Y otro tanto se advierte en *falç* 'hoz', si tomamos como referencia los resultados del mapa núm. 819 (*ALDC* IV). A la luz de las respuestas cartografiadas, es evidente que en el Bajo Cinca, el Principado de Cataluña y en las Islas Baleares se emplea el término *falç* y variantes, con algún caso aislado de *corbella*; que en rosellonés predomina *volant*, junto a *podall* en menor medida; que en alguerés se conserva el término *masarora*; y que en *tortosí* y en valenciano prevalece *corbella*, conviviendo en muchas ocasiones con *falç*. Sin embargo, en los núcleos oscenses de Cerler (87), Les Paüls (93), Eressué (94), Sopeira (99), La Pobla de Roda (100), Tolba (102), Estanya (106) y Peralta de la Sal (108), y en los leridanos de Senet de Barravés (89), Taüll (90) y Sarroca de Bellera (98), aparece la voz *segadera*, variante de la catalana *segadora* (documentada en 1597, pero no registrada en el *ALDC*), deri-

vada del verbo *segar* < lat. SECARE 'tallar' (*DECat* VII, 734b), la cual se recoge igualmente en la Baja Ribagorza occidental (Arnal, 2003). Cf. *ALEANR* I, mapa 53: *segadera* en Bielsa (Hu 200), Benasque (Hu 201), Gistaín (Hu 202), Noales (Hu 205), Campo (Hu 207), Santa Liestra (Hu 400), Puebla de Roda (Hu 401), Arén (Hu 402), Tolva (Hu 404), Azanuy (Hu 406) y Albelda (Hu 408).

19. Asimismo, existen tipos léxicos que se utilizan casi exclusivamente en la Franja de Aragón, tal y como se demuestra en el mapa núm. 251 (*ALDC* II), donde se incluyen las respuestas sobre *paller* 'almiar'. Este tipo de pajar al descubierto recibe el nombre de *paller* o *pallera* en casi todo el ámbito lingüístico catalán, junto a la forma *pallarga* en rosellonés. Sin embargo, en La Pobla de Roda (100), Tolba (102), Estanya (106), Peralta de la Sal (108) y Saidí (115), la única denominación conocida es *borguil*, posiblemente relacionada en su origen con la voz *barga*, anotada en Cerler (87), Eressué (94) y Les Paüls (93), y conocida asimismo en Santa Liestra (Arnal, 2003); fuera del territorio aragonés, se registra en el habla pallaresa de Palau de Noguera (101). Sobre *borguil*, señala Coromines que es voz aragonesa, seguramente forma sincopada de *borreguil* 'pleta', derivada de *borrego*; además, es muy probable que sobre este término influyera la citada palabra *barga*, de origen prerromano, con la cual tal vez se produjo un cruce (*DECat* II, 139a-b)[30]. Cf. *ALEANR* I, lámina 86, donde se comprueba la extensión del uso de *borguil* y variantes en el área oriental de Navarra, en el norte de la provincia de Zaragoza y en casi toda la provincia de Huesca. Otros estudios confirman que, dentro de la provincia de Huesca, *borguil* mantiene plena vitalidad en la Baja Ribagorza occidental (Arnal, 2003), que pervive residualmente en Nerín y Sercué (Quintana, 2007: 50) y que se empleó en Adahuesca y Barbastro (Moneva, 2004: 103).

30. En otra parte, Coromines (*DCECH* I, 626a-b) indica que se trata de un vocablo de origen incierto, documentado por primera vez en el diccionario de Borao. Hay identidad evidente con el bearnés *burguè* 'montón de paja o de trigo' y también con el gallego *burgueiro* 'especie de almiar pequeño, hecho con la paja del maíz, a fin de orearla antes de colocarla en almiares mayores'. No admite la explicación de Rohlfs, según el cual surgiría del lat. BURGUS 'torre fortificada', de origen germánico; este vocablo fue antiguo y autóctono en iberorromance, puesto que existió un leonés *buergo*, que representa la forma gótica de la misma palabra, *baúrgs*. La comparación de un almiar con una torre es concebible. Pero como en gascón existe *burguet* 'choza portátil de pastor' y en ribagorzano *barga* 'montón cónico de heno que cabe en el pajar', que se relacionan el uno semánticamente y el otro fonéticamente con el gascón pirenaico *barguèra* 'cercado para encerrar las ovejas', de origen prerromano, debe estudiarse la posibilidad de que *borguil* tenga la misma procedencia.

20. Otro ejemplo que nos permite ilustrar que el uso del tipo léxico recopilado se limita a tierras aragonesas está en el mapa núm. 474 (*ALDC* III) dedicado a la *esquellotada* 'cencerrada', dado que en Les Paüls (93), La Pobla de Roda (100), Tolba (102), Estanya (106), Peralta de la Sal (108) y Fraga (118) se recoge la voz *brama*, frente a otras soluciones, entre las que destacan por su generalización los derivados de *esquella* 'cencerro' (*esquellotada*, *esquellada*, *esquellots*, *esquellola*). El sustantivo *brama* es un derivado del verbo onomatopéyico *bramar*, conocido en catalán con el sentido de 'rumor', especialmente en el área pirenaica; sin embargo, en tierras aragonesas se ha singularizado el empleo del vocablo con el significado de 'cencerrada', tal vez por influjo del valor semántico de *bram* 'grito ensordecedor', 'ruido estrepitoso' (cf. cast. *brama* 'celo de los ciervos y otros animales, porque les hace bramar'). Se utilizó en Binéfar (Aliaga/Arnal, 1999: 62; Moneva, 2004: 107), Barbastro y Torres del Obispo (Moneva, 2004: 107). Cf. *ALEANR* VII, mapa 1073: *brama* Tolva (Hu 404), Puebla de Castro (Hu 403), Azanuy (Hu 406) y Fraga (Hu 602).

De otra parte, queremos resaltar la presencia de la voz *salema* en Sopeira (99) con este mismo sentido de 'cencerrada', conocida igualmente en el municipio vecino de Areny (*ALEANR* VII, mapa 1073: Hu 402). Este sustantivo procede del árabe *saläm* 'paz', 'salvación', 'conservación' (*DECat* VII, 620a), y se utiliza en el área pirenaica oriental haciendo referencia al tonillo que alguien tiene al hablar, aunque en su origen tuvo el significado de 'palabras muy corteses y halagadoras' (*DCVB*); cf. cast. *zalema*, también con el sentido de 'zalamería' (*DRAE*). No cabe duda, pues, de que en estas dos poblaciones ribagorzanas se ha producido una especialización semántica de la palabra, desconocida con este valor en todo el ámbito catalanohablante.

21. Fijémonos, por último, en el mapa núm. 582 (*ALDC* III), en el que se transcriben las respuestas relativas a *bitlles* 'bolos', unidad léxica que se extiende por todas las áreas dialectales del catalán, con diferentes variantes de tipo fónico (*billes*, *quilles*, *birlas*, *binlles*, *mirles*, *birillos*, *billos*), aparte del castellanismo *bolos* en la provincia de Alicante, en las Islas Baleares y en algún punto del Principado de Cataluña. Sin embargo, lo que realmente interesa destacar aquí es que en Estanya (106) y Peralta de la Sal (108), de manera exclusiva, se atestigua la forma *palitrocs*, según Coromines (*DECat* VI, 178a) alteración del cast. *palitroque* 'palo pequeño, tosco y mal labrado', antiguamente *palitoque*, derivado de *palito*; en Azanuy y San Esteban

de Litera ha surgido la variante *palistrocs*, con reduplicación de la sibilante en interior de palabra (Giralt, 2005). Según Amades (*apud DCVB*), con este nombre se designa un

> ball popular del Ribagorça i la Llitera, format per un gran nombre de balladors vestits de pastor amb faldellí, els quals, proveïts de bastons, dansen un ball de cintes molt curiós i interessant. A la mà dreta porten un bastó que repiquen amb els dels companys immediats, seguint el ritme de la música, mentre en l'altra mà porten una de les cintes que pengen del pal que hom sosté enmig de la rodona, damunt el qual van formant a compàs un teixit capritxós.

Se está refiriendo Amades al que actualmente se conoce como *ball dels totxets*, conservado en localidades como Camporrells (La Litera) y Benavarri (Ribagorza); en Estada y Estadilla se anota *palitroques*, voz con la que se denomina también un palo que se emplea en algunos dances populares de la Baja Ribagorza occidental (Arnal, 2003); se usó igualmente en Caspe (Moneva, 2004: 359). Cf. *ALEANR* IX, mapa 1175: *palitrocs* en Albelda (Hu 408) y *palistrocs* en Azanuy (Hu 406).

FINAL

22. A lo largo de este trabajo hemos querido mostrar cómo, bajo la aparente uniformidad lingüística del catalán noroccidental, permanece diluida una diversidad dialectal rica en matices fónicos, pero, sobre todo, rebosante de variantes léxicas, cuyas isoglosas siguen en diversas ocasiones la línea fronteriza que traza el límite administrativo entre Aragón y Cataluña/Comunidad Valenciana. Y hemos tenido la oportunidad de hacerlo tomando como punto de partida los datos que nos ofrece el *ALDC*, dejando así constancia de la importancia que esta obra tiene para el estudio del catalán en general, y en concreto para un mejor conocimiento del catalán hablado en tierras aragonesas. Además, el cotejo de la información que se incluye en el *ALDC* con la que se halla en el *ALEANR*, aunque solamente haya sido mediante una breve selección de mapas, nos ha permitido certificar, como ya se había comentado en la introducción de este artículo, que se trata de dos obras totalmente complementarias, a través de las cuales podemos obtener una buena radiografía de la realidad lingüística de la Franja de Aragón antes del inicio del periodo democrático en España.

BIBLIOGRAFÍA

ALC = Antoni Giera (1926-1964): *Atlas Lingüístic de Catalunya*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans.

ALDC = Joan Veny y Lídia Pons (2001-2009): *Atles Lingüístic del Domini Català*, 4 vols., Barcelona, Institut d'Estudis Catalans.

ALEANR = Manuel Alvar, Tomás Buesa, Antonio Llorente y Elena Alvar (1979-1983): *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, 12 vols., Zaragoza, CSIC-Institución «Fernando el Católico».

ALPI = Tomás Navarro Tomás, dir. (1962): *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, vol. 1, Madrid, CSIC.

Argenter, Joan (2002): «Presentació del primer volum», en Institut d'Estudis Catalans (ed.), *Atles Lingüístic del Domini Català. Presentació del primer volum*, Barcelona, Publicacions de la Presidència, 39-44.

Arnal, M.ª Luisa (2001): «Sobre variación geolingüística: el sonido [š] y sus sustitutos en Aragón», *Archivo de Filología Aragonesa*, 57-58, 105-141.

Arnal, M.ª Luisa (2003): *Diccionario del habla de la Baja Ribagorza occidental*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico»-Gara d'Edizions.

Arnal, María Luisa y José Luis Aliaga (1999): *Textos lexicográficos aragoneses de Benito Coll (1902-1903) presentados al «Estudio de Filología de Aragón»: edición y estudio*, Zaragoza, Libros Pórtico.

Benítez, M.ª Pilar (2001): *L'ansotano: estudio del habla del Valle de Ansó*, Zaragoza, Gobierno de Aragón.

Buesa, Tomás (1987): «Nombres del arco iris en los Pirineos», en *Homenaje al Prof. Dr. Álvaro Galmés de Fuentes*, Oviedo-Madrid, III, 25-39 (cito por *Estudios Filológicos Aragoneses. Tomás Buesa Oliver*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1989, 315-333).

DCECH = Juan Corominas y José A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols., Madrid, Gredos, 1980-1991.

DCVB = Antoni M. Alcover y Francesc de B. Moll, *Diccionari catatà-valencià-balear,* <http://dcvb.iecat.net/default.asp/>.

DECat = Joan Coromines, *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, 10 vols., Barcelona, Curial Edicions Catalanes, 1980-2001.

DRAE = Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, <http://buscon.rae.es/draeI>.

Espluga, Josep Lluís y Arantxa Capdevila (1995): *Franja, frontera i llengua*, Lleida, Pagès Editors.

García Mouton, Pilar (1984): «El arco iris: Geografía lingüística y creencias populares», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XXXIX, 169-190.

García Mouton, Pilar (2010): «Si el *DRAE* utilizase los atlas lingüísticos... Un ejemplo aragonés», en Rosa M.ª Castañer y Vicente Lagüéns (eds.), *De moneda nunca*

usada. Estudios dedicados a José M.ª Enguita Utrilla, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 271-282.

Gargallo, José Enrique (1990): «Aspectos metodológicos en la elaboración del A.L.D.C. (*Atlas Lingüístic del Domini Català*). Valoración y cotejo con otros atlas previos», *Revista de Filología Románica*, 7, 175-190.

Giralt, Javier (2005): *Lèxic de la Llitera*, Lleida, Editorial Milenio.

Guzmán, Eduard (1997): «El canvi lingüístic a l'Alta Ribagorça. (Estudi dels grups consonant + L a l'Alta Ribagorça aragonesa)», en M.ª Luisa Arnal y Javier Giralt (eds.), *Actas del I Encuentro «Villa de Benasque» sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 393-415.

Martín Zorraquino, M.ª Antonia, Mª Rosa Fort, M.ª Luisa Arnal y Javier Giralt (1995): *Estudio sociolingüístico de la Franja Oriental de Aragón*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza-Gobierno de Aragón.

Melchor, Vicent de (2010): «'I also love xapurriau' (I) …a propòsit dels fets de la Codonyera», *Temps de Franja*, 98 (juliol-agost), 19.

Moneva y Puyol, Juan (2004): *Vocabulario de Aragón*. Edición y estudio de José Luis Aliaga Jiménez, Zaragoza, Xordica-Prensas Universitarias de Zaragoza-Institución «Fernando el Católico».

Mott, Brian (2000): *Diccionario etimológico chistabino-castellano, castellano-chistabino*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».

Pons, Lídia (2002): «Presentació del primer volum», en Institut d'Estudis Catalans (ed.), *Atles Lingüístic del Domini Català. Presentació del primer volum*, Barcelona, Publicacions de la Presidència, 25-30.

Quintana, Artur (2007): *El aragonés nuclear de Nerín y Sercué (Valle de Vió),* Zaragoza, Gara d'Edizions.

Quintana, Artur (1976-1980): «El parlar de la Codonyera. Resultats d'unes enquestes», *Estudis Romànics*, 17, 1-253.

Saura, José Antonio (2003): *Elementos de fonética y morfosintaxis benasquesas*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico»-Gara d'Edizions.

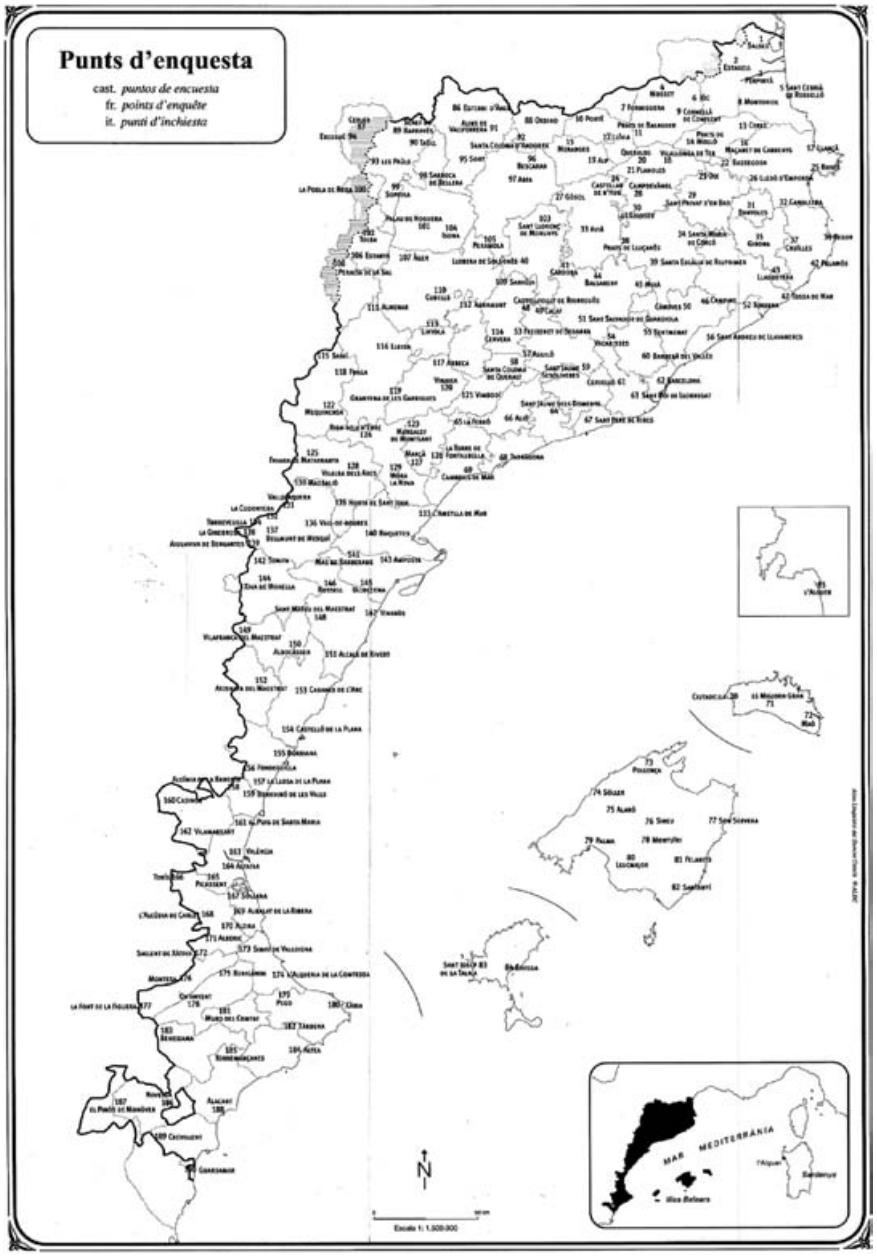
Veny, Joan (1985): *Introducció a la dialectologia catalana*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana.

Veny, Joan (1991): *Els parlars catalans*, Palma de Mallorca, Ed. Moll, 9.ª ed.

Veny, Joan (2002): «Presentació del primer volum de l'*Atles Lingüístic del Domini Català*», en Institut d'Estudis Catalans (ed.), *Atles Lingüístic del Domini Català. Presentació del primer volum*, Barcelona, Publicacions de la Presidència, 31-38.

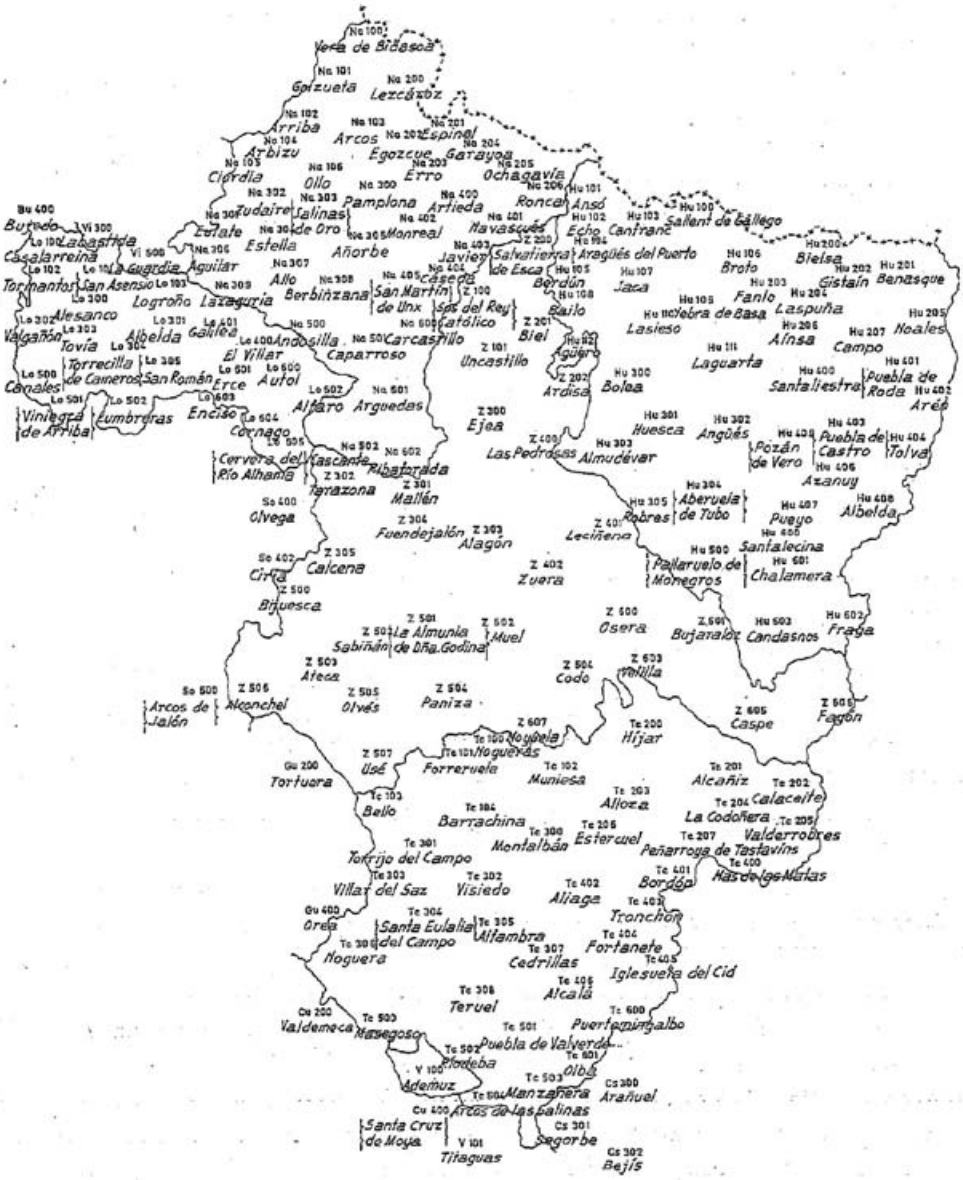
Veny, Joan (2008): *Petit Atles Lingüístic del Domini Català. Volum 1*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1.ª reimpresión.

PUNTOS DE ENCUESTA DEL *ALDC*



PUNTOS DE ENCUESTA DEL *ALEANR*

NOMBRE OFICIAL DE LAS LOCALIDADES



ARCHIVO DE FILOLOGÍA ARAGONESA (AFA)
67, 2011, pp. 143-172, ISSN: 0210-5624

Aspectos fonéticos, morfonológicos y léxicos del aragonés antiguo desvelados por los topónimos

JESÚS VÁZQUEZ OBRADOR
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Resumen: En este artículo se muestra cómo determinados topónimos de localidades del Alto Aragón conservan peculiaridades lingüísticas de índole fonético-fonológica, morfológica o léxica que antaño caracterizaron y fueron propias de nuestra vieja lengua autóctona, pero que ya han desaparecido o apenas si se conservan en el altoaragonés que subsiste a duras penas aún en ciertas áreas de nuestro ámbito pirenaico y prepirenaico. Dichas peculiaridades se refieren, entre otros aspectos, a la conservación de la acentuación proparoxítona; a la metafonía producida por las vocales finales etimológicas -I, -U; al mantenimiento de las vocales finales *-e*, *-o*, en determinados contextos fónicos en los que hoy se observa apócope; a la presencia del artículo de plural *es*, determinando a sustantivos tanto masculinos como femeninos; a la formación del plural mediante la apócope de las vocales *-o*, *-e*, conservadas, empero, en el singular; y, en fin, a la existencia de numerosos apelativos que hubieron de formar parte del léxico antaño usual, pero que no se atestiguan ni en la documentación medieval ni en el aragonés moderno.

Palabras clave: aragonés, toponimia, diacronía.

Abstract: This article shows how certain toponyms of towns of Alto Aragon preserve phonetic-phonological, morphological or lexical linguistic peculiarities that used to characterise and were typical of our old autochthonous language, but which have now disappeared or which, if preserved in the Altoaragonese language, is difficult to find, even in certain areas of our Pyrenean and Pre-Pyrenean area. These peculiarities refer, among other aspects, to the preservation of the proparoxytone accents; to the metaphony produced by the final etymological vowels -I, -U; to the maintenance of the final vowels *-e, -o,* in certain phonic contexts where apocope is observed today; to the presence of the plural article *es,* determining both masculine and feminine nouns; to the formation of the plural by means of the apocope of the vowels *-o, -e,* preserved, nevertheless, in the singular; and indeed, to the existence

of numerous forms of address that would have formed part of the normal lexis in days gone by, but which are not supported in documentation of the Middle Ages or in the modern Aragonese.

Key words: aragonese, toponymy, diachrony.

1. Quiero comenzar mi exposición agradeciendo al profesor José María Enguita su amable invitación para participar en este *Curso de Geografía Lingüística de Aragón*, junto con otros distinguidos colegas y apreciados compañeros de Departamento.

Como habrán deducido por el título de mi intervención, voy a intentar mostrar en ella cómo el análisis de determinados topónimos altoaragoneses nos puede ayudar a conocer mejor nuestro viejo romance autóctono y, más concretamente, nos puede conducir a descubrir algunas peculiaridades del sistema lingüístico que un día hubo de caracterizarlo. La toponimia, pues, se nos revela como un instrumento muy útil para profundizar en nuestro conocimiento de diversos fenómenos del aragonés, algunos de los cuales no han llegado hasta nuestros días.

Como ya he señalado en otras ocasiones, vuelve a ser esa la parcela en la que se nos han conservado petrificadas soluciones propias de nuestra vieja lengua formada en los valles pirenaicos, pero cuyo sistema fonológico, morfológico y sintáctico se vio arrumbado luego por razones que han de obedecer a diversa naturaleza y que algún día deberemos intentar explicar adecuadamente, partiendo siempre de una óptica aragonesa y no desde otra exógena. Asimismo, pienso que quien quiera indagar con éxito en el pasado de nuestra lengua autóctona deberá prestar bastante atención a la ya citada parcela, mayor, incluso, que a los documentos medievales, pues en estos la verdadera fisonomía lingüística de nuestro romance, en cualquiera de sus planos, queda enmascarada a menudo en la *scripta* adoptada por las gentes letradas cultas, pues en ella no se refleja de forma fidedigna la realidad de la lengua popular.

Muchos son, como han puesto de manifiesto filólogos prestigiosos, los beneficios que aporta a la lingüística el estudio de la toponimia. Así, por ejemplo, el referido al esclarecimiento del posible estado lingüístico de un determinado territorio antes de la llegada de los romanos. Pero también nos puede servir, y de hecho nos sirve, para poder indagar mejor en un pasado más próximo, aquel que nos puede retrotraer hasta la Edad Media, pues, como ya he señalado antes, los

topónimos conservan petrificadas evoluciones o soluciones de distinta índole lingüística ya desaparecidas del habla viva, pero que hubieron de ser corrientes en aquella época.

Es verdad, no obstante, que existen lenguas de las que poseemos un conocimiento prácticamente total tanto de su sincronía como de su diacronía y, en consecuencia, pocos datos esenciales novedosos aportará el estudio de su toponimia. Así, por ejemplo, pienso en el español, en el francés o, incluso, en el catalán, lenguas en las que poco añadirá el análisis de los nombres de lugar a lo que ya conocemos de ellas. Sin embargo, no podemos decir lo mismo en el caso del aragonés.

A pesar de todos los avances realizados en el campo de la filología aragonesa, gracias, por supuesto, al considerable número de estudios que ha visto la luz, aún quedan algunos aspectos por aclarar relativos al devenir histórico de nuestro romance autóctono.

He llegado a este convencimiento después de dedicar mucho tiempo al análisis de los topónimos de numerosas localidades del Alto Aragón, lo que me ha permitido observar la existencia de determinados rasgos fonéticos, morfológicos o morfonológicos presentes en los topónimos, pero que, sin embargo, no se encuentran ya en el aragonés hablado en esas mismas localidades en que se han recogido los nombres de lugar. Y no me refiero exclusivamente a fenómenos como la diptongación en /ia/ o /ua/ de las vocales Ĕ y Ŏ tónicas, a la conservación de las oclusivas sordas intervocálicas y a su sonorización tras nasal o líquida, a la prótesis de /a/ ante vibrante múltiple, etc. No, me estoy refiriendo a otros rasgos: a aquellos que no aparecen en el sistema de las hablas vivas modernas, y que, en algún caso concreto, no coinciden con lo que hoy consideramos característico de nuestro romance. Así, estoy pensando, por ejemplo, en el mantenimiento de la acentuación proparoxítona, en la metafonía, en la conservación de las vocales finales *-e* y *-o* en contextos fónicos en los que las hablas modernas manifiestan una tendencia a su pérdida, o en el mantenimiento de fonemas ápico-palatales o cacuminales hasta la Edad Moderna, así como a algunos otros fenómenos que luego analizaremos.

Evidentemente, ante esa situación discordante entre lo conservado en los topónimos y lo manifestado en el aragonés hablado, surge la pregunta de si la ausencia o bien presencia muy minoritaria de tales rasgos en la lengua oral se deberá a una evolución interna de nuestro romance o más bien a influencias de tipo externo, sean del carácter que sean. La verdad es que la respuesta no resulta fácil y tal vez nunca

podamos dar una explicación convincente y unánimemente aceptada, pues creo que los datos de la sincronía del aragonés contemporáneo, manifestados en cualquiera de sus variedades diatópicas, son insuficientes para conocer adecuadamente el verdadero sistema lingüístico de nuestra lengua autóctona, por cuanto hoy se halla impregnada de soluciones no propiamente aragonesas, fruto de la presión ejercida, sobre todo, por la lengua oficial: el castellano o español.

Y esta particularidad es algo que ya hicieron notar algunos de los primeros filólogos que se interesaron por el aragonés. Así, Kuhn, en su trabajo más importante sobre nuestro romance, manifiesta lo siguiente:

> ...incluso el léxico autóctono se asimila fácilmente a la fonética castellana y apenas permite reconocer el dialecto como tal (Kuhn, 2008 [1935]: 10).
>
> Se echará de ver con qué intensidad el actual dialecto altoaragonés relativamente puro, sin embargo, manifiesta siempre una fisonomía de carácter castellano y aparece entremezclado con él, y a veces ciertamente con tanta fuerza que, por ejemplo, en los lugares menos conservadores, si quisiera uno limitarse a un trabajo continuo de cuestionario en las investigaciones dialectales, no podría registrarse ninguna palabra claramente dialectal en muchas páginas.
>
> Por consiguiente, veremos que, de hecho, tampoco todos los puntos dialectales de la comarca objeto de estudio conservan actualmente los rasgos característicos del habla al completo (*ibíd.,* 11-12).
>
> Consecuentemente, se produce una mezcla lingüística que puede llamarse cualquier cosa menos dialecto puro y en la mayoría de los casos no se siente tampoco como tal, sino como «habla basta y bruta» (*ibíd*., 12).

Y ha de tenerse en cuenta que la situación descrita por él remontará al año 1932, pues fue entonces cuando el filólogo alemán realizó sus viajes y encuestas orales por las localidades de la provincia de Huesca.

Por tanto, la situación lingüística en que se hallaba el altoaragonés en esos años era ya muy decadente, erosionado en todos los planos por el empuje e influencia de la lengua oficial. Y todo ello me recuerda la frase que recoge Saroïhandy en boca de un informante de Sercué, a comienzos del siglo XX: «ah, si ese venito vint' años andes». Parece como si el interlocutor quisiese manifestarle al citado filólogo que el aragonés empleado por ellos en esos momentos ya no era como el que usaban algunas otras personas veinte años atrás, pues es entonces cuando hubiese encontrado en la localidad habitantes que hablaban y

conocían mucho mejor el dialecto, posiblemente porque habrían estado menos sujetas a la influencia pujante del castellano.

Y algo semejante es lo que puede deducirse de las palabras del filólogo inglés Elcock (1949: 82), cuando señala que Saroïhandy recogió en Fanlo, como ejemplo de sonorización de /t/ tras /r/, la palabra *suarde* 'suerte', y, sin embargo, cuando treinta años después él estuvo en esa misma localidad, ya no encontró ninguna huella de tal vocablo. Esa ha sido la triste historia de tantas y tantas palabras de nuestra malograda lengua autóctona: su desaparición.

No obstante, algunas de ellas no se han desvanecido totalmente, pues han encontrado refugio en la toponimia, y gracias a ella podemos tener constancia de su existencia antigua.

Pero pasemos ya, a continuación, a comentar algunos hechos y fenómenos lingüísticos del altoaragonés antiguo, deducibles por la toponimia.

Aspectos fónicos. Acentuación

2. Una característica del aragonés hablado, que se suele señalar siempre en los trabajos de índole general sobre nuestro romance[1], es su amplio rechazo hacia los vocablos proparoxítonos o esdrújulos[2]. Si bien ello es cierto, no lo es menos que bastantes nombres de lugar oscenses (que podrían ampliarse con otros del resto de Aragón) han conservado la susodicha acentuación, y solo algunos de ellos han sufrido el cambio a paroxítonos.

Así, tenemos: *Benzánico* (Panticosa), *Burrámbalo* (Aso, Yosa de Sobremonte, Betés), *Bolática* (Panticosa), *Búcholo* (Aísa), *A Cárquera* (Fanlo), *Cásulas* (Plan), *Códola* (Yeba), *Cómeras* (Fanlo), *Comiállulas* (Buisán), *Duáscaro* (Torla), *Forátula* (Panticosa), *Fórcala* (Ansó), *Fuébola* (Morcat), *Guárdulas* (Nerín), *Güérdulas* [< *Buérdulas*] (Sallent), *Ínsolas* (Nerín), *Ísola* (Panticosa, Tramacastilla), *Ísolas* (Sallent, Torla), *Láneras* (Fanlo), *A Lémbeda* (Sercué), *Mamiállula* (Buisán), *Mátala* (Gavín), *Mésola* (Aragüés), *Niéspola* (Sinués), *Piétrola* (Jasa), *A Rápeda*

1. Alvar, 1953: 145, § 74; Nagore, 2002: 16.

2. No obstante, quedan fuera de este comportamiento las primeras personas del plural de los pretéritos imperfectos de indicativo y de subjuntivo, así como de los condicionales (*fébanos* 'hacíamos', *fésenos* 'hiciéramos', *puyárbanos* 'subiríamos') y determinados apelativos (*niéspola* 'especie de níspero', *murciácalo* 'murciélago', *piértega* 'vara larga', etc.).

(Nerín), *Salubárbala* (Biescas), *Samporgózolo*/*Samporbózolo* (Aragüés), *Sayéstico* (Ansó), *Sísolas* (Yosa de Sobremonte), *Túrnolo* (Aragüés), *Uártala* (Aragüés). También se mantiene esa misma acentuación en nombres de poblaciones: *Anzánigo*, *Bárcabo*, *Espuéndolas*, *Gésera*, *Lárrede*, *Puértolas*, *Sabiñánigo*, *Yéqueda*, *Yésero*[3].

En consecuencia, el mantenimiento en la lengua oral de topónimos como los citados da pie a pensar que el cambio acentual, es decir, el paso de la acentuación esdrújula a llana, no debe de ser muy antiguo, cuando menos en el Alto Aragón, por cuanto no ha llegado a imponerse totalmente en los nombres de lugar.

Aspectos de fonética histórica

Vocalismo tónico

3. Me referiré, en primer lugar, a los diptongos /ia/ y /ua/, procedentes fundamentalmente de Ĕ y Ŏ etimológicas. Es muy probable que su presencia alcanzase a zonas en cuyo altoaragonés moderno no hay rastro de ellos, como por ejemplo, el utilizado en el valle de Echo. Y un indicio de ello sería el que en la propia localidad de Echo se conserve el topónimo *Forcaruala(s)*, anotado así por Kuhn, o *La Guarda* (Embún) si procede de HŎRTA[4].

Por otra parte, resulta también muy interesante el observar que en la toponimia de la Ribagorza alta y central, incluidas las áreas en las que hoy se utilizan hablas de carácter catalán, son bastante abundantes los diptongos arriba mencionados, en contraposición a lo que ocurre en la lengua oral. Así, y sin ánimo de ser exhaustivo, mencionaré algunos ejemplos:

3.1. Diptongo /ia/ (< Ĕ tónica) seguido de /a, e/[5]: *Ciallas* (Laguarres) < CĔLLAS, *Liana* (Capella) < *LĔNA, *l'Ansiarra* (Biascas) < ĬN SĔRRA, *Comesiarra* (Ralúi) < CŬMBA (DE) SĔRRA, *Siarra* (Ballabriga, Espés Bajo, Ralúi), *Tesiarra* (Ballabriga) < SĔRRA. La presencia de esta solución se observa claramente en los derivados formados con

3. No obstante, algunos de estos macrotopónimos se oyen también como paroxítonos (*Chesera, Larrede, Samianigo*, etc.).

4. Y no es, claro, un derivado del verbo *guardar*.

5. Ejemplos toponímicos de otras zonas oscenses más occidentales se hallarán en Vázquez Obrador, 2000: 206-211. Los comportamientos referidos se registran abundantemente en el aragonés de ciertos valles pirenaicos centrales, sobre todo en los de Vió y Torla-Broto (cf. Saura Rami, 2001: 92; 2006: 41-43).

los sufijos *-ialla* o *-iasa*/*-iassa* (< -ĔLLA), de los que pueden verse ejemplos más específicos de áreas ribagorzanas concretas en Vázquez Obrador (1994: 273-274; 1998: 911-912).

3.2. Diptongo /ua/ (< Ŏ tónica) seguido de /a, e/[6]: *La Cuasta* < CŎSTA (Arcas, Alins, Ballabriga, Biascas de Obarra, Calvera, Capella, Castrocit, Pardinella, Las Paúles, Ralúi, Castanesa, Ardanúi, Benifons, Noales, Neril), *Las Cuastas* < CŎSTAS (Biascas, Espés Alto, Las Paúles, Denúi, Betesa, Obís), *Cuanca* (Denúi) < CŎNCHA.

La presencia de /ua/ se observa muy bien en derivados formados con el sufijo de género femenino *-uala* (< -ŎLA), frente al masculino *-uelo*[7].

Hay que señalar, no obstante, que a diferencia de lo que ocurre en diversas zonas ribagorzanas, en algunos valles pirenaicos como los de Bielsa y Gistau, no se encuentran en su toponimia las diptongaciones que acabamos de ver en los puntos anteriores.

La metafonía

4. En vista del comportamiento fonético observado en determinados topónimos localizados en numerosos puntos oscenses, se puede deducir la existencia en el altoaragonés primitivo de un fenómeno de metafonía producido por la vocal final átona -U, semejante al que se halla en otras zonas del ámbito hispánico y románico, de manera que el resultado de las vocales tónicas procedentes de Ō, Ŭ, que debería haber sido /o/, y el de Ĕ, Ĭ, que debería haber sido /e/, se cerró un grado dando /u/ e /i/, respectivamente.

Veamos ejemplos:

4.1. Ē...-U > *í...-o*: sufijo colectivo *-ito* < -ĒTU: *Cercito* (Acumuer), *Cubito* (Aragüés), *Faíto* (Echo) (< FAGĒTU?), *Fondanito* (Arguis, Aso de Sobremonte, Betés, Espín, Yosa de Sobremonte), *Gabardito* (Aísa, Echo, Villanúa), *Lenito* (Echo), *Olibito* (Siétamo), *Otito* (Fanlo, Pedruel), *Petrito* (Aísa, Jasa).

4.2. Ĭ...-U > *í...-o*: *Cipo* (Barbenuta) (< CĬPPU?); y, tal vez, *Cananillo* (Banastón), *Canarillo* (Buisán), *Casalillo* (Yésero), *Casterillo* (Bisaú-

6. Topónimos de otras zonas oscenses pueden verse en Vázquez Obrador, 2000: 213-216. Para el testimonio de dichos comportamientos fónicos en el aragonés hablado en ciertos valles pirenaicos centrales, cf. Saura Rami (2001: 92-93; 2006: 43-45).

7. Cf. Vázquez Obrador (1994: 273; 1998: 912).

rri, Morillo de Sampietro), *Castetillo* (Escartín), *Cobrarillo* (Aso), *Fontanillo* (Anciles), *Pinarillo* (Biescas), *Salzarillo* (Biescas), si son, como parece, derivados de -ĬCULU[8].

4.3. Ō...-U > *ú...-o*: sufijo *-uso* (< -ŌSU): *Alberuso* (Saqués), *Armenuso* (Piedrafita, Sandiniés, Tramacastilla), *Barcenuso* (Oz de Tena), *Benduso* (Búbal, Gavín), *Brocuso* (Sallent), *Carduso* (Bestué, Linás de Broto, San Julián de Basa, Sercué), *Cercuso* (Tella), *Cerretuso* (Yésero), *Chinestruso* (Rodellar), *Espomuso* (Biescas), *Flecaruso* (Sercué), *Gabarduso* (Lecina), *Goluso* (Piedrafita de Tena), *Grabeluso* (Fanlo), *Lapazuso* (Sallent), *Orcecuso* (Yésero), *Ordicuso* (Panticosa), *Petrecuso* (Otal), *Petreguso* (Escarrilla), *Petruso* (Acumuer, Arguisal, Aso de Sobremonte, Sallent), *Pichuso* (Oliván), *Repetruso* (Torla), *Respomuso* (Sallent), *Sacuso* (Rodellar), *Sarratainuso* (Tramacastilla).

4.4. Ŭ...-U > *ú...-o*: *Angusto* (Yebra de Basa), *Ballifurno* (Orús), *Lo Congusto* (Echo), *Cumo* (Barbenuta, Oliván, Orús), *Furco* (Cortillas, Escartín, Gavín), *Fulco/Furco* (Otal, Yésero), *Lumo* (Yésero), *Lupo* (Biescas), *Puzo* (Belarra, Escuer, Espín, Javierrelatre, Oliván, Orós Bajo, Osán, San Román de Basa, Sercué, Sobás), *Fampuzo* (Ainielle), *Tresapuzo* (Yosa de Sobremonte), *Retuno* (Berbusa, Espierre), *Retuño* (Yésero), *Pierretuno* (Senegüé), *O Trungo* (Sercué), *Urmo* (Escartín).

4.5. El fenómeno metafónico se registra también en la toponimia de bastantes localidades de la alta y media Ribagorza cuyas hablas modernas son de filiación catalana.

4.5.1. Ē, Ĭ...-U > *í...-o*: *Barranquills* (Calvera), *Canarillo* (Ballabriga, Morens, Ralúi, Laguarres, Noals), *Canerillo* (Castarner), *Castesillo* (Laguarres), *Sarradillo* (Ralúi), *Torrontillo* (Lascuarre, Espés Bajo).

4.5.2. Ŭ...-U > *ú...-o*: *Camporreduno* (Ballabriga), *Camporroduno* (Biascas), *Carraduno* (Serradúi), *El Cumo* (Las Paúles, Neril), *Congustro* (Calvera), *Es Cupllos* (Serradúi), *Pedellugo* (Laguarres), *Puso* (Espés Bajo, Ralúi), *Es Pusos* (Serradúi), *Reduno* (Las Paúles), *Solansercuso* (Castrocit, Morens), *Turmo* (Calvera, Espés Bajo, Serradúi), *Chinestuso* (Castanesa), *Estaraluso* (Castanesa), *Estarraduno* (Castanesa, Fonchanina), *Furno* (Montanúi), *Llangusto* (Castanesa), *Espussos* (Sobrecastell), *Pusso* (Bonansa, Betesa), *Pussos* (Castanesa), *Reduno* (Neril), *Turmo* (Betesa).

8. Aun cuando no se puede desechar que, en algún caso, el sufijo fuese -ĬCŬLU, variante del susodicho.

4.6. Sin embargo, no se produce metafonía en los casos de terminaciones etimológicas en -A u -OS. Así, pueden compararse los nombres que están en masculino singular con sus correspondientes femeninos, y con algunos masculinos que están en plural, donde al no haber en el étimo -U final no se puede producir metafonía.

4.6.1. Ē...-A > *é...-a: Caxigareta* (Silbes), *Fondaneta* (Escartín, Espierre, Gavín, Yésero), *Fontaneta* (Lárrede, Orós Alto), *Loreta* (Ainielle, Gavín), *Mayolareta* (Guaso), *Nucareta* (Berbusa, Casbas de Jaca, Yésero), *Pinareta* (Boltaña, Tella), *Pineta* (Ascaso, Bielsa, Escuer, Espierba), *Romareta* (Agüero, Estadilla), *Salceta* (Yosa Sobremonte).

4.6.2. Ĭ...-A > *e...-a*: *Canarella* (Berroy, Escuer, Oliván, Rodellar, Senegüé, Nerín).

4.6.3. Ō...-A > *-ó...-a*: sufijo *-osa*: *Arenosas* (Biescas), *Amargosas* (Javierre del Obispo), *Artosa* (Otal), *Bendosa* (Lasieso), *Cardosa* (Cortillas), *Felecosa* (Gavín), *Fraxinosa(s)* (Arguisal), *Gabardosas* (Arguisal), *Petrosa* (Aso, Betés, Orós Alto, Orós Bajo), *Petrosas* (Berbusa, Cillas), *Pichosas* (Gavín).

4.6.4. Ŭ...-A > *ó...-a*: *Coma* (Ainielle, Barbenuta, Basarán, Cillas, Cortillas, Escartín, Gavín, Javierre del Obispo, Orós Alto, Orós Bajo, Otal), *Comas* (Barbenuta, Cortillas, Gavín, Yésero), *Forcas* (Biescas, Cillas), *Lopa* (Yésero), *Ratona*/*Retona* (Biescas), *Retona* (Espierre, Gavín, Susín).

4.6.5. Ŭ...-OS > *ó...-os*: *Comos* (Espierre, Senegüé, Yésero), *Forcos* (Biescas, Escuer), *Caca-lopos* (Orós Alto, Orós Bajo).

4.7. Advierto, por otra parte, que este comportamiento se atestigua también en topónimos registrados en documentos medievales tempranos. Así, con respecto a la metafonía del tipo *i...-o*/*-u*, se encuentra *Kastillilgu*, correspondiente del moderno *Castetillo* (cerca de Jaca) en un documento del año 1062; su étimo será CASTELLĬCULU. También hallamos *Zirzitu*, referido al moderno *Cercito* (< QUĔRCĒTU), en un documento del siglo IX (cf. *CSJP*, I, doc. 9, p. 38).

En cuanto a la metafonía *-u...-o*/*-u* < Ō...-U, encuentro *Tabanusu* y *Mennusu* en un documento del año 920 (*CSJP*, I, doc. 11, p. 41), así como el muy interesante *tuto*/*tutu* 'todo' (< TŌTU) en documentos de los años 1062, 1063 y 1090, redactados con un lenguaje en el que se hallan diversas alternancias formales, pero en el que emerge el aragonés, aun con ciertas vacilaciones.

Vocales átonas

Vocales finales -e *y* -o

5. Vocal *-e*. Esta vocal se eliminaría en época temprana tras las consonantes /l/, /r/, /n/, /s/ y /θ/. Pero además, no se puede negar que, en determinadas hablas, la pérdida también se produce tras otros contextos fónicos, como por ejemplo tras consonante dental, precedida o no de nasal. Tal particularidad ha hecho que en los trabajos generales sobre nuestro romance se diga que la apócope de la *-e* es algo característico del mismo, sin llegar a realizar más precisiones.

Sin embargo, tal afirmación se debería matizar, incluso cuando se refiere a ciertas variedades diatópicas, pues en el aragonés de algunas áreas del Alto Aragón central (valle de Tena, Sobremonte, Tierra de Biescas, Sobrepuerto, valle de Torla-Broto, valle de Vió, valle de Puértolas) tal fenómeno no se cumple, pues la *-e* se conserva tras consonante dental, precedida o no de nasal.

Pero, de todos modos, incluso en las zonas en cuyo aragonés se detecta hoy una pérdida de *-e*, la toponimia nos muestra bastantes casos de conservación. Veamos algunos ejemplos:

5.1. Tras la dental /t/ no precedida de consonante: *Abete* (Berbusa, Espierre, Javierre del Obispo, Panticosa), *Bate* (Echo, Oto), *Pinabete* (Belarra), *Romaciete* (Echo).

5.2. Tras la palatal africada sorda /ĉ/: *Bache* (Betés, Gavín, Lecina, Sallent, Tella, Yosa Sobremonte), *Bache-mala*/*Bachi-mala* (Gistaín).

5.3. Tras la alveolar dorsopalatal /ʎ/: *A Balle* (Arraso, Castillo Lerés, Cillas, Cortillas, Fanlo, Latre, Layés, La Nave, Osán, Pedruel, San Esteban de Guarga, Sasa de Sobrepuerto, Sercué, Serué, Sobás, Yéspola), *As Balles* (Aineto, As Almunias, Gésera, Nocito).

5.4. Tras /l/: *Biciele* (Gistaín).

5.5. Es llamativo también que en ciertos nombres de lugar se conserve tras el fonema /b/: *Bolabe* (Burgasé), *Clabe* (Arguisal), *Clabes* (Barbenuta, Biescas).

5.6. Tras dental precedida de /n/: *Batrafande* (Senegüé), *Belmonde* (Allué), *Bolande* (Linás de Broto), *Calzamonde* (Orós Bajo, Oliván), *Frande* (Acín, Berroy, Burgasé, Larrosa, Sasa Sobrepuerto), *Fuande* (Buisán, Fanlo), *Fuandes* (Arguisal), *Fuendes* (Gavín), *Juande* [< *Fuande*] (Aso y Yosa de Sobremonte, Betés), *Monde* (Barbenuta, Betés, Cenarbe, Espierre, Fanlo, Larrosa, Satué), *Puande* (Aso de Sobremonte, Gavín),

Sallande (Linás de Broto), *San Loriende* (Cillas, Oliván), *Soprefande* (Escartín), *Soprejuande* (San Román de Basa).

5.7. Tras dental precedida de /r/: *Suarde* (Sercué).

5.8. Ante los ejemplos de conservación mencionados puede surgir la duda de si los casos de mantenimiento de *-e* tras los grupos *-nt* y *-nd* etimológico, como por ejemplo, *Grande* o, incluso, *Puente* serán achacables a castellanismo o no.

6. Vocal *-o*. Suele aducirse también como característica del aragonés la apócope de esta vocal, si bien con la indicación de que se produce con menor intensidad que la de *-e*, aun cuando en algunas variedades como el belsetano, chistabino y ribagorzano es más abundante que en otras. No obstante, son tan numerosos los casos de conservación en la toponimia de la mitad norte de la provincia de Huesca, incluida la de Ribagorza, y no solo la de carácter aragonés[9], que sospecho que el mantenimiento era lo característico de nuestro romance[10].

Solo tras las consonantes /n/, /θ/, /b/ y /s/ sería admisible pensar en una tendencia antigua a la apócope de dicha vocal. Testigos de dicha tendencia podrían ser los casos modernos de vacilación *-azo*/*-az*. Pero aun esto lo tomo con cautela, por cuanto encuentro nombres con la /o/ mantenida: *Cocurruezo* (Oliván), *Corcuezo* (Escuer), *Tierzo* (Oliván), *Torruezo* (Orós Bajo), *Truezo* (Casbas de Jaca), *Turuezo* (Gavín).

Es verdad que hay apócope en *Barrancaz* (Sobás), *O Cadaz* (San Esteban de Guarga), *Cambaz* (Búbal, Escarrilla, Panticosa, Pueyo de Tena), *Campaz* (Estallo, Javierrelatre, Serué), *Candallaz* (Sallent), *Castellaz* (Aquilué), *Coronaz* (A Nave), *Fenaz* (Búbal), *Fornaz*[11] (Aquilué, Búbal, Escarrilla, Lanuza, Orús, Pueyo de Tena, Sallent, Serué, Yéspola), *Molinaz* (San Esteban de Guarga), *O Paulaz* (San Vicente de Aquilué), *O Peñaz* (Villobas), *Rallaz* (Serué). Pero también tenemos casos de conservación: *Bachillazo* (Tramacastilla), *Coronazo* (Oz de Tena, Saqués), *Costalazo* (Panticosa), *Furcazo* (Escarrilla), *Gargandazo* (Escarrilla, Panticosa), *Paulazo* (Tramacastilla), *Petrazo* (Escarrilla).

---

9. Para topónimos de determinadas zonas ribagorzanas que conservan la *-o*, cf. Vázquez Obrador, 1994: 274-275, así como Vázquez Obrador, 1998: 912-913.

10. Por tanto el mayor número de casos de pérdida que se observa en los textos medievales, una vez producida la reconquista del Valle del Ebro, debió de afectar fundamentalmente a la lengua escrita, la cual no reflejaba el aragonés hablado en los valles y zonas oscenses de su tercio norte.

11. En este nombre, empero, tal vez no haya apócope de *-o*, pues podría tratarse de un descendiente directo del latín FORNAX, -ACIS (fem.) 'horno de cal o de alfarero', 'hornaza', que ha dejado derivados en otras lenguas, y que está emparentado con FŬRNU, pero no deriva de él (cf. DCECH, s. v. *horno)*.

Por otra parte, es frecuentísimo el mantenimiento en el sufijo *-izo*: *Bañaízo* (Pedruel), *Cachizo* (Orós Bajo, Sallent, Tramacastilla), *Callizo* (Javierre del Obispo, Lárrede), *Canalizo* (Aso, Betés, Escuer, Orós Bajo, Rodellar), *Remetizo* (Búbal), *Corralizo* (Orós Bajo), *Corterizo* (Escarrilla), *Mallatizo* (Acumuer), *Rotizo* (Lecina). No obstante, hallamos *Caldariz* (Pueyo de Tena, Panticosa).

6.1. Apócope de la *-o* del singular, tras determinadas consonantes, al formar el plural (cf. § 12).

Consonantismo

7. En este apartado voy a comentar un par de hechos relacionados con la existencia de fonemas ápico-palatales o cacuminales, así como de uno geminado del orden nasal en el altoaragonés de determinadas zonas oscenses, en las que hoy, sin embargo —a excepción del valle de Bielsa—, no queda rastro de los primeros, ni siquiera en los topónimos. Pero claro, en este caso supongo que ustedes se estarán preguntando ¿cómo podemos saber que esto ha sido así hasta tiempos relativamente cercanos al nuestro si no tenemos el testimonio toponímico?

La respuesta no es complicada: en ocasiones, por los testimonios de algunos de los primeros filólogos que durante el primer tercio del siglo XX recogieron *in situ* las manifestaciones orales de nuestra lengua autóctona; en otros casos, por la ayuda de los testimonios escritos de que disponemos.

Pero vayamos por partes. En primer lugar, me referiré a la existencia de una pronunciación geminada de la alveolar nasal, es decir, /nn/, de la que hablaba al principio.

7.1. Como bien conocen los estudiosos del aragonés, en el del valle de Bielsa se encuentra la pronunciación /nn/ (< -NN- y -ND-), de la cual han dado noticia diversos investigadores. Pero tal particularidad no parece que haya sido algo exclusivo de Bielsa y sus aldeas, sino que hubo de alcanzar también a zonas altoaragonesas situadas al oeste, como el Valle de Tena, Sobremonte, Tierra de Biescas y puntos de la Jacetania (el valle de Borau, cuando menos). Un primer indicio de tal probabilidad lo constituye el aportado por Elcock, quien indicaba en un artículo sobre la toponimia tensina, publicado en 1953[12], que el valle

12. Pero elaborado con parte de los materiales recogidos mucho antes para elaborar su trabajo *De quelques affinités phonétiques entre l'aragonais et le bearnais,* París, Droz, 1938 (con traducción

de Tena y sus inmediaciones estaban todavía en la etapa de *n* geminada y citaba como ejemplos de ello los topónimos *La Lanna* (Sallent), *Lanna Plana* y *Lannaza* (Yésero)[13]. Teniendo en cuenta que los datos que le permitían hacer esa afirmación debieron de ser recogidos en los años 1934 y 1950 (o entre dichos años)[14], es en esa sincronía en la que habría de situarse el mantenimiento aún de la (según él) geminada, por lo menos en los mejores hablantes del aragonés, a buen seguro que por entonces bastante bien conocido por la mayoría de la población de esas localidades[15].

Y en apoyo de la tesis de la existencia de /nn/ en las áreas antes citadas vendrían ahora los testimonios escritos, en los que hallamos una particularidad interesante, y es que en ellos observamos que la grafía *-nn-* solo se escribe en los nombres de lugar, pues en los otros vocablos aragoneses utilizados en la *scripta* común, la citada grafía no aparece.

La lectura de diversos textos escritos, sobre todo de protocolos notariales redactados en localidades del Valle de Tena, Sobremonte y Tierra de Biescas, a los que se pueden añadir también algunos libros de Amillaramientos (siglo XIX), me ha permitido comprobar que bastantes topónimos que hoy presentan el fonema /n/ (procedente de -NN- y -ND-) aparecen escritos con *-nn-*.

Así, por ejemplo, tenemos: *Capanna* (Panticosa, 1499, 1669), *Capannaços* (Panticosa, 1480, 1484, 1491), *Enneco* (Biescas, 1404, 1424, 1431, 1479, 1486, 1595), *Penna* (Panticosa, 1628), *Sorapenna* (Escarrilla, 1425), *Sorpenna* (Panticosa y Oz: 1487, 1527, 1591, 1594, 1628, 1638, 1646).

española: *Algunas afinidades fonéticas entre el aragonés y el bearnés,* Zaragoza, Xordica Editorial-Prensas Universitarias de Zaragoza, 2005). En esa obra incluyó vocabulario y topónimos de algunos de los pueblos de la cuenca alta del río Gállego como Acumuer, Basarán, Biescas, Panticosa, Sobás, Sallent y Yésero.

13. Cf. Elcock, 1961-1962 [1953]: 302.

14. Lo deduzco de sus palabras: «Nous avons fait notre deuxième voyage d'investigation [sur le versant aragonaise], d'août à novembre de 1934» (cf. Elcock, 1938: 18). En otra ocasión (1961-1962: 299, nota 1) nos advierte lo siguiente: «Listas completas de topónimos de Panticosa y Sallent incluyendo la mayor parte de los nombres considerados en este artículo, se publicaron en *Toponimia menor en el Alto Aragón* […]; ésta es también la fuente de donde he tomado los nombres citados de las localidades de Aragón fuera del valle de Tena. Durante el verano de 1950 pude […] renovar mi trato con el valle, haciendo uso de la oportunidad de confrontar todos los nombres previamente coleccionados y seguir con una ulterior investigación en Escarrilla, El Pueyo y Tramacastilla». Su trabajo *Toponimia menor en el Alto Aragón* se había publicado en 1949 (cf. la bibliografía).

15. En otro trabajo pueden verse, empero, las apreciaciones del lingüista británico sobre la escasa vitalidad del «dialecto» en los jóvenes que habitaban en esas poblaciones en dichos años (Elcock, 1938: 19-20).

Esponnal (Panticosa, 1488), *Spuanna* (Sandiniés, 1498), *Spuannas* (Panticosa, 1489), *Espuanna* (Biescas, 1810), *Spuenna* (Sallent, 1428), *Espuenna* (Sallent, 1855).

Fonnata (Biescas, 1484), *Fonnjl* (Panticosa, 1487, 1488, 1499).

Lanna (Aso de Sobremonte, 1457, 1785), *Lanna* (Biescas, 1479, 1479, 1481, 1483, 1486, 1487, 1765, 1816), *Lanna* (Tramacastilla, 1486), *lanna* [apelativo] (Panticosa-Oz, 1628), *Lanna de Abajo* (Yésero, 1863), *Lan-na* [sic] *de Arriba* (Yésero, 1863), *Lanna Plana* (Yésero, 1863), *Lannas* (Yésero, 1863), *Lanna de Bella* (Escarrilla, 1425), *Lanna de la Bendituera* (Sallent, 1450), *Lanna la Duenna* (Gavín, 1427), *Lanna de lo Spisso* (Biescas, 1481), *Lannartica* (Biescas, 1775), *Lannas* (Senegüé, 1771, 1814), *Lannas de la Corona* (Panticosa, 1499), *Lannas* (Panticosa, 1628), *lannaça* [apelativo] (Escarrilla, 1425; Lanuza, 1498; Sallent, 1425, 1431, 1443, 1450); *lannaço* [apelativo] (Biescas, Sallent, 1427, 1431), *Lannaza* (Panticosa, 1628).

Pueyo Arretunno (Biescas-Gavín, 1484), *Puey Arretunno* (Gavín, 1580), *Pyarretunno* [sic] (Gavín, 1833), *Puyarrotunno* (Biescas, 1766), *Podium Arretunno* (Senegüé, 1317).

Pero además, en unos manuscritos de ordenanzas municipales de la localidad de Borau (entre Villanúa y Aísa) que remontan a 1796 se utiliza repetidamente la voz *lannas*[16].

7.2. Ante todos esos testimonios pienso que si los amanuenses mantenían en sus textos tal grafía era porque percibirían en el aragonés hablado por las personas que se acercaban a ellos un sonido (y fonema) que no era el alveolar /n/ sino otro distinto.

Ahora bien, con respecto a qué tipo de sonido era el representado por tal grafía *-nn-*, es lícito preguntarse lo siguiente: ¿sería una consonante geminada alveolar nasal /nn/? ¿una geminada ápico-palatal nasal /ɳɳ/? o ¿un fonema no geminado ápico-palatal nasal /ɳ/?

Las respuestas, a pesar de lo que podría parecer, no resultan fáciles. Por mi parte, me inclino a considerar que la grafía *-nn-* de nuestros documentos bien pudo haber representado durante mucho tiempo un fonema de carácter cacuminal más o menos retroverso, geminado o no[17], en consonancia con el otro también cacuminal procedente de la geminada etimológica -LL-. Evidentemente, para ninguno de esos fone-

16. Cf. Valenzuela (1971-1974: 95-110).
17. Véanse más detalles en Vázquez Obrador, 2009.

mas nasales había una grafía apropiada dentro del sistema ortográfico manejado por los amanuenses[18], de manera que optarían por representarlo mediante la duplicación de la *n*, que, bien es cierto, en la mayoría de palabras equivalía (y equivale) a la alveolar /n/. Tal pronunciación perduraría aún en el primer tercio del siglo XX en el Valle de Tena y algunas localidades de la Ribera de Biescas, a tenor de los testimonios escritos ya analizados y de las palabras de Elcock.

Sin embargo, tal realización fonética no llegó a arraigar en la lengua escrita (ni en la literaria ni en la notarial y, menos, claro, en la cancilleresca), pues lo habitual es que aparezca *-nd-*[19], ya que la otra sería tomada por «demasiado localista».

7.3. Pero además de ese fonema nasal geminado, posiblemente cacuminal, del que hemos hablado, existiría también otro distinto (con articulaciones diferentes, según las zonas), producto de la evolución de la geminada -LL-, que bien pudo haberse mantenido durante bastante tiempo en el aragonés del área de Jaca, así como en tensino y en el de Tierra de Biescas, por lo menos hasta el siglo XVII, pues es lo que cabría deducir de la presencia de grafías como *-dd-*, *-td-* y *-tz-* en topónimos registrados en documentos notariales pertenecientes a dicho siglo y al anterior.

Así, en referencia a un puerto de montaña común a localidades de los valles vecinos de Garcipollera y Acumuer, en documentos redactados por notarios de Jaca aquel aparece escrito de las siguientes formas: 1481 (notario Domingo de Campo): *Sedde* (dos veces); 1482 (not. Domingo de Campo): *Setde*; 1545 (not. Martín de Exea): *Setze*; 1568 (not. Pedro de Anglada): *Sedde* (tres veces); 1570 (not. Miguel de Pardinilla): *Sedde*; 1578 (not. Pedro de Anglada): *Sedde*.

Sin embargo, en documentos redactados en la zona de la Tierra de Biescas, concretamente en la localidad de Gavín, para nombrar el mismo topónimo se utiliza, en lugar de las grafías *dd*, *td* o *tz,* otra diferente: *ch*.

Así: 1484 (not. Juan de Xavierre): *Secha* [sic], *Seche* (6 veces); 1486 (mismo notario): *Seche* (6 veces).

---

18. Lo mismo que ocurría con el otro fonema ápico-palatal procedente de -LL-, para el que los notarios tensinos utilizan letras variadas como *z, ts, ç, ll*, etc. (cf. Vázquez Obrador, 1993: 391-415, esp. 402-411).

19. En su análisis lingüístico sobre la *Crónica de San Juan de la Peña,* Nagore (2003: 173) advierte que no hay casos de asimilación -ND- > *-n-*, pues lo característico es que se registre *-nd-*.

7.4. En consecuencia, al observar las variaciones ortográficas *dd ~ td ~ tz ~ ch*, usadas por los notarios a la hora de escribir un determinado fonema en un mismo topónimo, parece lícito deducir la existencia de dos resultados cacuminales diferentes ya en esa época, para dos zonas geográficas también distintas. Así, en la comarca de Jaca, incluida la Garcipollera, habría un fonema ápico-palatal oclusivo, quizás aún sonoro[20], /d͡d͡/ o /d͡/, que tras sufrir ensordecimiento y perder el rasgo de la ápico-palatalidad, más o menos retroflexa, adelantó su lugar de articulación y acabó siendo atraído y asimilado por el oclusivo dental sordo /t/, que ya existía en el sistema consonántico aragonés, pero procedente de otros orígenes: T-, -T-, -PT-, etc.

Sin embargo, en la comarca vecina situada al este de la jaquesa, es decir, en el Alto Gállego, incluido el valle de Acumuer limítrofe con la Garcipollera, probablemente existiría en el siglo XVI un fonema ápico-palatal africado /t͡sˢ/, que acabaría por convertirse en plenamente palatal al ser atraído hacia /ĉ/, existente ya en el sistema aragonés, pero de origen distinto[21].

Aspectos de morfología y morfo-fonología

8. Me voy a fijar en primer lugar en el artículo. Hoy en día, el paradigma más extendido es *o, a, os, as*. No obstante, en otros puntos se emplean *lo, la, los, las* (Valle de Echo, Aragüés, etc.). Pues bien, resulta llamativo que encontremos *Paco Amuller* y *Collada Amuller* en la propia localidad de Echo, donde *a* puede interpretarse como el artículo *a* aglutinado al sustantivo.

9. Por otra parte, en lo atingente a las formas del plural, la toponimia nos muestra que la variante *es* 'los' tuvo antaño una gran difusión por todo el Alto Aragón, incluidos los valles occidentales de Echo o Aragüés, donde hoy se emplea *los* para el masculino. Pero además, hay otra particularidad interesante con respecto a esa forma y es que determinó tanto a nombres masculinos como femeninos, es decir, que también equivalía a la forma femenina 'las'. En ciertos casos lo halla-

20. Si bien la grafía *-td-* hace que no descarte radicalmente que en el siglo XVI fuese ya sordo o se percibiese como tal.

21. Cf. Vázquez Obrador (2007: 72-74); se encontrarán más detalles en Vázquez Obrador (2011).

mos ya aglutinado al sustantivo y precedido del artículo usual en el habla viva, lo que nos puede dar idea de su arcaísmo. Así: *Es Ballaz* (Arguis), *Esbetatiach* (Tramacastilla), *Es Caballos* (Yosa Sobremonte), *Es Cambos* (Ainielle, Berbusa), *Es Carallos* (Casbas de Jaca), *Escarcachás* (Sallent), *Escuach* (Panticosa, Oz de Tena), *Es Cubilars* (Cillas, Javierre del Obispo), *Es Cufasos* (Betés), *Es Foraz* (Agüero), *Es Ibons* (Cortillas), *Os Esmolins* (Tramacastilla), *Es Pallarazos* (Berbusa), *Espallarons* (Allué), *Es Pallars* (Otal), *Es Paulazos* (Casbas de Jaca), *Es Penazos* (Orós Bajo), *Es Pins* (Barbenuta), *Es Plans* (Espierre, Barbenuta), *Es Quiñones* (Casbas de Jaca, Bergua), *Es Tremonals* (Gavín). Son de destacar *Los Esturriens*[22] (Echo), *Escornos* (Embún) y *Es Petrons* (Aragüés), por cuanto lo usual hoy en las localidades en que se hallan los topónimos es el artículo determinado *los*.

Reaparece por tierras de Ribagorza, tanto por aquellas en las que hoy se habla un dialecto de filiación aragonesa, como por aquellas otras en las que se emplea un dialecto de carácter catalán: *Escalvos* (El Mon de Perarrúa), *Els Escamps* (Espés Bajo, Ardanúi, Fonchanina), *Escortils* (Arués, El Mon de Perarrúa), *Esguarz* (Arués, Graus, Grustán, Torre de Obato, Torres del Obispo), *Estorianz* (Capella), con variante *Astorianz* (Perrarúa), *Estorians* (Morens, Ralúi), *Els Esturians* (Biascas de Obarra), *Els Estorrents* (Ardanúi, Castanesa), *Els Estrigals* (Neril), *Es Puyals* (Las Paúles). En todos los ejemplos citados se puede comprobar que acompaña a nombres masculinos.

10. Pero, como he indicado arriba, también sirve para determinar a nombres femeninos. Así: *Es Bachellas* (Barbenuta), *Es Capezualas* (Ainielle), *Las Escapillas* (Sallent), *As Escárcels* (Casbas de Jaca, Sinués), *Es Carreras* (Berbusa, Orós Alto), *Escarracinas* (Yebra), *Es Clabes* (Barbenuta), *As Esclabes* (Aineto), *Es Closas* (Yosa Sobremonte), *Es Coderas* (Aineto), *Las Escomas* (Espierba), *As Escomas* (Nerín), *As Escomazas* (Asín de Broto), *Es Coronas* (Casbas de Jaca), *Es Cuandras* (Guaso), *Es Fuebas* (Susín), *Es Juances* (Espierre), *As Espalancas* (Aineto), *Espaulellas* (San Esteban de Guarga), *Las Espeñetas* (Aineto), *Espetreras* (Villanúa), *Es Petrosas* (Cillas), *Es Planas* (Berroi, Casbas de Jaca, Espín), *As Esplanas* (Berbusa, Susín), *Es Pozas* (Espierre),

22. Compárese con los citados más abajo *Estorianz* (Capella), *Astorianz* (Perarrúa), *Estorians* (Morens, Ralúi), *Els Esturians* (Biascas de Obarra), *Estorrents* (Ardanúi, Castanesa) < ĬLLOS TORRĔNT(E)S. Con ellos se relacionará el topónimo documental *Esturrienz*, registrado en un manuscrito tensino del año 1589, y que, según parece, designaba un camino que discurría entre las localidades de Lanuza y Escarrilla.

As Estapias (Aineto), *As Esterrazas* (Biescas), *As Estiras* (Barbenuta, Biescas, Javierre del Obispo), *Las Escoronas* (Embún)[23].

11. Reaparece en ciertas áreas ribagorzanas, incluidas aquellas cuyas hablas se adscriben al catalán[24]: *Es Albarosas* (Noales), *Es Buiguetas* (Denúi), *Es Cabanetas* (Ardanúi, Castanesa), *Las Escllosas* (Espés Bajo), *Es Corts* (Bono, Castanesa), *Es Costeras* (Castanesa), *Es Llenasas* (Denúi), *Es Pereretas* (Denúi), *Es Pllanas* (Denúi, Vila Pllana), *Es Pllanellas* (Cirés), *Es Pllanes* (Bono), *Es Terras* (Denúi), *Es Terretas de Troc* (Denúi), *Es Viñas* (Denúi).

12. A la vista, pues, de todos los ejemplos mencionados, no parece muy arriesgado suponer que en el altoaragonés primitivo existió un paradigma de artículo en el que tanto el alomorfo masculino de número plural como el femenino del mismo número era *es*, que iría cayendo en desuso presionado por las formas del singular *o*/*lo, a*/*la,* que formarían sus plurales añadiendo el morfema *-s*, pues así, con *os*/*los*, *as*/*las*, se podía diferenciar mucho mejor que con *es* el género del sustantivo determinado por el artículo.

Aspectos morfo-fonológicos

13. *Formación de los plurales*

En aragonés, el plural se forma añadiendo una *-s* al singular, tanto acabe en vocal como en consonante. Pero existen algunas particularidades interesantes, que vamos a recordar ahora. Por ejemplo, que los terminados en *-ero* eliminan la vocal final *-o* del singular, y al quedar el grupo *-ers,* la consonante vibrante se asimila a la alveolar, por lo que se omite en la pronunciación. Así, tenemos *feners* (/fenés/) como plural de *fenero*, o *corders* (/kordés/), de *cordero*.

23. Muy interesante este por cuanto en el aragonés de la localidad, aún con cierta vitalidad, siempre se usa como femenino el alomorfo *las*.

24. Pero además este artículo femenino se localiza también en el habla viva de algunos pueblos gascones, sobre todo de los valles de Luchón, alto Garona y Lez (Rohlfs, 1970: 172, § 489), y no parece totalmente desconocido en áreas de habla catalana. Corominas, al hablar de algunos topónimos andorranos como *Els Escalls*, *Els Espiolets* o *Les Escaldes*, considera que el hecho de que uno de ellos sea femenino indicaría que no contienen el artículo IPSE sino simplemente la *s* del artículo *els*, como pasa en *estisores, escarxofes*, etc. (cf. Corominas, 1970 [1955]: 12).

13.1. Ahora bien, la toponimia nos muestra cómo no es ese el único contexto fónico en el que se puede producir apócope de la vocal final *-o* del singular, sino que esta se puede dar también tras otras consonantes distintas a la alveolar vibrante simple /r/. Veamos algunos ejemplos:

13.1.1. Tras dental /t/ o /d/. Los plurales *Es Foraz* (Agüero, Serveto), *Os Foraz* (Gavín), *Foraz* (Aquilué, Arascués, Cenarbe, Latas, Loarre, Panticosa, Perarrúa, Rodellar, Seira), lo son de un singular *forato* 'agujero'; *Es Guarz* (Arués, Graus, Grustán, Perarrúa, Torre de Obato, Torres del Obispo), *Os Guarz* (Moriello de San Pietro, Palo), de un singular *uerto* 'huerto'; *Es Praz* (Panillo), *Praz* (Badaín), de *prato* 'prado'; *Os Sarraz* (Berbusa, El Grado, Miranda [Sariñena], Palo), de *sarrato* 'colina en una ladera'; *Os Graz* (Broto), de un antiguo *grado* (hoy *grau*) 'paso estrecho entre rocas'.

13.1.2. Tras alveolar /l/. *Os Malluals* (Buerba, Ibirque), *Mayuals* (Banastón, Barbenuta, Espierre), *Os Mayuals* (Betés, Troncedo), han de ser plurales de *malluelo* 'lugar plantado de cepas nuevas'; *Cazuals* (Ascaso, Tella), de *cazuelo*; *Pallarguals* (Berbusa, Yebra), de un singular *pallaruelo*, diminutivo en *-uelo* de *pallar* 'pajar'; *Puyuals* (Burgasé), de *puyuelo*, diminutivo en *-uelo* de *pueyo* 'otero'.

13.1.3. Tras alveolar nasal /n/. *Pins* (Binaced, Osia) y *Es Pins* (Barbenuta) responden al plural de *pino*; *Plans* (Burgasé, Embún, Navasa, Secorún), *Es Plans* (Barbenuta, Espierre), *Os Plans* (Larrosa, Otal, Oto, Sallent), *Los Plans* (Aragüés), de *plano* 'llano, llanura'; *Esmolins* (Tramacastilla de Tena), de *molino*.

13.1.4. Tras palatal africada /ĉ/. *Escuach* (Panticosa, Escarrilla, Tramacastilla, Pueyo de Tena), plural de *cuecho* 'cuello'; *Esbetatiach* (Tramacastilla), de *betatiecho*, y *Zarratiach* (Escarrilla), de *zarratiecho*.

13.2. Plurales ultracorrectos. Una pista de que al formar el plural se perdía la vocal del singular, tras determinadas consonantes, nos la proporcionan también ciertas formas en las que hallamos un plural ultracorrecto, rehecho a la manera castellana, con presencia de la vocal /e/ en lugar de /o/, que sería lo esperado. Así, tenemos *Fenarguales* (Pueyo de Tena), en vez de *Fenargual(o)s*; *Mayuales* (Oliván, Betés), en lugar de *Mayual(o)s*; *Os Planes* (Ainielle, Estallo), en vez de *Plan(o)s*.

13.3. Por otra parte, podemos observar que plurales iguales o muy semejantes se encuentran también por la Ribagorza de hablas de filiación catalana. Así, *Els Escamps* (Ardanúi, Fonchanina) [frente al singular *Campo*], *Es Coms* (Ballabriga, Ralúi) [con sing. *Cumo*], *Escuás* [< *Es*

Cuas][25] (Calvera) [pero *Cueso* en sing.], *Els Feixans* (Morens) [frente a *Feixano* (Beranúi)], *Es Guarts* (Ballabriga) [pero *Uerto*], *Es Pllans* (Ballabriga, Biascas, Castanesa, Denúi, Noales) [frente al sing. *Pllano*], *Solans* (Castrocit, Pardinella, Riguala, Noales) [pero *Solano*], etc.

13.4. Un caso muy interesante lo constituyen los acabados en *-iás*/*-iés*[26], terminación que procederá, según todos los indicios, del sufijo diminutivo -ĔLLOS. Así, *Canciás* (Sobás), *Caniás* (Gavín, Javierre del Obispo, Orós Bajo), *Caxiquiás* (Berroy), *Fenariás* (Orós Alto), *Forquiás* (Oz de Tena), *Os Gradiás* (Torla), *Ostatiás* (Escartín), *Paciniás* (Guaso), *Planiás* (Barbenuta), *Pociniás* (Morillo de Sampietro), *Sarratiás* (Nerín, Santa María de Buil, Sercué), *Sarratoniás* (Ainielle), *Sarrotiás* (Piedrafita), *Solaniás* (Boltaña, Sercué, Sobás), *Solaniases* (San Hipólito), *Sortiás* (Búbal, Saqués, Piedrafita), *Solaniés* (Estallo, San Vicente de Aquilué), etc.[27].

La misma terminación reaparece por Ribagorza: *Escabadiás* (Denúi), *Els Espesiás* (Casterner), *Portiés* (Castrocit), *Solañás* (Castrocit, Espés Alto), *Es Solañás* (Denúi) [frente a *Solañeso* (Pardinella, Ralúi)], etc.

13.5. Plurales en *-z* de apelativos con *-e* conservada en el singular. Analizábamos arriba (§ 5.6) la existencia de singulares como *Frande* (Acín, Berroy, Burgasé, Larrosa, Sasa Sobrepuerto), *Fuande* (Buisán, Fanlo), *Suarde* (Sercué), etc. Sin embargo, como formas de plural hallamos *As Franz* (Fuebla, Tramacastilla), *As Fuanz* (Bergua, Burgasé, Yeba, Yosa de Broto), o, incluso, significantes en los que aparece un plural ultracorrecto, por cuanto al morfema propiamente aragonés *-z* se le ha añadido el de tipo castellano *-es*. Así, *As Frances* (Banastón, Otal, Oz de Tena, Sardas), *Fuances* (Gavín), *Es Juances* (Espierre, Yosa de Sobremonte), *As Suarces* (Fanlo). Pues bien, a la vista de todas esas formas parece lícito suponer que la *-e* del singular caía al formar el plural[28].

13.6. En resumen, al observar que en el aragonés moderno el plural de los acabados en *-ero* termina en *-és*, y al hallar ejemplos toponímicos

25. Este topónimo se corresponderá fonéticamente con el tensino *Escuach* citado en § 13.1.4.

26. Que no ha de confundirse con otra homónima, que aparece en macrotopónimos, pero que proviene de un sufijo prerromano -ĔSSU.

27. Más detalles de esa evolución pueden verse en Vázquez Obrador, 1995: 211, nota 59.

28. No obstante, para la Ribagorza de carácter aragonés, aun cuando también se hallan topónimos terminados en *-z*, como *Besicalianz* (Laguarres) < VALLES CALĔNTES, *Estorianz* (Capella), *Astorianz* (Perarrúa) < ILLOS TORRĔNTES, parece más arriesgado el presuponer que la /e/ final de los singulares estuviese aún conservada en el momento en que se formaron los plurales luego petrificados en los topónimos.

en los que, de voces cuyo singular termina en *-te, -de, -to, -do* (precedidos o no de consonante), aparecen plurales con el morfema *-z*, así como otros plurales en *-ls* < *-l(o)s*, *-ns* < *-n(o)s* e, incluso, *-ch* < *-ch(o)s* y *-s* < *-chs* < *-ch(o)s*, parece lícito suponer que en el altoaragonés preliterario de ciertas áreas oscenses las vocales postónicas finales del singular *-e, -o* relajaban considerablemente su pronunciación en la formación de los plurales, tanto que llegaban a perderse, sobre todo cuando iban tras las consonantes /r/, /t/, /d/, /l/, /n/, /ʎ/ y /ĉ/, fenómeno semejante a lo que ocurre hoy en benasqués.

Pero así como el plural en *-ers* (/és/) de los en *-ero* ha subsistido hasta hoy en nuestra lengua autóctona, la formación con el morfema *-z* en otros vocablos que no fuesen diminutivos, tan específica del altoaragonés, ha ido siendo olvidada, posiblemente, porque resultaba más fácil y cómodo realizar los plurales sobre los singulares ya existentes —imitando así una tendencia que se daba en la mayor parte del caudal léxico de la lengua—, que recordar formas específicas para unos cuantos vocablos. En consecuencia, al desvanecerse las viejas normas se procedió como en el resto de las voces acabadas en vocal: añadir una *-s* al singular. No obstante, la toponimia, una vez más, nos ha conservado hasta hoy esas otras formas que nos atestiguan una «crisis de plural» producida hace algunos siglos en altoaragonés.

EL LÉXICO

14. Una consideración general aceptada entre los filólogos es que cuando se crean los nombres de lugar de una determinada zona, la comunidad lingüística que los origina recurre en la mayoría de los casos a apelativos o vocablos usuales en su propia lengua, de manera que los nombres aplicados a los lugares tienen casi siempre un contenido semántico evidente para los hablantes. Sin embargo, con el paso del tiempo, determinados vocablos que han formado parte de un común acervo lingüístico, además de poder sufrir transformaciones semánticas y fonéticas, pueden llegar a desaparecer de la lengua hablada, pero no se desvanecen del todo porque —por lo menos algunos— pueden llegar a pervivir en los topónimos, cuya función ya no es la de significar sino la de nombrar.

Por consiguiente, la investigación relativa a la historia del léxico puede valerse de los materiales conservados en la toponimia para reconstruir datos, hechos y fenómenos atingentes al vocabulario no

atestiguados en las fuentes escritas, ni tan siquiera en las más antiguas. Los topónimos nos ayudan, entre otras cosas, por ejemplo, a concretar con mayor precisión las áreas de difusión de determinados apelativos, complementando así, en su vertiente histórica, la geografía lingüística observable en obras modernas como los atlas lingüísticos u otro tipo de monografías.

Ya Elcock (1949: 83) advertía que, con respecto al aragonés, es en el léxico donde resulta más reveladora la toponimia, por cuanto todo su paisaje lingüístico se muestra ante la vista encantada del filólogo.

Presentaré, pues, en un último apartado, algunos vocablos registrados como nombres de lugar dentro del área oscense, y que, una vez caídos en desuso en un momento determinado del tiempo, acabaron por desaparecer del léxico vivo y quedaron reducidos a identificar y designar lugares.

Evidentemente la lista de vocablos es bastante limitada, de la misma manera que las consideraciones de carácter fonético y morfológico que hemos comentado con anterioridad. En consecuencia, no se agotan con ella las posibilidades de deducir otros hechos que pudieron haberse producido en el altoaragonés arcaico no literario. Pero como ustedes comprenderán nos tenemos que ceñir al límite de tiempo que tenemos asignado para nuestra intervención, y entrar en más consideraciones la alargaría en exceso.

Paso, pues, a continuación a exponer algunas particularidades del léxico en la toponimia altoaragonesa.

14.1. *Voces no atestiguadas con uso apelativo en el habla viva moderna ni en la documentación antigua*

Bacerca. Podemos sospechar la existencia de este vocablo como apelativo arcaico, que tendría el valor de 'corral para el ganado en la montaña', ante el topónimo *As Bacercas* de Basarán. Encontramos nombres de lugar semejantes en los valles de Barrabés, Boí [*La Baserca* (Cóll), *La Baserca de Pernalle* (Erill), *Es Baserques* (Erill)], Arán y el Alto Ariege francés, lo cual nos hace pensar en un origen común. Incluso en el valle de Arán aparece el apelativo *baderca* 'corral para el ganado', 'departamento dentro del corral para separar animales' (también otras acepciones secundarias). Para Corominas (1991, s. v. *baderca*), se trataría de una voz hoy ya solo aranesa, extraña a las lenguas y hablas circundantes, tanto gasconas como catalanas y occitanas, pues no se ha registrado en la fuentes más importantes. En cuanto a

su étimo, resulta difícil precisarlo, si bien la terminación *-erca* podría tener aires célticos o vagamente indoeuropeos.

Beberatuero. Topónimo de Biescas. Es probable su existencia como apelativo, equivalente del moderno *abrebadero* 'abrevadero', el cual, en vista de su fonética, parece responder a un préstamo castellano o cuando menos a una adaptación. Provendrá de una base latina *ABBIBERATŌRIU, deverbal de ABBIBERARE 'abrevar', derivado de BIBERE 'beber'.

Calma. En vista de topónimos como *A Calma* (Escartín, Otal), *Trasacalma* (Niablas), *A Calma Alta*, *A Calma Baja* (Arguis) se puede suponer que también en el Alto Aragón existió un sustantivo arcaico *calma*, hermano de los catalanes *calm* o *calma* 'altiplanicie', 'llano en lo alto de una montaña', voces que tienen su mayor difusión por el norte de Cataluña, Occitania y dominio francoprovenzal, y cuanto más al oeste menos se encuentra este tipo léxico.

Cebatal. Ante topónimos como *Cebatal* (Aso) y *Cebatals* (Escartín) se puede deducir la existencia de *cebatal* con el sentido de 'terreno plantado de cebada', derivado mediante el sufijo locativo-abundancial *-al* de un antiguo *cebata* 'cebada', que no se registra en el aragonés moderno. Hoy en puntos del Alto Aragón se usa *cebada* con el valor de 'avena', pues *ordio* ha pasado a designar la 'cebada'.

Cierco. En vista de nombres de lugar como *Cierco* (Barbenuta)[29], parece que tal vocablo se usaría como apelativo con el valor de 'roble'. Su étimo será el latín CĔRQU(U)S) 'roble', variante de QUĔRCU íd. Probablemente, nuestro sustantivo no llegó a arraigar en el habla viva debido al vigor de su sinónimo *caxico* (con variantes *caixigo*/*queixigo*). Es interesante señalar que se atestiguan derivados de él como *Cercito, Cercosa* o *Cercuso*.

Cipo. Existe como topónimo en Casbas de Jaca, y podría considerarse correspondiente del cast. *cepo*, en cuyo caso provendría del lat. CĬPPU. La /i/ tonica en lugar de /e/, se explicaría como producto de la metafonía producida por la -U final.

Cofueso/Confueso. Teniendo en cuenta la existencia de topónimos como *Cofueso* (Basarán, Casbas de Jaca, Escarrilla), *Confuesos* (Portaspana, Secastilla), *Confueso* (Ballabriga), *Cofasos* (Ascaso, Fanlo), *Confasos* (Yosa de Broto) y *Cufueso* (Yosa de Sobremonte), se puede suponer la existencia de un apelativo arcaico *cofueso*/*confueso*, que

29. En algunos puntos ribagorzanos seseantes, *Sierco*.

se aplicaría a terrenos situados en hondonadas o a aquellos cuya tierra había sido excavada bien de forma natural, por las aguas o por algún otro agente, bien de forma artificial, por la mano del hombre. Su étimo es el latín CONFŎSSU, participio de CONFŎDIO 'cavar', 'excavar', 'remover la tierra', a su vez compuesto de FODERE 'cavar'.

Cuandra. Posiblemente tuvo una aplicación topográfica equivalente a 'enfrente de', idéntica a la que hoy posee *contra* en algunas zonas valencianas. Como topónimos hallamos *Cuandra* (Betés, Gavín, Larrosa, Lasieso, Oliván, Osán, Otal) y *As Cuandras* (Ainielle, Acumuer, Oliván).

Cuanga/Cuanca. Ante nombres como *Cuangas* (Aragüés, Biescas, Jasa, Orós Bajo, Rodellar), *Cuanca* (Chía, Denúi) y *Cuancas* (Villanova), suponemos la existencia de *cuanga/cuanca* como apelativo arcaico, correspondiente fonético del cast. *cuenca*, y poseedor, probablemente, de acepciones iguales. Como proviene del lat. CŎNCHA observamos que en todos los topónimos citados se ha producido diptongación en /ua/ de la vocal Ŏ tónica, y, en algunos, sonorización de la velar oclusiva sorda etimológica /k/ al ir tras nasal.

Granulla/Granolla. Como tenemos registrados los topónimos *Granullá(r)s* (Yosa de Sobremonte) y *Granollá(r)s* (Sardas), no parece muy arriesgado deducir la existencia de un apelativo aragonés arcaico *granulla* o *granolla* 'rana', voz correspondiente del catalán *granolla,* occitano *granolha* y francés *grenouille*.

Latrero, Latrera. Son términos bastante repetidos por el Alto Aragón: *Latrero* (Berbusa, Bergua, Oliván, Oto, Senegüé, Yésero), *Latreros* (Escarrilla, Rodellar), *Latreras* (Escarrilla, Orós Alto), *Latrés* (Linás de Broto). Evidentemente, son nombres hermanos de los ribagorzanos *Lladrero* (Biascas de Obarra, Las Vilas, Montanúi, Benifons) y *Lladreras* (Ballabriga, Brallans, Ralúi). A pesar de que algunos estudiosos han explicado topónimos iguales a los nuestros partiendo de una base prerromana LATR-, emparentada con la céltica LATRO- 'vestidura de las piernas', de la que saldría el altopallarés *llaire* 'albura de árbol', al observar que los lugares así llamados están casi siempre en terrenos algo pendientes y costaneros, y que incluso en Rodellar me definieron *latrero* como 'lugar bajo una peña o roca', sospecho que más bien habrá de buscarse una relación y parentesco con el occitano antiguo *ladrier,* no muy frecuente, pero que significa 'lado', de manera que estaríamos ante un descendiente del latín LATERARIU, a su vez derivado de LATUS 'lado', 'costado', 'flanco', base que explicaría perfectamente nuestros

Latrero/*Lladrero* y sus femeninos. Así pues, en dichos topónimos estaría latente la idea de 'terreno pendiente', pues no podemos olvidar que LATUS, como ya se ha dicho, poseía el significado de 'costado', 'flanco', y desde luego no es impensable una metaforización en aplicación topográfica semejante a la que se produjo en el lat. CŎSTA, que de la acepción 'costado' pasó a la de 'cuesta'.

Letura. Lo he registrado como nombre de lugar en Ainielle, Fablo y San Román de Basa, así como su diminutivo *Leturiacha* en Yésero. En la toponimia ribagorzana nos encontramos con su correspondiente fonético *Lledura*. Parece muy probable, pues, que *letura* fuese un apelativo arcaico aplicado con el sentido de 'fertilidad', 'abundancia' a prados o campos cuyas tierran rinden y producen mucho. Su étimo será el lat. LAETURA 'fertilidad', derivado de LAETUS 'fértil', 'alegre', que ha dejado descendientes también en la toponimia catalana.

Lumo. Responderá este término, aplicado incluso a macrotopónimos (*Lumo de Palo* y *Lumo de Rañín*), a un viejo apelativo aragonés correspondiente del actual *lomo*, que, referido a la topografía, tendría la acepción 'altura pequeña y prolongada'. En él encontramos otro ejemplo de metafonía producida por la vocal final -U, de manera que la Ŭ etimológica se ha mantenido como /u/ en lugar de evolucionar a /o/.

Niara (> **Ñara**), **Niero** (> **Ñero**). La existencia de los adjetivos calificativos arcaicos *niero* 'negro' y *niara* 'negra', transformados fonéticamente a veces en *ñero* y *ñara*, parece estar demostrada por topónimos como *Artiñero* (Eresué), *Bozoñero* (Bailo), *Puñero* (Biescas), *Sanchuniero* (Gavín), *Montinier* (Bielsa), *Montiñero* (Eresué), *Gorga Niara* (Nerín), *Matañara* (Belarra), *Tiarra Niara* (Piedrafita de Tena [doc. de 1484]).

Piatra. Se puede admitir que en el aragonés antiguo de diversas áreas tuvo vigencia el apelativo *piatra* 'piedra' (con diptongación en /ia/ de la Ĕ tónica y conservación del grupo -TR- intervocálico), a la vista de topónimos como *Piatra* (Barbenuta, Espierre, Otal, Rodellar, Sasa Sobrepuerto), *Piatras* (Biescas) o *Rupiatra* (Yeba).

Puzo. Es topónimo muy repetido por todo el espacio altoaragonés (lo encuentro, por ej., en Arguis, Ascaso, Berbusa, Bielsa, Gistaín, Escuer, Oliván, Orós Alto, Orós Bajo, Plan, Saqués, Troncedo), y se tratará del apelativo genuino en nuestro romance para nombrar el 'pozo'. Desde el punto de vista diacrónico interesa señalar que en

puzo hay /u/ tónica (< Ŭ) debida a la inflexión metafónica producida por la -U final átona.

Retuno (var. **Reduno**), **Retona**. Teniendo en cuenta la existencia de topónimos como *Campo Retuno* (Berbusa, Espierre), *Paco Retuno* (Echo), *Pierretuno* (Senegüé), *Campo Rotuno* [localidad de Sobrarbe], *Puy Arretuno* (Sallent), *Pueyo Retuno* (Escarrilla), *Retona* (Biescas, Espierre, Susín), *Fuente Retona* (Navasa), no resulta arriesgado presuponer la existencia en aragonés arcaico del calificativo *retuno/rotuno* 'redondo', así como del femenino *retona* 'redonda'. Siguiendo las leyes fonéticas de nuestro romance, se conserva la dental oclusiva sorda intervocálica -T-, y, en el masculino, observamos metafonía debida a la -U etimológica final, fenómeno que no se produce en el femenino, al haber -A. En Ribagorza, por su parte, existiría la variante *reduno* en masculino, como podemos comprobar por *Monterreduno* (Seira), *Camporreduno* (Ballabriga), *Camporroduno* (Biascas de Obarra), *Carraduno* (Serradúi), *Estarraduno* (Castanesa, Fonchanina), *Reduno* (Neril), etc.

Semorgullón. Se localiza en Betés. Desde el punto de vista de la fonética histórica del aragonés considero que este vocablo es hermano del castellano *somorgujón*, variante antigua de *somorgujo* 'especie de ave acuática', atestiguada en 1280[30], emparentado, a su vez, con el asturiano *semorguyu* íd. y con el portugués *mergulhão*[31]. En consecuencia, nuestro *semorgullón* o alguna otra forma como *somergullón* o *somorgullón* bien pudieron ser los usados en el aragonés antiguo de ciertas áreas oscenses para designar el 'somorgujo'[32].

14.2. *Voces atestiguadas en documentos medievales, pero que no han llegado hasta nosotros*

Famen. En Barbenuta se registra el topónimo *A Famen*, donde se reconoce el medieval *famen* 'hambre' registrado, por ejemplo, en el *Vidal Mayor*. Esa palabra aragonesa, a diferencia del resto de los romances hispanos, sería la única que saldría de un neutro FAMEN, al

30. También Nebrija, en el siglo XV, registra una variante en *-ón: somorgujón* (cf. DCECH, s. v. *somorgujo*).

31. Para otras voces hispanas como el andaluz *zaramagullón*, véase DCECH, s. v. *somorgujo*. En esta obra se cita la forma *çamarujo* íd. como usada por el aragonés Juan de Luna (1631) y es considerada por Corominas como reducción de *çamargujo*. Ha de hacerse notar, no obstante, que la presencia de /x/ en el vocablo indica que no puede ser considerado plenamente aragonés, pues lo esperable sería /ʎ/.

32. En cuanto a su étimo, ha de ser el latín *MERGULIONE, derivado de MERGU 'somorgujo', que sufriría el influjo del verbo SUBMERGERE 'sumergir' (DCECH, s. v. *somorgujo*), de donde saldría posiblemente un primitivo aragonés *somergullón,* cambiado en *semorgullón* tal vez por metátesis o por vacilación en el timbre de las vocales átonas.

igual que el sardo antiguo *famen* (DCECH, s. v. *hambre*). Estaríamos así ante otro caso de conservación del acusativo de un vocablo neutro, lo mismo que ocurre en *flumen* y *bimen* 'mimbre'[33].

14.3. *Voces deducibles por derivados o compuestos*

***Acua**. A partir de topónimos como *L'Acual* (Escuer), *Lacatuarta* (< *Acua Tuarta*) (Torla), *Masacuas* (Sallent) o *Partacua* (Piedrafita de Tena, Saqués) se puede suponer la existencia en aragonés arcaico de un viejo apelativo *acua* con el valor de 'agua', y, quizás también, con el de 'corriente de agua', 'río', tal y como ocurre en otras lenguas romances.

***Biendo**. Teniendo en cuenta que hay *Benduso* (Búbal, Gavín), *Bendosa* (Buerba, Lasieso, Rodellar) y *Bendanas* (Aso de Sobremonte), que se corresponden, respectivamente, con los adjetivos castellanos *ventoso*, *ventosa*, así como con el sustantivo *ventana*, no parece muy arriesgado el suponer que en el aragonés antiguo de ciertos puntos oscenses hubo de existir el sustantivo *biendo* 'viento'.

***Glazo/*Glaz**. En vista del topónimo *Glazosas* (Cortillas) se podría sospechar la existencia arcaica de un vocablo como *Glazo* o *Glaz*, hermano(s) del catalán *glaç* 'hielo', gallego dialectal *lazo* íd., o leonés *yaz* 'acumulación de hielo', derivados populares del lat. GLACIE 'hielo', que dejó descendencia en bastantes romances (DCECH, s. v. *glacial;* DECLLC, s. v. *glaç*).

14.4. *Léxico con una extensión mayor a la que presenta en época moderna*

Apella. Teniendo en cuenta nombres de lugar como *As Apellas* (Lerés), *Apellar* (Aso de Sobremonte), *Apellera* (Biescas), parece lógico deducir que el apelativo *apella* 'abeja' (< APĬCŬLA), recogido como tal solo en Sercué[34], hubo de tener una mayor extensión por diversas áreas altoaragonesas.

Coma. La existencia de los topónimos *A Coma* (Ainielle, Banastón, Barbenuta, Basarán, Bergua, Betés, Cámbol, Cortillas, Escartín, Fuebla, Gavín, Javierre del Obispo, Orós Alto, Orós Bajo, Otal, Oto, Rodellar, San Julián de Basa, Troncedo, Viu de Broto, Yeba, Yebra de

33. Que se registra también en el *Vidal Mayor* como *vime*.
34. Cf. Elcock, 1938: 77.

Basa, Yosa de Broto, Yosa de Sobremonte), *Coma Aliacosa* (Buerba), *Coma Fonda* (Morillo de Sampietro), *Coma Gran* (Espierlo), *Coma Penacuezo* (Chistén), *Coma Labayo* (Buesa de Broto), *Coma San Martín* (Ascaso), *Comademán* (Burgasé), *Comairal* (Fanlo), *As Comas* (Cillas, Ceresuela, Cortillas, Guaso, Lecina, Silves, Yésero) y *Lañacoma* (Arraso), indica que el apelativo *coma*, conservado hoy solamente en ciertos puntos ribagorzanos, se utilizaría antiguamente con el significado 'depresión de terreno poco profunda', 'vallecito', por muchos otros lugares altoaragoneses.

Y lo mismo ocurriría con voces como *arrial* 'reguero, riachuelo', *arríu* 'barranco', *capana/capaña* 'cabaña', *estallo* 'rebaño' (> 'punto de reunión del ganado'), *fueba* 'hoya', *liana* 'losa', *lupo* 'lobo', así como otras en las que no me voy a detener ahora, ya que, si no, se alargaría demasiado mi exposición.

CONCLUSIÓN

Como habrán comprobado, me he referido solo a la toponimia del Alto Aragón por cuanto es en ese espacio geográfico donde —según todos los indicios— se gestó el romance conocido con el nombre de *aragonés*. Muy probablemente, de los topónimos que hemos ido comentando se podrían haber extraído más deducciones de las que aquí he expuesto, pero creo que estas constituyen una muestra más que suficente para revelar los beneficios que el estudio de la toponimia presta a la historia del aragonés. Es un tesoro en el que, si sabemos mirar con ojos de filólogo, podemos ver reflejados muchos aspectos lingüísticos de su pasado. Ya lo intuía Elcock (1949: 83), cuando decía que habíamos de dar «las gracias a la toponimia menor por habernos conservado del medievo un cuadro de vida y de costumbres, y un tesoro de la lengua antigua».

Y lo que se puede comprobar mediante el análisis de los nombres de lugar del espacio altoaragonés es que en él hubo una gran similitud en el comportamiento de determinados aspectos fonéticos, léxicos o morfológicos, algo que, sin embargo, difiere bastante de lo que encontramos cuando se analizan las variedades diatópicas actuales que han sobrevivido en él. Y a pesar de que aún queda por investigar la toponimia de muchas localidades de la mitad norte del Alto Aragón, se puede observar cómo los topónimos nos muestran la existencia de un sistema lingüístico bastante mejor estructurado que el actual, pero

que se desmoronó con el paso del tiempo —debido probablemente a interferencias externas— quedando petrificado, como último reducto, en los nombres de lugar. De todos modos, solo cuando se haya estudiado toda la toponimia del Alto Aragón estaremos en condiciones de asegurar la existencia del susodicho sistema lingüístico, homogéneo y bien estructurado, al que antes aludía.

BIBLIOGRAFÍA

Alvar, Manuel (1953): *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos.

Corominas, Joan (1970 [1955]): «Toponímia d'Andorra», en *Estudis de toponímia catalana*, Barcelona, Barcino, vol. II, 5-42. (Publicado inicialmente en *Recueil de Travaux offerts à M. Clovis Brunel*, París, 1955, 288-310).

Corominas, Joan (1991): *El parlar de la vall d'Aran. Gramàtica, diccionari i estudis lexicals sobre el gascó,* Barcelona, Curial Edicions Catalanes.

CSJP (I Y II): Antonio Ubieto Arteta, *Cartulario de San Juan de la Peña*, 2 vols. Valencia, Anubar, 1962 y 1963.

Elcock, William Dennis (1938): *De quelques affinités phonétiques entre l'aragonais et le béarnais*, París, Livrairie E. Droz.

Elcock, William Dennis (1949): «Toponimia menor en el Altoaragón», en *Actas de la Primera Reunión de Toponimia Pirenaica*, Zaragoza, 77-118.

Elcock, William Dennis (1961-1962 [1953]): «Toponimia del valle de Tena», *AFA*, XII-XIII, 299-320. Traducción española de «Place-names in the valley of Tena (Aragón)», en *Studies in Romance Philology and French Literature presented to John Orr*, Manchester, University Press, 1953, 51-81.

Kuhn, Alwin (2008 [1935]): *El dialecto altoaragonés*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza-Xordica Editorial. Traducción española (a cargo de José Antonio Saura y Xavier Frías) del original «Der Hocharagonesische Dialekt», *RLIR*, XI, 1935, 1-312.

Nagore Laín, Francho (2002): «Notas para una caracterización lingüística del aragonés», *Caplletra*, 32, 13-33.

Nagore Laín, Francho (2003): *El aragonés del siglo XIV. Según el texto de la Crónica de San Juan de la Peña,* Huesca, IEA.

Rohlfs, Gerhard (1970): *Le Gascon*, Pau, 2.ª ed.

Saroïhandy, Jean J. (1956-1957 [1913]): «Huellas de fonética ibérica en territorio románico», *AFA*, VIII-IX, 181-199. Traducción española de «Vestiges de phonétique iberienne en territoire roman», *RIEB*, 7 (1913), 475-497.

Saroïhandy, Jean J. (2005): *Misión lingüística en el Alto Aragón* (edición y estudio a cargo de Óscar Latas Alegre), Zaragoza, Xordica Editorial y Prensas Universitarias de Zaragoza.

Saura Rami, José Antonio (2001): «Un esbozo fonético para el habla del valle de Vio (Huesca)», *Alazet,* 13, 89-111.

Saura Rami, José Antonio (2006): «L'aragonés de Torla seguntes els informes de l'*ALPI*», *DLA*, 2, 39-61.

Valenzuela Muñoz, Josefa María (1971-1974): «Ordenanzas del municipio de la villa de Borau», *Argensola*, 71-78, 95-110.

Vázquez Obrador, Jesús (1993): «Soluciones romances de la geminada -LL- en la toponimia de Sobremonte, Ribera de Biescas y Sobrepuerto (Huesca). Intento de explicación fonético-fonológica», *Anuario de Estudios Filológicos,* XVI, 391-415.

Vázquez Obrador, Jesús (1994): «La toponimia como testimonio de la presencia antigua de fenómenos lingüísticos aragoneses en zonas oscenses de habla catalana: el caso de la Alta Ribagorza», en A. Álvarez y H. Perdiguero (eds.), *Actas de la Reunión Científica sobre Toponimia de Castilla y León*, Burgos, 267-284.

Vázquez Obrador, Jesús (1995): «Particularidades morfonológicas en la formación del plural en altoaragonés arcaico, a la luz de la toponimia», *AFA,* LI, 197-215.

Vázquez Obrador, Jesús (1998): «Toponimia y habla viva de localidades de la cuenca media del río Isábena (Huesca). Aportaciones de un estudio contrastivo», *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española,* Logroño, Universidad de La Rioja, vol. II, 909-922.

Vázquez Obrador, Jesús (2000): «Diacronía vocálica en la toponimia de Sobremonte, Sobrepuerto y Ribera de Biescas», *Alazet,* 12, 201-242.

Vázquez Obrador, Jesús (2007): «Un testimonio medieval antiguo de la cacuminalización de -LL- en aragonés», *De Lingva Aragonensi*, 3, 67-76.

Vázquez Obrador, Jesús (2009): «De fonética histórica aragonesa: a próposito de la evolución de -NN- y -ND- en la toponimia de localidades de la cuenca alta del río Gállego (Huesca)», *Zeistchrift für romanische Philologie*, 125, 243-272.

Vázquez Obrador, Jesús (2011): «Fonemas cacuminales procedentes de *-ll-* en el altoaragonés de época medieval y moderna: indicios a través de las grafías», *Revista de Filología Románica*, 28, 89-111.

ARCHIVO DE FILOLOGÍA ARAGONESA (AFA)
67, 2011, pp. 173-200, ISSN: 0210-5624

Disponibilidad léxica en Aragón y Chile. Revisión contrastiva*

ALBA VALENCIA ESPINOZA
Universidad de Chile–ALFAL

Resumen: En este trabajo se realiza una comparación entre los léxicos disponibles de Aragón y Chile, a partir de sendos estudios realizados con la metodología del proyecto panhispánico de Disponibilidad léxica. A pesar de que no existe homogeneidad entre las áreas de las que proceden los datos, el número de informantes y los centros de interés encuestados, es posible llevar a cabo el análisis contrastivo a partir de los centros de interés comunes —once en total—, atendiendo al promedio de respuestas individuales y al grado de cohesión de los listados. Se compara la riqueza léxica de los estudiantes aragoneses y chilenos y el porcentaje de términos compartidos en cada uno de los centros de interés, así como las diferencias que pueden observarse entre ellos.

Palabras clave: disponibilidad léxica, Aragón, Chile.

Abstract: A comparison is made in this work between the available lexes of Aragon and Chile, based on different studies conducted with the methodology of the Pan Hispanic project of Lexical availability. Despite the fact that there is no homogeneity between the areas that the data originate from, or between the number of informers and centres of interest interviewed, the contrasting analysis can be conducted based on common centres of interest —eleven in all—, taking into account the average individual replies and the degree of cohesion of the lists. The lexical wealth of the Aragonese and Chilean students is compared and the percentage of terms shared in each one of the centres of interest, as well as the differences that can be observed between them.

Key words: lexical availability, Aragon, Chile.

---

* Deseo manifestar mi agradecimiento al Dr. José María Enguita por la deferencia en invitarme a participar de las interesantes y enriquecedoras *Jornadas* que constituyen el punto de partida para este artículo.

A la Dra. María Luisa Arnal mi profunda gratitud por la generosidad con que puso a mi disposición su amplio conocimiento del habla aragonesa para atender a mis consultas. Los errores cometidos son de mi exclusiva responsabilidad.

0. Introducción

Intentaré revisar, comparativamente, dos trabajos de Disponibilidad léxica que siguen la metodología del proyecto panhispánico para el procesamiento de sus datos: uno corresponde a Aragón y otro a Chile. La investigación de Aragón (Arnal *et al.*, 2004) se inscribe en el proyecto panhispánico, que analiza *corpora* de provincias y regiones, en tanto que la chilena (Valencia *et al.*, 1999) fue una investigación relativamente independiente, que analiza un corpus nacional.

Desde luego, se trata de dos realidades diferentes en cuanto al área de donde proceden sus datos, del número de informantes y de los centros de interés encuestados.

Naturalmente, compararemos el vocabulario de aquellos centros que coinciden, para obtener una aproximación de la cuantía del léxico disponible en ambas sintopías y su caracterización.

1. Los repertorios de léxico disponible en Aragón y Chile

Respecto a las áreas de estudio, se puede decir que en la Comunidad Autónoma de Aragón se aplicó el test de disponibilidad léxica en 17 puntos geográficos de las provincias de Huesca, Zaragoza y Teruel, a 417 alumnos pertenecientes a 28 centros de educación, todos estudiantes del curso previo a la Universidad.

En Chile, el test se aplicó en dos ciudades de cada una de las 13 regiones que tenía el país en el momento de la recopilación de la muestra, es decir, en un total de 26 puntos geográficos, a 2052 alumnos de 62 centros de educación.

En cuanto a los centros de interés encuestados, la nómina es la siguiente para cada muestra:

ARAGÓN	CHILE
1. Partes del cuerpo	1. Partes del cuerpo
2. La ropa	2. Ropa y calzado
3. Partes de la casa	3. La casa
4. Los muebles de la casa	4. Muebles
5. Alimentos y bebidas	5. Alimentos
6. La cocina y sus utensilios	6. La cocina
7. Objetos colocados sobre la mesa	
8. La escuela	
9. Iluminación y calefacción	
10. La ciudad	
11. El campo	
12. Medios de transporte	7. Medios de transporte
13. Trabajos del campo y del jardín	8. Trabajos de campo y jardín
14. Los animales	9. Plantas y animales
15. Juegos y distracciones	10. Juegos y entretenimientos
16. Profesiones y oficios	11. Profesiones y oficios
17. Los colores	
	12. La política
	13. La actividad económica
	14. Las artes
	15. Ciencia y tecnología
	16. Mundo espiritual
	17. Procesos mentales
	18. Problemas del ambiente

Tabla 1: Centros de interés encuestados en Aragón y Chile.

Como se puede observar, hay coincidencias en 11 centros. El desfase se dio porque la investigación chilena estuvo motivada, esencialmente, por la necesidad de conocer el léxico estudiantil como base para la elaboración de pruebas de selección a la Universidad. De ahí la incorporación de una temática más específica e intelectualizada como se advierte en los centros del 12 al 18.

En todo caso, lo comparable equivale al léxico de más del 60% de los temas propuestos. Incluso más, pues los estudiantes chilenos, en el centro *La casa*, mencionan objetos que los aragoneses incluyeron en los centros 7 y 9; en el centro *Alimentación* encontramos también nombradas las bebidas, por ejemplo. En el caso de Aragón, se puede observar que en *La ropa*, los estudiantes incluyen el calzado; y en

los centros 3 y 4 se encuentran superposiciones en ambos repertorios léxicos.

	Aragón			Chile		
Centros de interés	Voc. dif.	Prom. resp.	Índice de cohesión	Voc. dif.	Prom. resp.	Índice de cohesión
Partes del cuerpo	356	26.4	0.074	483	21.39	0.044
La ropa	332	23.6	0.071	481	20.30	0.042
Partes de la casa	346	17	0.049	927	22.86	0.0246
Los muebles de la casa	363	15.8	0.043	314	11.06	0.035
Alimentos y bebidas	649	28.3	0.043	819	23.84	0.029
La cocina y sus utensilios	520	20.5	0.039	871	19.13	0.021
Medios de transporte	403	19.7	0.048	470	16.84	0.0358
Trabajos del campo y del jardín	547	13.2	0.024	1176	14.14	0.012
Los animales	542	29.9	0.055	895	24.20	0.027
Juegos y distracciones	894	20.3	0.022	1466	16.02	0.0111
Profesiones y oficios	751	23.4	0.030	1353	18.97	0.014

Tabla 2: Índices cuantitativos en ambos repertorios.

Sin importar el número de informantes, es posible comparar el promedio de respuestas individuales por centro de interés que entregan los estudiantes, y el grado de cohesión de los listados. Obviamente, el número de vocablos o palabras diferentes no es comparable debido a la diferencia numérica de sujetos.

2. El análisis

En lo que sigue, examinaré las 100 primeras palabras de cada listado, tal como tradicionalmente se acostumbra a hacer en este tipo de trabajos.

Al comparar las primeras 100 menciones de cada corpus en cada centro de interés, se puede observar el léxico compartido y señalar el divergente, eventualmente, explicándolo.

Para mostrar la potencialidad implicada en un análisis cualitativo de ambos *corpora*, se determinó, en cada centro, en primer lugar, la cantidad de vocablos conocidos, en conjunto, por los estudiantes aragoneses y chilenos; luego, los vocablos que solo fueron mencionados en uno de los listados y, finalmente, las variaciones dialectales detectadas

en cada caso. Como dato adicional, se consideró la procedencia de los vocablos conocidos por los sujetos.

2.1. *Partes del cuerpo*

En este centro de interés, los estudiantes conocen, en común, el 76% de los vocablos analizados. Son, por orden alfabético:

abdomen, ano, antebrazo, arteria, boca, brazo, cabello, cabeza, cadera, cara, ceja, cerebro, cintura, clavícula, codo, columna, corazón, costilla, cráneo, cuello, dedo, diente, esófago, espalda, estómago, extremidades, faringe, fémur, frente, garganta, glúteo, hígado, hombro, hueso, intestino delgado, intestino grueso, intestinos, labio, laringe, lengua, mano, mejilla, muñeca, músculo, muslo, nalga, nariz, ojo, ombligo, oreja, ovario, páncreas, pantorrilla, pecho, pelo, pelvis, pene, peroné, pestaña, pie, piel, pierna, pulmón, riñón, rodilla, rótula, talón, testículo, tibia, tobillo, tórax, tráquea, tronco, uña, vagina, vena

Cuadro 1: Léxico compartido del centro *Partes del cuerpo*.

La variación encontrada es mínima y se anularía si consideráramos el total de los vocablos y no solo los 100 analizados. En el 24% que no comparten ambos territorios, encontramos algunos vocablos sinonímicos. Ambos grupos anotan *abdomen*, pero los aragoneses agregan *vientre* y *tripa*, que es más coloquial; también en ambos listados está *cara*, pero los chilenos agregan *rostro*, que es una forma más culta. En ambos encontramos *tibia*, y los chilenos agregan *canilla*, que es coloquial. Difieren en los siguientes: Ar. *teta*, Ch. *seno*; Ar. *barbilla*, Ch. *mentón*.

ARAGÓN	CHILE
teta	*seno*
barbilla	*mentón*
abdomen, vientre, tripa	*abdomen*
cara	*cara, rostro*
tibia	*tibia, canilla*

Tabla 3: Variación léxica en el centro de interés *Partes del cuerpo*.

2.2. *La ropa*

En este centro de interés los listados que analizamos comparten el 43% de los vocablos.

abrigo, bata, bermudas, blusa, blusón, body, bota, bufanda, calcetín, calzoncillo, camisa, camiseta, camisón, chaleco, chaqueta, chaquetón, cinturón, corbata, falda, gorro, guante, impermeable, jersey, media, minifalda, mocasín, pantalón, pantalón corto, panty, pañuelo, parca, pijama, sandalia, short, slip, sombrero, sostén, suéter, traje, vestido, zapatilla, zapato, zueco

Cuadro 2: Léxico compartido del centro de interés *La ropa*.

En el 57% restante tienen comportamientos diferentes. En la tabla siguiente se muestran los vocablos en los que los grupos de informantes comparten referente con distinto significante, es decir, se da lo que conocemos como sinonimia. Al respecto, conviene hacer un par de precisiones: la prenda interior femenina que en el dialecto peninsular se llama *braga*, en el dialecto chileno recibe los nombres de *cuadro* y *calzón ~ calzones*, formas estas últimas carentes de referencia al traje regional español; y la prenda definida en el DRAE (s. v. *top*[2]) como 'prenda de vestir femenina, generalmente ajustada, que cubre el pecho y llega como mucho hasta la cintura', en Chile se conoce como *peto*.

ARAGÓN	CHILE
pantalón tejano, pantalón vaquero	*jeans, blue-jeans*
bañador	*traje de baño*
polo, niqui	*polera*
sostén, sujetador	*sostén*
pichi	*jumper*
braga	*calzón, calzones, cuadro*
marianos, gayumbos	*calzoncillos*
pantalón	*pantalón, pantalones*
top	*peto*
trenca	*montgomery*
leotardo	*ballerina*
zapatilla, zapatilla de deportes, zapatilla deportiva, maripí	*zapatilla*
chándal	*buzo*
chupa	*casaca, campera*
chubasquero	*impermeable*

Tabla 4: Variación léxica en el centro de interés *La ropa*.

Se puede observar que en los dos listados hay prendas que se mencionan con nombres de marca y que, además, en los listados hay igual número de extranjerismos, aunque de distinta procedencia.

Es importante la cantidad de extranjerismos relativos a la ropa que han ingresado en la lengua. He aquí algunos:

PROCEDENCIA	ARAGÓN	CHILE
Anglicismos	*biquini* *body* *jersey* *niqui* *panty* *short* *slip* *smokin* *suéter* *top*	*beatle* *blazer* *blue-jeans* *jeans* *jersey* *jockey* *jumper* *montgomery* *panty* *short* *slip* *sweter*
Galicismos	*anorak* *chándal* *frac* *fular* *leotardo*	*casaca*
Italianismos	*peto*	*ballerina* *peto*
Lusitanismo	*chubasquero*	
Aragonesismo	*maripí*	
Algonquinismo	*mocasín*	
Hawaianismo		*hawaiana*
Nahuatlismo		*enagua*
Quechuismo		*ojota*

Tabla 5: Procedencia de vocablos del centro de interés *La ropa*.

2.3. *Partes de la casa*

En este centro, las coincidencias de vocablos alcanzan un 25% y hay, por lo tanto, una larga lista de vocablos no compartidos.

biblioteca, cemento, chimenea, cocina, comedor, despensa, dormitorio, ducha, escalera, garaje, habitación, jardín, ladrillo, lavadero, pared, pasillo, patio, puerta, ropero, sala de estar, servicio, techo, teja, terraza, ventana

Cuadro 3: Léxico compartido del centro de interés *Partes de la casa*.

La variación se da de la siguiente manera:

ARAGÓN	CHILE
bañera	*tina*
lavabo	*lavamanos*
cuarto de baño	*baño*
cristal	*vidrio*
suelo	*piso*
salón, sala	*living*
despacho, sala de estudio, cuarto de estudio	*escritorio, estudio*
habitación, cuarto	*habitación, pieza*
garaje [garáxe], *cochera*	*garage* [garáʒ]
lavadero, cuarto de lavar	*lavadero*
pared	*pared, muro*
sala de estar, salón de estar, cuarto de estar	*sala de estar*

Tabla 6: Variación léxica en el centro de interés *Partes de la casa*.

Como se observa en la tabla 6, en los siete primeros lugares se trata de distintos significantes para los mismos referentes. Es destacable la riqueza léxica para *despacho/escritorio*. En las filas restantes, se muestra que, si bien los sujetos manejan los mismos vocablos, estos alternan con uno que difiere del disponible en el otro grupo, como en *cuarto/pieza*. En el caso de *garage*, hay equivalencia semántica, pero no ortográfica, pues en Aragón se escribe *garaje* [garáxe], y en Chile *garage* [garáʒ], ya que el uso dialectal es conservar la ortografía, e imitar tanto como sea posible la pronunciación de la lengua de origen. En el último lugar se encuentra *sala de estar,* única referencia que encontramos en los 100 vocablos de Chile, pero en Aragón se encontraron tres variantes, de las cuales la más disponible para los sujetos fue *cuarto de estar.*

En cuanto a extranjerismos léxicos, se pueden citar los siguientes:

PROCEDENCIA	ARAGÓN	CHILE
Anglicismos	*hall* *váter* *office*	*clóset* *living*
Galicismos	*chimenea* *garaje* *bidé* *ducha* *jardín*	*chimenea* *garage* *ducha* *jardín* *cálifon*
Catalanismo	*porche*	
Occitanismo	*retrete*	
Aragonesismos	*falsa* *patio*	
Finés	*sauna*	
Italianismo		*muralla*

Tabla 7: Procedencia de vocablos del centro de interés *Partes de la casa*.

2.4. *Los muebles de la casa*

Los estudiantes comparten el uso espontáneo del 47% de los vocablos:

alacena, alfombra, aparador, armario (*ropero*)*, banco, banqueta, baúl, biblioteca, butaca, cajón, cajonera, cama, cocina, cómoda, cuadro, cuna, diván, escritorio, espejo, estante, estantería, guardarropa, hamaca, lámpara, litera, mecedora, mesa, mesa de cocina, mesa de la tele(visión), mesa de comedor, mueble, mueble de cocina, mueble de tele(visión), percha, perchero, puerta, puf, pupitre, radio, silla, sillón, sofá, sofá-cama, somier, televisor, tocador, vitrina*

Cuadro 4: Léxico compartido del centro de interés *Los muebles de la casa*.

La variación dialectal que se advierte en el restante 53% es la siguiente:

ARAGÓN	CHILE
armario empotrado	*clóset*
fregadero, fregadera	*lavaplatos*
nevera	*refrigerador*
radiador	*estufa*
taburete	*piso*
tresillo	*living*
mueble bar	*bar, licorera*
tocador	*tocador, toilette, peinador*
mesita	*mesa de living, mesa de centro*
mesilla de noche, mesita de noche	*velador, mesa de noche, mesa de luz*
alacena	*alacena, despensa*
armario de cocina, mueble de cocina	*mueble de cocina*
aparador	*aparador, bifé*
baúl, arcón	*baúl*
escritorio, mesa de estudio	*escritorio*
estante	*estante, repisa*
librería, biblioteca	*librero, biblioteca*
litera	*litera, camarote*
mesa de comedor	*mesa de comedor, comedor*

Tabla 8: Variación léxica en el centro de interés *Los muebles de la casa*.

Nótese que hay varios muebles que se denominan igual en ambas muestras, pero en algunos casos, aparecen sinónimos en una u otra lista. Las voces *taburete* y *piso* comparten la significación 'asiento sin brazos ni respaldo, para una persona' (*DRAE*, s. v. *taburete* 1.ª acep.). *Tresillo* y *living* son sinónimos, porque en Chile el referente del anglicismo es un juego de muebles formado por un sofá y dos sillones. La voz *fregadero* o el aragonesismo *fregadera* no se usan en Chile; el artefacto donde se 'lavan los platos a mano' es el *lavaplatos*, y *lavavajilla* es el único nombre dado a la máquina que ejecuta esta labor. Es curioso el diminutivo de *mesita* y *mesilla* en Aragón frente a *mesa*. En Chile, *mesa de comedor* y *comedor* son sinónimos, pues *comedor* es polisemántico, ya que designa tanto al mueble —como en este caso—, como a la habitación donde se come.

PROCEDENCIA	ARAGÓN	CHILE
Anglicismos	*váter*	*rack* *bar* *clóset* *living*
Galicismos	*bidé* *ducha* *ordenador* *sinfonier* *puf* *somier* *percha* *perchero* *taburete*	*puf* *cómoda* *somier* *bergère* *marquesa* *bifé* *toilette* *percha* *perchero*
Lusitanismo		*catre*
Aragonesismos	*cadiera* *cocinilla* *fregadera*	
Catalanismo	*litera*	*litera*
Cumanagoto	*butaca*	*butaca*
Taíno	*hamaca*	

Tabla 9: Procedencia de los vocablos del centro de interés *Los muebles de la casa*.

2.5. *Alimentos y bebidas*

Los vocablos compartidos representan el 45% de la muestra.

acelga, agua, alcachofa, arroz, azúcar, café, carne, cebolla, chocolate, ensalada, espinaca, fruta, galleta, garbanzo, hamburguesa, huevo, jamón, kiwi, leche, lechuga, legumbre, lenteja, limón, longaniza, manzana, melón, naranja, pan, pasta, pepino, pera, pescado, piña, pizza, plátano, pollo, queso, sal, sandía, sopa, té, tomate, verdura, yogur, zanahoria

Cuadro 5: Léxico compartido del centro de interés *Alimentos y bebidas*.

Como palabras propias, ambos grupos entregan 55. La tabla muestra las diferencias encontradas en esos vocablos para la designación de iguales referentes:

ARAGÓN	CHILE
col	*repollo*
fresa	*frutilla*
guisante	*arveja*
judía	*poroto*
melocotón	*durazno*
patata	*papa*
pasta	*pasta, fideo, tallarines*
refresco, gaseosa	*bebida*
salchicha	*vienesa*
zumo	*jugo*

Tabla 10: Variación léxica en el centro de interés *Alimentos y bebidas*.

En este centro es interesante destacar la gran cantidad de dialectalismos, los cuales prueban, por una parte, la distinta percepción del entorno de ambas diatopías aunque, sustancialmente, hablemos la misma lengua, y por otra, la influencia de los respectivos sustratos lingüísticos.

En los 100 vocablos aragoneses encontramos: *calimocho*, *chupito*, *judía*, *canalón*, *macarrón*, *pacharán*, *paella* y *ternasco*. Podemos decir que el equivalente de *calimocho* en el dialecto chileno es *jote*, por el color oscuro similar al del ave; en vez de *judía*, se usa el quechuismo *poroto*. Se conoce y se consume la *paella* y se sabe que la voz es de origen valenciano. El vasquismo *pacharán* y el aragonesismo *ternasco* no han penetrado al dialecto chileno.

En la lista de los chilenos aparecen: *cazuela*, *cecina, choclo, completo, damasco, palta, papa, papas fritas, pastel, queque, torta* y *zapallo*. *Cazuela* para nosotros significa solo el guiso; *cecina* es un nombre genérico para 'embutido de carne'; *completo* es un '*hot dog* con tomate, palta, mostaza y mayonesa'. Al albaricoque le decimos *damasco*; al aguacate, *palta*, un quechuismo; a la patata, *papa*, también voz quechua; *papas fritas* es un calco del inglés; *pastel* es un 'pastelillo de dulce' y *torta* 'pastel grande', como el de cumpleaños; *queque* es un anglicismo para 'bizcocho'. Por último, dos quechuismos: *zapallo* 'calabaza comestible' y *choclo* 'mazorca de maíz'.

ARAGÓN	CHILE
calimocho	*cazuela*
chupito	*cecina*
judía	*choclo*
canalón	*completo*
macarrón	*damasco*
pacharán	*palta*
paella	*papa*
ternasco	*papas fritas*
	pastel
	queque
	torta
	zapallo

Tabla 11: Dialectalismos en el léxico disponible de Aragón y Chile.

Se puede sistematizar la procedencia de los vocablos como en la tabla 12:

PROCEDENCIA	ARAGÓN	CHILE
Anglicismos	*whisky* *ron*	*queque*
Galicismos	*champán* *coñac* *ginebra* *yogur*	*yogur* *puré* *paté* *bistec* *mayonesa* *margarina* *betarraga*
Italianismos	*martini* *pizza* *espagueti* *canalón* *macarrón* *mortadela* *salchicha* *salchichón*	*pizza* *lasaña* *tallarines*
Germanismos	*hamburguesa*	*hamburguesa* *vienesa*
Aragonesismo	*ternasco*	
Vasquismo	*pacharán*	

Valencianismo	*paella*	
Taíno		*ají*
Taíno + quechua	*patata*	
Nahuatlismos	*chocolate* *tomate* *tequila*	*chocolate* *tomate*
Quechuismos		*choclo* *papa* *poroto* *palta* *zapallo*
Maorí	*kiwi*	*kiwi*

Tabla 12: Procedencia de vocablos del centro de interés *Alimentos y bebidas*.

2.6. *La cocina y sus utensilios*

En este centro los estudiantes comparten el 44% de los vocablos.

abrelatas, aceite, batidora, bol, cacerola, cafetera, campana, cocina, colador, cubierto, cuchara, cucharón, cuchillo, delantal, despensa, detergente, ensaladera, espátula, exprimidor, fuego, fuente, horno, (*horno*) *microondas, lavadora, licuadora, mantel, mesa, bandeja, olla, panera, paño* (*de cocina*)*, plato, rallador, salero, sal, sartén, servilleta, silla, tabla, taza, tenedor, tostador, vajilla, vaso*

Cuadro 6: Léxico compartido del centro de interés *La cocina y sus utensilios*.

En los 55 vocablos restantes en cada muestra, encontramos las siguientes variantes en los significantes:

ARAGÓN	CHILE
armario	*mueble de cocina*
butano	*gas*
cacerola, cazuela	*cacerola*
calentador	*califon*
cuchara de madera	*cuchara de palo*
grifo	*llave*
espumadera	*espumador*
fogón	*quemador*
jarra	*jarro*
olla exprés	*olla a presión*

fregadero, fregadera[1]	*lavaplatos*
rodillo	*uslero*
detergente, jabón	*detergente*
cubo de la basura, basura	*basurero*
nevera, frigo(rífico), congelador	*refrigerador*
cubierto	*cubierto, servicio*
licuadora	*licuadora, juguera*

Tabla 13: Variación léxica en el centro de interés *La cocina y sus utensilios*.

Los vocablos revisados proceden de las siguientes lenguas:

PROCEDENCIA	ARAGÓN	CHILE
Anglicismos	*bol* *sandwichera*	*bol*
Español + inglés	*olla exprés*	
Galicismo		*califon*
Italianismos	*cafetera*	*café* *cafetera*
Aragonesismos	*fregadera* *rasera*	
Valencianismo	*paellera*	
Catalanismo	*perola*	

Tabla 14: Procedencia de vocablos del centro de interés *La cocina y sus utensilios*.

2.7. *Medios de transporte*

En las respuestas a este centro de interés encontramos 61 coincidencias y 39 vocablos propios para cada grupo. Las voces compartidas son:

(*ala*) *delta, a pie, aeroplano, ambulancia,* (*auto*)*bús, automóvil, avión, avioneta, barco, bici*(*cleta*), *bote, buque, burro, caballo, camello, camión, camioneta, canoa, carreta, carro, carroza, carruaje, coche, cohete espacial, crucero, elefante, esquí, ferrocarril, furgón, globo, globo* (*aerostático*), *góndola, helicóptero, lancha, limusina, metro, minibús, microbús, monopatín, moto*(*cicleta*), *paracaídas, patín, patines, portaaviones, silla de ruedas, submarino, tanque, taxi, teleférico, tractor, tráiler, transatlántico, tranvía, tren, triciclo, trineo, trolebús, vehículo, velero, yate, zepelín*

Cuadro 7: Léxico compartido del centro de interés *Medios de transporte*.

1. Cf. lo dicho en 2.4. respecto a *fregadero, fregadera* (Aragón) y *lavaplatos* (Chile).

Variación encontramos en los vocablos que se consignan en la siguiente tabla:

ARAGÓN	CHILE
ciclomotor	*bicimoto*
patinete	*patineta*
todoterreno	*jeep*
furgoneta	*utilitario*
microbús	*microbús, micro*
minibús	*minibús, liebre, taxibús*
trolebús	*trolebús, trole, troley*
andar, a pie	*caminar, a pie*
automóvil, coche	*auto, automóvil, coche*
carretillo	*carretilla*

Tabla 15: Variación léxica en el centro de interés *Medios de transporte*.

Hay otros vocablos que tal vez podrían haberse agregado a esta lista. Me refiero a ciertas equivalencias como estas: los aragoneses anotan *concorde* y los chilenos *jet*, y en ambos casos son nombres de marca para un tipo de avión; los aragoneses, *vehículo,* y los chilenos, *locomoción*, con el significado de 'medio de transporte', pues en Chile se dice «espero la locomoción» y, en realidad, lo que se espera es que pase un vehículo determinado. Tengo dudas acerca de *carretillo* de los aragoneses frente a *carretilla* de los chilenos. De acuerdo con informaciones que he recibido de lingüistas españoles, la forma masculina puede ser un uso regional que abarca varias zonas, aunque no es general en la península.

En los listados se ponen de manifiesto algunas realidades diatópicas. Me refiero a la mención del *AVE* y el *TALGO* por parte de los aragoneses, tipos de trenes que no existen en el cotidiano de los estudiantes chilenos, que sí mencionan otros tipos de vehículos como *trole* o *troley*, nombre que recibe el trolebús, un tranvía sin carriles que es impulsado por electricidad mediante un cable aéreo; *metrotrén,* combinación de viaje en metro y continuado en un tren que cumple la función que en España desempeña el tren de cercanías; *citroneta*, nombre que se dio a un vehículo económico de la marca Citröen, del que ya quedan muy pocos; por último *ascensor*, una especie de funicular que utiliza diariamente la gente que vive en los cerros de Valparaíso. Los ascensores que quedan en la ciudad han sido declarados patrimonio de la humanidad.

Los extranjerismos mencionados en este centro de interés se clasifican como sigue:

PROCEDENCIA	ARAGÓN	CHILE
Anglicismos	*esquí* *taxi* *tráiler* *trolebús* *autocar* *autostop* *ferry* *kart* *scooter* *sidecar* *yate*	*esquí* *taxi* *tráiler* *trolebús* *jeep* *radiotaxi* *skate* *taxibús* *trole* *troley* *jet* *yate*
Galicismos	*concorde* *trineo* *furgón* *parapente*	*chofer* *citroneta* *trineo* *furgón*
Italianismo	*góndola*	*góndola*
Germanismos	*tanque* *zepelín*	*tanque* *zepelín*
Taíno	*canoa*	*canoa*
Caribe	*piragua*	*piragua*

Tabla 16: Procedencia de vocablos del centro de interés *Medios de transporte*.

2.8. *Trabajos del campo y del jardín*

Este centro es el que presenta la menor cantidad de vocablos compartidos de toda la muestra: solo el 21%.

abonar, agricultor, arar, cortar, cosechar, cuidar, cultivar, desinfectar, fumigar, jardinero, labrar, limpiar, ordeñar, picar, plantar, podar, regar, sacar, sembrar, trasplantar, trillar

Cuadro 8: Léxico compartido del centro de interés *Trabajos del campo y del jardín*.

En los 79 vocablos de cada grupo encontramos algunas variaciones en la expresión de los conceptos:

ARAGÓN	CHILE
desbrozar, quitar malas hierbas	*desmalezar*
labrador	*campesino, huaso*
cosechar, recoger frutos, recolectar, recoger la cosecha	*cosechar*
podar, aclarar, esclarecer	*podar*

Tabla 17: Variación léxica en el centro de interés *Trabajos del campo y del jardín*.

En el *Léxico disponible de Aragón*, los investigadores indican que pidieron a los sujetos responder en este centro usando infinitivos (Arnal *et al*., 2004: 14). Eso explica por qué en los listados se puede observar que los estudiantes aragoneses muestran marcada preferencia por señalar los procesos: *cavar*, *arrancar*, *pastorear*, *talar*. Los chilenos, que recibieron solo la instrucción general de indicar lo que supieran acerca de los trabajos de campo y de jardín, anotan también sustantivos designantes de actividades o de instrumentos: *abono*, *cultivo*, *fruto*, *azadón*, *chuzo*, *horqueta*, *desinfectante*. Donde en la lista de Aragón aparece *cortar el césped*, en la lista chilena está *cortadora de pasto*, y así, por ejemplo: *cavar/chuzo; transportar/tractor, serrar/serrucho*, *abonar/abono*.

Nombran también personas que trabajan el campo. Ambos grupos mencionan *agricultor*; los estudiantes de Aragón agregan *ganadero*, *labrador*, *recolector*; y los de Chile, *campesino*, *trabajador*, *obrero* y *huaso*, como se llama al hombre que vive o trabaja en el campo.

En la tabla 18 se puede constatar el valor regional que acusan los vocablos mencionados.

PROCEDENCIA	ARAGÓN	CHILE
Aragonesismos	*aclarar* *empeltar* *esclarecer* *espedregar* *molonar* *rollar* *susular* *triar*	
Mapuchismo		*gualato*
Quechuismo		*papa*

Tabla 18: Procedencia de vocablos del centro de interés *Trabajos del campo y del jardín*.

2.9. *Los animales*

Puesto que la investigación aragonesa consideró solo animales, y la chilena plantas y animales, para comparar los léxicos, seleccioné de la muestra chilena solo las menciones de animales hasta alcanzar 100. Hecho esto, el léxico disponible de ambos grupos se mostró bastante homogéneo: comparten el 74% de los vocablos.

abeja, águila, araña, ardilla, asno, avestruz, ballena, buey, búho, burro, caballo, cabra, camaleón, camello, canario, cebra, chimpancé, ciervo, cocodrilo, codorniz, colibrí, conejo, cordero, culebra, delfín, elefante, foca, gallina, gallo, gato, gorila, gorrión, halcón, hiena, hipopótamo, hormiga, jabalí, koala, lagartija, lagarto, león, leopardo, liebre, lobo, loro, mono, mosca, mula, orangután, ornitorrinco, oso, oveja, paloma, pantera, pato, pavo, perro, pez, pollo, puma, rana, rata, ratón, rinoceronte, sapo, serpiente, ternero, tiburón, tigre, toro, tortuga, vaca, yegua, zorro

Cuadro 9: Léxico compartido del centro de interés *Los animales*.

En el 26% de voces no compartidas, solo dos presentan variaciones: en Aragón aparece *cerdo* y en Chile, *chancho*; los aragoneses anotan *pájaro* y los chilenos, *ave*.

Lo más notable en las voces no compartidas son —valga la redundancia—, las voces adquiridas por la experiencia directa. El grupo de Aragón menciona *cigüeña*, en tanto que los estudiantes de Chile nombran 10 animales oriundos de América; *cóndor*, ave rapaz de gran tamaño; *ñandú*, ave zancuda de la zona austral; *coyote*, especie de lobo; *jaguar,* felino de color amarillo dorado con manchas negras en forma de anillos; *guanaco* y *llama*, camélidos andinos; *huemul* y *pudú*, cérvidos de los Andes australes; *iguana*, reptil de América Central, y *tucán*, ave trepadora tropical, de hermosos colores, cuya característica es tener el pico del tamaño de su cuerpo.

En cuanto a la procedencia de los vocablos mencionados, es mayor el número de vocablos tomados de lenguas indoamericanas:

PROCEDENCIA	ARAGÓN	CHILE
Germanismos	*hámster*	
Galicismos	*guepardo* *avestruz* *chimpancé*	*guepardo* *avestruz* *canguro* *chimpancé*
Italianismo	*jirafa*	*jirafa*
Aragonesismo	*tocino* 'cerdo'	
Arabismo	*jabalí*	*jabalí*
Cumanagoto	*loro*	*loro*
Caribe	*colibrí*	*colibrí*
Mapuchismos		*huemul* *pudú*
Quechuismos	*puma*	*puma* *cóndor* *guanaco* *llama*
Nahuatlismo		*coyote*
Guaranismos		*jaguar* *ñandú*
Arahuaquismo		*iguana*
Malayo	*orangután*	*orangután*

Tabla 19: Procedencia de vocablos del centro de interés *Los animales*.

2.10. *Juegos y distracciones*

En este centro esperábamos encontrar grandes diferencias. Sin embargo, los estudiantes comparten el 41% de los vocablos.

ajedrez, amigos, atletismo, bailar, béisbol, bicicleta, billar, bingo, cantar, cartas, cine, correr, dados, damas, deporte, discoteca, dominó, escoba, esquí, fútbol, golf, leer, música, nadar, natación, patinaje, película, pelota, pillar, pimpón, póquer, puzle, radio, rugby, salir, saltar, solitario, teatro, televisión, videojuego, voleibol

Cuadro 10: Léxico compartido del centro de interés *Juegos y distracciones*.

Hay juegos que cambian de nombre a uno y otro lado del Atlántico. Detectamos los siguientes, en una primera revisión:

ARAGÓN	CHILE
coche	*auto*
canicas	*bolitas*
baloncesto	*básquetbol*
balonmano	*handball*
futbolín	*taca-taca*
escondite	*escondida*
parchís	*ludo*
fútbol sala	*baby fútbol*
goma elástica	*elástico*
muñeco	*muñeca*
ordenador	*computador*
baraja, cartas	*naipe, cartas*
puzle	*puzle*[2]
monopoly	*metrópolis, gran capital*
comba	*cuerda, cordel, saltar la cuerda*

Tabla 20: Variación léxica en el centro de interés *Juegos y distracciones*.

Se puede comentar que hay dos casos de diferencia morfológica de género: *muñeco*/*muñeca*, *escondite*/*escondida*; en esta pequeña muestra se ve, además, que en la introducción de extranjerismos los españoles calcan el contenido semántico: *baloncesto*, *balonmano*, mientras que los chilenos ingresan directamente el signo completo como préstamo: *básquetbol*, *handball*; el primero se encuentra con ortografía españolizada, el segundo es de aparición más reciente, según permite interpretar la conservación de la ortografía original; algo parecido se advierte en el par *fútbol sala*/*baby fútbol*. Finalmente, en *ordenador*/*computador*, el signo español procede del francés, en tanto que en el uso chileno se prefiere el anglicismo españolizado.

Los vocablos de este centro se pueden clasificar así, de acuerdo a su procedencia:

2. En Chile, la voz *puzle* se utiliza a menudo como sinónimo de *crucigrama*, lo que en España no es posible.

PROCEDENCIA	ARAGÓN	CHILE
Anglicismos	*béisbol* *bingo* *esquí* *fútbol* *golf* *póquer* *rugby* *voleibol* *puzle* *bádminton* *bar* *jockey* *puenting* *scattergories* *waterpolo* *monopoly* *futbolín*	*béisbol* *bingo* *esquí* *fútbol* *golf* *póquer* *rugby* *vóleibol* *puzle* *flipper* *pool* *handball* *básquetbol* *baby fútbol* *computador*
Híbrido inglés + español	*fútbol sala*	
Galicismo	*ordenador*	
Aragonesismo	*maquineta*	
Español + (taíno + quechua)	*corro de la patata*	
Hindi	*parchís*	
Malayo	*tabú*	

Tabla 21: Procedencia de vocablos del centro de interés *Juegos y distracciones*.

2.11. *Profesiones y oficios*

En este centro de interés se encuentra un 55% de léxico compartido.

abogado, actor, agricultor, albañil, arquitecto, barrendero, basurero, biólogo, bombero, cajero, camionero, cantante, carpintero, cartero, chofer, cirujano, cocinero, comerciante, dentista, director, doctor, electricista, empresario, enfermero(a), escritor, escultor, estudiante, futbolista, ingeniero, jardinero, juez, maestro, mecánico, médico, militar, minero, músico, obrero, oficinista, panadero, peluquero, periodista, pescador, piloto, pintor, policía, presidente, profesor, químico, secretario(a), sicólogo, taxista, vendedor, veterinario, zapatero

Cuadro 11: Léxico compartido del centro de interés *Profesiones y oficios*.

Por lo tanto, las voces no compartidas alcanzan un 45% en cada listado. La variación que se puede destacar en ellas es la siguiente:

ARAGÓN	CHILE
fontanero	*gásfiter*
ama de casa	*dueña de casa*
fisioterapeuta	*kinesiólogo*
presentador	*locutor*
limpiador	*auxiliar*
militar, soldado	*militar*
camionero, transportista	*camionero*
dentista	*dentista, odontólogo*
piloto	*piloto, aviador*
dependiente	*empleado, dependiente*

Tabla 22: Variación léxica en el centro de interés *Profesiones y oficios*.

Hay que determinar si corresponde tratar como sinónimos vocablos como *chofer*/*conductor*. El problema está en *conductor*, pues, dependiendo del contexto, podría ser sinónimo de *presentador, locutor*, en Chile, aunque en Aragón no surgiría tal duda. También cabe preguntarse si son equivalentes los significados de *guardia civil* y *carabinero*. Son problemas pendientes. El segundo de más fácil solución que el primero. Bastaría con consultar los reglamentos respectivos, pero para el primero, que depende del contexto, no es posible, pues el contexto de los listados de disponibilidad no siempre da luces respecto a la relación semántica.

Los vocablos anotados por los estudiantes se han tomado de las lenguas que se indican:

PROCEDENCIA	ARAGÓN	CHILE
Anglicismos	*futbolista* *taxista*	*futbolista* *taxista* *computación* *junior*
Galicismos	*chófer* *conserje*	*chofer* *gásfiter*
Italianismos	*piloto*	*carabinero* *piloto*
Aragonesismo	*pescatero*	
Arabismo	*azafata*	

Tabla 23: Procedencia de vocablos del centro de interés *Profesiones y oficios*.

3. Conclusiones

Aparte de destacar la importancia pragmático-discursiva de la riqueza léxica que poseen los contingentes escolares del nivel preuniversitario, estos estudios permiten obtener una serie de conclusiones de relevancia para la educación general. En el caso concreto que he examinado, resalta la variación diatópica del léxico y, eventualmente, su aporte a la enseñanza del español para extranjeros cuyo destino de estudio o trabajo es Europa o América.

La revisión contrastiva de léxico estudiantil aragonés y chileno, da por resultado lo siguiente:

1. Las estadísticas indican que los estudiantes aragoneses conocen, en conjunto, 5703 vocablos pertenecientes a los once centros de interés examinados. Por su parte, los chilenos, anotan 9255 vocablos o palabras diferentes, en las mismas áreas de conocimiento. Vale recordar que el universo encuestado en Aragón fue de 417 sujetos, en tanto que en Chile fue de 2052. Por otra parte, es válido señalar que algunas de las diferencias entre ambos diccionarios pueden ser atribuibles a la aplicación de distintas pautas en el proceso de lematización.

2. El promedio individual de respuestas por centro fue mayor en los estudiantes de Aragón, como se mostró en la tabla 2, salvo en los centros *Partes de la casa* y *Trabajos del campo y del jardín*, en que fueron aventajados por los chilenos. Estos datos indican que la riqueza léxica de los estudiantes aragoneses es superior a la de sus pares chilenos, pues disponen individualmente de un léxico cuantitativamente mayor para elaborar discursos en casi todos los campos cognitivos considerados en esta muestra.

3. Respecto al índice de cohesión, dato estadístico que señala el grado de homogeneidad de los listados entregados por los sujetos, se puede afirmar que los listados de los aragoneses muestran mayor homogeneidad que los de los chilenos, en todos los centros. Eso puede deberse a razones de procedencia geográfica, pues los territorios que habitan ambos grupos de estudiantes se diferencian grandemente en este aspecto. Aragón representa una zona compacta donde las personas están expuestas a experiencias muy parecidas. El corpus chileno abarca un territorio de 4000 km de longitud, con espacios que proveen a sus

habitantes de experiencias muy diferentes, de acuerdo a la zona, desde la subtropical hasta la antártica.

4. Los centros de interés que presentan el mayor porcentaje de términos compartidos por ambos grupos son: *Partes del cuerpo*, con un 76%, *Los animales*, con un 74%, y *Medios de transporte*, con un 61%. Los centros donde el porcentaje de signos comunes es menor son *Trabajo del campo y del jardín*, con un 21%, y *Partes de la casa*, con un 25%. Los otros seis centros estudiados se mueven entre el 41 y el 55% de vocablos compartidos. A la luz de estos datos, habría que deducir que, en dos temas puntuales, la intercomprensión entre aragoneses y chilenos es crucial: *Trabajo del campo y del jardín* y *Partes de la casa*. Eventualmente, se presentarían problemas comunicativos al hablar de ropa, alimentación y cocina, lo que puede estimarse como normal, puesto que dichos repertorios léxicos implican desenvolvimiento en la vida diaria y en ambiente familiar, y son problemáticos en todas las lenguas. En cuanto a los *Juegos y diversiones*, si desean interactuar aragoneses y chilenos, seguramente necesitarían describirlos, pues en la mayoría de los casos se trata de diferencias de denominación.

5. En el transcurso de este trabajo hemos podido advertir la mayor presencia de extranjerismos en los listados chilenos. En especial, de anglicismos e indoamericanismos, lo que es un reflejo de su realidad sociolingüística americana, con la irrupción de los sustratos indígenas y la presión del inglés norteamericano. En los listados aragoneses se deja sentir la fuerte identidad lingüística hispanoaragonesa, aunque permeada a veces por voces de origen galo, vasco o valenciano. Esporádicamente se encuentra algún anglicismo.

6. Al examinar contrastivamente los 1100 vocablos de cada corpus se ha podido determinar que los estudiantes aragoneses y chilenos comparten los signos léxicos en un 48.6% (= 535 vocablos) y difieren en el 51.4% (= 565 vocablos). Esto se puede visualizar en el gráfico 1.

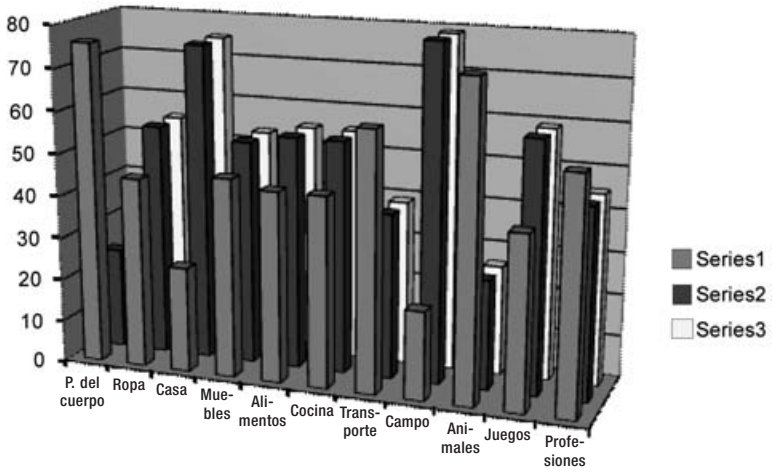


Gráfico 1. Porcentajes de léxico compartido Aragón-Chile (series 1), léxico Aragón (series 2), léxico Chile (series 3).

BIBLIOGRAFÍA

Arnal, M.ª Luisa (coord.), Rosa M.ª Castañer, José M.ª Enguita, Vicente Lagüéns y Ana Beatriz Moliné (2004): *Léxico disponible de Aragón*, Zaragoza, Libros Pórtico.

Corominas, Juan, con la colaboración de José Antonio Pascual (1980-1991): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico,* 6 vols., Madrid, Gredos (cit. DECH).

Real Academia Española (2001): *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 22.ª ed. (cit. DRAE).

Valencia, Alba y Max S. Echeverría (1999): *Disponibilidad léxica en estudiantes chilenos*, Santiago, Talleres Gráficos DEMRE.

Figura 1: Puntos encuestados de Aragón.

Figura 2. Mapa de Chile.

ARCHIVO DE FILOLOGÍA ARAGONESA (AFA)
67, 2011, pp. 201-235, ISSN: 0210-5624

Influencia histórica del aragonés sobre el valenciano

EMILI CASANOVA
Universidad de Valencia-Academia Valenciana de la Lengua

Resumen: El objetivo de este trabajo es mostrar la necesidad de estudiar la parte aragonesa de Valencia y las hablas de Aragón para lograr un buen conocimiento del valenciano, dada la existencia de numerosos rasgos lingüísticos que podrían deberse, precisamente, a la influencia de los aragoneses. Se analizan los factores históricos que explican dicha influencia y que no son otros que la constante presencia de aragoneses en tierras valencianas, lo que se justifica con la abundancia de apellidos de procedencia aragonesa en Valencia. Finalmente, se aportan algunos casos concretos de componente aragonés en los niveles fónico, morfosintáctico y, de manera especial, léxico.

Palabras clave: valenciano, aragonés, contacto de lenguas.

Abstract: The aim of this work is to show the need to study the Aragonese part of Valencia and the local way of speaking of Aragon to attain a good knowledge of Valencian, given the existence of numerous linguistic traits that could be due, precisely, to the influence of the Aragonese people. The historical factors that explain this influence are analysed, which are quite simply, the constant presence of Aragonese people in Valencian lands, which is justified by the abundance of surnames of Aragonese origin in Valencia. Finally, some specific case of Aragonese components in the phonic, morphosyntactic and especially lexical levels are provided.

Key words: valencian, aragonese, contact of languages.

1. INTRODUCCIÓN

Desde su nacimiento en el siglo XIII, a partir de la conquista de Jaime I, hasta hoy, en el Reino de Valencia han convivido dos lenguas llevadas allí por los repobladores catalanes y aragoneses: la mayori-

taria que ha triunfado en la costa, y la minoritaria que se ha asentado en el interior, precisamente en continuidad geográfica con Aragón y Castilla-La Mancha. Aunque por los recuentos documentales de repobladores durante la Edad Media, hasta 1510, vemos que había una mayoría de catalanes —incluyendo aquí los aragoneses de la franja y los occitanos— contamos entre un 30 y un 40% de aragoneses[1], especialmente en la capital y sus alrededores, contingente que, a diferencia de los procedentes de Cataluña, nunca ha parado de venir a Valencia hasta hoy, entrando especialmente por las rutas de Teruel-Segorbe y Alcañiz-Morella, como podemos confirmar por los centenares de apellidos deotoponímicos aragoneses y de otra clase, a los que cabría añadir la continua emigración de gente de la zona castellano-aragonesa de Valencia hacia la capital (y también a las ciudades de Castellón y Alicante) en busca de un mejor porvenir para sus hijos, los seculares contactos a través de la trashumancia ganadera y el comercio lanar y cereal[2]. Esto nos indica que el factor contacto de lenguas habrá producido muchas interferencias y adaptaciones lingüísticas en las dos lenguas en contacto, a pesar de que hasta hace 20 años ningún estudioso del catalán[3] tenía presente esta realidad, desconociendo las palabras de Eiximenis en la introducción al *Regiment de la Cosa Pública*:

> Car com sia vengut e exit per la major partida de Catalunya, e li sia al costat, emperò no·s nomena poble català, ans per special privilegi ha propri nom e·s nomena poble valencià […] que aquesta terra ha lenguatge compost de diverses lengues que li son entorn e de cascuna a retengut ço que millor li és e ha lexats los pus durs e los pus mals sonants vocables dels altres he ha presos los millors, car hi ha molt poble ajustadís i gent arredoladiça de diverses terres[4].

1. Guinot (1999: 241) demuestra claramente cómo «la gran majoria de pobles valencians foren repoblats per gent que procedia tant de Catalunya com d'Aragó (a més de grups minoritaris de gent de Navarra, Occitània i Castella)». Añade que, vistas las proporciones de origen aragonés de la villa de Morvedre hacia el sur —entre 30% y 40%— «sembla que fou decisiva la seua presència per a la formació del valencià com a varietat de la llengua catalana portada al nou Regne de València pels repoblador. Tant de mossarabismes [...] quan en realitat som al davant d'un contacte del català amb l'aragonés-castellà» (pp. 259-260). También en Guinot (2002: 85-94).

2. Véase Rubio (2002) y Castán (2002).

3. Los autores de la época de Joan Coromines no tenían en cuenta el aragonés, pero, sin duda, este investigador es el prototipo de ello, como demuestra Juan Antonio Frago (1984: 613), que es crítico con Coromines por no tener presente su situación puente entre el castellano y el catalán para explicar muchas palabras: «Parece ser que sólo haya habido castellano y catalán, que el aragonés nunca haya existido con peculiaridades propias o que se confunde con el castellano, identificación que constituye un grave error sobre todo por referencia al Medioevo, pero también a períodos muy posteriores. Todavía hoy el léxico agrícola y familiar aragonés presenta grandes diferencias frente al castellano propiamente dicho».

4. Véase Casanova (2010).

Aragón, que siempre había buscado la salida al mar por Valencia, se encontró en una situación de desventaja respecto a Cataluña, con un territorio poco poblado, unos señoríos muy fuertes que podían hacerle sombra al rey y un derecho poco atractivo para los repobladores. Esto hizo que el aragonés[5] siempre fuera una lengua minoritaria y secundaria como demuestran cuatro hechos concretos, consecuencia de lo anterior:

a) En catalán se escribe *la Crònica de Jaime I* y los *Furs* de Valencia.

b) El aragonés durante el siglo XIII deja de aparecer escrito en la zona valenciano-hablante, como Cocentaina, y los apellidos aragoneses se adaptan a la lengua más influyente y que más hablantes tenía.

c) No hay literatura en aragonés, y además en la zona de Segorbe la documentación administrativa aparece en las dos lenguas.

d) El derecho aragonés fue poco a poco sustituido por el derecho nuevo valenciano de los *Furs*, seguramente siguiendo la misma idea del rey fundador de impedir la existencia de señoríos fuertes.

Pero a pesar de su inferioridad numérica, su contacto perenne nos sugiere que la caracterización del valenciano actual e histórico deberá mucho a esa lengua o a esos hablantes aragoneses, ciudadanos valencianos, que adaptaron el habla valenciana influyendo en esta. Por ello, no se podrá conocer bien el valenciano sin estudiar la parte aragonesa de Valencia y también las hablas de Aragón, ni al revés, no se podrán conocer las hablas denominadas «churras» sin el estudio conjunto del valenciano y del aragonés, como ha empezado a hacer la Academia Valenciana de la Lengua, con el *Corpus Toponímico Valenciano* y el *Atlas Lingüístico de la Comunidad Valenciana*. Y habremos

5. Entiendo por aragonés la lengua no catalana de Aragón, teniendo presente las ideas de Enguita (1991) sobre el complejo dialectal, Lapesa (1980: 176) sobre la renuncia a los localismos pirenaicos cuando llegan al llano, Frago (1991) sobre la castellanización del aragonés, y las de Colón (1993: 75), quien afirma «Allò que denominem aragonès amb prou feines existeix; o bé caldria enfrontar els parlars en descomposició d'allunyades valls pirinenques amb la llengua literària catalana. En l'edat mitjana, pel que fa al vocabulari, les solucions aragoneses eren molt acostades a les del castellà»; Colomina-Ponsoda (1995: 225), para quien sería mejor decirle castellano-aragonés, o Ponsoda (1996: 321), que distingue entre aragonesismos estables y esporádicos. El aragonés se desarrolló en el sur de los Pirineos, en Huesca, entre Castilla y Cataluña, con tres variantes: la nacida alrededor del río Aragón, capital Jaca, donde están Hecho y Ansó; la del Sobrarbe, formada alrededor del río Cinca, con Boltaña y Aínsa, y el habla de la Ribagorza. Cambió su fisonomía cuando llegó al llano en el siglo XII, a Zaragoza y Teruel, por la interferencia del castellano y por su repoblación con castellanos y navarros.

de estudiar a qué se deben las similitudes especialmente léxicas entre el aragonés y el valenciano que se descubren cuando uno se relaciona con hablantes de la primera generación de pueblos aragoneses, como los de la Serranía de Albarracín.

1.1. *El contacto de lenguas como motor del cambio lingüístico*

Una lengua en contacto con otra siempre actúa reforzando las posibilidades y tendencias convergentes, a partir de los hablantes bilingües, activos o pasivos. Este refuerzo en épocas de debilidad interna de la lengua orienta los cambios lingüísticos, los cuales en épocas de decadencia social se extienden y se elevan a categoría literaria y a documento escrito. Esta interferencia o reflejo de una lengua en otra está siempre activa y presente, pero solo se usa como factor explicativo del cambio cuando no encontramos ninguna explicación interna de la lengua. Normalmente, cuando una sociedad o un hablante abandonan su manera de hablar y acogen otra, dejan una marca en la nueva lengua adquirida, la cual vive a nivel familiar, primeramente, pero un día puede llegar a generalizarse.

En el siglo XV empiezan a aflorar en valenciano una gran cantidad de fenómenos de tipo diverso que se habían ido extendiendo desde el mismo momento de la conquista, cuando traídos por los repobladores aragoneses se mantuvieron y reforzaron por el apoyo de gente de su mismo grupo social o por nuevos emigrantes de su misma zona geográfica. Posteriormente, esos fenómenos ocupan más espacio, a partir de la nivelación consecuente con la adquisición de la nueva lengua o del contacto lingüístico con gente de una manera semejante de hablar, pero de otra variante, como ocurrió con el contacto con los castellanohablantes a partir del siglo XV.

Valencia ha sido siempre una tierra de promisión para los aragoneses. Y eso ya desde la época de los árabes, antes de la creación del reino cristiano de Jaime I. En efecto, después de conquistar Zaragoza y Teruel en el siglo XII, los aragoneses querían seguir bajando al Reino para conseguir unas tierras más cálidas para sus ganados, una salida al mar para sus productos y un puerto para sus exportaciones cerealísticas, pero ya dentro de la Corona de Aragón, compartido con los vecinos catalanes que conquistaron el mismo siglo XII Lérida y Tortosa. Con estos objetivos ayudaron a Jaime I a conquistar Valencia para Aragón, de la misma manera que se había conquistado Mallorca para Cataluña,

y después participaron en la repoblación, ininterrumpidamente, hasta hoy, a pesar de que nuestro rey, al crear el Reino de Valencia, detuvo sus deseos de anexión de Valencia a Aragón. Desde el Bajo Aragón y el Maestrazgo llegan a la antigua diócesis de Tortosa, es decir, a la provincia de Castellón. Desde Teruel, bajan al Reino, vía Segorbe, por las cuencas del Palancia, del Turia y del Júcar. Si analizamos los libros de *Avecinamientos* de la ciudad de Valencia, la única emigración significativa que llega a la capital, aparte de la de los pueblos valencianos, hasta el siglo XVII, es aragonesa. Y esta continúa hasta los años setenta de este siglo. En Valencia, por ejemplo, hay actualmente censados más aragoneses que en la ciudad de Teruel, agrupados en un *Centro Aragonés*.

1.2. *El aragonés*[6] *y el castellano en el Reino de Valencia*

En todas las ciudades del Reino, y en especial en la ciudad de Valencia, *Cap y Casal* del Reino, han convivido desde el primer momento de la conquista gente de habla catalana y gente de habla aragonesa, en diferentes proporciones, pero siempre con núcleos significativos de hablantes de las dos lenguas. El catalán se constituyó en la lengua administrativa y literaria de prestigio por excelencia, y los aragoneses empezaron a aprenderlo por necesidades sociales, sin abandonar su lengua durante mucho tiempo y muchas generaciones, por el refuerzo del grupo y de las redes familiares y por el contacto con las constantes llegadas de grupos

6. El aragonés medieval era mucho más próximo al catalán que actualmente, como Terrado (1991: 326), explica muy bien: «Siendo Aragón una zona puente entre el dominio lingüístico castellano y el dominio catalán y occitano no es de extrañar la coincidencia de buena parte del léxico aragonés con el de estos ámbitos colindantes [...]. En época medieval, el léxico aragonés debió de presentar una acusada afinidad con el catalán y el occitano, afinidad que mantienen en parte las hablas altoaragonesas actuales. Al extenderse el reino pirenaico por tierras del valle del Ebro y del bajo Aragón, se acentuó el influjo castellano, y desde fines de la Edad Media, el léxico aragonés ha evolucionado paulatinamente hacia posiciones más acordes con los dialectos hispánicos». De hecho sus documentos registran muchas coincidencias e influencias como *algeçón, arreus, aturar, barral, bustal, cabeço, çafarich, clamar, clapiza, correar, destral, dreçar, empenta, esclatar, esmerçar, estallar, exir, fiemo, fillo, floquaduras, foya, foz, focino, landa, legón, loma, matalaf, perpalo, rebost, sadollarse, solsir, terrero, toz, vánova, vegada*.

De la influencia del aragonés sobre el valenciano se pueden ver los trabajos citados de Veny (1991), Colón (1993: 75-78; 1989: 81 y 83), Gimeno (1998: 79 y 83), Joaquim Martí (2007, 2008, 2009 y 2010) y, en especial, los de Josep Martines (como el de 2002: 180), donde entre otros considera aragonesismos *pallola y catxillada*. Colón (2002: 591) considera aragonesismos del valenciano *gobanella* 'muñeca', *vaso* 'colmena', *gassó* 'césped' y añade que «son términos del valenciano, que no existen en el resto del dominio catalán. Convendría seguir indagando para encontrar más casos así y ver de hallarles una explicación»; otro caso que trata en el mismo libro (p. 435) es *esquallar* 'tener miedo'; Colón (1993: 77) opina también que «Atesa la continguitat geográfica entre l'aragonés i el català i pertànyer a una mateixa corona explica la coincidència de moltes isoglosses». Por ejemplo: *arguellat/arguellado, cau/cado, ginjoler/ginjolero, melsa/mielsa, gemecar, orage*. También Ferrando (1986-1989: 411-415) habla del papel del aragonés en la fisonomía del valenciano, tanto en morfosintaxis como en léxico, así como también del apoyo del aragonés a los rasgos catalano-occidentales frente a los rasgos orientales.

de aragoneses, normalmente del mismo lugar de origen o comarca; pero claro está, en ese aprendizaje y posterior cambio de lengua debían de dejar algunas marcas sobre el catalán, primeramente de manera restrictiva en los núcleos bilingües, y después, por los cambios sociolingüísticos, en el resto de la población, en especial a partir de mediados del siglo XV y en el XVI, con la entrada de grupos de castellanos acompañantes de la Casa Real de los Trastámara, tras el Compromiso de Caspe —acuerdo político que muestra perfectamente la importancia del elemento aragonés en la Valencia de principios del XV y el recelo a los catalanes—. Desde este momento las capas altas valencianas empiezan a cultivar el castellano y a aprenderlo por la importancia de la monarquía hispánica (en especial a partir de Alfonso V y la reina María) para subir en la escala social, con la consiguiente valoración de la cultura en castellano y la pérdida de prestigio de la propia. El catalán, que desde el XIII estaba en contacto con el aragonés, entra ahora en contacto con el aragonés-castellanizado de las capas sociales bajas y con el castellano de las capas altas. Esta situación se extenderá entre los siglos XVI y XVII, y las situaciones latentes de dominio del aragonés-castellano en grupos reducidos empezará ya a generalizarse y a hacerse presente en la lengua escrita con el apoyo del castellano libresco: el castellano empezará a ser la fuente de creación del valenciano y anulará y orientará muchos de los mecanismos propios. El Decreto de Nueva Planta, ya en el XVIII, oficializó la situación anterior de prestigio del castellano y la tendencia de los valencianos a aprender castellano y abandonar progresivamente el valenciano o reservarlo para la vida coloquial y de broma. Y se creará un castellano regional hasta la época reciente de escolarización que está igualando el castellano de la Península (Casanova, 1990a: 148-149). De esta manera, el aragonés actuará ininterrumpidamente sobre el catalán de Valencia y ayudará a su caracterización actual, primeramente como substrato de la nueva lengua que aprendían y como lengua de contacto. Y posteriormente como base y quinta columna del nuevo castellano, ya que, además de que desde el siglo XVI el aragonés se considerará un dialecto del castellano, la familiaridad de los valencianos con el aragonés facilitará su aprendizaje y su entendimiento, especialmente el pasivo. El aragonés así se puede constituir como padre, ciudadano, vecino y guía de Valencia y de los valencianos.

El valenciano es, sin lugar a dudas, el catalán llevado a Valencia[7] por los repobladores catalanohablantes —sea de la franja catalano-

7. Véase Casanova, 2009.

aragonesa, sea de la misma Cataluña—, el cual presenta un conjunto de particularidades en todos los aspectos lingüísticos dentro del catalán, peculiaridades que ya empiezan a documentarse en el mismo siglo XV. ¿Algunas de estas características se deberán a la influencia de la lengua de los aragoneses? Parece que el factor aragonés ha influido en algunos casos, como han sugerido puntualmente ilustres filólogos como Alarcos Llorach, Germà Colón, Joan Coromines o Joan Veny. Pero, ¿qué alcance tiene la influencia del aragonés?

El objetivo de este trabajo será presentar un estado de la cuestión de este tema, especialmente en el léxico, que espero que abra nuevos caminos en la investigación.

2. La valoración de la influencia del aragonés

Es difícil valorar la actuación del aragonés sobre el catalán de Valencia por varias razones:

a) La contigüidad geográfica del aragonés y el catalán occidental, donde se incluye el valenciano, que hace difícil separar cuándo se puede hablar de préstamo y cuándo de área continua, sobre todo por lo que respecta al léxico. Y también la contigüidad entre las hablas churras y las valencianas. Por ejemplo, es fácil saber que *catxirulo* es un aragonesismo del valenciano por la forma que presenta, pero no lo es *roder* < *rodero* (Casanova, 1998a: 612). Por ello, Veny (1991: 104) nos ha dado la pauta de que cuando un elemento lingüístico aparece en valenciano y no lo hace en los dialectos catalanes del norte se puede pensar en una influencia aragonesa. Y ha destacado el papel del aragonesismo en lugar del mozárabe: «la capa románica de parlars anteriors a la invasió musulmana, és una hipòtesi avui totalmente desprestigiada. En canvi, un estudi aprofundit dels suposats mossarabismes fa evident la seva atribució a recialles de la colonització aragonesa en terres valencianes» (Veny, 2009: 30).

b) La falta de documentación de muchos fenómenos en la Edad Media no permite asegurar si fenómenos actuales de la Ribagorza o del Bajo Aragón de habla catalana y Tortosa eran ya vivos en la Edad Media o se han formado posteriormente por influencia del aragonés o por evolución natural. Además, tampoco conocemos suficientemente la extensión del catalán occidental ni la del catalán oriental de la época.

c) La similitud estructural y evolutiva entre el catalán y el aragonés. A pesar de la indefinición del aragonés medieval y de su castellanización, una gran parte de los fenómenos aragoneses coinciden con los característicos catalanes occidentales. Por ejemplo, tendencia a perder las vocales finales *-e*/*-o* por apócope; vacilación según la zona en la diptongación (*ie*/*e*); mantenimiento común de la *f-*, paso de C'L > *ll* y KT > *it*, SC^{e,y} > palatal fricativa...: vocablos como *peita, furtar, Fuster(o), estall*.

d) La convivencia de lenguas en la Edad Media no era conflictiva, como tampoco lo es hoy en día en los pueblos; es decir, cada uno hablaba su lengua y el otro le contestaba en la suya, y de manera natural en el proceso de adaptación de una lengua a la otra las diferencias entre las dos lenguas se nivelaban espontáneamente en el hablar. Esto se ve, por ejemplo, en la documentación antroponímica, donde las discrepancias fonético-morfológicas desaparecen cuando los aragoneses se hacen valencianos. Así: *Cedriellas > Cedrelles > Segrelles, Lagueruela > Guerola, Vanyon > Vanyó, Vaiello > Vaello/Vaïllo, Vicente > Vicent, Fustero > Fuster, Maluenda > Malonda, Suelves > Solves, Escrige > Escrig*. En cambio *Valero* o *Domingo*, por su frecuencia y sus santos referentes, no han sufrido adaptaciones[8].

Quizá estos problemas de delimitación, más la tendencia de la filología catalana a estudiar los fenómenos propios del catalán general, la identificación entre aragonés y castellano y el uso del mozárabe para explicar una gran parte de las palabras valencianas que no cumplían las reglas evolutivas, han hecho que no se haya valorado bastante la presencia y la actuación del aragonés sobre el catalán de Valencia, donde ha vivido en contacto, primeramente como lengua de una parte de los repobladores, y después como lengua puente del castellano, desde el mismo momento de la creación del Reino.

En efecto, el aragonés ha actuado sobre el valenciano de dos maneras:

a) Directamente, hasta el siglo XV, como lengua de una parte de la población que, al aprender la otra lengua, la superponía sobre la suya, y sin percatarse hacía calcos, introducía formas nuevas o no era capaz de solucionar algunas discrepancias entre las dos lenguas. Estas particularidades empezaron a documentarse y quizá a generalizarse en el XV, en la literatura del Siglo de Oro valenciano, desde autores

8. Véase Casanova, 1999.

como Antoni Canals y Sant Vicent hasta Roig, Martorell, Villena y el *Cançoner Satíric Valenciá*.

b) Indirectamente, sirviendo de canal de conducción al castellano, y eso por lo que respecta a la lengua y a sus usuarios: a la lengua, castellanizándola poco a poco; a los usuarios, acostumbrándolos primeramente a oír el castellano-aragonés, haciéndolos permeables y bilingües pasivos; y posteriormente, a ayudar desde abajo a entender y aceptar más rápidamente y más profundamente el nuevo castellano culto que se introducía desde el siglo XVI. Pero además, territorialmente, al venir a habitar ininterrumpidamente en las ciudades de la zona valenciano-parlante gente desde la zona churra, especialmente a la capital, modelo y guía del valenciano, desde donde posteriormente se ha extendido la mayor parte de las nuevas formas al resto del país, especialmente en la zona de la diócesis de Valencia.

Pero además, ha actuado ideológicamente, sirviendo de trampolín del castellano. Nadie en Valencia se ha extrañado nunca, en esta tierra de repoblación mixta, de población «ajustadissa i arredoladissa», de que alguien hablara en castellano, ya que el pueblo estaba acostumbrado a oírlo. Eso explica que los valencianos siempre lo han entendido pasivamente —aparte de otros factores, como comercio, frontera con y puerto de Castilla, contacto con los ganaderos aragoneses, órdenes religiosas—.

Por lo tanto, aunque la lengua de la Cancillería y de la administración valenciana fue el catalán, el aragonés no se sintió nunca raro ni extraño, y se respetó siempre. Todo esto ayuda a la formación actual del valenciano.

3. Los apellidos aragoneses en Valencia

No es ahora el momento de tratar a fondo este tema, pero puedo avanzar dos casos concretos que confirman lo que los documentos, la historia y la lógica nos enseñan: la gran presencia de aragoneses en Valencia:

a) Apellidos valencianos de origen deotoponímico[9]. Prácticamente todos los municipios aragoneses actuales y medievales han creado apellidos valencianos. Por ejemplo: *Acín*/*Asín*, *Aisa*, *Albelda*, *Alben-*

9. Véase Casanova, «L'Onomàstica valenciana d'origen aragonés» (en prensa).

tosa, *Albero*, *Alborge* > *Alborg*, *Alcaine*, *Alcañiz*, *Alcorisa*, *Alfajarín*, *Aliaga*, *Allepús*, *Alloza*, *Almazán*, *Almudèver*, *Anadón*, *Ansó*, *Aràndiga*, *Ariño*, *Ariza*, *Artieda*, *Atzuara*, *Badenes*, *Bàguena*, *Banyó*, *Bau* < *Bao*, *Balbastre*, *Barea*, *Barratxina*, *Bardaxí*, *Bea*, *Bello*, *Berbegal*, *Berdejo*, *Berge*/*Bierge*, *Bernal*, *Beselga*, *Blesa*, *Bono*, *Borja*, *Calanda*, *Calataiud*, *Aranda*, *Calomarde*, *Campillo*, *Cantavella*, *Carinyena*, *Cascant*, *Casp*, *Segrelles* < *Cedrillas*, *Celades*, *Celfa*/*Cella*, *Ciscar*, *Civera*, *Collado*, *Conxell*, *Corbató*, *Cucaló*, *Daroca*/*Aroca*, *Egea*/*Gea*, *Ejulve*/*Xulvi*, *Eres*, *Escartí*, *Escoriola*, *Escrig*, *Estada*, *Estopinyà*, *Faios*, *Fombuena*, *Fonfria*, *Fontelles*, *Fons*, *Fraga*, *Fresneda*, *Gargallo*, *Gavarda*, *Guerola* < *Lagueruela*, *Gonga*, *Gurrea*, *Hinojosa*, *Javaloies*, *Jaqués*/*Chaqués*, *Jarque*/*Eixarc*, *Jorques*, *Langa*, *Lanuza*, *Llançola* < *Lanzuela*, *Llavata*, *Llidó*/*Lidón*, *Llinares*/*Llinàs*, *Longàs*, *Lloscos*, *Llúcia*/*Luèsia*, *Lluesma*, *Maella*, *Magalló*, *Maïques*, *Mainar*, *Mallén*, *Malonda*/*Maluenda*, *Merita*, *Moneva*, *Monreal*, *Monroig*/*Monroyo*, *Montanyana*, *Monterde*, *Montesa*, *Montiel*, *Montón*, *Montoro*, *Montsó*, *Morant*, *Morata*, *Moros*, *Moscardó*, *Murero*, *Naval*, *Navarrete*, *Noguera*, *Nogueroles* < *Nogueruelas*, *Oliet*, *Olivan*, *Orrios*, *Osca*, *Pancrudo*, *Perrarroya*, *Perales*, *Peralta*, *Pertusa*, *Pina*, *Pitarc*, *Plou*, *Pomar*, *Portolés*, *Posolo* < *Pozuelo*, *Pradilla*, *Purroi*, *Redó*, *Robres*, *Ròdenes*, *Rudilla*, *Samper*, *Santolea*, *Saragossa*, *Sarinyena*, *Sarrió*, *Sena*, *Serna*, *Sorita*, *Sos*, *Sotillo*, *Suelbes*/*Solbes*, *Tabuenca*, *Talavera*, *Tamarit*, *Taraçona*, *Tarín*, *Terol*, *Torregrossa*, *Tortajada*, *Tronxoni*/*Tronchón*, *Used*/*Fuset*, *Usó*/*Usón*, *Utrillas*, *Vanaclotxa*, *Vicedo*, *Viu*, *Zarzoso*.

b) Apellidos de otros orígenes: *Aragonés*, *Bayo*, *Blasco*, *Bolinxes*, *Bueso*, *Burriel*, *Civera*, *Collado*, *Engo*, *Fandos*, *Ferrando*, *Ferrero*, *Fortuny*/*Fortuño*, *Galbis*, *Gonçalo*, *Jorro*, *Lladró*, *Llopico*, *Perutxo*, *Peris* (y todos los terminados en *-is*), *Salido*, *Saragossà*, *Saragossí*, *Tramoyeres*, *Vaello*.

Coromines (1984: 90), el gran maestro del léxico, reconocía el papel de los aragoneses en la repoblación valenciana:

> Mireu els vostres cognoms valencians: en una alta proporció són d'etimologia aragonesa i també n'hi ha de moriscos; ¿Què ho ha fet això? Ràpidament es feien seva la llengua de la vida nova i triomfadora, oblidadissos del senyor —o avorridors. ¿Aquells Peris, aquells Bolufers o Tramoyeres, són menys valencians? Ni un àtom menys que els Carreres o els Puig! En llengua, com en manera de ser, l'adolescent es va aferrar a l'oncle Puig, no pas a l'avi Péreç,

pero no lo aplicó al análisis de la lengua.

4. Casos concretos de actuación del aragonés sobre el catalán de Valencia

Aunque me quiero centrar en la influencia del léxico, enunciaré algunos fenómenos gramaticales que, documentados ya desde la Edad Media, se han desarrollado y han triunfado entre los siglos XVI y XVIII[10].

4.1. *Fonética*[11]

4.1.1. Pocas veces se ha usado el aragonés como factor explicativo. Una de ellas, para explicar el sistema vocálico tónico del valenciano. Ha sido Alarcos Llorach (1983: 72) quien, siguiendo los datos del *Llibre del Repartiment* (*LR*), que daban una mayor presencia de repobladores orientales que de occidentales, ha querido explicar la ausencia de la *e* neutra en Valencia por nivelación y confluencia de los repobladores aragoneses y occidentales, que tampoco tienen *e* neutra. Sería una teoría verosímil si fuera cierta la base sobre la que se fundamenta; sin embargo,

a) por una parte, López Elum, Ferrando y Guinot han demostrado que el *LR* no es representativo del contingente repoblador, y que la mayor parte de los repobladores valencianos provienen de la Cataluña occidental, como se puede demostrar, además, por las redes antroponímicas que analizaremos en otro lugar;

b) por otra, no se ha demostrado aún, ni que en la época de la repoblación de Valencia ya se había generalizado la *e* neutra en catalán oriental, ni la extensión del catalán oriental. Esta cuestión, que no se ha resuelto aún, es clave para la respuesta. A mi parecer, cuando se conquista Valencia la *e* neutra solo se había generalizado en posición pretónica, vivía en los ámbitos bajos de la Cataluña oriental, desde el norte donde nació hasta Barcelona, pero ni había llegado a Tarragona, ni la gente más elevada la aceptaba, lo que se demuestra porque la lengua cancilleresca no la usa nunca y porque en Valencia —excepto en algún caso de algún escribano— no encontramos rasgos escritos en

10. Sigo para ello mi artículo Casanova, 2002a.

11. Podríamos estudiar otros casos como la no pérdida de la *-r* final (Rasico, 1982: 230) o la pérdida de la *-d-* en el sufijo *-ada*, que empieza documentalmente al final del XVIII y se generaliza durante el XIX, a la que tal vez ayudara el aragonés de la zona churra. Este fenómeno nos muestra la posibilidad de explicar muchas particularidades del valenciano por influencia del castellano vulgar o por evoluciones simultáneas al vivir las dos lenguas en un mismo ambiente e influencias.

oriental, a pesar de que el patriciado de la capital —notarios, escribanos— lleva apellidos de esta zona oriental (*Manresa, Martorell, Girona, Vallés*). Por otra parte, si fuera cierta la opinión de Alarcos, como la mayor parte de la gente que viene a Valencia procede de las comarcas occidentales repobladas en el siglo XII tras la conquista de Jaime I, la igualación que propone habría empezado allí ya antes.

Creo que si el valenciano tiene el mismo sistema que el catalán occidental es por la mayoría de repobladores catalanes y por la norma de prestigio anti *e* neutra de parte de los hablantes. No es necesario acudir a los aragoneses por lo tanto, aunque indiscutiblemente su influencia podría ayudar también a un vocalismo tónico claro de cinco vocales.

4.1.2. El *apitxat*, o ensordecimiento de las consonantes sonoras, es un fenómeno general que se extiende por todo el valenciano central, desde Almenara a Alzira, además de Gandía, donde se documenta en el siglo XVIII (Casanova, 1999: 134). Modernamente se ha extendido por capitales como Xàtiva o por zonas de contacto con el castellano, como Petrer y Betxí. Autores como Frago y Guinot han sugerido el papel del aragonés en el ensordecimiento, y Rasico, López y yo mismo lo hemos explicado por superposición del aragonés sobre el catalán. El proceso se iniciaría en Valencia en el siglo XIV por el sonido palatal africado sonoro geminado en los grupos de aragoneses, y se extendería cuando estaba produciéndose el proceso de desgeminación en el XV, precisamente la época donde encontramos los primeros testimonios gráficos claros. En el XVI, aprovechando el prestigio del castellano y la pronunciación castellana, fue extendiéndose el fenómeno, hasta que en el XVIII estaría totalmente consumado y generalizado —es la época que se imita en Gandía, pero no en los pueblos de alrededor— excepto en las clases altas que mantenían el valenciano y ya habían decidido usar también el castellano, los cuales lo consideraban una degeneración. Es uno de los pocos aragonesismos de la capital que no se ha generalizado por todo el País, cosa que obliga a explicar por qué. Creo que se debe al poco prestigio del *apitxat*, considerado como un valenciano mal hablado. Desde la zona de l'Horta se ha extendido en el siglo XX a zonas como Algemesí. Y además se *apitxa* modernamente en áreas de frontera lingüística como Petrer o Betxí a causa del castellano.

4.2. *Morfosintaxis*

Aquí se encuentran más casos probables de aragonesismo. Se trata de fenómenos particulares del valenciano. Comentaré tres casos:

4.2.1. *Tú eres* en lugar de *tu est*/*ets*, como segunda persona del presente de indicativo del verbo *ser*. El catalán medieval tenía un problema: las formas etimológicas *tu és*/*tu est*, por fonética sintáctica, se confundían con la tercera persona, *él es*, y por lo tanto no podía distinguir entre 2.ª y 3.ª personas. La forma analógica documentada en Corella *tú ests*, formada añadiendo la *-s* característica de 2.ª persona a la forma *este,* tenía los mismos problemas. Pero el resto del catalán, excepto el alguerés, gracias a una tendencia fonética, a partir de *ests* eliminaba la primera *s* y llegaba a la forma actual *ets*. Valencia, donde no se daba la misma tendencia fonética, para solucionar el problema extenderá los valores de *tu eres* del imperfecto de indicativo al presente y hará *yo soy, tu eres, él es*. Estamos a finales del XV (por ejemplo en Miquel Pérez). Todo hace pensar que el presente de indicativo aragonés-castellanizado *tu eres*, actúa como reflejo para extender la forma del imperfecto al presente: el uso de una misma forma para indicar presente e imperfecto no ha dado nunca ningún problema de sincretismo funcional ni de confusión, ya que los valores del verbo *ser* y la relación entre imperfecto y presente lo soportan. Y si en algún contexto pudiera ocurrir confusión, los adverbios de tiempo lo evitan: «eres bo, *abans* eres ruin» (Casanova, 1986: 487).

4.2.2. Las formas de imperfecto en *-ara, -era, -ira*. El catalán de Valencia presenta de manera casi general, excepto en el norte de Castellón, formas en *-ara, -era, -ira* para el imperfecto de subjuntivo, sustituidoras de las clásicas en *-às, -és, -ís*. También usan estas formas el Bajo Aragón y Fraga. Su primera documentación es del siglo XV, por ejemplo en el *Espill*, el *Tirant lo Blanc* de Martorell o la *Vita Christi* de Isabel de Villena. Desde la ciudad de Valencia se observa cómo desde aquel siglo hasta hoy se extiende hacia el norte y hacia el sur, y en el XIX era general ya en todo el valenciano hasta Alcalà de Xivert.

En la Edad Media, en catalán, las formas en *-ra*, provenientes del pluscuamperfecto de indicativo latino, que se usaban en la apódosis de las oraciones condicionales, en lucha con las formas potenciales en *-ria*, desaparecen. En Valencia, en cambio, las formas en *-ra* pasan a utilizarse en la prótasis de las condicionales por las tendencias que Ridruejo ha explicado muy bien, conviviendo con las formas *-és,* deri-

vadas del pluscuamperfecto de subjuntivo latino. Después de dos siglos de uso tanto en la apódosis como en la prótasis («Molt més *parira* sino *morira*», Roig, XV), desaparecen de la apódosis, excepto en algunos casos, como *haguera* 'habría' o *diguérem* 'diríamos' (Ridruejo, 1985: 446-447), que aún se mantienen perfectamente hoy.

Debe de ser un aragonesismo, como Pérez Saldanya (1999: 74) acepta: «aquest castellanisme morfosintàctic segurament devia existir en el català parlat de l'Horta de València, afaiçonat en diversos aspectes per l'aragonés».

4.2.3. La terminación *-a* de la tercera persona del presente en lugar de *-e*: El catalán occidental y el valenciano septentrional presentan hoy la terminación de 3.ª persona *-e,* documentada ya desde el siglo XIII, en Lérida, procedente de -AT > *-e*. Esta desinencia existió en convivencia con la terminación en *-a* en todo el País Valenciano hasta que en el XV desapareció, excepto en la actual provincia de Castellón. Si la mayoría de repobladores son catalanes, en especial, occidentales, que llevaban mayoritariamente la terminación en *-e*, ¿cómo es que ha estado sustituida por la terminación *-a*?

Esta terminación de tercera persona *-a* es importante porque, sin su estabilidad, la primera persona en *-e* no hubiera triunfado y el sistema verbal valenciano, ya formado desde el siglo XV, no se hubiera producido. En efecto, Valencia presentaba las terminaciones de primera persona en Ø (en las terminaciones en consonante simple), *-e* (si seguía a oclusiva más líquida, o *-rr*) y *-e*/*-a* para la tercera; y hacia el final del XIV y principios del XV, el valenciano decide acabar con esta variación morfológica. De las diversas posibilidades que tenía para la homogeneización, acepta la *-a* para la tercera persona, por el prestigio de la terminación *-a* de 3.ª, que es la de la Cancillería catalana y la del latín, y, sobre todo, por la desinencia de los aragoneses de Valencia (y de la Ribagorza) en *-a*, hablas que siempre han conocido esta terminación (Casanova, 1989: 355).

4.2.4. Podríamos aplicar también el factor del contacto aragonés sumado a la influencia del castellano a otras peculiaridades valencianas medievales como las siguientes: uso de *a + complemento directo*; triunfo de *per a* y la conjunción final *per a que*; pérdida a partir del XVII de los artículos personales *en*/*na*; conservación de la preposición *ad* delante de complemento empezado por vocal; creación de los tres grados de demostrativo, como el castellano, y de la forma *ahí*. Pero

realmente creo que, sin descartar la influencia aragonesa y castellana posterior en el resultado de estos rasgos, su evolución se puede explicar perfectamente dentro del catalán sin necesidad de echar mano de factores externos. Tampoco creo que influya en la adverbialización del pronombre indefinido *mateixa* cuando va detrás de pronombres o adverbios: *jo mateixa, nosaltres mateixa, ara mateixa, ahir mateixa*, a pesar de que en Aragón hay invariabilidad a partir del masculino *mismo: nosotras mismo, ayer mismo,* fenómeno que triunfa en valenciano ya en el siglo XIX.

4.3. *Léxico y formación de palabras*

El análisis de los posibles aragonesismos muestra que no pertenecen al fondo básico de la lengua (cuerpo humano, acciones fundamentales...), sino que son propios de campos semánticos a los que se dedicaron los aragoneses, como la ganadería, y también del mundo de la expresividad popular, para marcar carácter, manera de ser, etc. Son más de 200 los vocablos documentados antes del siglo XVI de origen aragonés, y muchos más posteriormente, sobre todo en las zonas de más contacto con las hablas castellanas de base aragonesa de Valencia, especialmente en l'Horta de Valencia.

Entre el posible léxico valenciano semejante al aragonés hemos de hacer tres grupos:

a) Vocablos que viven en aragonés y también en catalán occidental. Es un léxico que no podemos considerar de origen aragonés, aunque quizá su extensión y fuerza en valenciano se deban al refuerzo del aragonés. Por ejemplo, *amprar* 'pedir prestado', *mos/mueso, mardà/mardano, polsos/pulsos*.

b) Palabras que viven en Valencia (y también en Tortosa) y no viven en el resto del catalán. Estas ya son más sospechosas de aragonesismo, aunque naturalmente en todos los casos se ha de realizar un estudio monográfico. Por ejemplo, *fer fuchina* 'hacer novillos', *fardatxo, curro* 'manco'.

c) Palabras castellano-aragonesas que se introducen antes del siglo XVI y, posteriormente, seguramente gracias a los aragoneses, como *eixem/jeme, agüelo, centeno, iaio, gemecar, redondell*.

Veamos, pues, una pequeña muestra de léxico general valenciano de origen aragonés:

4.3.1. De una parte, vocablos con sufijos, que pueden ser:

a) Sufijos diminutivos. El valenciano presenta una tendencia mucho más fuerte que el resto del catalán a la formación de diminutivos; por ejemplo, usa a menudo el sufijo *-et (nuet, nuetet, Marieta), -ico (Perico, Vicentico), -ot (Perot, parot), -iu, -iua (xicotiu, Ampariues*), y también de hipocorísticos, como *-o (Cento, Felo, Ximo, Nelo*). Creo que tanto una tendencia como la otra se pueden deber al aragonés (Casanova, 1995).

Esta tendencia, también aragonesa, hizo que se hayan desarrollado en Valencia diversos sufijos de origen aragonés, a partir de palabras concretas: *-ello/-iello* < -ELLUM, sufijo que ha creado algunas palabras que Coromines quiere explicar como mozarabismos, pero que son aragonesismos que los catalano-hablantes adaptaban eliminando el diptongo y haciendo *-ello/-illo*, o incluso eliminando la vocal final *(campell, llomell*). Por ejemplo:

Campello, que ha dado varios topónimos mayores y menores (*OnCat*, III: 221) y palabras (*DECat*, II: 460), y *Campillo*, que existe como topónimo y como linaje. Esta adaptación elimina totalmente la etiqueta de mozárabe que da Coromines y explica claramente, sin recurrir al árabe o al castellano, las formas *campello/campillo* y el topónimo *Campiello* del Maestrazgo:

> L'alternància entre *e* i *i* possiblement es deu a la pronúncia àrab, que, com és sabut, té un sol fonema per a e i [...]. D'altra banda, la forma amb *ie, Campiello*, en els termes respectius de Llucena, l'Alcora, Figueroles, tots a la comarca de la Tinença d'Alcalatén, i prop dels pobles de parla castellana, té l'aire de ser d'origen castellà (*DECat*).

Igualmente *Vaello* y *Vaïllo*, hoy apellidos vivos, son adaptaciones del aragonés *Badiello* o de *Vaïllo*.

Cuquello (*DECat*, II: 1084, s. v. *cucut*). En la Edad Media es registrado el femenino *cuquella*, en Roig. El *Thesaurus Puerilis* de Pou registra *cuquillo*, pero *cuquello* es desde el XVIII por lo menos la forma general del valenciano, como señala Coromines: «la seva extensió dins del país és tan gran i completa, i incloent-hi les comarques de llenguatge menys contaminat, que no hem de dubtar en el seu autoctonisme mossàrab». Pues no, debe de ser un aragonesismo.

El sufijo nace a partir de su identificación en palabras ya antiguas como *moquello o pigota (Establiments de Culla), corbella, orandella, y redondello/redondell,* documentado a finales del XIII en el *Llibre de*

Crims de Valencia en el sentido de 'capa sin capirote' (en la Albufera hoy *redonell* es una especie de pájaro)[12]. Y más modernamente encontramos *cepello/cepell, lomello* y *rellomello, mosseguello, tello, tomello, caramello, colomello/colomillo* (vivo al norte de Castellón; para Colón es un castellanismo, para Gimeno un aragonesismo o un castellanismo).

b) Otros sufijos:

-ero < -ARIUM. El sufijo *-er* < -ARIUM es muy productivo en catalán, como podemos comprobar en cualquier gramática: designa la persona, indica el utensilio o lugar para contener algo, designa árboles, forma sustantivos indicadores de cantidad; una única forma para demasiadas funciones. Por ello, seguramente el sufijo aragonés *-ero*, presente ya en la Edad Media con las mismas funciones y muy usado en el mundo coloquial, fue aprovechado para eliminar valores de *-er*; empezó a extenderse a partir de algunos aragonesimos como *sobrejuntero* 'institución valenciana creada a imitación de la aragonesa' (usado por Isabel de Villena), *sobrecequiero, cetrero, roncero (Cançoner Satíric Valencià), muntero (Tirant*). Considerado propio empezó, a partir del XVI, a extenderse en lugar de *-er* a todas las tierras próximas a Aragón (Tortosa y Valencia) para formar agentes o lugares. Así ha creado palabras como *romancero* (también aragonés), *historiero, caracero, fallero, tarongero* (que distingue de *taronger* 'árbol') y gentilicios como *manisero, vilero* ('de la Vilajoiosa' *y* 'gorrión').

A partir de esta idea, no hace falta acudir al mozárabe, como hace Coromines, para explicar el topónimo *fumero* 'gran cantidad de humo' (también vivo en Aragón como sustantivo) o 'fumeral' de Atzeneta del Maestrat, documentado ya en el siglo XVI, ni la palabra *roder* 'que siempre está rodando por el pueblo' > 'bandolero', viva en la zona churra bajo la forma *rodero*, como hemos visto.

-atxo < -ACCEU. Aunque Coromines opina que es mozárabe («La terminació *-atxo* suposa inequívocament origen mossàrab») y que también puede ser italiano, el sufijo valenciano *-atxo* debe de ser aragonés, nacido a partir de palabras aragonesas como *fardatxo*, documentada ya en el XV (*DECat*, III: 68), o *llangardaixos* (en San Vicent). De aquí nacen palabras como *furgatxo, covarxa, sarnatxo*... Y también debe de ser aragonés el sufijo *-utxo* (*caraputxo, caparutxo*).

12. Cf. Diéguez, 1999: 931.

-o. Del aragonés también nacería la costumbre de aceptar palabras en *-o* final, especialmente a partir del siglo XVI, de manera que hoy se puede considerar un sufijo valenciano afectivo más. Además de los hipocorísticos, se crean o se acogen muchas palabras en *-o*: *somordo, forato* (top.), *guargo, sompo, sanguango* (también viva en Aragón), *deslligo, meco* 'becerro', *tonto, garxo, edro, sapo, motxo, vado, destarifo*. Hay como una lucha entre eliminar la *-o* final, caso de *barat, regal*; o de dejarla, especialmente en las palabras afectivas: *bonico, nóvio, motxo, pando, güendo*[13].

-aire. Creo que este sufijo de origen occitano (*paraire, drapaire*) entra en valenciano vía Aragón para crear palabras de sentido popular, ya modernamente, como c*olombaire* (siglo XVIII, Carles Ros) o *manxair*e (s. XVIII).

4.3.2. Léxico supuestamente mozárabe, pero que, en cambio, no debe de ser más que aragonés. Para Coromines el aragonés ha sido una de las fuentes del léxico catalán, sea directamente, caso de *fur* (*DECat*, IV: 232), *gaiato* (*DECat*, IV: 257), documentado en 1490 —aunque compartido con el mozárabe—, y *curro* 'manco' (*DECat*, II: 1111); sea indirectamente, como en *loma*, documentado en el *Espill de Roig* (*DECat*, V: 244), que será resultado de la catalanización del mozárabe *lomba*, ayudado por la vecindad aragonesa.

Pero, en cambio, en una gran cantidad de ocasiones, ante vocablos valencianos se inclina más por el origen mozárabe que por el aragonés. Sin embargo, parecen aragonesas la mayoría de palabras bautizadas como mozárabes por él. Por ejemplo:

Barandat (*DECat*, I: 628), documentado ya en el siglo XIII (Diéguez, 1999: 932) y en el *Thesaurus Puerilis*. En aragonés *barandao*.

Corbo 'cesta' y *corbella*, del siglo XV (*DECat*, II: 925).

Fussar 'hurgar' (*DECat*, IV: 242), documentada ya en Roíç de Corella.

Galló 'grillo de naranja' y su derivado *esgallar/esguellar*, siglo XV (*DECat*, IV: 301).

G*emecar* (*DECat*, IV: 454, s. v. *gemir*). En el País Valenciano predomina *gemecar* desde el XV. A pesar de lo que dice Coromines («La conservació de la sorda *-c-* s'explicaria com a forma mossàrab i no és

13. Véase sobre el tema, Sistac (2009).

idea que es pugui descartar»), vive también en Murcia y ya se encuentra en Fernández de Heredia. Como también vive en América y allí —según él— no puede haber aragonesismos, cree que también existiría en Andalucía y por lo tanto sería mozárabe. Debe de ser, sin embargo, o un aragonesismo o un vocablo creado como un cruce entre *gemegar* y *gemec*, aunque en la zona valenciana es probable su aragonesismo (Veny, 2002: 143 y sigs.).

Llanda (*DECat*, V: 101, s. v. *llauna*). A pesar de que también se documenta en balear en el siglo XIV con otro sentido, debe de ser de origen aragonés por su evolución fonética y por su uso en Aragón.

Mallada (*DECat*, V: 397-398). A pesar de lo que afirma Coromines («en castellano i aragonés és mot romànic de sempre; mentre que en el domini català no comença fins a la zona mossàrab, i deu ser realment un mossarabisme»), el mundo de la ganadería valenciana era dominado por los aragoneses del País Valenciano.

Moreno (*DECat*, V: 796, s. v. *moro*). No creo, a diferencia del maestro Coromines, que «Moreno és també un valencianisme d'arrel mossàrab, generalitzat en la llengua des del s. XV i potser ja abans; en tot cas és segur que hi ajudaria el parlar de les Illes, no menys tenyit de mossàrab, i el de la Vall de l'Ebre». Es un aragonesismo.

Onso/orso (*DECat*, VI: 234). Formas aún vivas hoy, que también deben de tener esta procedencia.

Pando (*DECat*, VI: 219, s. v. *panar*). Más que mozárabe debe de ser también aragonés.

Colón (1997: 364) se plantea con acierto que palabras como *assagador, barandat, carapit(o), catxirulo, centeno, clotxa, colmena, corbo, covil, cuquello, gaiato, gemecar, marranxó, mondar, mortitxol, mossiguello, pando, rabosa, regatxo, regomello, sernatxo, somo, tormo, vado, vaso,* no deben de ser mozárabes sino aragonesas.

4.3.3. Aragonesismos de origen arábigo. Una de las particularidades léxicas del valenciano viene dada por los lexemas de origen arábigo, abundantes en valenciano por la relación con este pueblo hasta el siglo XVII. Ahora bien, muchos arabismos también existen en aragonés y, conociendo la emigración morisca y cristiana aragonesa hacia Valencia, en todos los tiempos, realmente es difícil saber si algunos de ellos, típicos del valenciano, entran a través del léxico aragonés o no. Por ejemplo *alcavor* (*DECat*, I: 162), documentado en el *Espill de Roig*; *almenara* (*DECat*, I: 214), documentado en el siglo XVII; *badina*

'charca', no estudiado por el *DECat*, pero sí por Gimeno (1998: 221); *dula* 'turno de riego o de pastoreo' (*DECat*, III: 217), registrado ya en Elche en el siglo XIV, pero propio del mundo ganadero.

Por ello, cada arabismo tiene que ser estudiado monográficamente antes de opinar.

5. Los aragonesismos en los autores valencianos del siglo XV

El siglo XV vive la elevación de formas populares, ausentes hasta aquel momento de la lengua escrita, a la lengua literaria[14]. Entre este nuevo léxico destaca un buen puñado de lexemas que, ausentes de Cataluña, particularizan el valenciano. Son vocablos nuevos; unos seguramente vivían desde hacía tiempo en el pueblo, pero el modelo de lengua occitanizante y cancilleresco evitaba su uso escrito; otros, préstamos de las lenguas en contacto. Al darse una mejor valoración del castellano-aragonés, o ante el desprestigio de los modelos escritos antiguos y arcaicos, entrarán en la lengua literaria. Entre este léxico popular había una parte de aragonesismos o de castellanismos entrados con la colaboración del aragonés. Puede verse una lista de estos vocablos extraídos del *Espill* de Jaume Roig, Sant Vicent, Antoni Canals, Joanot Martorell, Isabel de Villena y otros en Casanova (2002a).

Debe de ser la presencia de aragoneses la que explica préstamos de esta lengua y del castellano desde siempre en valenciano. Veamos como ejemplo el léxico de la *Brama dels llauradors* de l'Horta de Valencia (ed. de Pitarch y Gimeno, 1982), escrita seguramente hacia 1490. En un texto tan corto, que representa seguramente el habla coloquial de aragoneses («Puix ells los se parlen i ells los s'entenen / y ells los crien y ells se n'avenen» p. 106*;* «Torrent [...] y per abreuajr a tota l'Horta», p. 102), entre un vocabulario de origen catalán de la época *(cuitar, tost, sobtar, trigar, de volta volut*) encontramos lexemas aún hoy vivos de ese origen: «cantar de cigales o so de *cencerros*» (p. 97), «gran *roïdo* o gran rebombori» (p. 98), «llevat de l'aigua la *tanda*» (p. 99), «al bell *trico-traco* ['ruido']», «sols un *poquito*», «c*urruixar-vos*» (p. 102), «grans *grites*», «a*txes*, grans» (p. 103), «cuirassa del tot *desllandada*» (p. 104), «la *baïna*», «als *garrons*», «plantat en lo *corro*», «o sou femater

14. Más posibles aragonesismos podemos encontrar en casi todos los autores medievales; por ejemplo *bega* (topónimo valenciano) en Jaume I (Bruguera, 1991: 123); *acorrucar, alçar* 'guardar', *gayata, onso, pardinal* (Sant Vicent Ferrer).

plegant les *bassures*?» (p. 105), «o *sobrejuntero* que», «c*alla callando*», «metrem en lo *bando*», «lo ceptre y lo *mando*», «metre *divorci*» [quizá sea también un cultismo como *comerci*, vivo en la época], «ja el gafa», «a la burla li posa nom *nyafa*», «la *xafa* y esclafa», «romangam *almanco* a la mira», «al *trumfo* te'l juga» (p. 107), «ni jo el que m'he engolit, ni ell lo que se *traga*», «*soflime*» (p. 109), «te *llastime*», «s'*acatxa* y s'aplata», «s'*agafa* y s'apega» (p. 110).

6, Castellanismos y aragonesismos del siglo XVI

En este siglo el aragonés ya está difuminado dentro del castellano, aunque los valencianos sabrían distinguir muy bien quién hablaba en cada variante. Este uso pasivo del aragonés por los valenciano-hablantes hizo que penetraran muchos castellanismos y cultismos en el lenguaje valenciano. Veamos, por ejemplo, los que encontramos en el *Thesaurus Puerilis* de Onofre Pou, edición de Valencia de 1575. Por su propósito de enseñar latín a los estudiantes, su autor, gerundense afincado en Valencia, copiaba frases enteras y palabras que oía a sus estudiantes —o que él conocía de su dialecto—. Así encontramos muchos castellanismos que deberían de ser usados por los hablantes, quizá los más cultos, compañeros de cátedra o alumnos de casas bien. Como veremos aquí, el tipo de registro no permite darnos palabras expresivas ni coloquiales. Por ejemplo: «lo cerco de la casa» (2), «venta o posada» (3), «asiento perpetuo», «donar la obra a preu fet» (no *estall*: en la trad. cast. de Soler, *a destajo*; posible señal de que no se consideraba catalana esta palabra, aparecida ya en el *Consolat* y en los *Furs*), «fer la cuñeta o tesconera» (4), «fer los fonaments molt fondos» (7), «paret fea» (8), «barandat o embant» (9), «lo témpano o quadro de la porta» (11), «la cornisa plana», «los golfos», «plinto o bastó» (13), «óvolo», «les gotes que son sis debax cada triglifo» (14), «lloc o cosa que esvara» (15), «pou que no més fondo», «lloc per axauguar la font», «llocs soterràneos», «la tina o cup», «la cornalera», «estable de corderos» (33), «la menjadora o pesebre», «cavall que va a la andadura» (34), «cavall serrer o no adestrat», «les espueles o esperons» (35), «cavall ateviat», «macho» (38), «asna o somera, somereta», «apretar o garrotar més» (39), «lo çurró» (40), «lo gayato o bastó», «lo mostí del ganado», «la suziedat de la llana de les ovelles» (41), «lo drap per enxugar-se» (42), «cenia o nòria» (43), «la caxcara o clova» (46), «la trompa o canó de les cebes» (47), «pepins que són com a cogombres,

mas molt llarcs y prims», «pastanagues o çafanòries», «calamoco» (48), «çarçaparrilla», «frigola o tomillo» (49), «pimpinela» (50), «jasmí o jassamí» (52), «arboleda o lloc de molts arbres», «alzina o carrasca», «arboser o madroño», «fura o furó» (55), «onso», «rabosa o guilla», «caça de pardals o moxons», «filats o red» (56), «llebrer o galgo», «gos de ganado», «gruñir y roncar», «llevar-li lo capirot» (57), «tancar o cerrar los passos» (58), «la canoca hueca o tova com la del sahuc y de la canya» (59), «la pelleta que està debayx de la scorça», «lo troncho com de llatugues espigades», «les punches o espines» (60), «lo peçó o capoll de la fruyta», «les cloves o corfes», «albacores o figues flors» (61), «guindes» (62), «les redortes que passen d'un arbre en altre» (64), «viver o estanc per tenir pexos», «bacallar o abadejo», «palombo. Orbis» (65), «de guarnició o socorro» (69), «bayart de vimens o redortes per aportar lo fem» (83), «lo cubo o truja» (87), «lo pic o fibló» (88), «bívora» (89), «lluert o llagarto o llegardaix», «pulgó», «tábano», «estudis o entresuelos» (91), «la porfia en més dir» (136), «ajuntar y travar les bigues ab vagues de ferro» (151), «lo trinchant» (160), «moços de soldada», «lo montero o caçador» (161), «lo cochero», «ferrer de corbelles o faus» (163), «imaginayre que fa bultos», «sombrerer» (164), «sacabucho. Sambuca» (169), «temprar (instruments)/Està destrempat» (169), «cantar ruÿnment» (170), «reñar o no attenir-se ab los altres», «jaco de malla» (171), «fona o mandró»(174), «sargento», «soldat bisoño» (175), «la bolsa dels llibres» (177), «despedir los estudiants» (180), «templar la pluma. Aptare, aparare plumam» (181), «lo cotó o algodon», «afear la escriptura» (182), «tinell o parador o credença» (184), «argent o plata», «assentar-se al cap de taula» (188), «chulla o carbonada» (191), «encisam, ansalada o fiambre», «dulçura o dolçor» (195), «cosa suave y picant» (194), «olives del cuquillo» (197), «casillos o formatgets. Casillus» (198), «botifarra o morzilla», «llomillos», «lo cabestro o ferro través dels caps del qual pengen les balances» (200), «lo gorro. Scapus cardinalis» (216), «lo cedàs de coes o cerdes» (117), «refredar-se o amaynar» (218), «lo tapador o llosa o llanda», «aguardar que·s passe la gran bahor o que mayne» (219), «palleta o lluquet» (221), «lo badil o forroll» (222), «la tibiesa» (224), «estar tibio», «la barbuja que fa l'aygua bullent/Les bambolles del sabó» (231), «supplimar les perdius ab cendra calenta» (225), «axetar alguna cosa ab caldo», «cresol o llumaner» (226), «antorchera de terra» (227), «lo moquís o pavil», «espabilar o mocar», «qualsevol suziedat» (231), «la carcoma de la fusta» (232), «desmenuzar una cosa ab altra» (232), «les porgueres, vessura o escombres», «raveçar o bomitar» (233), «lo

estrado o setial», «hasco o hoy» (237), «frenesia o modorrilla» (238), «malabua. Carbunculus», «emplastre o empastra» (239), «lo túmulo» (243), «estar ab llanto y tristesa, o tenir dol» (243), «causar major llanto» (244), «cabells crespos o rulls» (245), «lo calvo», «lo qui té lo nas rom o ample» (247), «los calls del treball. Callus», «apretar fort la mà y fer puny» (248), «castañolas o lo esclafit dels dit», «lo mocorro» (251), «les nalgues o anques», «la quirra o trencadura», «la rodella del genoll» (251), «los budells y tripa» (252), «músculos o trossos de carns partits» (254), «vertoletes o glanoletes», «la rodella dels genolls» (264), «donen força als músculos» (264), «cosa fea y cruel» (295), «ciego», «lechuguilles o marquesotes. Additamenta» (305), «gipó senzillo» (306), «atapiernas o lliguescames», «sayo o casaca» (307), «apretar la roba ab los botons» (308), «herreruelo», «la madrina o llevanera» (309), «los bàndols o bolquers o jugues y altres coses de chichs», «les sopetes o miquetes», «esquinçar o rasgar» (311), «sarcir», «ataviarse» (312), «pardo» (319), «plateado», «entre gaço y castany» (318), «hix una palometa» (324), «lo papaló o palometa», «llubins o tramuços» (326), «cumulinar o curumullar», «embutir o recalcar», «mesura pitjada o recalcada», «remolí de vent o torbellino» (336), «lluna menguant» (337).

Como podemos comprobar, encontramos aragonesismos como *abadejo, barandat, caldo, cordero, crespo, çurró, esvarar, fondo, galgo, gayato, hasco, llanda, montero, onso, pesebre, rabosa, tomillo, vessura*; y castellanismos, como *amaynar, apretar, atapiernas, barbuja, bívora, bulto, carcoma, cerco, cubo, fea, llanto, pavil, pepins, pic, sombrerer, tina, torbellino*; casi todos habituales en el valenciano posterior.

7. Aragonesismos actuales

Transcribo aquí 75 aragonesismos con correspondencia valenciana oídos en conversaciones durante 20 años a aragoneses de la primera generación, especialmente de la Sierra de Albarracín, que también se pueden encontrar en los diccionarios aragoneses consultados. Y es que cuando vas a Aragón, o te reúnes en Valencia en tertulias y comidas con aragoneses, y oyes en estas conversaciones frases como las siguientes, piensas claramente que ha de haber alguna relación entre los dos pueblos y entre los dos vocabularios:

—me *sabe mal*/me *sabe malo* 'lamento'. Valenciano *saber mal*.

—es un chico muy *templau* 'con mucha energía'. Val. *templat*.

—se ha *esvarado* 'resbalado'. Val. *esvarar*.
—nos *esvarizábamos* por la charca helada 'deslizábamos'. Val. *esvarar*.
—ese está *arguellado* 'enfermizo'. Val. *arguellat*.
—se ha *encanado* 'entretenido'. Val. *encanar-se* 'atragantarse'.
—el niño se ha *escanado* 'atragantado'. Val. *encanar-se*.
—ha *remugado* 'protestado'. Val. *remugar*.
—ese es un *cachucho* y ese otro un *chemecón* 'cansado' y 'quejica'. Val. *catxotxes* y *gemecó*.
—está *malfarchau* 'mal hecho'. Val. *malfarjat*.
—se ha hecho un *zolle* todo el piso 'porquería'. Val. *soll*.
—es un *malfatano* 'holgazán'. Val. *malfatà*.
—es un *manifacero* 'mangoneador'. Val. *manifesser*.
—ese es un *pardal* que no sabe aún nada 'novato'/está hecho un *pardal* 'iluso'. Val. *pardal*.
—es un *refitolero* 'chismoso'. Val. *refistoler*.
—se le ha ido por el *bedau* 'glotis'. Val. *vedat*.
—dile a tu *yaya* lo que has hecho 'abuela'. Val. *iaia*, *iaio*.
—bebe *al gallet* 'a chorro'. Val. *gallet*.
—es su *nineta* del güello 'niña'. Val. *nineta*.
—el *barando* está fuerte 'tabique'. Val. *barandat*.
—ese es un *balaustia* 'tonto'. Val. *balòstia* 'bobo'.
—va siempre *volandero* 'de aquí hacia allí'. Val. *volander*.
—segábamos con la *zoqueta* para evitar heridas 'guante de madera para segar'. Val. *soqueta*.
—*alza* el azúcar en el armario 'guarda'. Val. *alçar*.
—siempre es muy *queroso* 'insistente','egoísta'. Val. *querós*.
—es un *zanguango* 'pillo'. Val. *sanguango*.
—el arroz está *tabollo* 'medio maduro'. Val. *taboll*.
—me ha dado una buena *tana* 'paliza'. Val. *tana*.
—me he hecho una *tarrancada* 'herida'. Val. *tarrancada*.
—la leche *se ha triado* 'cortado'. Val. *triar-se*.
—ese es el *tío* Juan (sin ser familia). Val. el *tio* Vicent; dirigido a personas mayores conocidas sin ser familia.
—*tito*, *tito*, para llamar a los pollos. Val. *tito* 'pavo'.
—se le ha caído y se le ha *trabucado* todo 'desordenado'. Val. *trabucar-se*.

—es un *trompollón* 'atarantado'. Val. *trompellot*.
—su *zuño* no es sincero 'ceño'. Val. *suny*.
—tiene *malagana* 'inapetencia'. Val. *malagana*.
—dejo los bueyes en la *redonda* 'campo de pastura donde se encierran los ganados'. Val. *redonda* (topónimo).
—se ha *regalado* la nieve 'derretido'. Val. *regallar*, *regalar*.
—estoy *espeau* 'cansado'. Val. *despeat*.
—estoy *espentolado* de tanto trabajo 'cansado, deshecho'. Val. *despentolat*.
—quería *espentarlo* y no pude 'empujar'. Val. *espentar*.
—siempre iba *espernegado* 'de prisa'. Val. *espernegat*.
—cuando no lo ves se está *esperezando* 'desperezando'. Val. *desperear-se*.
—estoy *rendido* de trabajar 'cansado'. Val. *rendit*.
—sus ojos miran *retillando* 'con fijeza'. Val. *retillat*/*retirlat*.
—está hecho un buen *zamarro* 'fuerte, bruto'. Val. *samarro*.
—el mulo tuvo un *revencillazo* 'sacudida'. Val. *revencillada*.
—he cambiado los *revoltones* de la casa 'bovedillas'. Val. *revoltó*.
—ha caído la *rosada* de la noche 'rocío'. Val. *rosada*.
—ha tenido una *salida* de granos 'sarpullido'. Val. *eixida*.
—el *samarugo* ya no se ve por aquí 'pez' y 'renacuajo'. Val. *samaruc*.
—eres un *so* cochino 'señor', valor intensivo. Val. *so*: *so burro*.
—en ese *cabezo* se cogen muchas setas 'loma'. Val. *cabeço*.
—ha llovido y se ha hecho un buen *zafariche* 'charco'. Val. *safareig*/*xafarís*.
—la paja la tengo en la *cambra* 'granero'. Val. *cambra*.
—hago todos los *esquimos* que puedo para ahorrar 'trabajos productivos'. Val. *esquimejar* 'ahorrar'.
—al niño le gusta mucho *zaforearlo* todo 'tocar y ensuciar'. Val. *saforejar*.
—los *gamellones* los dejo llenos para tres días 'dornajos'. Val. *gamelló*.
—*toca* a la puerta que están dentro 'llama'. Val. *tocar*.
—lo he *acazado* pero no he podido cogerlo 'perseguido'. Val. *acaçar*.

—he hecho *asclas* para el fuego 'astillas'. Val. *ascla*.
—el *clin* de este caballo demuestra carácter 'crin'. Val. *clim* 'carácter'.
—el animal *se ha ensobinau* 'caído'. Val. *ensobinar-se*.
—*se ha escuajado* y se ha marchado 'desmoralizado'. Val. *esquallar-se*.
—el *oraje* no es bueno 'tiempo atmosférico'. Val. *oratge*.
—la mano la tiene llena de *quebrazas* 'grietas'. Val. *quebrassa*.
—esta tierra hace muchas *sulsidas* 'desprendimientos de tierra'. Val. *solsida*.
—menudo *escamón* me ha hecho 'reprensión'. Val. *escama/escamó*.
—es el *caganido* de la casa 'benjamín'. Val. *caganiu*.
—ese es un *mandria* 'perezoso'. Val. *mandrós*, *màndria*.
—está *botinchado* de tanto comer 'hinchado'. Val. *botinflat*.
—jugábamos a un juego que se llamaba *sapuquero*, *sapos-quedos*, Val. *gallineta cega*.
—ese chico es muy *cutio* 'callado'. Val. *cútio*.
—es una niña muy *desucada* 'insulsa'. Val. *desucat*.
—actuábamos con *ficacio* para que no pasara nada 'atención y esmero'. Val. *ficaci*, y más *desficaci*.
—esa niña siempre ha sido una *cuchapandera* 'metementodo'. Val. *cutxamandera*.
—cuando llegábamos a ese *somo* se había terminado el terreno del pueblo 'cima'. Val. *som/somo*.

No tengo espacio para estudiar monográficamente cada palabra pero sí lo haré con alguna de ellas:

Templau 'cargado de energía, rápido, diligente' (*Endize de bocables*). En todo el valenciano existe el adjetivo *templat, -a* («és una xica molt *templà*» 'enérgica, guapa'), palabra muy sentida por todos y de difícil traducción, pues su equivalente genuino en catalán *trempat* tiene otros matices, como 'rígido' aplicado al pene. Pensaba hasta ahora que *templat* podría haber nacido a partir de la expresión *templar la dolsayna*, documentada ya en el siglo XVIII, pero no, debe de ser el aragonesismo de forma y de significado.

Saber mal 'lamentarse'. Forma viva en todo el valenciano, de donde se ha extendido al castellano. Se documenta en valenciano desde el

siglo XIV, con Desclot o en los *Furs* de Valencia, como se puede ver en Casanova (2002b).

Cachucho 'caduco, sin energía'. Esta forma no se conoce en valenciano, pero sí su derivado *catxotxes, el tio catxotxes* —también podría proceder de la forma *cachucha* 'tipo de sombrero que llevan los danzadores baturros'—, expresión para designar a las personas sin empuje, que se dejan llevar por otros. Su documentación es del siglo XIX.

Esvarar 'resbalar'. Forma valenciana documentada en los siglos XV y XVI (*Thesaurus Puerilis* de O. Pou; *vid*. Colón, 2011: 245). Sus sinónimos catalanes son *llenegar* y *relliscar*.

Balaustia, *sunyo* y *esquimar*. Aparte de las palabras generales, también existen vocablos de área reducida y sin documentación, que podrían ser de origen aragonés. Comentaré tres de mi comarca: *balòstia* 'tonto' tiene el mismo sentido que *balaustia* de Aragón, aunque podría haber nacido también por el lenguaje de los estudiantes a partir del latín; *suny* 'ceño de mujer' lo he oído a mujeres mayores, y *esquimejar* 'ahorrar en gastos' podría derivar de *esquimar,* cast. *esquilm*ar, ya documentado en Jaume Roig como 'disminuir'.

7. Influencia del valenciano sobre el aragonés de Valencia

Por diversos motivos, y a pesar de haberse realizado muchas monografías sobre las hablas castellano-aragonesas de Valencia, como las de Natividad Nebot, Joseph Gulsoy, Josep Lluís Doménech, Isabel Alba, Rosa Gómez Casany y otros, falta un estudio de conjunto sobre estas influencias. Por ello, y porque no podemos entender la evolución del valenciano sin conocer estas hablas, Sanchis Guarner nos aconsejó que estudiáramos siempre conjuntamente todas las hablas de la Comunidad Valenciana. Así, tanto en los estudios de léxico, con *el Atlas Lingüístico de la Comunidad Valenciana*, dirigido por Jordi Colomina —como ya se hizo en el *ALPI*, el único Atlas con el *ALEANR* que estudia varias localidades de la zona— como en los de onomástica, con el *Corpus Toponímic Valencià*, los dos patrocinados por la Academia Valenciana de la Llengua, se tiene presente toda la realidad valenciana sin distinción. Ahora, recogidos los materiales, se ha de empezar a estudiarlos diacrónica y diatópicamente, pero ya se pueden adelantar algunas cosas como las que se pueden ver en el volumen colectivo *Els altres parlars valencians. I Jornada de Parlars Valencians de base*

castellano-aragonesa (Casanova, ed., 2010), en mi artículo sobre las fronteras lingüísticas entre las dos lenguas valencianas (Casanova, 2001), y en Pérez Piquer-Casanova (2010) sobre las características fonético-léxicas de los topónimos valencianos recogidos en el Corpus Toponímico citado.

8. Conclusiones

a) El País Valenciano habla catalán por la procedencia de la mayoría de sus repobladores, pero desde el mismo momento de la conquista el catalán vivió al lado del aragonés, en convivencia y en familiaridad. Por eso los valencianos han visto siempre tan natural el castellano. La adaptación del contingente aragonés se ha conseguido a cambio de la convergencia de las dos lenguas, sobre todo a partir del siglo XV.

b) Muchos valencianismos son palabras compartidas con el catalán occidental y el aragonés, no aragonesismos, como por ejemplo, *alendar*, *aplegar, arnar, bellota, lligó*. Y una gran parte de los aragonesismos valencianos viven también en Navarra, pasan por La Mancha y llegan a Andalucía, generalmente los documentados a partir del siglo XVI.

c) La interferencia del aragonés es uno de los factores que explican las particularidades del valenciano dentro del diasistema lingüístico catalán, como hemos mostrado. Por eso es conveniente que lo tengamos a partir de ahora más presente y que intentemos averiguar cuándo es de origen aragonés y cuándo castellano. Se puede decir como principio general que cuando una forma valenciana medieval no se conoce en Cataluña y no es de origen árabe es de origen aragonés, pero con estudio, porque siempre hay casos que lo contradicen, como los usos de los prefijos *des- y es-* para formar derivados negativos o privativos: *desfollinar/esfollinar*, donde el aragonés actúa de manera diferente que el valenciano.

d) Una prueba clara del empapamiento constante del catalán por el aragonés nos la da el tipo de interferencia estable que actúa en todas las partes de la lengua, a diferencia del árabe que solo actúa en el léxico, y especialmente en el de la agricultura. No cabe duda de que en una gran parte de los casos se ha de tener en cuenta el origen aragonés del vocablo y no su ascendencia mozárabe.

e) En la filología y en la normativa catalana no se ha aceptado suficientemente el componente aragonés y las singularidades valencianas.

Ahora que empiezan a aceptarse formas y lexemas de origen discutido en catalán es la hora de integrar todas las particularidades valencianas que se documentan, por lo menos las documentadas anteriormente al siglo XX en la lengua común, aunque provengan del aragonés.

f) Por el sistema de vida que ha tenido la lengua en Valencia desde hace siglos, viviendo especialmente en el mundo coloquial, de la misma manera que ha vivido siempre el aragonés, y por la constante integración de aragoneses-parlantes en la ciudad de Valencia, ha habido una buena simbiosis de espíritu entre los dos hablares, como se nota en el hablar cotidiano de cualquier habitante del valenciano central.

g) Es necesario estudiar las hablas churras e intentar explicarlas como un aragonés interferido por el catalán de Valencia, primeramente, y la superposición del castellano después. De hecho, el valenciano ha influido e influye en el castellano-aragonés de Valencia más cuanto más cercano se está de la zona catalano-hablante.

BIBLIOGRAFÍA

Alarcos, E. (1983): «La constitució del vocalisme català» [1960], en *Estudis lingüístics catalans*, Barcelona, Ariel, 57-78.

Alba, I. (1986): *El habla de Ludiente*, Castellón, Diputació de Castelló.

ALDC = Veny, J. y L. Pons, *Atles Lingüístic del Domini Català*, I-IV, Barcelona, IEC, 2001-2011.

ALEANR = Alvar, M., A. Llorente y T. Buesa, *Atlas lingüístico y etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, 12 vols., Zaragoza-Madrid, Departamento de Geografía Lingüística-Institución «Fernando El Católico»-CSIC, 1979-1983.

Aliaga, J. L. (1994): *El léxico aragonés en el Diccionario de Autoridades,* Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».

Altaba, J. (1985): *Palabras locales, comarcales y regionales (Más de tres mil palabras de uso popular regionalista)*, Zaragoza, Librería General.

Alvar, M. (1953): *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos.

Alvar, M. (1978): *Estudios sobre el dialecto aragonés*, 3 vols., Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».

Arnal, M. L. (2003): *Diccionario del habla de la Baja Ribagorza occidental (Huesca)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico»-Gara d'Edizions.

Borja Cortijo, H. (1999): «El catalán y el aragonés en el Segorbe de principios del siglo XV», *Instituto de Cultura Alto Palancia*, 9, 33-44.

Bruguera, J. (1991): *Llibre dels fets del rei en Jaume*, Barcelona, Barcino.

Casanova, E. (1986): «Evolució de la segona persona del singular del present d'indicatiu del verb *ser* en català», en *Actes del Setè Col.loqui de Llengua i Literatura Catalanes,* PAM, 467-494.

Casanova, E. (1988): *El lèxic d'Antoni Canals,* Valencia-Barcelona, IIFV-PAM (Biblioteca Manuel Sanchis Guarner).

Casanova, E. (1989): «Gramàtica històrica i història de la llengua. A propòsit de l'evolució de la desinència de 1.ª persona del present d'indicatiu», en *Actes del Segon Congrés Int. de la Llengua Catalana, I. Filologia Valenciana,* Valencia, 343-357.

Casanova, E. (1990a): «Català versus castellà als segles XVIII i XIX. El cas de Vicent Salvà», *Caplletra,* 9, 147-166.

Casanova, E. (1990b): «L'evolució del sistema patalal català: una interpretació», *Sol Post,* I, 45-62.

Casanova, E. (1993): «Evolució i interferència en el sistema demostratiu català: una explicació», en *Actes del Novè Col.loqui Int. de Llengua i Literatura Catalanes,* Alicante-Elche, III, 161-196.

Casanova, E. (1995): «Els hipocorístics en *-o* (tipus *Manel* > *Nelo*) en valencià: una interpretació», en *BISO* (*Butlletí Interior de la Societat d´Onomàstica*. Ed. de Albert Manent), 57, 28-36.

Casanova, E. (1998a): «Joan Coromines i el lèxic català: aspectes històric i geogràfic», *BSCC*, LXXIV, 567-628.

Casanova, E. (1998b): «La dialectalització de la Plana del País Valencià a través de les ordenances municipals, als segles XV i XVI», en *V Congrés d'Història i Filologia de la Plana,* Nules, 315-332.

Casanova, E. (1999): «La variació lingüística del valencià al segle XVIII a través de Joan Antoni Mayans (1718-1801)», *Cabdells*, I, 129-149.

Casanova, E. (2001): «La frontera lingüística castellano-catalana en el País Valenciano», *Revista de Filología Románica*, 18, 213-260.

Casanova, E. (2002a): «Què té el valencià d'aragonés? Particularitats del valencià a causa de l'aragonés», en *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española,* Madrid, Gredos, 1661-1676.

Casanova, E. (2002b): «Locuciones entre dos lenguas: *saber mal* y otras», en C. Saralegui y M. Casado (eds.), *Pulchre, Bene, Recte: Estudios en homenaje al prof. Fernando González Ollé*, Navarra, EUNSA, 269-283.

Casanova, E. (2003): «El lèxic de la Decadència en els estudis etimològics: el cas del *DECat* de Joan Coromines», en *Actes del Dotzè Col·loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes*, Barcelona, PAM, III, 189-221.

Casanova, E. (2009): «Els orígens del valencià», en *La lingüística como reto epistemológico y como acción social. Estudios dedicados a Ángel López*, Madrid, Arco Libros, 775-783.

Casanova (2010): «És de Francesc Eiximenis la carta introductòria i la conclusió del Regiment de la cosa pública? Què ens diu la llengua de la lletra», en Ramon Ferrer (ed.), *Eiximenis i la seua obra*, Valencia, AVL, 328-363.

Casanova, E., ed. (2010): *Els altres parlars valencians. I Jornada de Parlars Valencians de base castellano-aragonesa*, Valencia, Denes.

Castán, J. L. (2002): «La influencia de la trashumancia aragonesa en la onomástica valenciana», en *Actes del i Congrés Internacional d'Onomàstica i Toponímia Catalanes*, Valencia, Universitat de València-Denes Editorial, 15-38.

Colomina, J. (1985): *L'alacantí*, Alicante, Institut Gil Albert.

Colomina, J. (1995): «La influència del català sobre el castellà del Regne de Múrcia (ss. xiii-xvii)», en J. Colomina (ed.), *Llengües en contacte als Regnes de València i de Múrcia (ss XIII-XV)*, Alicante, Universitat de Alacant, 221-275.

Colomina, J. (1999): *Dialectologia catalana. Introducció i guia bibliogràfica*, Alicante, Universitat d'Alacant.

Colomina, J. y J. Ponsoda (1995): «Català(ns) i aragonès(os) en contacte al sud del Regne de València segons els Extravagants (1263-1264) de l'Arxiu Municipal d'Alcoi», en J. Colomina (ed.), *Llengües en contacte als Regnes de València i de Múrcia (ss XIII-XV)*, Alicante, Universidad de Alacant, 145-174.

Colón, G. (1989): *Español y catalán, juntos y en contraste*, Barcelona, Ariel.

Colón, G. (1993): *El lèxic català dins de la Romània*, Valencia, Universitat de València.

Colón, G. (1997): *Estudis de filología catalana i románica*, Valencia-Barcelona, IIFV-PAM.

Colón, G. (1998): «La antigua área aragonesa y valenciana de *escaliar* 'roturar'», en *Festschrift Peter Wunderli*, Tübingen, Gunter Narr Verlag, 253-258.

Colón, G. (2002): «Castellano-aragonés en el antiguo Reino de Valencia», en *Para la historia del léxico español (II)*, Madrid, Arco, 572-591.

Colón, G. (2011): *Lexicografia, lèxic i crítica textual*, Castellón-Barcelona, Fundació Germà Colon Domènech-Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

CORDE = Real Academia Española, *Corpus diacrónico del español*, <http://www.rae.es>.

Coromines, J. (1984): «La unitat de la llengua com a fet científic», en *Els Països Catalans: un debat obert,* Valencia, Tres i Quatre, 85-94.

Corriente, F. (1998): «Arabismos y otras voces de origen semítico o medio-oriental en las hablas aragonesas y en gallego», *RPh*, LI/4, 421-474.

DECat = J. Coromines, *Diccionari Etimològic i Complementari de la Llengua Catalana*, 10 vols., Barcelona, Curial-La Caixa, 1983-1991.

Diéguez, M. À. (1999): *El Llibre de Cort de Justícia de València (1279-1321). Edició i estudi lingüístic,* Alicante.

Diéguez, M. À. (2001): *Clams i crims en la València medieval segons el «Llibre de Cort de Justícia» (1279-1321)*, Alicante, Universitat d'Alacant.

Endize de bocables = Endize de bocables de l'aragonés, seguntes os repertorios lexicos de lugars y redoladas de l'Alto Aragón, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1999.

Enguita, J. M. (1991): «Aragón en la Edad Media: un bosquejo lingüístico», en T. Buesa y A. Egido (coords.), *Actas del I Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón*», Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 49-65.

Enguita, J. M. (2010): «El aragonés medieval en el área turolense y en los territorios valencianos colindantes», en E. Casanova (ed.), *Els altres parlars valencians,* Valencia, Denes, 125-147.

Ferrando, A. (1986-1989): «La formació històrica del valencià», en *Actes del Segon Congrés Int. de la Llengua Catalana. Història de la Llengua*, Valencia, 399-428.

Ferrando, A. y M. Nicolàs (2011): *Història de la llengua catalana,* Barcelona, UOC.

Ferrer, F. y J. Giner (1956): *Diccionari de la rima*, Valencia.

Fort Cañellas, M. R. (1994): *Léxico romance en documentos medievales aragoneses (siglos XI y XII)*, Zaragoza, Diputación General de Aragón.

Frago, J. A. (1980): «Sobre léxico aragonés. Datos para el estudio de su frontera con el catalán noroccidental a mediados del S. XV», en *Actes del V Col·loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes*, Barcelona, PAM, 411-423.

Frago, J. A. (1984): «Las fuentes documentales aragonesas y el diccionario etimológico español de J. Coromines», *AFA*, XXXIV-XXXV, 601-682.

Frago, J. A. (1986): «Castellano y aragonés en el antiguo Reino de Valencia», en *Las lenguas prevalencianas*, Alicante, Universitat d'Alacant, 45-64.

Frago, J. A. (1991): «Determinación sociolingüística en la castellanización del valle del Ebro», en T. Buesa y A. Egido (coords.), *Actas del I Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón*», Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 115-130.

Garcia de Diego, V. (1990): «Caracteres fundamentales del dialecto aragonés», *AFA*, 44-45, 231-254.

García Soriano, J. (1932): *Vocabulario del dialecto murciano*, Madrid, C. Bermejo.

Gargallo, J. E. (1986): «Problemes en la interpretació d'algunes afinitats lèxiques entre el valencià i els parlars xurros», en *Actes del Setè Col.loqui Int. de Llengua i Literatura Catalanes,* Tarragona-Salou, PAM, 647-658.

Gargallo, J. E. (1999): «El aragonés en su contexto romance», en *Estudios y Rechiras arredol d'a luenga aragonesa y a suya literatura. Autas d'a I Trobada*, Huesca, 11-30.

Gargallo, J. E. (2004): *Habla y cultura popular en el Rincón de Ademuz*, Madrid, C.S.I.C.

Gargallo, J. E. (2007): «Joan Coromines i el lèxic dels altres valencians», *Zeitschrift für Katalanistik*, 20, 35-61.

Gimeno, Ll. (1995): «L'adstrat aragonés en un document castellonenc del segle XIV», en J. Colomina (ed.), *Llengües en contacte als Regnes de València i de Múrcia (ss XIII-XV),* Alicante, Universitat d'Alacant, 79-98.

Gimeno, Ll. (1997): *Atles Lingüístic de la Diòcesi de Tortosa*, Barcelona, IEC.

Gimeno, Ll. (1998): *De lexicografia valenciana*, Valencia-Barcelona, IIFV-PAM (Biblioteca Manuel Sanchis Guarner).

Gimeno, Ll. (1999): «Lèxic ramader en documents valencians del segle XIV», *BSCC*, 75, 461-497.

Gómez Casañ, R. (1988): *Aproximación a la historia lingüística del Alto Palancia entre los siglos XIII y XVI*, Segorbe, Ayuntamiento de Segorbe.

Guinot, E. (1991): *Cartes de poblament medievals valencianes*, Valencia, Generalitat Valenciana.

Guinot, E. (1999): *Els fundadors del Regne de València,* Valencia, Tres i Quatre.

Guinot, E. (2002): «El repoblament aragonés. Colonització i llengües (segles XII-XIII)», *Caplletra*, 32, 85-94.

Lagüéns, V. (1992): *Léxico jurídico en documentos notariales aragoneses de la Edad Media (siglos XIV y XV)*, Zaragoza, Gobierno de Aragón.

Lagüéns, V. (1999): «Estado actual de los estudios sobre el aragonés medieval», en J. M. Enguita (ed.), *Jornadas de Filología Aragonesa*, Zaragoza, IFC, II, 163-264.

Lapesa, R. (1980): *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos.

Ledesma, M. L. (1991): *Cartas de población del Reino de Aragón en los siglos medievales,* Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».

Llatas, V. (1959): *El habla de Villar del Arzobispo y su comarca*, 2 vols., Valencia, Alfonso el Magnánimo.

Lleal, C. (1997): *El castellano del siglo XV en la Corona de Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando El Católico».

Martí, Joan (2001): *Els orígens de la llengua catalana*, Barcelona, UOC-Pòrtic.

Martí, Joaquim (2007): «Afinitats lèxiques catalanoaragoneses en la toponímia valenciana de frontera i la seua projecció en terres aragoneses», *Alazet*, 19, 85-115.

Martí, Joaquim (2008): «Afinitats entre el català i l'aragonès en terres valencianes. Correspondències entre la toponímia del Camp de Morvedre i de l'Alt Palància», en *XXXI Col·loqui de la Societat d'Onomàstica*, Valencia, Denes, 339-388.

Martí, Joaquim (2009): «Correspondències entre el català i l'aragonés al segle XVIII en el *Diccionario valenciano-castellano* de Carles Ros (1764)», en H. Moret (ed.), *Llengües i fets, actituds i franges,* Teruel, Associació Cultural del Matarranya-IE Baix Cinca, 241-257.

Martí, Joaquim (2010): «La presència del català i de l'aragonés al principi del segle XX», *Llengua i Literatura*, 21, 87-133.

Martines, J. (1997): *El valencià del segle XIX. Estudi lingüístic i edició del* Diccionario Valenciano *de Josep Pla i Costa*, Tesis doctoral, Universitat d'Alacant.

Martines, J. (1998): «El sufix *-aire* al País Valencià?», en *Estudis de llengua i literatura catalanes, XXXIV (= Miscel·lània Germà Colón, 7)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 229-262.

Martines, J. (1999a): «Dues petites aportacions al lèxic de la ramaderia», en G. Colón y J. Sánchez Adell (eds.), *Vida rural i ramaderia*, BSCC, LXXV, 605-616.

Martines, J. (1999b): «Una família lèxica conflictiva?: *saga*, *+assagar (?)* i *assagador* o *assegador*», en *Actes del XXIII Col·loqui General de la Societat d'Onomàstica*, Ulldecona, 115-133.

Martines, J. (1999c): «La proximitat lèxica entre el català i l'aragonés a propòsit de *bard*, *brull*, *caragina* i *xafardejar*», en *Estudios y Rechiras arredol d'a luenga aragonesa y a suya literatura. Autas d'a I Trobada*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses-Consello d'a Fabla Aragonesa, 125-162.

Martines, J. (2002): «L'aragonés i el lèxic valencià. Una aproximació», *Caplletra,* 32, 157-201.

Moneva, J. (*c*. 1924-2004): *Vocabulario de Aragón*. Ed. de J. L. Aliaga, Zaragoza, Institución «Fernando El Católico».

Mott, B. (2000): *Diccionario etimológico chistabino-castellano, castellano-chistabino*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».

Nagore, F. (2003): *El aragonés del siglo XIV según el texto de la Crónica de San Juan de la Peña*, Zaragoza, Instituto de Estudios Altoaragoneses.

Navarro, P. (1996): *Els parlars de la Terra Alta*, Tarragona, Diputación de Tarragona.

Nebot, N. (1983): «Germanismos y arabismos en el habla castellano-aragonesa del Alto Mijares y del Alto Palancia (Castellón)», AFA, 32-33, 47-99.

Nebot, N. (1985): «El castellano-aragonés en tierras valencianas (Alto Mijares, Alto Palancia, Serranía de Chelva, Enguera y la Canal de Navarrés)», AFA, 34-35, 395-540.

Padilla, X. y R. Martínez (1999): «Rastreando el aragonés en el bajoaragonés de la comarca del Alto Palancia (el habla de Torás y sus peculiaridades léxicas y fonéticas)», en *Estudios de historia de la lengua española en América y España*, Valencia, Universitat de València, 229-237.

Pérez Saldanya, M. (1999): «Morfosintaxi històrica i tipologia textual: a propòsit de l'evolució funcional de les formes en *-ra*», en *Actes de l'Onzè Col.loqui Int. de Llengua i Literatures catalanes*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 61-78.

Pitarch, V. y Ll. Gimeno (1982): *Poesia eròtica i burlesca dels segles XV i XVI*, Valencia, Tres i Quatre.

Ponsoda, J. (1996): *El català i l'aragonés en els inicis del regne de València segons el Llibre de Cort de Justícia de Cocentaina (1269-1295),* Alcoy, Marfil.

Pou, O. (1575): *Thesaurus Puerilis*, Valencia, Pedro Huete.

Rasico, Ph. (1982): *Estudis sobre la fonologia del català preliterari*, Barcelona, Curial-PAM.

Rasico, Ph. (1990): «L'evolució de la llengua catalana al centre de l'antic Regne de València: reconquista, immigració i canvi fonològic», *Caplletra*, 6, 95-106.

Ridruejo, E. (1985): «La forma verbal en *-ra* en valenciano», en *Actes du XVIIème Congrès Int. de Linguistique et Philologie Romanes,* Aix-en-Provence, II, 439-448.

Ríos, I. (1989): *El habla de Sot de Ferrer*, Castellón, Diputación de Castellón.

Rohlfs, G. (1985): *Diccionario dialectal del Pirineo Aragonés*, Zaragoza, Institución «Fernando El Católico».

Ros, C. (1764): *Diccionario valenciano-castellano*, Valencia, s. n.

Roselló, V. (1986): «La frontera lingüística del Caroig i la Canal de Navarrés a la llum de la toponímia», en *Xé Col·loqui General de la Societat d'Onomàstica. 1er d'Onomàstica Valenciana*, Valencia, Generalitat Valenciana, 482-494.

Rubio, A. (2002): «Valencia y los aragoneses en la Baja Edad Media: la ruta del trigo», *Caplletra*, 32, 95-110.

Sanchis Guarner, M. (1967): «Las hablas del Alto Mijares y Fanzara (provincia de Castellón)», *Boletín de la Real Academia Española*, 47, 201-212.

Saralegui, C. (1992): «Aragonés/navarro: Evolución lingüística externa e interna», *LRL*, VI, 37-54.

Sesma, J. Á. y Á. Líbano (1982): *Léxico del comercio medieval en Aragón (siglo XV)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».

Sistac, R. (2009): «La *-o* final com a vocal de suport i marca de masculí en català de la Llitera», en H. Moret (ed.), *Llengües i fets, actituds i franges*, Calaceite, Associació Cultural del Matarranya-IE Baix Cinca, 471-478.

Terrado, X. (1991): *La lengua de Teruel a fines de la Edad Media*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses.

Torres Fornes, C. (1903): *Sobre voces aragonesas usadas en Segorbe*, Valencia, s. n.

Veny, J. (1987): *Els parlars catalans*, Palma de Mallorca, Moll.

Veny, J. (1991): «Petges aragoneses en els dialectes catalans meridionals», en *Mots d'ahir i mots d'avui*, Barcelona, Empúries, 97-114.

Veny, J. (2002): «Sobre el valencià *gemecar* 'gemegar'», *Caplletra*, 32, 143-156.

Veny, J. (2006): *Contacte i contrast de llengües i dialectes*, Valencia, PUV.

Veny, J. (2009): *Estudis lingüístics valencians*, Col·lecció Honoris Causae, Valencia, PUV.

Villanueva, M. C. (1995): «Peculiaridades léxicas del habla de Caudiel (I parte)», *Instituto de Cultura Alto Palancia*, 2, 37-54.

Villanueva, M. C. (1996): «Peculiaridades léxicas del habla de Caudiel (II parte)», *Instituto de Cultura Alto Palancia*, 3, 51-66.

ARCHIVO DE FILOLOGÍA ARAGONESA (AFA)
67, 2011, pp. 237-263, ISSN: 0210-5624

Aportaciones filológicas a la documentación emilianense altomedieval

FERNANDO GARCÍA ANDREVA
Centro Internacional de Investigación de la Lengua Española (Cilengua)

Resumen: El objetivo de este trabajo es dar a conocer la importancia que, desde el punto de vista filológico, encierra el Becerro Galicano, códice conservado en el Monasterio de San Millán de la Cogolla, cuya datación se sitúa entre 1194 y 1201 y que contiene 945 documentos que abarcan el periodo comprendido entre 759 y 1194. Como muestra de ese interés filológico se examinan algunos rasgos gráfico-fonéticos (valor fonético del dígrafo *gg*, empleo del dígrafo *ng*, reducción del diptongo *-iello*, sonorización de sordas intervocálicas), otro morfológico (asimilación de la *l-* del artículo a la *-n* de la preposición) y se aporta una breve selección léxica.

Palabras clave: Becerro Galicano, Monasterio de San Millán de la Cogolla, orígenes del español.

Abstract: The aim of this work is to inform about the importance, from the philological viewpoint, of the «Becerro Galicano», a codex preserved in the Monastery of San Millan de la Cogolla, that is dated between 1194 and 1201 and contains 945 documents covering the period from 759 to 1194. As an example of that philological interest, some graphic-phonetic features are examined (phonetic value of the *gg* digraph, use of the *ng* digraph, reduction of the diphthong *–iello,* voicing voiceless consonants between vowels), another morphological feature (assimilation of the *l-* of the article to the *-n* of the preposition). A brief lexical selection is provided.

Key words: Becerro Galicano, Monastery of San Millan de la Cogolla, origins of Spanish.

1. Introducción

El Monasterio de San Millán de la Cogolla no necesita presentación en el ámbito de las letras. De todos es conocida la importancia de la vasta actividad cultural que promovió el centro monástico en la Edad Media. Dejando a un lado las discusiones sobre lo anecdótico, en nuestra opinión, de la datación del primer texto escrito en el primitivo romance, el cenobio puede presumir, merecidamente, de ser considerado como uno de los lugares de la palabra y de la filología. En ese sentido, las famosas *Glosas Emilianenses*, así como los enjundiosos glosarios hispanolatinos que tempranamente fueron copiados en su escritorio, adquieren un valor singular por el tratamiento especial, filológico, que cuidadosamente recibieron en esta abadía. Códices de muy diverso signo fueron escritos allí para deleite de medievalistas, investigadores de la lengua y humanistas, en general. Algunos de ellos, por otro lado, también codiciados por los estudiosos, se crearon con un fin claro de utilidad, para consumo y administración del propio monasterio: es el caso del Becerro Galicano de San Millán[1].

El presente trabajo tiene por objeto la presentación de algunas aportaciones filológicas a la documentación altomedieval contenida en el mencionado cartulario, probablemente el volumen más importante que conserva en la actualidad el cenobio, y una de las fuentes medievales más notables para la historia rural de territorios como la actual Rioja, nordeste de Burgos y suroeste de Álava, en especial.

2. Aportaciones filológicas

Una lectura detenida de la presente documentación provoca de inmediato el asombro ante una riqueza lingüística rigurosamente excepcional. Por ello, la mera noticia que aquí presentamos tiene el propósito de evidenciar, aunque sea parcialmente, el alto interés que esta documentación encierra, especialmente para el estudio histórico

1. Este códice diplomático, que albergaba 945 documentos, en su origen, datados entre el 759 y 1194, reposa en la biblioteca del Monasterio de Yuso, en San Millán de la Cogolla, custodiado por los padres Agustinos Recoletos. Su denominación habitual es la de Becerro Galicano o Francesillo, por la escritura carolina en que se copió su contenido. El ejemplar alcanza los 430 mm de alto x 282 mm de ancho. La datación segura de la obra se ubica en el periodo de tiempo comprendido entre 1194 y 1201, lapso carente de documentación, aunque posiblemente su culminación se llevara a cabo, más concretamente, hacia el año 1196, año en que finalizó el mandato del abad Fernando, acaso el posible promotor del proyecto. El códice contiene 255 folios escritos, de los cuales los 10 primeros no están numerados.

de la lengua española en la primera fase de su historia. Solo a título de ejemplo, nos detendremos brevemente en el examen de cuatro rasgos grafo-fonéticos (1. el valor fonético del dígrafo *gg*; 2. el empleo del dígrafo *ng* = *ñ*; 3. la reducción del diptongo en la forma *-iello* > *-illo*; y 4. la sonorización de sordas intervocálicas), otro morfológico (la asimilación de la *l-* del artículo a la *-n* de la preposición) y aportaremos un breve repertorio léxico, todo lo cual tiene alguna especial relevancia por su antigüedad o por sus características diatópicas, coincidentes en ocasiones con las del Valle del Ebro[2].

En adelante, usaremos ciertas abreviaciones de algunas obras de reiterada consulta: *DRAE* (RAE: 2001); *DCECH* (Corominas y Pascual: 2006); *LED*. (Ledesma: 1989); *LHP* (Lapesa, García, Menéndez Pidal [dir. inicial] y Seco [ed.]: 2003); y *UB*. (Ubieto: 1976).

2.1. *Fenómenos grafo-fonéticos*

2.1.1. *El valor fonético del dígrafo* gg

En el Becerro la prepalatal fricativa sonora /ž/ se representa muy frecuentemente con la grafía *g*: *Vallego* (*UB*. 123, a. 1003), *regas* (*UB*. 180, a. 1025), *Tegera* (*LED*. 117, aa. 1049-1092), *Conegeras* (*LED*. 473, aa. 1173-1196), etc., aunque para distinguir eficazmente la pronunciación /ž/ de /y/ (con grafía habitual *i*) se refuerza el signo distinguidor, *gg*: *Canalegga* (*UB*. 11, a. ¿872?), *regga* (también *reia*), *Claviggo*, (*UB*. 22, a. 934), *Paggares* (*UB*. 112, a. ¿997?), *Maggarresce* (*UB*. 178, a. 1024; hoy *Manjarrés*, top.), *Padulegga* (*UB*. 369, a. 1028), *valleggo* (*UB*. 221, a. 1037), *Teggera* (*LED*. 117, aa. 1049-1092), *Espeggo* (*UB*. 295, a. 1055), *Sagga* (*UB*. 354, aa. 1063-1065), *Cascaggares* (*UB*.

2. Hemos de advertir que los testimonios aquí recogidos obedecen a una lectura propia del tumbo, incluyendo la datación de los documentos que los contienen, y es que las dos ediciones existentes en la actualidad sobre la colección diplomática emilianense (por un lado, Serrano Pineda, 1930; por otro, de manera conjunta, Ubieto Arteta, 1976, y Ledesma Rubio, 1989) no resultan todo lo fiables que se esperaría, en muchas ocasiones, para los estudios de la historia o de la filología. La edición de Serrano, que solo abarca hasta el año 1150, resulta especialmente poco fiable por acudir recurrentemente a la transcripción contenida en una fuente dieciochesca de la documentación emilianense, conocida comúnmente por el nombre de Colección Minguella, obra del Padre Romero y probablemente de sus discípulos. Esta referencia le lleva a datar erróneamente algunos diplomas y a fijar los textos sin un criterio paleográfico estricto. Por otra parte, la edición conjunta, aunque discontinua, de Ubieto y Ledesma, aunque prácticamente recoge la totalidad del contenido del Becerro Galicano de San Millán, presenta un altísimo número de malas lecciones, así como erratas, interpretaciones equivocadas de mayúsculas y minúsculas, omisiones, adiciones, falsas uniones o separaciones de palabras y fechas erróneas. Como consecuencia de esta situación ecdótica, realicé una nueva edición del cartulario emilianense, con sus respectivos estudios paleográficos y codicológicos (García Andreva, 2010)..

389, a. 1070), *Bataggoz* (*LED*. 123, a. 1080), ad *oggo* de (*LED*. 44, a. 1081), *magguelos* (*LED*. 47, a. 1082), Rivo de *Ogga* (*LED*. 57, a. 1082), *Oggacastro*, fluminis *oggensis* (*LED*. 153, a. 1084), *Villaliggo* (*LED*. 100, a. 1085), *corraleggos* (*LED*. 119, a. 1086), *Golpeggas* (*LED*. 473, aa. 1173-1196), *Graggera* (doc. añadido en fol. 240v, a. 1221), etc.

Se da, claro está, alternancia de grafías, bien conocida en la época, para la misma palabra: *regga*/*reia* (*UB*. 22, a. 934), *Vallego* (*UB*. 123, a. 1003)/*Valleggo* (*UB*. 221, a. 1037)/*balleios* (*UB*. 112, a. ¿997?), *regas*/*regga* (*UB*. 180, a. 1025), *Padulega*/*Padulegga* (*UB*. 369, a. 1028), *Tegera*/*Teggera* (*LED*. 117, aa. 1049-1092), *Teggares* (doc. inéd. en fol. 8, col. A, a. 1088)/*Teiares* (*LED*. 154, a. 1087), etc.

Pero no ha de olvidarse que *g* y *gg* se empleaban también con el valor de la palatal africada *ch*: *Fuenzelleg* [hoy *Fonzaleche*, top. riojano] (*LED*. 449, a. 1186); en los derivados del vasco *otxo* 'oso' > *Oggoiz* (*UB*. 166, a. 1016), *Oggovarte* (*LED*. 153, a. 1084), *Oggandori* (*LED*. 473, aa. 1173-1196), etc.; o *eita* > *eigga* (*UB*. 133, a. 1008), *egga* (*UB*. 185, a. 1028), *Eggavari* (*UB*. 362, a. ¿1067?), etc., así como en los descendientes del latín FRACTA > *Freigga* (*UB*. 185, a. 1028 y *UB*. 231, a. 1044) o PACTARE > *peggare* (*UB*. 231, a. 1044).

En relación con estos dos últimos ejemplos, *Freigga* y *peggare*, interesa señalar, por otro lado, que en ambos casos los documentos del cartulario ofrecen así mismo la solución -KT- > *it*, habitualmente considerada navarro-aragonesa: *Freita* (*UB*. 22, a. 934) y *peitare* (*UB*. 145, h. 1012; en esta misma escritura, también *pectare*). A ellos habrá de unirse la forma *leitica* (*UB*. 429, a. 1075), que Alvar sí recoge en el análisis del tratamiento del grupo interior -KT- (1976: 57; junto a otra excepción calceatense, *eitassen* < JACTARE), pero que no tiene en cuenta explícitamente en el capítulo de conclusiones de su *Dialecto riojano*: «*it* (< -KT-) [...] no se encuentra nunca en los textos alto-riojanos, con la sola excepción del testimonio más arcaico de las *Glosas*» (*ibíd*., 82).

2.1.2. *El empleo del dígrafo* ng = ñ

Para representar el fonema palatal nasal en nuestros documentos se usa muy frecuentemente el dígrafo *ng*: *stango* (*UB*. 7, a. 864), *Orvanganos*/*Orbanianos* (*UB*. 8, a. 867), *Angana* (*UB*. 98, a. 984)/*Anniana* (*UB*. 423, a. 1075)/*Aniana* (*UB*. 29, a. 942), *Vangos* (*UB*. 171, a. 1020)/*Banios* (*LED*. 483, h. 1010), *Abendangu*, *Apinganiz*, *Aramingon*, *Con-*

mungoni (*UB*. 180, a. 1025), *arangone* 'endrino' (*UB*. 218, a. 1042), *Licingano*/*Liciniano* (*UB*. 225, a. 1043), *Mangero* (*UB*. 239, a. ¿1045?; top. actual navarro *Mañeru*), *Banguelos* (*UB*. 356, a. 1066), *Bangares* (*LED*. 221, a. 1092)/*Baniares* (*UB*. 422, a. 1075), *Trebingeto* (*LED*. 15, a. 1075), *Binguelas* < VINEOLAS (*LED*. 9, a. 1078)/*Vinuelas* (*LED*. 142, a. 1086), *Marangone* (*UB*. 290, a. 1080)/*Maranione* (*LED*. 335 bis, a. 1063), *Sengor* (*LED*. 290, a. ¿1102?)/*senior* (*LED*. 48, a. 1082), *Basconguela* (*LED*. 304, a. 1105), *Montangana*/*Montaniana* (*LED*. 319, a. 1107), etc. Obviamente, en casos como *Sango* (*LED*. 361, a. 1129) o *Sangiz* (*LED*. 295, a. 1104) la grafía *ng* tiene el valor de *nch*.

Según Menéndez Pidal (1999: 49-50), esta grafía data en España de la época visigoda, entra en los documentos escritos en letra francesa y es corriente y característica de los diplomas navarroaragoneses. Pero con relación a su uso concreto en La Rioja lo limita prácticamente a los testimonios de las glosas en que se da correspondencia con las grafías de los étimos latinos: «Nótese, por último, que la grafía *ng* tiene también un fundamento latino, y casi solo en estos casos la usan las Glosas: *aluenge* GlEmil 15, *luenge*, *luenga* GlSil 83, 149, *tingen* GlSil 261, *punga* 'puña' GlSil 48 por *pugna* GlEmil 4, *frangitate* GlSil 215, *frangeret* GlSil 337». Insistimos, por ello, en el uso tan arraigado de esta grafía en los documentos emilianenses del Galicano.

2.1.3. *La reducción del diptongo en la forma* -iello > -illo

Como es bien conocido, en La Rioja resulta muy duradera la conservación del diptongo *ie* en los derivados de -ĔLLU. Tal permanencia ha sido considerada como uno de los rasgos arcaizantes más característicos del dialecto riojano medieval, hasta el punto de que Alvar situó a La Rioja en el último lugar de la escala en la reducción del diptongo *-iello* > *-illo* en territorio castellano (Castilla del Norte, Burgos, Campó, la Montaña y La Rioja): «Vemos, pues, otro rasgo arcaizante del dialecto riojano: conserva su *-iello* hasta mediado el siglo XIII, cuando otras regiones castellanas desde el siglo XI o comienzos del XII se inclinaban por el neologismo *-illo*» (1976: 41).

Sin embargo, en la lengua de estos documentos notariales emilianenses se deslizan ya algunos testimonios innovadores, cuya presencia contrasta con los datos hasta ahora conocidos (exactamente, un único ejemplo, *Torrillas*, a. 1199, correspondiente a la documentación riojana de los siglos XI y XII examinada por Menéndez Pidal, 1999: 153, n. 5). He aquí alguna de las ocurrencias encontradas en el Becerro: *Andosilla*

(*UB*. 22, a. 934), *Gimillo/Gimiella* (*LED*. 282, h. 1073), *Pardinilla* (*UB*. 428, a. 1075), *Novilla* (*LED*. 40, a. 1081), *Davalillo/Davaliellos* (*LED*. 144, a. 1086) y *Coquillo* (*LED*. 290, a. ¿1102?). Frente a estos casos son numerosísimas las escrituras que siguen aferradas a la conservación del diptongo ante palatal. He aquí algunos de los testimonios agrupados cronológicamente:

1. Siglo IX: *Cotiella, valleciella, Ziella, ripiella, penniella* (*UB*. 2, a. 800); *Cotiello/Cotello* (*UB*. 5, h. 856); *Fontaniella* (*UB*. 8, a. 867); *Campiello* (*UB*. 11, a. ¿872?); *Toviellas* (*UB*. 12, a. ¿872?); *Villiella* (*UB*. 13, a. ¿872?), etc.

2. Siglo X: *Pratiella, Lacuniellas, Losiellas* (*UB*. 81, h. 929); *Stutiello, Olmiellos, Quintaniella, Castriello, Tablatiello, Mesiella, Calviello, Arnetiello, Finiestriellas* (*UB*. 22, a. 934); *Flumenciello*, *penniella* (*UB*. 42, a. 947); *Rateziella* (*UB*. 54, h. 949); *Stabiello* (*UB*. 102, a. 991); *Asperiellas* (*UB*. 115, a. 998), etc.

3. Siglo XI: *Ripiella* (*UB*. 120, a. 1001); *Quintaniella* (*UB*. 123, a. 1003); *Castriello* (*UB*. 126, a. 1004); *Valdiella* (*UB*. 130, a. 1007); *Tablatiello* (*UB*. 132, a. 1007); *Barceniella* (*UB*. 131, a. 1007); *Tormiellos* (*UB*. 133, a. 1008); *Rascavielas*, *Aramondiello* (*UB*. 137, a. 1009); *Portiella* (*UB*. 144, a. 1012); *Fonteziellam, Fagetiellum* (*UB*. 170, a. 1020); *Alesonciello* (*UB*. 171, a. 1020); *Mercatiello* (*UB*. 178, a. 1024); *Radiziella* (*UB*. 179, a. 1025); *Ibriellos, Penniellas* (*UB*. 369, a. 1028); *Pruniello* (*UB*. 185, a. 1028); *Rateziella* (*UB*. 189, a. 1028); *Moliniella* (*UB*. 204, aa. 1029-1035); *Naiariella* (*UB*. 310, a. 1030); *Nigriella* (*UB*. 202, h. 1034); *Piliela, Cellatiella, Vadiello* (*UB*. 221, a. 1037); *Valleziello, Pratiella, Losiellas* (*UB*. 231, a. 1044); *Mesiella* (*UB*. 264, a. 1049); *Ponteziella* (*UB*. 354, aa. 1063-1065); *Agisebiella*, *Okiellas* (*UB*. 355, a. 1066); *Terratiellos, Muratiello* (*UB*. 356, a. 1066); *Agonciello, Lacuniella, Muriello, Moliniella* (*LED*. 28, aa. 1067-1108); *Ibrielos* (*UB*. 404, a. 1073); *Pratiello* (*UB*. 434, a. 1076); *Ripiella, Ruiniellas* (*LED*. 492, aa. 1079-1105); *Rateziella/Ratecella, Castriello, Bovatiella* (*LED*. 39, a. 1081); *Bovatiella/Bovatella* (*LED*. 126, a. 1086); *Areniellas* (*LED*. 144, a. 1086); *Ripiella* (*LED*. 166, a. 1087); *ruiniellas* (*LED*. 172, a. 1088); *Collatiella, Campiellos* (*LED*. 251, a. 1095); *Contaniello, Davaliellos* (*LED*. 264, a. 1096); *Vadiello, Ramiello, Armidiello* (*LED*. 274, a. 1098); etc.

4. Siglo XII: *Sotiello* (*LED*. 290, a. ¿1102?); *Valleziello, lombiellum, peniellas* (*LED*. 317, a. 1107); *Magriello, Ballartiella, Vegiella, Ciella, Coviella, Areniellas, Valdeciellas* (*LED*. 473, aa. 1173-1196); *Castiel*

Secco/*Castello Secco* (*LED*. 476, aa. 1173-1196); *Lomiello* (*LED*. 464, a. 1191); etc.

2.1.4. *La sonorización de sordas intervocálicas*

En los diplomas del Galicano es normal el mantenimiento escrito de las consonantes sordas intervocálicas, incluso en aquellas palabras que presentan algún tipo de evolución vocálica.

1. La -P- se mantiene en la escritura de *soperatum* 'sobrado, desván', *Lopa* (*UB*. 70, a. 956), *Cepolleros* (*UB*. 131, a. 1007), *Lopera* (*UB*. 176, aa. 1022-1034), *Ripa* (*UB*. 178, a. 1024), *Capezas* (*UB*. 136, a. 1028), *Capannas Nuevas*/*Cabannas Nuevas* (*UB*. 231, a. 1044), *Cupo* (*UB*. 307, a. 1059), *Mahape*/*Mahabe* (*UB*. 321, a. 1062), *Alcopa* (*UB*. 367, a. 1068), *cupa* (*UB*. 429, a. 1075), *ripiellas* (*LED*. 172, a. 1088), *Ripacorza* (*LED*. 347, a. 1122), etc.

2. Análogamente, se conserva la -T- en la escritura latinizante de *Cobalieta, Arneto, Agreta, Tutela* (*UB*. 22, a. 934), *Sarta Acuta* (*UB*. 22, a. 934)/*Sartagutta* (*LED*. 290, a. ¿1102?), *Fonte Putia* (*LED*. 502, h. 949)/*Fonte Pudia* (*LED*. 422, a. 1173), *Sesuto* (*UB*. 52, a. ¿949?), *Salceto, Latreto, Escuto* (*UB*. 70, a. 956), *Frasceneta* (*UB*. 122, a. 1001), *Bataran* (*LED*. 483, h. 1010), *Carrasceto* (*UB*. 165, a. 1015), *Fontaneta* (*UB*. 178, a. 1024), *Rateziella* (*UB*. 179, a. 1025)/*Radiziella* (*UB*. 189, a. 1028); *cambiata, Andrineto* (*UB*. 369, a. 1028), *Faieto* (*UB*. 186, a. 1028), *mazaneta(s)* (*UB*. 182, a. 1028 y *UB*. 190, a. 1029), *Pratiella* (*UB*. 231, a. 1044), *matera* (*UB*. 256, a. 1049), *azatas* (*UB*. 297, aa. 1056-1066), *Posatas* (*UB*. 342, a. 1064), *Carceto, Arconata* (*UB*. 367, a. 1068), *Extrematura* (*UB*. 367, a. 1068), *Bataggoz* (*LED*. 123, a. 1080), *rate* (*LED*. 154, a. 1087), *Collatiella* (*LED*. 251, a. 1095), etc.

3. La -K- pervive en la escritura de *Cellorico, Centronica* (*UB*. 22, a. 934), *Sarta Acuta* (*UB*. 22, a. 934)/*Sartagutta* (*LED*. 290, a. ¿1102?), *Laco* (*UB*. 53, h. 949), *Lacuna* (*UB*. 178, a. 1024), *Iulacares* (*UB*. 369, a. 1028), *Lacunares* (*LED*. 59, a. 1083), *Gallecos* (*UB*. 134, a. 1008), *Ennecoz* (*UB*. 404, a. 1073), *leitica* (*UB*. 429, a. 1075), *Valle Cieco* (*LED*. 492, aa. 1079-1105), *Lancieko* (*LED*. 492, aa. 1079-1105), *Ambas aquas* (*LED*. 88, a. 1084), *Orticosa* (*LED*. 119, a. 1086), *Ripacorza* (*LED*. 347, a. 1122), *Borrecus* (*LED*. 449, a. 1186), etc.

Para Menéndez Pidal (1999: 250-251), «Es de suponer que en la Rioja y en toda la Navarra lindante con el país vasco, existía una fuerte repulsión popular a la sonorización consonántica, semejante a

la del Alto Aragón, aunque no tan tenaz». Sin embargo, frente a esta tradición latinizante, parece claro que la sonorización estaba bastante generalizada. En nuestros documentos lo aseguran formas como *Salcidu* < SALICETUM (*UB*. 15, a. 873)/*Salceto* (*UB*. 43, a. 947), *Cabannas*/ *Capannas* < lat. CAPANNA 'choza' (*UB*. 231, a. 1044), *labradios*/ *labratio* (*UB*. 231, a. 1044), *semdero* (*UB*. 231, a. 1044), *nozedo* (*LED*. 85, a. 1084)/*Nozeto* (*UB*. 3, a. 807), *Derengado* < *DERENICATUM (*LED*. 264, a. 1096), *pedazo* (*LED*. 328, a. 1109)/*petazos* (*UB*. 264, a. 1049), *aiudes* (*LED*. 393, aa. 1144-1154), *cabeszon* (*LED*. 473, aa. 1173-1196)/ *capeza* (*LED*. 138, a. 1086), etc., y algunos casos de ultracorrección que nos dan indirectamente la situación romance, es decir, nos muestran con claridad que se cumplía ya la sonorización: *almutes* < ár. *mudd* 'almud' (*UB*. 186, a. 1028)/*almudes* (*UB*. 251, a. 1048), *Alcopa* < ár. *qúbba* 'bóveda, cúpula', 'cuarto pequeño adyacente a una sala' (*UB*. 367, a. 1068), *azutezes* < ár. *as-sudays*, dim. de *suds* 'sexta parte' (*UB*. 251, a. 1048)/*azudezes* (*UB*. 281, a. 1051), *andator* (*LED*. 35, a. 1080), *Letesma* < *LEDISAMA* (*LED*. 2, a. 1076), *Secovia* y *Socovia* < celta SEGO 'fortaleza' (*LED*. 931, a. 1174), etc.

2.2. *Asimilación de la* l- *del artículo a la* -n *de la preposición*

Como es bien conocido, en la Rioja Alta gozó de un extraordinario arraigo el rasgo arcaizante de la asimilación de la consonante lateral del artículo a una nasal precedente, originando formas del tipo *inno(s), inna(s), ino(s), ina(s), enno(s), enna(s), eno(s), ena(s), conno(s), conna(s), cono(s)* y *cona(s)*. Dicho fenómeno se asocia en lo antiguo con el romance de las *Glosas*: *con (e)lo* > **conno* > *cono* «*cono* ajutorio, *cono* Patre, *cono* Spiritu» GlEm 89; *con (e)los* > **connos* > *conos* «*conos* altros» GlSil 65; *en (e)lo* > **enno* > *eno* «*eno* spillu, *eno* uello» GlEm 115; «*eno* periculo» GlSil 47; *en (e)los* > **ennos* > *enos* «*enos* sieculos» GlEm 89; *en (e)la* > **enna* > *ena* «*ena* honore» GlEm 89; «*ena* felicitudine» GlEm 123; «*ena* sota» GlSil 197, 231, 258; *en (e)las* > **ennas* > *enas* «*enas* collituras» GlSil 119.

Así mismo, a partir de las fuentes jurídicas agrupadas por Menéndez Pidal (1999: 335) puede comprobarse la asimilación hasta mediados del siglo XIII en la Rioja Alta (de la segunda mitad de esta centuria solo ofrece una ocurrencia emilianense: *enna carrasquera*, a. 1265), mientras que no figura ningún testimonio en la Rioja Baja.

Más abundantes son los testimonios de este mismo fenómeno que García Turza (1996: 145) encuentra, y analiza, en la documentación emilianense del siglo XIII (exactamente 27 ocurrencias: 15 *enna*, 9 *ennas*, 2 *ennos* y un *conna*; de ellos, solo hay un ejemplo de la segunda mitad de esa centuria: a. 1268). Sin olvidar que esta asimilación consonántica constituye una de las características lingüísticas de Berceo, más exactamente, de los textos berceanos que transmiten el códice Ibarreta y el ms. medieval de Silos donde alternan los resultados *enna* y *en la* (*conna* es mucho menos frecuente); en los que recogen el códice más moderno «in folio» o el ms. BNM no se halla ejemplo alguno de asimilación.

Pues bien, los casos que figuran en los documentos del Becerro enriquecen notablemente los materiales de que hasta el momento se dispone y permiten un estudio más sólido y profundo de este rasgo arcaizante tan interesante para la dialectología histórica española. He aquí algunas de las numerosas ocurrencias atestiguadas:

a) *inna*: *Inna* Haia (*UB*. 131, a. 1007), *inna* Petrecosa (*UB*. 178, a. 1024), *inna* Cruce (*UB*. 191, a. 1029), *inna* closa (*UB*. 264, a. 1049), *inna* questa (*UB*. 321, a. 1062), *inna* Solana (*UB*. 354, aa. 1063-1065), *Inna* Petrosa (*UB*. 367, a. 1068), *inna* tapia [...] *inna* cabanna (*LED*. 508, aa. 1079-1083), *inna* Padul (*LED*. 171, a. 1088), *inna* custiera (*LED*. 251, a. 1095), *inna* costa (*LED*. 323, a. 1108), *inna* portella (*LED*. 327, a. 1109), etc.

Pero *in illa* (*UB*. 95, a. 979; *UB*. 320, a. 1062; *LED*. 5, a. 1077; etc.).

b) *innas*: *innas* Planas (*UB*. 171, a. 1020), *innas* Binguelas (*LED*. 9, a. 1078), *innas* Alvares (*LED*. 507, aa. 1079-1083), *innas* vineas (*LED*. 490, aa. 1084-1098), *innas* solanas (*LED*. 118, a. 1086), *innas* Posatas (*LED*. 197, a. 1090), *innas* Covas (*LED*. 251, a. 1095), *innas* eras (*LED*. 323, a. 1108), etc.

Comp. *in illas* (*UB*. 178, a. 1024; *LED*. 142, a. 1086; *LED*. 300, a. 1105; etc.).

c) *ina*: *ina* foce (*LED*. 336, a. 1114).

d) *enna*: *enna* villa (*UB*. 231, a. 1044), *enna* Lomba (*UB*. 336, a. 1064), *enna* Plana [...] *enna* foce (*UB*. 354, aa. 1063-1065), *enna* Radde (*LED*. 493, aa. 1084-1098), *enna* rade (*LED*. 273, a. 1098), *enna* Iassa [...] *enna* defesa (*LED*. 290, a. ¿1102?), *enna* serna (*LED*. 327, a. 1109),

enna lomba (*LED*. 328, a. 1109), *enna* alb*er*gueria (*LED*. 353, a. 1127), *enna* solana (*LED*. 384, a. 1145), etc.

e) *ennas*: *ennas* delante (*LED*. 493, aa. 1084-1098), *ennas* Erias [...] *ennas* Areniellas (*LED*. 144, a. 1086), *ennas* Covas (*LED*. 251, a. 1095), *ennas* de Muza (273, a. 1098), *ennas* Arenas (*LED*. 488, aa. 1144-1177), *Ennas* eras (*LED*. 473, aa. 1173-1196), etc.

Análogamente, «*enas* collituras» GlSil 119.

f) *ena*: *ena* glera (*LED*. 469, a. 1192).

Varios ejemplos en las Glosas: «*ena* honore» GlEm 89; «*ena* felicitudine» GlEmil 123; «*ena* sota» GlSil 197, 231, 258.

g) *inno*: *inno* valle (*LED*. 3, a. 1077), *inno* valleciello (*LED*. 492, aa. 1079-1105), *inno* pazo (*LED*. 251, a. 1095), *inno* Contaniello [...] *inno* Molino (*LED*. 264, a. 1096).

Comp. *in illo* (*UB*. 77, a. 959; *UB*. 78, a. 959; *UB*. 380, a. 1070; etc.).

h) *innos*: *innos* malleolos (*UB*. 221, a. 1037), *innos* Corraleggos (*LED*. 119, a. 1086).

Pero *in illos* (*UB*. 178, a. 1024; *UB*. 330, a. 1063; *LED*. 496, aa. 1073-1081; etc.).

i) *enno*: *enno* valle (doc. inéd., aa. 1067-1081), *enno* moval (*LED*. 508, aa. 1079-1083), *enno* Palanco (*LED*. 495, aa. 1084-1098).

Análogamente, «*eno* spillu, *eno* uello» GlEm 115; «*eno* periculo» GlSil 47.

j) *ennos*: *ennos* valles [...] *ennos* campos [...] *ennos* Hoios (*LED*. 493, aa. 1084-1098), *ennos* Foios [...] *ennos* eros (*LED*. 327, a. 1109), etc.

Comp. «*enos* sieculos» GlEm 89.

k) *cum illo*: *cum illo* orto (*UB*. 216, a. 1039), *Cum illo* palacio (*LED*. 500, h. 1073).

Frente a «*cono* ajutorio, *cono* Patre, *cono* Spiritu» GlEm 89.

l) *cum illa*: *cum illa* casa (*UB*. 217, a. 1040), *cum illa* paria (*LED*. 2, a. 1076).

Comp. en Berceo, SDom 119*b* y SMill 260*b*: *conna*.

ll) *cum illos*: *cum illos* de Albeilda (*UB*. 178, a. 1024).

Pero «*conos* altros» GlSil 65.

m) *cum illas*: *cum illas* duas t*e*rras (*UB*. 130, a. 1007).

n) *nonna*: *Et illa rate de Villar, Villa Gundissalvo et Cordovin* nonna *ovieron defesata de pascere* [...] *enna villa* (*UB*. 231, a. 1044). Incluimos aquí este testimonio, mencionado ya en *Oríg*. (Menéndez Pidal, 1999: 335), que junto con el que aparece en un diploma (aa. 1225-1250) del Archivo Catedral de León (*CORDE*, s. v.: «Lope Rodrigez tomo una uaca [...] e *nonna* quier dar ne solta ne enfiada») y en el del Fuero de Zamora (1289), donde se da en la misma oración la asimilación del adverbio *nen* (*CORDE*, s. v. *non na*: «E se dixier: '*non na* fodi *nenna* deso[n]drey', [...] dele elas derechuras por quales fueren»), constituyen los únicos casos hasta ahora conocidos de la fusión de la nasal del adverbio *non* con la líquida del complemento átono *la*, y ajenos a las categorías preposición y artículo[3]. En García Turza (1996: 145) se analiza otro, también emilianense, *entranni* (< *entran li*), en que se da la asimilación de la líquida del clítico *li*, tan empleado en La Rioja, con el morfema de plural del presente *entran*. Todo ello confirma el excepcional arraigo en el Valle de San Millán de la asimilación consonántica estudiada.

El fenómeno era propio también de otras áreas dialectales: abunda en los textos leoneses, donde hasta mediados del siglo XIV fueron usuales las formas *enno*, *enna*, *ennos* y *ennas* (Lapesa, 1976: 236). En Castilla, el mayor empleo tuvo lugar en la Montaña, Campó y Castilla del Norte, mientras que escasean los ejemplos en Burgos y Toledo («Esta asimilación *enna*, *ennos* era, pues, un arcaísmo, que en el siglo XIII no tenía uso frecuente sino en la Montaña y en Campó», *Oríg*.: 338); y de Aragón, Menéndez Pidal (*ibíd*.: 334-335) halla solo algunos ejemplos (exactamente 3: uno de finales del XI y 2 del XII). A raíz de todos estos datos, podría compartirse la afirmación siguiente de Alvar (1976: 60): «A mi modo de ver, *enna*, *conno*, son arcaísmos castellanos que persisten —solo— en la Rioja más próxima a la Vieja Castilla».

3. El ms. O del *Libro de Alexandre* (de fines del siglo XIII) presenta dos testimonios similares con adverbio: *bienno* («non ouieron poder de *bienno* ['bien lo'] acabar» 1015b) y *bieno* («*bieno* quiero sofrir» 2256a). Hay que advertir que en este mismo ms. aparecen otras asimilaciones muy interesantes, simplificadas con frecuencia en *-n-*: *quiena* («a *quiena* ['quien la'] tiene consigo» 1486d), *quien no* («*quien no* ['quien lo'] quisiere esto contradezir» 2214a), *quieno* («*quieno* auie a matar» 1647a), *estauanos* («*estauanos* ['estábanlos'] catando» 2198c); *ouieron no* («*ouieron no* los griegos primero a ueer» 619c); *querieno* («*querieno* afogar» 2569a); *sábeno* («*sábeno* los pastores» 1211a); *tenien no* («*tenien no* en grant cueta» 1021a), *tenienos* («*tenienos* ['tenie los'] por señores» 2316c), *tienna* («*tienna* ['tiene la'] abastada» 1795c); *vieno* («*uieno* ['viene lo'] recebir» 2389b); cf., a este propósito, la ed. del *Libro de Aleixandre* de Arthur, 1979: 137-138.

Pero quizá sea conveniente matizar esta conclusión: precisamente en la rica documentación calceatense (gestionada con localidades de la «Riojilla burgalesa» o, en todo caso, limítrofes con Castilla) de los siglos XII y XIII, analizada por González Bachiller (2002: 71), no se halla ningún ejemplo de la asimilación.

2.3. *Léxico*

El corpus documental estudiado ostenta un caudal léxico abrumador, a pesar de que gran parte de él, como es lógico para un códice de su época, aún aparece escrito en latín. No obstante, muchas palabras reflejan una evolución perfectamente romance y de otras muchas se les deduce por su pátina latinizante. A continuación se muestra una selección de voces, en absoluto exhaustiva, que presenta algún tipo de interés en relación con el léxico del Valle del Ebro:

adova top. (del ár. *ṭūba* 'ladrillo') f. 'adobe, especie de ladrillo hecho con paja y barro'.

> —*dono ad honorem Dei et sancti Emiliani presbiteri* [...] *propriam meam hereditatem quam habeo in Naiara* [...], *in barrio Sancti Micaelis* [...]. *Et in Pago de las* Adovas, *duas vineas* (*LED.* 392, a. 1153).

Forma coincidente o cercana a las voces aragonesa (*adova*, 1403: *BRAE* IV, 523) y murciana (*atoba*) que, según el *DCECH*, s. v. *adobe I*, se corresponden con la catalana *tova*. Rodríguez de Lama (1976: 159) encuentra *atobas* en un documento de Nájera de 1052. Asimismo, hallamos otro testimonio en territorio riojano, *adobas*, en un documento logroñés del s. XIV (García Andreva, 2003: 134).

El *LHP* solo recoge *adovera* 'adobería' en un documento de Cardeña de 1062.

A pesar de la consideración del *DRAE* como exclusiva de Aragón, en la actualidad esta voz se emplea también en Navarra (Mangado Martínez, 2001, s. v.).

alcalde, **alcaldi** (del ár. *qâdī*) m. 'juez'.

> —*Furtun Cite,* alcalde, *testis* (*UB.* 208, a.1036).
> —*cum omnia que ad horum monasteriorum pertinet, sicut domni Martini,* alcaldi *qui fuit de Calesenz, solebat eos tenere* (*UB.* 329, a. 1063).
> —*Nunnu Beila de Scalone,* alcalde, *testis* (*UB.* 434, a. 1076).

A pesar de que el *DCECH*, s. v. *alcalde*, recoge como primer testimonio *alkalde*, aa. 1062-1063, procedente de Huesca, aportado por Oelschläger, comenta que esta voz comienza a aparecer a finales del s. XI y no se hace frecuente hasta el XII.

No hallamos en la presente documentación las variantes más euskéricas como *alkade*, *alkate* o *alkadi*, esta última datada en 1043 en Leire (González Ollé, 1999, s. v. *alcalde*).

alvara (del ár. *barâ'a*) f. 'impuesto'.

> —*Et ipsas fontes salsas in tercio die. Et illa* albara *que debent ad comitis terre, cncedimus vobis III* alvaras *in ebdomada habeatis genuos, absque sigillo* (*UB*. 36, a. 945).
>
> —*Duos asinos de Sancta Maria de Genezo, et uno de casa de ponte, sine* alvara *ambulent ad suos mercatos absolutos* (*UB*. 237, a. 1045).

La primera documentación de la voz es de 1039, según el *DCECH*, s. v. *albalá*. El *LHP* recoge la variante del segundo ejemplo con la fecha de 1050, que es la dada en la ed. de Serrano del cartulario emilianense.

Además de la acepción de 'escritura, documento donde se deja constancia de algo' (el *LHP* aporta un testimonio de 950 procedente del Cartulario de Albelda), en el *Fuero de Tudela*, según apunta Rodríguez de Lama (1979: 161), se emplea como 'término, jurisdicción'.

arangone (del céltico *AGRANIO, según *DCECH*, s. v. *arándano*) m. 'arañón, endrino'.

> —*de illo Sotello Cluso, de sursum parte, per linea directa ad illos iulacares adsummante a mata de* arangone (*UB*. 218, a. 1042).

No figura en el *LHP*. El *DRAE*, s. v. *arañón*, lo recoge como un aragonesismo al que define con la equivalencia *arán*. Esta voz, a su vez, específica de Álava y Vizcaya, se define como 'endrino, ciruelo silvestre' y 'endrina'.

Adviértase que, según Menézdez Pidal (*Oríg*.: 50), la grafía con fundamento latino *-ng-* es casi la única que utilizan las Glosas: *aluenge* GlEmil 15, *luenge*, *luenga* GlSil 83, 149, *tingen* GlSil 261, etc.

azudeiz, azudez, azutez (del ár. *as-sudays*, dim. de *suds* 'sexta parte', apud Alarcos, 1955: 127-128) m. 'medida de capacidad para áridos'.

> —*ego, Gomessamus abba, XXX solidos de argento dedi, et cocam vini* azutezemque *frumenti* (*UB*. 207, a. 1036).

—*Et illo meo germano dedit michi suo orto, qui se iungit ad isto quod comparavit de vicinos in duos* azutezes *et* VIII<*o*> *almudes, in rexe* IIII<*or*> *panes et tres carabitos de vino* (*UB*. 251, a. 1048).

—*fecimus minua de illo peculiare mille minus* XXX<*a*> *arenzatas de vino, et* XLVI<*a*> azudezes *de ordio et* VIIII *almutes* (*UB*. 281, a. 1051 [*LHP*: *azuderes*]).

—*in precio* LXV *solidos, et coca de vino,* azudeiz *de trigo* (*UB*. 409, a. 1073).

Otras variantes de esta palabra, hasta hoy únicamente registradas en textos riojanos, se recogen en García Turza (1996: 183-184); helas aquí: *açuteiçi* (a. 1081, con *-i* final como mera vocal de apoyo de la consonante precedente) y *açudez* (a. 1240).

bedoio (de étimo incierto) f. ¿'dos veces viuda'?

—*Ego Iohanne de Amiiugo fazia el molino de medio prado et* bedoio *donna Toda* (*LED*. 476, 1192).

Es evidente que esta voz no ha de relacionarse con *vidubium* 'podón' (arag. *bodollo*, gasc. *bodolho*, apud *DCECH*, s. v. *bodollo*) sino, muy probablemente, con la forma del lat. vg. BIDUBIUM, atestiguado en los glosarios riojanos altomedievales (García Turza, 2004: 267) con la siguiente definición: «que post duos maritos uidua est».

caballarizo (del lat. *CABALLARICIUS) m. 'caballerizo'.

—*propter animam de Garcia Moza, meo* caballarizo (*UB*. 188, a. 1028).

Este testimonio emilianense es el primero que figura en el ejemplario del *LHP*; por otro lado, todas las variantes de esta voz recogidas en ese glosario presentan *-a-* pretónica etimológica: *cavallarizo*, *caballarizo*, *cauallariço*, *kaballariço* y *kaballarizo*; *caualarizo* está también en un documento de Leire (González Ollé, 1999; a. 1043-1.ª XII, real) y *caballarizu* en escritura de San Juan de la Peña (a. 1036), según Nortes (1979: 34). A su vez, el *DCECH*, s. v. *caballo*, se limita a registrar *caballerizo* en Nebrija.

camela, kamela (del lat. CAMELLA 'escudilla', 'gamella', deriv. de CAME(L)LUM 'camello', por comparación de forma de la artesa invertida con la joroba de un camello; apud *DCECH*, s. v. *gamella*) f. 'medida de líquidos, cántara'.

—*Et una* camela *de vino et* I *almude de civata et una gallina. Et tributum est: quatuor* camelas *de vino et quinque almutes de civata* (*UB*. 186, a. 1028 [*LHP* lo fecha en 1023 y transmite dos lecturas erróneas: *kamelas* y *cibata*]).

—*in albaroc accepi* V camelas *de vino* (*UB*. 265, a. 1037).

—*et in resce* VI *panes, et* I *tozino et quatuor* kamelas *de vino* (*LED*. 35, a. 1080 [*LHP* lo fecha en 1081 y presenta, de nuevo, errores de lectura: *quartuor kamellas*]).

Todos los ejemplos aducidos por el *LHP* son de procedencia riojana (San Millán de la Cogolla y Valvanera). La voz falta en Boggs y Oelschläger y, con nuestra acepción, tampoco figura en el *DCECH*, s. v. *gamella*. Sin embargo, este diccionario trae un texto popular del *Satiricón* que determina con toda claridad la etimología de la palabra española: «infra manus meas *camellam* vini posuit».

cetatorio, zetatario (deriv. de *zetare* < *JECTARE 'arrojar, lanzar') m. ¿'cloaca'?, ¿'estercolero'?, ¿'vertedero'?

—*id est, ab illo* cetatorio *quod est inter ambos rivos et per eundem lumbum ad medium Vallem Grandem* (*UB*. 95, a. 979 [*LHP*: *de illo Zetatorio quod est inter ambos rivos et per eodem lumbo ad medium vallem grande*]).

—*id est: ab illo* zetatario *quod est inter ambos rivos* (*UB*. 95, a. 979).

—*id est: de illo ponte de Magazos, defesa ad piscandum usque ad illum* cetatorium *quod est inter ambos rivos* (*LED*. 381, a. 1144).

LHP no se pronuncia sobre la etimología y significado de esta palabra que, por otro lado, no figura en el *DCECH*.

cirolio top. (del lat. CERULEUM 'ciruelo', cf. infra) m. 'ciruelo'.

—*alia vinea de* Cirolios (*LED*. 505, sin fecha). Comp. con *ciriolos* del problemático *Privilegio de los Votos*: *Sancti Petri, Ara, Tablatiello: in duodecim* ciriolos (a. 934).

No figura en el *LHP*; está ya, sin embargo, en los glosarios altomedievales: «*mala* 'nixa, ciriola, prunas'» (Em. 31, 57r 1, 8, apud García Turza: 2004, 169). A propósito de *ciriola*, estos autores hacen el comentario que sigue, interesante, sobre todo, para la geografía lingüística: «Para Menéndez Pidal (*Oríg*.: 390-394), la voz *ceruleum*, denominación latina del árbol llamado por los griegos «coccymela», la cual se registra en la célebre glosa del códice caragdinense de las *Etimologías* (año 954, ms. 76 de la RAH, folio 132r: «hanc arboor (*sic*) romani prunum uoca[n]t, spani nixum, uu[a]ndali et goti et suebi et celtiberi *ceruleum* dicunt»), era, según sus sabias deducciones, la forma peculiar del romance hablado por godos y otras gentes de origen germánico y por los celtíbero-aragoneses y los mozárabes del reino de Zaragoza. Entre otras comprobaciones, destaca el hecho de que hacia

1100, el zaragozano Abenbuclárix interpreta como español el nombre *chiróla*, pl. *chirólax* (Simonet, pág. 165). Ahora bien, como es bien conocido, con el tiempo su área se extendió a parte de Galicia y a todo el Centro y Sur de España; pero la expresión quedó desconocida en el resto de la Romania».

custiera (del lat. CUSTODIARIA) f. 'atalaya'.

> —*et una vinea ad illam* custieram*, ad faciem de Iunchera* (doc. inéd., a. 1006).
> —*Alia vinea de illa* custiera *de Faia Abolvalitez* (*LED*. 483, h. 1010).
> —*et unam terram in Ballota, in illa* custiera (*UB*. 244, a. 1046).

En la documentación emilianense del s. XIII se encuentra la variante etimológica *custidiera* (a. 1221, 40, apud García Turza, 1996: 161-162).

elemosinario (deriv. de *elemosina*) m. 'limosnero'.

> —*Ego, Blasio abba, dono ista era ad illa albergueria et ad tibi, dompno Sancio* elemosinario (*LED*. 29, aa. 1067-1081).

El *LHP* solo ofrece un ejemplo de 1102 (Roda), con esta misma forma; pero, según Nortes (1979: 155-156), *eleemosinarius* está ya en documentos aragoneses de 1067 y 1078 con ese mismo significado de «limosnero, titular de un cargo eclesiástico o monacal cuya misión es el cuidado y administración de bienes de la «limosna», fundación u obra caritativa adscrita a su iglesia o convento, la cual tiene como finalidad socorrer y mantener a los indigentes». Por otra parte, la variante posterior *elemosnero* (a. 1332) figura en el *DCECH*, s. v. *limosna*.

escanciano, scanciano (del gót. SKANKJA íd.) m. 'escanciano, escanciador'.

> —*sennor Fortun Garceiz* escanciano, *confirmans* (*UB*. 396, a. 1072).
> —*Lope Beilaz stabularius, testis; sennor Sancio Azenarez* scanciano, *testis* (*UB*. 418, a. 1074).

Todos los ejemplos que aporta el *LHP* (aa. 1056, 1058, 1062, etc.) presentan *s-* líquida. Nortes (1979): *skançano*, Huesca (a. 1046); González Ollé (1999): *scanciano*, en Leire (a. 1072-1.ª XII). A su vez, el *DCECH*, s. v. *escanciar*, encuentra en Berceo la primera documentación de esta palabra.

faza (del lat. FASCIA, deriv. de FASCIS; otra etimología da Oliver Pérez (1996): ár. *fahs* 'campo, campiña'; más concretamente, entre

los andalusíes, según el geógrafo Yāqūt (h. 1179-1229) en su obra *Mu'ŷam al-buldān*, significaba «todo lugar que se habite, lo mismo si está en llano que en monte, con tal que se siembre») f. 'haza, porción de tierra labrantía', 'bancal'.

> —*De illa* faza *de Zeza usque ad semitario qui discurrit ad prato* (*UB*. 2, a. 800).

Esta es la variante más frecuente del Becerro aunque figuran otras: *fasca*, *fassas* y *haza*. En relación con esta voz, nos parece interesante la precisión semántica y posterior comentario cronológico de Nortes (1979: 188 y n. 62): «[*DCECH*] afirma que *fascia* aparece como 'haza', 'campo labrado' en documentos aragoneses del siglo XI. Hay que señalar, a este respecto, dos cosas: 1.ª Una *fascia* puede estar destinada a cultivos diversos, según se observa en nuestros documentos de los años 1090-1094 (ACHuesca 61) y 1090-1094 (ACHuesca 62); el del año 1103 habla de una *faxa de terra*. Por tanto, se llama *fascia* a un terreno cultivable, no por el tipo de cultivo, sino por la forma del terreno, que en este caso es en forma de 'faja', es decir alargada y relativamente estrecha; ello concuerda perfectamente con las tierras de los bancales [...]. 2.ª Nuestro primer documento, del año 828, es sensiblemente anterior al siglo XI».

fortera (del baj. lat. FORTERA 'vasija'; *DCECH*, s. v. *hortera*, la relaciona con el baj. lat. *offertoria* 'especie de patena') f. 'hortera' (nótese que en el *DRAE* la primera acepción de *hortera* es 'escudilla o cazuela de palo').

> —*duas ruetas, tres* forteras*, tres cuencas* (*UB*. 297, aa. 1056-1066).

Este mismo es el único testimonio que presenta el *LHP*, con el significado aquí incluido. En Du Cange figura un caso de esta forma, *fortera*, en un documento navarro de 1022.

fregga, **freigga** top. (< FRACTAM, p. p. de FRANGERE 'romper, quebrar') part. fuerte del antiguo *frañir* 'romper'.

> —*IIII sernas: una in Carrera* Freigga*; alia, in Petras; III<a>, in Aroitales; IIII<a> in illas Mozas d'Espelio* (*UB*. 185, a. 1028).
>
> —*et duas sernas que vocatur de Rueta* Fregga*, currente per medium via que vadit ad Cereso* (*UB*. 354, aa. 1063-1065).

En relación con las grafías *-(i)gg-* de esta palabra, afirma Alvar (1976: 39-40): «La pluralidad de soluciones gráficas [particularmente, para los fonemas palatales] dio lugar en este antiguo período a repre-

sentaciones anfibológicas. Así la *g* y la *gg* se emplearon, también, con el valor de *ch*: [...] en los continuadores del latín p a c t a r e > *peggare* (*SMC*, 1044, pág. 173) y del latín f r a c t a > *frega* (*SMC*, 1058, pág. 170)».

iassa (de étimo incierto; acaso de una raíz paleoeuropea, hidronímica, **isa*/**aisa*, a través de la variante **iasa*, apud González Bachiller, 2003: 469-482) f. 'barranco', 'rambla'.

> —*alia terra enna* iassa*, latus Iohannis Andercater* (*LED*. 290, a. ¿1102?).

Bien documentada y conocida hoy, sobre todo, en la mitad oriental de La Rioja y en la Navarra meridional, esta voz no ha sido apenas objeto de análisis en los diccionarios y repertorios lexicográficos al uso; *LHP* y *DCECH*, por ejemplo, no la recogen.

iulacare (deriv. del hispanoár. *yulâqa* 'aliaga') m. 'aulagar'.

> —*una serna in rivo de Peros: de sinistra parte, sita de illos* iulacares *usque exit a parte Corporales* (*UB*. 369, a. 1028).
> —*de illo Sotello Cluso, de sursum parte, per linea directa ad illos* iulacares *adsummante a mata de arangone* (*UB*. 218, a. 1042).

LHP se interroga por la etimología de esta forma, de la que ofrece el segundo de los testimonios aquí aducidos. *DCECH*, s. v. *aulaga*, recoge el derivado *aulagar*, pero sin más información.

Interesa hacer ver que el hispanoarabismo *yulâqa* se documenta por vez primera en varios de los manuscritos de Abenbuclárix (h. 1106).

lar (del lat. LAR) f. 'llar, cadena para colgar la caldera sobre el fuego'.

> —*tres cuencas, una caldera cum suas* lares*, duas azatas* (*UB*. 297, aa. 1056-1066 [*LHP*: *cum suos lares*]).

Interesa advertir que el *DCECH*, s. v., encuentra en Góngora el primer testimonio de esta palabra con la acepción, más literaria, de 'hogar'. El valor con que se documenta en el presente texto ha arraigado en La Rioja, bajo la forma *allar* (cf. Goicoechea, 1961, s. v.).

mer (¿del galicismo m. *maire* [mèr], s. XII, 'en las villas comunales, el que dirigía la corporación municipal' < adj. *maire*, s. X, 'burgomaestre, alcalde, primer magistrado municipal de algunas ciudades de Alemania, los Países Bajos, Suiza, etc.' < lat. MAIORE?, apud Greimas, 2001: 357, s. v. *maior, maire*) m. ¿'mayor', 'principal'?, ¿'alcalde, tipo de magistrado municipal'?

—*seniores Sancti Emiliani pernominatos* mer *Nunno et* mer *Galindo* (*UB*. 50, a. 948).

—*Et uno malliolo de* mer *Teillo, qui creavit Monnio Didaz. Alia de* mer *Garcia Fabivi* [...] *Alia vinea de* mer *Iohannis*. [...] *Alia de* mer *Sancio, porcarizo* [...] *Alia de* mer *Enneco, portero* (*LED*. 483, h. 1010).

—*que fuit de* mer *Sesuto* [...] *Mercatiello de* mer *Munnio* (*UB*. 171, a. 1020).

—*Alia vinea donavit* mer *Vincenti fratre pro sua anima* (*UB*. 136, a. 1028).

No encuentro esta palabra en ninguna documentación ni en repertorio lexicográfico alguno. González Ollé (1999) halla en un documento de Leire (a. 1049-fines del XI) la forma *maior* como 'primera autoridad local': *Fortunio Sainç,* maior *in Petralda*.

mozleme (tomado directamente del andalusí *musláim* < ár. cl. *muslim* 'musulmán', según Corriente, 1999, s. v. *moslém* y *mosleme*. Como precisa *DCECH*, s. v. *musulmán*, «*Múslim* era la acentuación del árabe clásico, pero en el árabe tardío de Granada se pronunciaba *muslím*, que es como acentúa PALC.»).

—*Ego Ionti, presbiter de Sancti Felicis de Auca, illo die quando me saccaron de captivitate de terra de* mozlemes*, abbates et fratres de Sancti Felicis dederunt in mea redemptione CL solidos argenti* (*UB*. 99, a. 986).

Corriente ve en la forma de nuestra entrada léxica un aragonesismo (*ibíd*.), pero repárese que en el Cartulario de Albelda figura ya *mozlesmes* (a. ¿941?; se perdió el original, pero ha llegado hasta nosotros una copia hecha el 9 de julio de 1501). Por otro lado, es bien conocida la variante popular *mozlemo*, de la GlSil 51 («barbaris: a los gentiles, paganos mozlemos»), así como en Berceo el derivado colectivo *muzlemía* 'la gente mora': «entablar la batalla con essa muzlemía» (SMill. 417*d*).

muga top. (de un prerrom. *muga*, *buga*, con la frecuente vacilación vasca *m-* y *b-*) f. 'mojón'.

—*fecit cambio cum domna Elo de* Muga (*LED*. 166, a. 1087).

—*Ego domna Sancia Munnioz de* Muga *dono I<a> vinea in Mutillori* (*LED*. 218, a. 1092).

LHP ofrece un único testimonio de esta voz, usual hoy en La Rioja, correspondiente a un documento de Almazán de 1128. En Leire, de acuerdo con la documentación que ofrece González Ollé, las formas en *m-* (aa. 1056-1.ª XII, 1064-1.ª XII, 1108-1.ª XII) se anticipan cronológicamente a las aragonesas en *b-* (a. 1109 1.ª XII).

ortale (sustantivación del adj. lat. HORTŬALIS, deriv. de HŎRTUS) m. 'huerto, porción de terreno destinada a huerta'.

—*dedimus Sancta Maria de Foze de Arganzone, deganna de Letonu, cum exitus et agros, molinos,* ortales (*UB*. 10, a. 871).

Documentado por el *LHP* en Valpuesta, en 900; hay varios testimonios en documentos de Leire (aa. 1090-1.ª XII, 1106-1.ª XII, 1112-1.ª XII; y pássim), citados por González Ollé, así como otros muchos (aa. 1041, 1067, 1070, etc.) de Aragón, registrados por Nortes.

Todavía hoy se emplea *hortal* en Aragón, como 'huerto', en Navarra «como realidad diferente y variable, según lugares, respecto de *huerto*», afirma González Ollé, y en Asturias como 'terreno dedicado a verdura y frutales'.

padulega, padulegga, padulellam com. y top. (dim. de *padul* 'terreno pantanoso' < lat. vg. PADULE < lat. PALUDE) f. 'pequeño terreno pantanoso'.

—*Alia vinea in* Padulega. [...] *Et una terra in* Padulegga*, latus de Sancti Martini* (*UB*. 369, a. 1028).

—*unam villulam quam vocitant* Padulellam*, que est sita iuxta fluvium Tirone* (*UB*. 256, a. 1049 [González Bachiller, 2002, s. v. *Paduleia*: Padulellam*, que est iuxta flumen Tirone*]).

—*Alia vinea in* Padulega [...]. *Et una terra in* Padulegga*, latus de Sancti Martini* (*LED*. 194, a. 1068).

—*Alia in* padulegga *de Binasper* (*LED*. 492, aa. 1079-1105).

Próxima a la población de *Jubarte* se situaba *Pauleja*, aldea riojana del Valle del Oja, junto al río Tirón. Por otro lado, en La Rioja proliferan los topónimos *Pauleja*, *Paulajón*, etc. (González Blanco, 1987: 406).

parte (del lat. PARTEM, ¿acaso de la pérdida de varios elementos de la loc. prep. *a la parte de* o *en la parte de*?) prep. 'junto a, al lado de'.

—*Et duas ferragines sub Sancti Iuliani,* parte *rivo* (*UB*. 70, a. 956).

Si bien el ejemplo aducido es el más antiguo con este valor, el Becerro Galicano atestigua numerosos casos que desempeñan la misma función. Significado y uso no están presentes ni en el *LHP*, ni en el *DCECH*, ni entre las numerosísimas acepciones de *Aut*., s. v. *parte*, pero sí, entre otros, en los documentos medievales de Logroño (García Andreva, 2003: 132), en la toponimia riojana (González Blanco, 1987: 402-403, con ejemplos como *Parteiglesia*, *Partelacerca*, *Partelacuerna*,

Partelombo, etc.), e incluso en el habla actual de Sartaguda, Navarra (Mangado Martínez, 2001, s. v. *parte*).

pedazo, petazo (del lat. vg. PITACCIUM 'trozo de cuero') m. 'finca, porción de tierra'.

> —*ego Bellite Emderice et mea uxor Cita vendimus vinea nostra in Mamellare super casa ad tibi, dompno Dolquiti, in duos* petazos *de vineas* (*UB*. 264, a. 1049).
> —*et uno* pedazo *del mazanar iuxta ero de Petro Zidez; et altero* pedazo *del arroio* (*LED*. 328, a. 1109).

Como es bien conocido, esta forma abunda en las colecciones diplomáticas de La Rioja y en las escrituras navarras medievales, alternando con *pieza* (cf. *peza*), que es, así mismo, característica en el Valle del Ebro (García Turza, 1996: 163). Por ello, no ha de extrañar que se documente también con el sufijo diminutivo, *pedazuelo* («et uno pedazuelo ad arbore de iudeo»: 935, a. 1192).

pero com. y top. (del lat. PIRUM 'peral') m. 'peral'.

> —*una serna in rivo de* Peros (*UB*. 369, a. 1028).
> —*Et in molino de Lancone, tercia parte, ubi sunt* peros (*LED*. 28, aa. 1067-1108).

No figura en el *LHP*; a su vez, el *DCECH*, s. v. *pera*, se limita a recordar, como primera documentación, el empleo que hace Berceo de esta voz en Milag. 4*b*: «milgranos e figueras, peros e mazanedas».

Por otra parte, como es bien conocido, *pero* 'peral' es de uso general hoy en La Rioja.

peza, pieza (del célt. PĔTTĬA 'pedazo') f. 'finca, terreno de labranza'.

> —*Ego Anderazu, filia de Enneco Feles, vendidi a tibi, abbas Sancio,* peza *de Sancti Saturnini in quatuor solidos* (*UB*. 202, h. 1034).
> —*una ante villa, de una parte* pieza *de rege* (*UB*. 321, a. 1062).

Pieça, peza, pieza, en Navarra, desde 1043-1.ª XII, según González Ollé, quien hace notar, además, que Álvarez Maurín registra su presencia en León desde los comienzos del siglo X; y Nortes atestigua, a su vez, *peça, peza, pecia* y *piaça* en documentos aragoneses, desde 1059. A la vista de todos estos datos se debilita, está claro, la supuesta procedencia aragonesa de esta palabra. Cf. *pedazo*.

pomerio (del lat. POMARĬUM) m. 'lugar plantado de árboles frutales'.

—*cum defesa et ficulneis, orto simul et* pomerio*, et molendino* (*LED*. 204, a. 1090).

Adviértase el matiz semántico que ofrece el Em. 31 (García Turza, 2004: 222) para la definición de *pomerium*: «*locus ubi sunt poma uel ipse locus arborum*» (84r 2, 48). *Pomeriis*, en documento de Leire, a. 1014-inicios XIII, según González Ollé; y *pomero* 'campo de frutales', testimonio aragonés de 1094, según Nortes.

rade, rate, larrate com. y top. (de etimología incierta) f. 'dehesa o bosque comunal con arbolado'.

—*Et VII vineas in loco qui dicitur* Larrate*, iuxta vineas de Toviellas* (*UB*. 12, a. ¿872?).

—*Et alias duas vineas in illa* rate *que tenent eita Sanchon et dompno Stefane* [...] *Alia vinea enna* rate *de Iohannis Pecco* (*LED*. 483, h. 1010).

—*Et illa* rate *de Villar, Villa Gundissalvo et Cordovin nonna ovieron defesata de pascere* (*UB*. 231, a. 1044).

—*ab illas Pennellas usque ad illa* Rate (*UB*. 251, a. 1048).

—*Ego Garsia presbiter dono I maiuelo enna* rade*, latus de Tello Bassallez* (*LED*. 490, aa. 1084-1098).

Esta palabra, bien conocida como uno de los riojanismos específicos más relevantes, ha sido ampliamente estudiada tanto desde el punto de vista documental como etimológico (cf. García Turza, 1996: 186-189).

La forma *Larrate*, que encabeza este ejemplario, parece ser la primera documentación de la palabra.

raisce, raise, rasce, raxe (del sust. ár. *riša*, pl. de *rišwa* 'presente, regalo'; cf. Alarcos Llorach, 1955: 128-135) f. 'alboroque, lo que se da de más en una venta, generalmente, en especie'.

—*Ego Monnio Enecoz de rivo de Ovirnia vendivi agrum meum in loco qui dicitur Ferrum ad tibi, abbati Ferruzo, in precio VI solidos, et* raisce *III camelas de vino, V panes, I tozino* (*UB*. 289, aa. 1035-1054).

—*Ego Aketi Pasqualez et mater mea Elo, placuit nobis et vendimus ero nostro* [...] *in precium quantum placuit, et dedisti nobis XXVI solidos, et* raisce*, arenzata de vino, X panes et arietem* (*UB*. 210, a. ¿1037?).

—*In precio quod inter nos placuit, id est, XXI solidos argenti et in* raxe *XXI denarios* (*LED*. 231, aa. 1081-1099).

—*Ego Scemeno et frater meo Sancio de Villa Dolquit vendimus casas nostras in Villa Gonzalvo, latus rivo cum suos ortos, in XX<ti> solidos,* raise *X argenteos, ad vobis Alvaro abba Sancti Emiliani* (*LED*. 97, a. 1085).

> —*Ego, filio de Galindo Galindoz de Bovatella, vendidi una terra latus monasterio inter ambas vias, in* XIIII *solidos et carabito de vino, cum* rasce*, ad vos de Sancti Emiliani* (*LED*. 130, a. 1086).

Según se afirma en García Turza (1996: 184), «*rexe* gozó de una muy limitada extensión geográfica, ya que no encontramos su uso fuera de los textos riojanos». En concreto, este sinónimo parcial de *robra* o del arabismo *alboroque* se empleó muy frecuentemente en los documentos de los cenobios de San Millán y de Valvanera.

tenia (del lat. TIGNA 'vigas', 'materiales de construcción', pl. n. de TIGNUM 'madero') f. 'tenada, cobertizo'.

> —*nostrum palacium, cum cellero et duas* tenias*, cum divisa in omnibus locis ad eam villam pertinentibus* (*UB*. 429, a. 1075).

El *LHP* recoge este mismo testimonio, pero con un signo de interrogación tras la entrada léxica: «tenia. ¿Como tinia?»; nótese, por otro lado, que en el *DCECH*, s. v. *tinada*, se afirma: «La voz primitiva [la inmediatamente derivada del lat. *tigna*] solo puedo documentarla en dialectos modernos: arag. *tiña* 'cobertizo para proteger el ganado' [...], rioj. *teña* 'pocilga', guadalaj. sor. *taina* 'cobertizo para el ganado', y la variante *tena* sin localizar en la Acad.». Sin embargo, Nortes registra *tinia* 'cobertizo o establo para el ganado' en un documento aragonés de 1080: «una casa in Nauasa cum suo cellario et suo palgario et sua tinia et suo horreo et sua era et suo hortu et cum terris et cum uineis». En fin, en el *DRAE*, s. v. *teña*[2], se incluye, así mismo, la forma *teña* con el significado de 'tenada [tinada, cobertizo para tener recogidos los ganados, y particularmente los bueyes]', con la marca de *Rioja*.

vice (del lat. VĬCIS) f. 'turno de regar'.

> —*Et molino in rivo de Ovarenes,* IIII*<or>* vices *de octo in octo dies, cum suo orto* (*UB*. 8, a. 867).

Esta acepción especial de la palabra *vez*, por otra parte frecuentísima en la Edad Media, llega raramente hasta el Siglo de Oro, según el *DCECH*, s. v. *vez*. El *LHP* recoge con este mismo significado otro testimonio de San Millán de 912. González Ollé, *vice* 'turno de agua para moler' («Ipsas vices quas habeo in molinos»), Leire, a. 1090-1.ª XII.

3. Consideraciones finales

De entre los fenómenos lingüísticos brevemente tratados en este estudio, destacamos los siguientes:

1. En el tratamiento de -KT- el Galicano ofrece algún caso de solución *it*, habitualmente considerada navarro-aragonesa: *Freita* (a. 934), *peitare* (h. 1012) y *leitica* (< LECTU; a. 1075). Estos testimonios, unidos a los bien conocidos de las *Glosas* y a los que figuran en otros textos altorriojanos (Berceo y la documentación calceatense, en especial), habrán de influir a la hora de plantear las diferencias fonéticas (en el presente fenómeno, demasiado radicales) entre las hablas de La Rioja Alta y las de La Rioja Baja.

2. Es muy frecuente la utilización del dígrafo *ng* para la representación del fonema palatal nasal (*Vangos*, *Conmungoni*, *Licingano*, *Mangero*, *Trebingeto*, *Binguelas*, *Sengor*, *Montangana*, etc.), característica precisamente de los documentos escritos en letra francesa o galicana. Insistimos en la constatación del uso tan arraigado de esta grafía en los documentos emilianenses del Galicano dado que Menéndez Pidal, al tratar de su empleo concreto en La Rioja, lo limita prácticamente a los testimonios de aquellas glosas en que se da correspondencia con las grafías de los étimos latinos (*aluenge*, *luenge*, *luenga*, *tingen*, *punga* 'puña', *frangitate*, *frangeret*).

3. Frente a los numerosísimos diplomas que siguen aferrados a la conservación del diptongo ante palatal en *-iello*, fenómeno que se viene considerando como uno de los rasgos arcaizantes más característicos del dialecto riojano medieval, en la lengua de estos documentos notariales emilianenses se deslizan ya algunos testimonios innovadores (*Andosilla*, a. 934; *Gimillo*, h. 1073; *Pardinilla*, a. 1075; *Novilla*, a. 1081; *Davalillo*, a. 1086; y *Coquillo*, a. ¿1102?). Su presencia contrasta con los datos hasta ahora conocidos (exactamente, un único ejemplo, *Torrillas*, a. 1199, correspondiente a la documentación riojana de los siglos XI y XII examinada por Menéndez Pidal).

4. En los diplomas del Galicano es normal el mantenimiento escrito de las consonantes sordas intervocálicas, incluso en aquellas palabras que presentan algún tipo de evolución vocálica. Sin embargo, frente a esta tradición latinizante, parece claro que la sonorización estaba bastante generalizada. En los documentos emilianenses lo aseguran formas como *Salcidu*, *Cabannas*, *labradios*, *semdero*, *nozedo*, *Derengado*, *pedazo*, *aiudes*, *cabeszon*, etc., y algunos casos de ultracorrección que

nos dan indirectamente la situación romance, es decir, nos muestran con claridad que se cumplía ya la sonorización: *almutes*, *Alcopa*, *azutezes*, *andator*, *Letesma*, *Secovia* y *Socovia*, etc.

5. En el Becerro se atestiguan numerosas ocurrencias del rasgo arcaizante de la asimilación de la consonante lateral del artículo a una nasal precedente: *inna*, *innas*, *ina*, *enna*, *ennas*, *ena*, *inno*, *innos*, *enno*, *ennos* (no hay, en cambio, ningún ejemplo de *conno*, *conna*, etc). A ellos agregamos el caso de *nonna* (a. 1044), uno de los pocos ejemplos hasta ahora conocidos de la fusión de la nasal del adverbio *non* con la líquida del complemento átono *la*, ajenos a las categorías preposición (*en*, *con*) y artículo. Estos datos, junto a los de las *Glosas* (bien conocidos: «*cono* ajutorio» GlEm 89, «*eno* spillu» GlEm 115, «*ena* sota» GlSil 197, etc.), la documentación emilianense del siglo XIII (27 ocurrencias, y un también excecional *entranni* < *entran li*) y los textos de Berceo que transmiten el fidedigno códice Ibarreta y el ms. medieval de Silos, confirman el extraordinario arraigo de esta asimilación consonántica en el Valle de San Millán. Pero, en La Rioja, conviene aclarar bien este aspecto, solo en ese valle.

6. Respecto de las peculiaridades del léxico, varios son los aspectos destacables: a) no hemos hallado en otras fuentes testimonio de la palabra *mer*; b) gozan de una muy limitada y concreta extensión geográfica, ya que su empleo se halla solo o prioritariamente en los textos riojanos, palabras como *azudez, camela, iassa, padulega, rate, raisce* o *tenia*; c) por encontrarse poco o mal documentadas, hemos incluido en nuestro estudio las voces *arangone, fortera* o *tenia*; d) por la abundancia de variantes, hemos seleccionado *azudeiz, azudez, azutez; rade, rate, larrate;* y *raisce, raise, rasce, raxe*; e) de especial interés para el análisis evolutivo y la investigación etimológica son palabras como *bedoio, cetatorio, custiera, escanciano, iulacare* o *mer*; f) permiten adelantar, notablemente en algunos casos, la fecha de primera documentación hispánica testimonios de palabras o variantes de palabras como *adova, alvara, alcalde, caballarizo, elemosinario, lar, muga, ortale* o *peza*; g) enriquecen el conocimiento de la extensión y distribución geográficas del léxico los testimonios de formas como *adova, cirolio, mozleme, parte, pedazo, pero, peza* o *tenia*; y h) figuran testimonios que permiten precisar el valor semántico de palabras como *camela, cetatorio, faza, lar, ortale, pomerio* o *vice*.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

Becerro Galicano del monasterio de San Millán de la Cogolla (La Rioja).

FUENTES SECUNDARIAS

Alvar, Manuel (1976): *El dialecto riojano*, Madrid, Gredos.

Arthur Nelson, Dana (1979): Gonzalo de Berceo, *El Libro de Aleixandre*, Madrid, Gredos.

Bogss, Ralph S. *et al*. (1946): *Tentative Dictionary of Medieval Spanish*, Capel Hill, North Carolina, University Press.

CORDE = Real Academia Española, *Corpus diacrónico del español*, <http://www.rae.es> [23/02/2011].

Corominas, Joan y José Antonio Pascual (2006): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols., Madrid, Gredos, 5.ª ed.

Corriente, Federico (1999): *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*, Madrid, Gredos.

Du Cange (1954): *Glossarium Mediae et Infimae Latinitatis*, Graz-Austria.

García Andreva, Fernando (2003): *Los documentos del Archivo Municipal de Logroño (1268-1351). Edición y estudio lingüístico,* Logroño, Instituto de Estudios Riojanos (Colección Logroño, 29).

García Andreva, Fernando (2010): *El Becerro Galicano de San Millán de la Cogolla: edición y estudio,* Logroño, Fundación San Millán de la Cogolla (Colección digital *Aemilianense*).

García Turza, Claudio y Javier García Turza (1996): *Una nueva visión de la lengua de Berceo a la luz de la documentación emilianense del siglo XIII*, Logroño, Universidad de La Rioja.

García Turza, Claudio y Javier García Turza (2004): *Fuentes españolas altomedievales. El códice emilianense 31 de la Real Academia de la Historia. Edición y estudio*, Logroño, Fundación Caja Rioja.

Goicoechea Romano, Cesáreo (1961): *Vocabulario riojano*, Madrid, Anejo VI del BRAE.

González Bachiller, Fabián (2002): *El léxico romance de las colecciones diplomáticas calceatenses de los siglos XII y XIII*, Logroño, Universidad de La Rioja.

González Bachiller, Fabián (2003): «Navarro y riojano «yasa», vasco «jasa»: ¿paleoeuropeo *isa/*aisa?», *Fontes Linguae Vasconum: Studia et documenta*, 35, 469-482.

González Blanco, Antonino (1987): *Diccionario de toponimia actual de La Rioja*, Murcia, Instituto de Estudios Riojanos-Universidad de Murcia.

González Ollé, Fernando (1999): «La función de Leire en la génesis y difusión del romance navarro, con noticia lingüística de su documentación (III)», *Príncipe de Viana,* 218, 757-821.

Greimas, A. Julien (2001): *Dictionnaire de l'ancien français*, París, Larousse.

Lapesa Melgar, Rafael (1976): «El dialecto asturiano-occidental en los documentos notariales de la Baja Edad Media», *Revista de dialectología y tradiciones populares*, 32, 225-246.

Lapesa, Rafael, Constantino García, Ramón Menéndez Pidal (dir. inicial) y Manuel Seco, ed. (2003): *Léxico hispánico primitivo (siglos VIII al XII). Versión primera del Glosario del primitivo léxico iberorromance*, Madrid, Fundación Menéndez Pidal-Real Academia Española-Espasa Calpe.

Ledesma Rubio, María Luisa (1989): *Cartulario de San Millán de la Cogolla (1076-1200)*, Zaragoza, Instituto de Estudios Riojanos, Monasterio de San Millán de la Cogolla-Anubar.

Mangado Martínez, José Javier (2001): *El habla de Sartaguda (Navarra). Su léxico específico*, Pamplona, Gobierno de Navarra.

Menéndez Pidal, Ramón (1999): *Orígenes del español. Estudio lingüístico de la Península Ibérica hasta el s. XI*, Madrid, Espasa Calpe, 11.ª ed.

Nortes Valls, Oliverio (1979): «Estudio del léxico latino medieval en diplomas aragoneses anteriores a 1157 (Términos referentes a la composición de la sociedad y a la vida rural)», *Archivo de Filología Aragonesa,* 24-25, 15-256.

Oelschläger, Victor (1940): *A Medieval Spanish Word-List. A Preliminary dated vocabulary of first appearances up to Berceo*, Madison, University of Winsconsin.

Oliver Pérez, Dolores (1996): «Origen árabe de «haza»», *Al-qantara: Revista de estudios árabes*, 17, 117-152.

Real Academia Española (2001): *Diccionario de la lengua española,* Madrid, Espasa Calpe, 22.ª ed.

Rodríguez de Lama, Ildefonso (1976): *Colección diplomática medieval de La Rioja*, vol. 1, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos.

Serrano Pineda, Luciano (1930): *Cartulario de San Millán de la Cogolla*, Madrid, Centro de Estudios Históricos.

Ubieto Arteta, Antonio (1976): *Cartulario de San Millán de la Cogolla (759-1076)*, Valencia, Anubar.

ARCHIVO DE FILOLOGÍA ARAGONESA (AFA)
67, 2011, pp. 265-307, ISSN: 0210-5624

Los estudios de Geografía lingüística sobre Aragón

JOSÉ M.ª ENGUITA UTRILLA Y VICENTE LAGÜÉNS GRACIA*
Universidad de Zaragoza

Resumen: El objetivo de este trabajo es bosquejar un estado de la cuestión acerca del desarrollo de la Geografía lingüística en relación con el espacio lingüístico aragonés. Se parte, con este propósito, del provecho que para la Filología aragonesa ha derivado de la publicación del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, impulsado por Manuel Alvar. Se complementan estas consideraciones con la referencia a otras obras de contenido geolingüístico que proporcionan datos relativos a Aragón y, por otra parte, se da noticia de algunos proyectos que, sin estar orientados en todos los casos a la exploración de campo para el posterior análisis lingüístico, han sido concebidos teniendo en cuenta las técnicas y la metodología geolingüísticas.

Palabras clave: historiografía lingüística, geografía lingüística, variedades lingüísticas de Aragón.

Abstract: The aim of this work is to outline a state of the question about the development of linguistic geography in connection with the Aragonese linguistic space. To this end, the benefit that Aragonese philology has been derived from the publication of the *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, driven by Manuel Alvar, is taken advantage of. These considerations are complemented with references to other geolinguistic content works that provide data related to Aragon and, on the other hand, information is given about some projects which, although not geared in all the cases to the field examination for later linguistic analysis, have been designed bearing in mind the geolinguistic methodology and techniques.

Key words: linguistic historiography, linguistic geography, linguistic varieties of Aragon.

---

* Miembros del grupo de investigación *Aralex* (*Léxico de Aragón*), reconocido por el Gobierno de Aragón.

INTRODUCCIÓN

1. Aragón es un territorio de una gran riqueza lingüística, como ponen de manifiesto las numerosas investigaciones que, ya con planteamientos sincrónicos, ya en la vertiente diacrónica, se han realizado en torno a esta área geográfica; no obstante, hasta tiempos relativamente recientes (1979-1983), no ha contado con una obra general que pudiera informar de manera detallada sobre su variación geolectal. Dicha obra es el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja* (*ALEANR*)[1], cuyas encuestas se realizaron entre 1963 y 1968. De acuerdo con los datos obtenidos en 107 localidades de la región, la mayor parte de los aragoneses tiene como lengua materna el español (zona A); por el lado oriental se extiende una franja de hablas de filiación catalana hasta el nordeste de la provincia de Teruel (zona B); en el norte de Huesca subsisten variedades herederas de la evolución autóctona que el latín desarrolló en los territorios independientes que, al unirse, dieron lugar al primitivo reino de Aragón (zona C); entre estas dos últimas áreas, en la parte más septentrional, se da una estrecha franja de transición catalano-aragonesa, de difícil clasificación lingüística (zona D)[2].

Casi un 5% de aragoneses[3] utiliza, especialmente en las relaciones de confianza, las lenguas minoritarias incluidas en las zonas B, C y D del mapa regional. El castellano es hasta ahora la única lengua oficial de la Comunidad aragonesa, si bien ya desde 1982 el Estatuto de Autonomía reconoció la conveniencia de redactar una ley que promoviera la protección de estas variedades minoritarias y su enseñanza donde su uso es predominante. Con ese propósito, desde entonces, se han ido adoptando algunas tenues medidas de política lingüística que han desembocado, a finales de 2009, en la aprobación de una ley de lenguas

1. No le faltaban razones a Manuel Alvar en 1991 —es decir, apenas 10 años después de la publicación del *ALEANR*— para manifestar su satisfacción ante la empresa que con tanto entusiasmo había iniciado en 1963: «Ahora sí, tenemos la realidad actual de las hablas aragonesas, no venerables restos arqueológicos ni antiguallas resucitadas para saber el honor del dialecto. Tenemos una geografía total y no parcelillas limitadas: las hablas aragonesas cobran cabal sentido por lo que cada una es en sí y por lo que significa respecto a las otras; tenemos unos materiales homogéneamente distribuidos, lo que asegura que poco será lo que no se haya allegado y, gracias a ello, se incorporarán a nuestros estudios inmensas zonas de las que nada se sabía» (Alvar, 1991: 87).

2. Las zonas aparecen delimitadas en el mapa 4.1 del Apéndice, sobre el que volveremos más adelante (§ 5.1).

3. En Aragón viven 1 347 095 personas, según las cifras oficiales de población ofrecidas por el Instituto Aragonés de Estadística del Gobierno de Aragón, con fecha de 1 de enero de 2010 (<http://www.aragon.es>).

cuyo desarrollo práctico todavía no se ha iniciado[4]. No obstante, en muchos municipios del Aragón oriental se imparten, desde 1984 —y con buena acogida por parte de la población escolar—, clases para mejorar el conocimiento oral y escrito de la lengua catalana. Esta medida también se ha aplicado, desde 1997, a algunas localidades del Aragón septentrional con desigual fortuna, pues la recuperación de las hablas altoaragonesas que han sobrevivido a la castellanización es tema muy complejo en el que las actitudes de sus poseedores —mayoritariamente favorables a los localismos particulares, que suelen considerarse señas de identidad— no caminan al unísono con los intentos de promoción de una lengua aragonesa unificada, cuyo proceso de codificación se inició ya en torno a 1977, año en el que vio la luz la gramática preparada por Francho Nagore[5].

No es casual —según ponen de manifiesto los comentarios precedentes— que el ámbito geográfico aragonés haya atraído notablemente la atención de los estudiosos ni que sus hablas estén representadas en buena parte de los proyectos geolingüísticos que se han llevado a cabo. Tampoco debe sorprender que, dentro de este conjunto territorial, se haya atendido con mayor dedicación a las zonas que disponen de hablas bien diferenciadas del castellano.

Examinaremos a continuación el interés que, para el conocimiento de la realidad lingüística de Aragón —con provecho más allá de los límites estrictamente filológicos—, pueden aportar los estudios geolingüísticos ya elaborados, los que están en fase de realización y, también, aquellos otros que sería necesario acometer en las circunstancias actuales.

La Geografía lingüística aplicada al espacio lingüístico aragonés[6]

2. Un jalón fundamental en el desarrollo de la Geografía lingüística hispánica se halla en la labor del Centro de Estudios Históricos, concretamente en el *ALPI* (*Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*), que responde a una iniciativa de don Ramón Menéndez Pidal[7]. Concibió

4. «Ley 10/2009, de 22 de diciembre, de uso, protección y promoción de las lenguas propias de Aragón», Boletín Oficial de Aragón, 30 de diciembre de 2009, 30 327-30 336.

5. Para otros datos sobre estas cuestiones —aquí sucintamente expuestas—, cf. Martín Zorraquino/Enguita (2000: 64-67, 78-83 y 89-92).

6. Cf. los comentarios que a esta cuestión ha dedicado Castañer (1991), que son el punto de arranque, convenientemente actualizado, de las explicaciones reunidas en esta parte de la exposición.

7. Cf. Gimeno (1990: 87-106), García Mouton (1996) y Enguita/Arnal (2010). A través de la dirección electrónica <http://www.geolectos.com>, pueden establecerse enlaces con numerosos sitios que

este la idea de elaborar una obra semejante al *ALF* (*Atlas Linguistique de la France*), de Jules Gilliéron (1902-1910), y encargó la dirección del proyecto a su discípulo y colaborador Tomás Navarro Tomás. Las encuestas del *ALPI* se llevaron a cabo entre 1931 y 1936, año en que el trabajo quedó interrumpido como consecuencia de la guerra civil: faltaban para terminar la exploración de campo las encuestas de Cataluña y Asturias, que fueron concluidas en 1947, y las de Portugal, finalizadas entre 1953 y 1954. Del *ALPI* solo pudo publicarse en 1962 el vol. I, que contiene 75 mapas relativos a cuestiones fonéticas. A partir de 1999, sin embargo, parte de los cuestionarios que quedaron inéditos han sido localizados por David Heap, de la Universidad de Ontario Occidental, y puestos a disposición de los estudiosos en facsímiles en internet (<http://westernlinguistics.ca/alpi>)[8]. En la actualidad, Pilar García Mouton coordina un proyecto de investigación que tiene como objetivo elaborar científicamente y editar los materiales del *ALPI*. Según informa la página web del CSIC (<http://www.csic.es>) y tal como ha comentado García Mouton en alguna ponencia reciente, la edición del *Atlas* se plantea casi exclusivamente en soporte digital a través de internet, a partir de una base de datos georreferenciada y alojada en un servidor del Consejo. De algún modo se satisface así una deuda histórica y moral pues, no lo olvidemos, el CSIC es el heredero natural del Centro de Estudios Históricos.

EL *ALPI* incorpora únicamente 35 poblaciones aragonesas (528 en el conjunto del territorio abarcado)[9], y lo hizo a partir de un cuestionario mucho más reducido que el empleado por Manuel Alvar en los atlas por regiones que él dirigió y elaboró. Los materiales allegados permiten obtener una imagen bastante precisa de la realidad lingüística aragonesa y, lo que es más importante, el territorio aragonés —según advierte Castañer (1991: 335)— queda claramente situado en el contexto peninsular[10].

A la presencia de Aragón en el *ALPI* ha dedicado Casanova (2004) un extenso trabajo; edita en él la *Excursión caprifilológica por tierras de Aragón*, que Sanchis Guarner y Rodríguez Castellano redactaban a

---

informan sobre el estado actual de la Geografía lingüística en el mundo hispánico.

8. Cf. Heap (2002). Se halla abundante información sobre la historia del *ALPI*, con materiales inéditos, en los trabajos de Pedrezuela (2005) y Cortés/García Perales (2009).

9. Se encuestó también la villa altoaragonesa de Echo, pero no se cartografiaron los resultados.

10. Existe un nuevo proyecto —surgido del *Atlas Linguarum Europae*— de *Atlas Lingüístico de España y Portugal* (*ALEP*), cuyo cuestionario —de 1391 preguntas— se editó en 1974. Los trabajos relativos al ámbito de la lengua española y sus dialectos están prácticamente concluidos.

modo de dietario tras finalizar las encuestas y en el cual, entre fragmentos a mitad de camino entre lo bufo y lo escatológico y otros que revelan una visión bastante tópica de Aragón y de los aragoneses de la época, hallamos algunas notas de interés, por ejemplo, sobre metodología de la encuesta dialectal. Nagore reproduce y comenta con brevedad ocho mapas del *ALPI* en su libro de 2001 sobre los territorios lingüísticos de Aragón. Y con materiales de este *Atlas* elaboró Saura (2006) un interesante estudio sobre el habla de Torla[11].

El dominio lingüístico aragonés está asimismo representado en los grandes proyectos de Geografía lingüística del siglo XX que ya han dado frutos en las últimas décadas. En el *Atlas Linguarum Europae* (*ALE*), cuyo primer tomo data de 1983 (aunque los primeros pasos del proyecto se remontan a 1965), 200 de los 3000 puntos encuestados corresponden a España[12]. Este intento de mapa multilingual se detiene en 15 localidades aragonesas, datos necesariamente limitados en un proyecto de estas características que, al no reflejar los resultados fonéticos concretos surgidos de un mismo étimo latino, impiden que podamos formarnos una idea aproximada de la variación lingüística existente en el interior de Aragón.

Más información, proporcionalmente, suministra el *Atlas Linguistique Roman*[13]. El *ALiR*, nacido de los trabajos preparatorios del *ALE*, adquirió autonomía en 1987. Su preparación es coordinada por Michel Contini desde el Centro de Dialectología de la Universidad Sthendal de Grenoble. De los 1036 puntos de encuesta considerados para esta empresa geolingüística, 40 corresponden al dominio catalán, 30 al gallego, 110 al portugués y 217 al español (incluidas las Islas Canarias, que no figuran en el *ALE*). Dentro de este último grupo de localidades, el área aragonesa está representada mediante 30 poblaciones (14, de la provincia de Huesca; 10, de Teruel; 6, de Zaragoza), de las que se aportan datos extraídos sobre todo del *ALEANR*.

---

11. A los materiales aragoneses del *ALPI* se atiende asimismo en uno de los artículos incluidos en este volumen del *Archivo de Filología Aragonesa*, por lo que no vamos a insistir, pese a su importancia, en estas cuestiones.

12. Cf. Alinei (1994). La *Introducción* (1975) y los *Cuestionarios* originales (1976 y 1979) pueden consultarse en <http://ale.lingv.ro>.

13. El primer volumen de esta obra, que consta de tres tomos con la presentación del proyecto, los cuestionarios y 14 mapas de los 919 previstos, vio la luz en 1996; posteriormente han aparecido los tomos 1 (2001) y 2 (2009) del segundo volumen. Cf. Contini (1994) y García Mouton (2003); complementariamente, <http://w3.u-grenoble3.fr/dialecto/ALIR/alir.htm>. Respecto a los dominios asturleonés, aragonés y castellano, cf. García Mouton (1996); en relación con los primeros volúmenes de la obra, cf. Enguita (2002: 230-234).

3. Aragón proporciona asimismo materiales —como espacio fronterizo— a algunas obras cuyo objetivo ha sido cartografiar lingüísticamente entidades geográficas vecinas. Así ocurre en el *Atlas Lingüístic de Catalunya* (*ALC*), que fue concebido por su director, Antoni Griera, como una continuación del *ALF* en el territorio de lengua catalana. El *ALC* constituye la primera empresa de Geografía lingüística realizada en la Península Ibérica. Entre 1923 y 1939 aparecieron los 5 primeros tomos de la obra, que quedó inconclusa a causa de la guerra civil, de manera que hubieron de llevarse a cabo nuevas encuestas para completar su publicación, lo que se consiguió en 1972. Son 12 las localidades aragonesas representadas en este *Atlas*, junto a otros 89 puntos de Cataluña, Valencia, Islas Baleares, sur de Francia y el Alguer italiano. Interesa resaltar que los datos del *ALC*, en lo que tiene que ver con la parte oriental de Aragón, permiten separar unas poblaciones con claro predominio de soluciones catalanas (Mequinenza y Maella en Zaragoza, Fraga y Tamarite de Litera en Huesca, Calaceite en Teruel), de otras como Peralta de la Sal, Benabarre, incluso Benasque, en las que —según comenta Castañer (1991: 340)— «la base catalana es importante, pero unida a rasgos aragoneses». Hay todavía otros municipios representados en el *ALC*, entre los que cabe destacar Graus, Campo o Fonz, que pueden adscribirse con claridad —aun contando con rasgos catalanes— al área lingüística aragonesa.

En 2001 apareció el primer volumen del nuevo *Atlas Lingüístic del Domini Català* (*ALDC*), coordinado por Joan Veny y Lídia Pons. Contará —según señalan ambos estudiosos en un trabajo de 1994— de 11 tomos (dos de ellos dedicados a etnotextos) y aportará información, recogida a partir de un cuestionario que incluye 2014 preguntas, sobre 190 puntos distribuidos por todo el ámbito de la lengua catalana. El territorio aragonés está representado por 18 localidades —además, se aporta información sobre Cerler y Eresué, que poseen hablas de transición entre el catalán y el aragonés—, 8 de las cuales corresponden al nordeste de la provincia de Teruel, comarca en la que se hace más densa la exploración de campo. El *ALDC* presenta, en conjunto, mayor número de municipios que el *ALC* (12, no todos ellos de habla catalana) y el *ALEANR* (también 12 localidades, además del municipio de Benasque)[14].

14. Coinciden las encuestas del *ALDC* y el *ALEANR* en Puebla de Roda, Tolva, Fraga, La Codoñera y Valderrobres; entre el *ALC* y el *ALEANR* hay asimismo coincidencia en Benasque, Fraga y Calaceite; Peralta de la Sal, Fraga y Mequinenza constan en los dos atlas catalanes. Tal circunstancia permitirá la observación de posibles alteraciones desde el punto de vista diacrónico.

Añádase, por otra parte, que el *ALG* (*Atlas Linguistique et Ethnographique de la Gascogne*)[15], preparado por Jean Séguy y publicado entre 1954 y 1973, incluye 6 puntos altoaragoneses de gran interés (Ansó, Echo, Aragüés del Puerto, Torla, Bielsa y Benasque), si bien los datos correspondientes a estas localidades no son consecuencia de un trabajo específico para el *ALG*, sino que proceden de estudios ya realizados. Con todo, estos materiales resultan útiles para observar las correspondencias lingüísticas existentes entre ambas vertientes pirenaicas.

Cabe reseñar todavía dos obras referidas a territorios fronterizos con Aragón: el *Atlas Lingüístico de Castilla y León (ALCyL)*, llevado a cabo por Manuel Alvar, y el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Castilla-La Mancha* (*AleCMan*), elaborado por sus discípulos Pilar García Mouton y Francisco Moreno Fernández. Aunque en ninguno de ellos constan localidades aragonesas, su interés es evidente para establecer afinidades entre esos espacios geográficos y los puntos aragoneses más occidentales.

EL *ATLAS LINGÜÍSTICO Y ETNOGRÁFICO DE ARAGÓN, NAVARRA Y RIOJA* (*ALEANR*)

4. La obra de Geografía lingüística que, sin duda, marca un antes y un después en los estudios lingüísticos sobre Aragón es el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja* (*ALEANR*).

Manuel Alvar inició en la década de 1950 un importante proyecto de Geografía lingüística que denominó *Atlas de las hablas y culturas populares de España*, con la finalidad de abarcar, a partir de la elaboración de atlas regionales, todo el conjunto del español europeo, porque entre otras ventajas —observadas en el *ALG* de Jean Séguy—, estos proporcionan una cobertura más densa del territorio objeto de estudio y una mejor adecuación del cuestionario, que puede ser más completo y especializado. Alvar tuvo muy presente, al emprender el mencionado proyecto, que la coordinación entre los distintos atlas regionales era condición necesaria para el aprovechamiento general de los materiales recogidos: prueba evidente de ello es el *ALEANR*, que incluye menciones en sus mapas a otros atlas regionales.

15. Constituye el primer resultado del *Nouvel Atlas Linguistique de la France* por regiones, promovido por Albert Dauzat.

Ya en el *Congreso Internacional de Pireneístas*, celebrado en Luchon (Francia) en 1954, se planteó la necesidad de realizar un atlas lingüístico de Aragón; y se encargó a Manuel Alvar tal iniciativa. Así, el proyecto inicial nació limitado a esta región, aunque luego se amplió a las de Navarra y La Rioja e, incluso, a algunos puntos de otras comunidades colindantes. El equipo de investigadores que llevó a cabo esta empresa estuvo integrado por Antonio Llorente, Tomás Buesa y el propio Manuel Alvar, los tres unidos por la amistad y con una formación idéntica, lo que garantizaba la uniformidad de criterios en sus pesquisas. A Julio Alvar se deben los interesantes dibujos que completan la obra, y a Elena Alvar la ordenación de materiales y la realización de índices, fichero de fotografías, etc.

El proceso de preparación del *ALEANR*, las circunstancias que rodearon su elaboración y los contenidos de la obra son sobradamente conocidos, puesto que de ellos han hablado sus responsables en varias ocasiones[16]; parece oportuno, sin embargo, recordar brevemente la intrahistoria de esta importante contribución para el estudio de las variedades lingüísticas del área aragonesa. En junio de 1963, y tras la preparación del cuestionario y la realización de las demás tareas preliminares, se realizaron las primeras encuestas del *ALEAr*. A comienzos del curso académico 1963-1964 se presentó el proyecto del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Navarra y Rioja*, con lo que, tras los necesarios reajustes en algunos de los puntos elegidos en estas últimas entidades territoriales, se inició en el verano siguiente la recogida conjunta de materiales destinados al futuro *ALEANR*. La exploración de campo concluyó en 1968.

El cuestionario utilizado (Alvar, 1963) destaca con sus 2568 preguntas sobre otras empresas de Cartografía lingüística. Tras unas páginas destinadas a recoger la información de tipo general sobre cada localidad, figuran las preguntas relativas a fonética, morfología y sintaxis; sigue el léxico, que se ordena temáticamente. Esta ordenación del vocabulario, de acuerdo con las tendencias desarrolladas por la Geografía lingüística, queda reflejada en la obra definitiva y contrasta con la clasificación alfabética de atlas anteriores, como el *ALF* o el *ALC*; con ella se favorece, sin duda, el estudio de determinados campos semánticos y se facilita el establecimiento de las conexiones e interferencias entre términos que se refieren a realidades próximas.

16. Cf. Alvar (1963-1964), Buesa (1964) y Llorente (1965-1966).

La red de localidades seleccionadas para este proyecto no es excesivamente tupida —para evitar los problemas cartográficos planteados en el *ALEA*—, pero sí válida para dar cuenta de la compleja realidad lingüística de las regiones exploradas. Son en total 179 los puntos representados en el *ALEANR* (Aragón: 41 en Huesca, 30 en Zaragoza, 36 en Teruel; Navarra: 36; La Rioja: 21; más 15 encuestas en áreas colindantes: 1 en Burgos, 2 en Álava, 2 en Guadalajara, 2 en Cuenca, 3 en Soria, 2 en Valencia, 3 en Castellón). El *ALEANR* examina un punto por cada 432 km^2 y 9945 habitantes; la densidad de encuestas es mayor, lógicamente, en las zonas de especial interés lingüístico: así, en los valles pirenaicos y en las regiones fronterizas con el catalán (cf. mapa 1 del Apéndice).

La información que ofrece el *ALEANR*, en consonancia con su objetivo de prestar especial atención a las realizaciones lingüísticas peculiares, incide en la búsqueda de los rasgos más caracterizadores de cada uno de los puntos encuestados; por ello, el perfil de los informantes responde al de una persona mayor de 50 años, natural del lugar visitado, lo mismo que sus padres y cónyuge, sin estudios y con escasas salidas del municipio. La recogida de datos se basó en un solo individuo, si bien se recurrió a otros para aclarar datos dudosos, completar lagunas o anotar el vocabulario especializado.

El resultado final está representado en 1758 mapas, distribuidos en doce tomos: tras las habituales cuestiones introductorias, los diez primeros se destinan al léxico, temáticamente ordenado (1394 mapas); a continuación se presentan 160, 126 y 68 mapas dedicados a fonética y fonología, morfología y sintaxis respectivamente. En el margen de muchos mapas se atiende a otros aspectos que no fueron objeto de encuestas sistemáticas. Son, además, abundantes las láminas empleadas para ampliar los comentarios respecto a mapas de mayor complejidad, recoger paradigmas gramaticales o facilitar explicaciones complementarias. En cada uno de los 12 tomos se intercalan, asimismo, fotografías y dibujos en los que se reproducen enseres tradicionales, útiles para fabricarlos, etc.: se representa así visualmente el elemento etnográfico —ya anunciado en el título de la obra—, el cual, mediante las pertinentes designaciones o marcas gráficas, también se recoge en abundantes mapas.

5. La aparición del *ALEANR* aportó aires renovadores a los estudios lingüísticos sobre Aragón, Navarra y Rioja y mejoró notablemente el conocimiento de sus hablas. Ya en 1989 —es decir, 10 años después de

la publicación del primer tomo— hasta cincuenta especialistas habían utilizado desde distintas perspectivas de análisis los materiales reunidos en esta obra[17]. Y el interés por dichos materiales sigue vivo en la actualidad. Aragón ha sido, sin duda, el área más beneficiada en este conjunto de investigaciones, ya que son numerosos los trabajos que basados —o apoyados— en los mapas del *Atlas* han permitido alcanzar una visión más certera de su realidad lingüística.

5.1. Habrá que referirse, en primer lugar, a las contribuciones dedicadas a la ineludible tarea de delimitar las áreas lingüísticas internas del territorio aragonés. Varios son los especialistas que, a partir de rasgos fonéticos, morfosintácticos y léxicos han abordado esta cuestión; entre ellos, Castañer (1990), Llorente (1991), Enguita (en varios trabajos desde 1987 hasta 2008, uno de ellos en coautoría con Martín Zorraquino) y Nagore/Gimeno (1989). Resulta significativo que, mayoritariamente, estos autores hayan llegado a resultados bastante similares —que coinciden con los ya comentados en la primera parte de esta exposición—, aunque basan sus consideraciones en distintos materiales del *ALEANR*[18]. A estas mismas conclusiones, en cuanto a la demarcación de zonas lingüísticas en el interior de Aragón, ha conducido igualmente el análisis de fenómenos particulares, tales como la pervivencia de *f-* (Enguita, 1987) o el desarrollo fonológico del grupo latino -KT- (Arnal, 1996; cf. Apéndice, mapa 5).

---

17. Cf. Castañer/Enguita (1989: 241-257). Este es también uno de los aspectos justamente destacados por Congosto (2009: 80) en el apartado dedicado a la dialectología navarro-aragonesa dentro de su estado de la cuestión sobre el desarrollo de la dialectología española.

18. Cf. los mapas 2 y 3.1-3.2 del Apéndice, que corresponden a las aportaciones de Castañer y Enguita/Martín Zorraquino respectivamente (en el trabajo de Llorente no se facilita este apoyo gráfico, aunque puede elaborarse el correspondiente mapa a través de sus explicaciones).

Difieren esos mapas de los que presentan Nagore/Gimeno (1989), especialmente en lo que atañe al dominio del aragonés (cf. mapa 4.1 y 4.2 del Apéndice); adviértase, de un lado, que en él se incluye el benasqués (se considera que la cuenca del Ésera es lingüísticamente aragonesa y la del Isábena catalana) y, de otro, que la frontera que lo delimita por el sur se sitúa incluso por debajo de las ciudades de Huesca y Barbastro. Ayudan a entender esta propuesta, que a nuestro juicio resulta bastante aventurada, las indicaciones del propio Nagore (2001: 44): en las zonas meridionales se trataría de variedades muy castellanizadas de aragonés, conocidas por las personas de más edad y con uso muy escaso. En las ciudades, cabe pensar en informantes altoaragoneses que han fijado en ellas su residencia y, seguramente, en algunos neohablantes de aragonés normalizado.

El contraste es aún mayor si se comparan los mapas en los que se delimitan con mayor precisión las áreas de pervivencia de las modalidades aragonesas (Martín Zorraquino/Enguita, 2000: 71 *vs*. Nagore/Gimeno, 1989: 18). La concepción misma de qué es el «aragonés» en la actualidad está detrás de uno y de otro tipo de mapas: un conjunto de hablas o variedades vernáculas fragmentadas descendientes del aragonés medieval o, según una visión muy distinta, una lengua unitaria en la que se distinguen diversos complejos dialectales. Resulta también evidente la diferencia a la hora de fijar los criterios para determinar si en algunas zonas lo que se habla realmente es aragonés castellanizado o, como pensamos, castellano con rasgos aragoneses en proporción diversa. Esta cuestión, que no es baladí, provoca brechas casi insalvables entre los estudiosos de la situación lingüística de Aragón.

5.2. Las concomitancias entre Aragón y áreas próximas —y lingüísticamente relacionadas con este territorio por motivos históricos— también han atraído de modo sobresaliente a los estudiosos. Lógicamente, la comparación entre Aragón, Navarra y La Rioja —comunidades representadas en el *ALEANR*— ha dado lugar a importantes contribuciones, como las de Llorente (1965, 1991b) y Buesa (1983); también se ha examinado la penetración de catalanismos en las áreas castellanas del Aragón oriental (Fort Cañellas, 1988) y, más recientemente, las similitudes lingüísticas entre ambas vertientes pirenaicas (Nagore, 1994; Alvar, 1998 —cf. Apéndice, mapa 6—; y Castañer, 2009). Del contraste entre datos geolingüísticos correspondientes a Aragón y a zonas más alejadas, aunque vinculadas en alguna medida como consecuencia de la Reconquista, se han obtenido asimismo enseñanzas provechosas, como ponen de manifiesto, entre otros trabajos, los de Llorente (1985), Álvarez García (1985) y Gordón (1988).

5.3. Ya se han señalado algunos estudios sobre el *ALEANR* que han atendido a fenómenos particulares de orden fonético. Podrían citarse otros, como los referidos a la conservación de las oclusivas sordas intervocálicas (Carrasco, 1998) o a diversos resultados consonánticos (Sánchez González, 1980). Trabajos hay que se ocupan de aspectos morfológicos, como los sufijos diminutivos (Enguita, 1984), determinados derivados verbales (Castañer, 1984) o la repartición de las formas de perfecto en el área pirenaica (Buesa/Castañer, 1994). Pero ha sido sin duda el léxico —tan copiosamente reflejado en los atlas lingüísticos— la parcela más transitada por los investigadores de la Filología aragonesa: «No es que la consulta de los Atlas lingüísticos constituya ninguna panacea —advierte Frago (1984: 673)—, pero en lexicografía no pueden ignorarse los logros efectivos que ellos atesoran», no solo desde planteamientos sincrónicos sino también como apoyo en los estudios de carácter diacrónico.

5.3.1. Desde esta última perspectiva de análisis Alvar (1992) pudo comprobar el paralelismo, en cuanto a distribución léxica, que muestran los datos aportados por los libros aragoneses de peajes del año 1436 y los que reflejan los mapas del *ALEANR*, descubriendo «una suerte de solidaridad entre esos dos hitos separados por más de quinientos años de historia»[19].

19. No dejan de ser sorprendentes —y estímulo para el investigador— las coincidencias, a veces de detalle, que pueden encontrarse entre el hoy y el pasado. No es casual, por ejemplo, que *rellamplo* se registre en un documento de 1586 referido a Monzalbarba, localidad cercana a la ciudad de Zaragoza, y que

Además, la investigación toponímica se ha beneficiado notablemente de los ingentes materiales que aporta el *Atlas* aragonés, según demuestran las contribuciones que, en relación con este tema, Frago ha dedicado al valle medio del Ebro: topónimos como *Carnuz* 'carroña', *Avión* 'vencejo', *Cucutilla* 'cuclillo', *Falcón* 'halcón', *Hardachal* 'lugar donde abundan los lagartos', *Rabosilla* 'zorra' o *Tocinera* 'pocilga' pueden precisar su significado —del que se desprenden implicaciones para su empleo onomástico— a través de las respectivas designaciones comunes recogidas en el *ALEANR*[20]. Modo de proceder que igualmente está presente en los trabajos sobre la toponimia altoaragonesa de Vázquez: *bardo* 'barro', *basa* 'balsa, lugar donde se recoge el agua', *berruca* 'verruga' u 'otero', *buro* 'especie de arcilla', *buxaco* 'rama gruesa de boj', *caxico* 'roble', entre otros términos, son denominaciones comunes que se encuentran en su forma primitiva o en derivados en la actual toponimia y también, algunas de ellas, en textos antiguos[21].

Para las obras generales de lexicografía histórica, los datos del *ALEANR* —ya se ha puesto de manifiesto en diversas investigaciones— pueden ser igualmente de gran utilidad. Así, por ejemplo, Frago (1984: 673-674) ha precisado mediante la información que aportan algunos mapas el significado de ciertos términos registrados en fuentes aragonesas antiguas para, de ese modo, anticipar su datación respecto a las fechas que propone el *DECH*; entre ellos *zandra* 'criba', *tajadera* 'compuerta que se pone para detener la corriente de agua', *ronquero* 'azadón que se emplea para abrir las viñas', *bisalto*, *rodilla* 'rodete que protege la cabeza del peso que se pone encima', 'paño que sirve para limpiar, especialmente en la cocina', *fregadera* 'fregadero', *falsa* 'desván', *rafe* 'alero', etc.

5.3.2. Elevado es también el número de estudios léxicos referidos a la etapa cronológica que representa el *ALEANR*. La investigación onomasiológica, facilitada por la misma conformación del *Atlas* —un concepto en cada mapa, que a veces se manifiesta a través de numerosos significantes— ha dado lugar a bastantes contribuciones, entre ellas las dedicadas a la 'bifurcación de caminos' (Buesa, 1981) y a diferentes conceptos tradicionales vinculados a los trabajos agrícolas

---

el *ALEANR* (mapa 133) documente ese término, con fonética castellanizada, en Fuendejalón (*aladro con rejamplo* 'arado de reja plana'; *rejamplo* 'reja plana') y en Calcena (*rejamplo* 'arado de reja plana', donde ya consta como voz desusada), localidades también próximas a Zaragoza. Cf. Enguita (1993: 236).

20. Cf. Frago (1987: 59, 66, 73, 74, 76, 84, 85).

21. Cf. Vázquez (2002: 51, 53, 59, 67, 68 y 88). Este investigador ha publicado recientemente un exhaustivo estado de la cuestión sobre los estudios toponímicos aragoneses (Vázquez, 2010).

(Buesa, 1984)[22], la 'cermeña' (Castañer, 1982), la 'comadreja' (García Mouton, 1987), el 'jilguero' (Satorre, 1983), etc. Del mismo modo, la disposición de los mapas —ordenados por áreas de significado—, ha servido de punto de partida para la elaboración de varios estudios sobre campos léxicos, especialmente aquellos que se vinculan más estrechamente a la vida tradicional, como acreditan las monografías preparadas por Vilar (1982), Garcés (1988) y Castañer (1983, 1990) sobre la flora, las actividades agrícolas y ganaderas, el riego y la casa respectivamente[23]. La aplicación del análisis dialectométrico al estudio de la morfología y el léxico de la provincia de Huesca, con materiales del *ALEANR*, dio lugar a dos novedosos trabajos de García Mouton y Moreno Fernández en 1991. Posteriormente, Aliaga (2003b) ha estudiado con esas técnicas el léxico de las hablas de Teruel.

No cabe duda, por otra parte, de que los materiales del *ALEANR* son de gran provecho para enriquecer la lexicografía regional, como puede comprobarse en el *Diccionario dialectal del Pirineo aragonés* (Rohlfs, 1985) y en el *Diccionario diferencial del español de Aragón*, del que se tratará con algún detalle más adelante.

Desde la lexicografía general de la lengua española, Salvador (1991) ha confirmado la validez de los mapas lingüísticos para determinar razonablemente la presencia de aragonesismos —y, por tanto, de otros regionalismos— en el *Diccionario* académico: *azolle* 'pocilga', que solo se registra en un punto de la provincia de Zaragoza —es más frecuente la forma *zolle*—, debería desaparecer del *DRAE*, en tanto que debería introducirse en sus páginas la acepción de 'nidal' para *ponedor*, que cuenta en el *Atlas* con 98 testimonios aragoneses y navarros. Aunque la 21.ª edición del *DRAE* (1992) todavía no incluye estos cambios, la edición de 2001 omite ya el término *azolle*, si bien no ha incorporado aún —tampoco en la versión en línea— la acepción aragonesa de *ponedor*.

5.4. De una manera complementaria cabe señalar que el estímulo del *ALEANR* se ha proyectado a diversas investigaciones que, con las técnicas de la Geografía lingüística —tanto en la exploración de campo como en la representación gráfica de los resultados—, constituyen ejemplos claros de una visión en detalle de los datos geolingüísticos.

---

22. Sobre otras investigaciones de Buesa con apoyo en materiales del *ALEANR*, cf. Lagüéns (2009b: 64-67).

23. Una enumeración detallada de los trabajos de este tipo publicados hasta 1999 se halla en los estados de la cuestión de los estudios sobre las hablas altoaragonesas, sobre el español de Aragón y la llamada Franja Oriental de Aragón que aparecieron en las Actas de las *Jornadas de Filología aragonesa con motivo del quincuagésimo aniversario del AFA*, editadas por José M.ª Enguita (1999).

Los cuestionarios del *ALEANR* —y de los atlas regionales en general—, por muy amplios que sean, no pueden recoger toda el habla de cada localidad; quedan, además, huecos en la red de puntos explorados y, por lo tanto, siguen siendo necesarios los trabajos monográficos sobre hablas locales o comarcales[24]. No es que antes de la aparición del *ALEANR* no se hubiera trabajado en esa dirección —ahí está, entre otras aportaciones, la de Alvar (1948) sobre el habla del Campo de Jaca—, pero hay que reconocer que en los últimos años han ido surgiendo estudios de estas características, que atienden a la diversidad geográfica y social de enclaves de singular relieve lingüístico por razones históricas, administrativas o por las condiciones que impone el medio geográfico, de modo que se alcanzan precisiones lingüísticas que, en ocasiones, difícilmente pueden expresar los mapas del *ALEANR*. Citaremos entre estas obras las que han elaborado Arnal (1988), Saura (2003) y Giralt (1997) sobre la Baja Ribagorza Occidental, el Valle de Benasque y —ya en la zona de habla catalana— La Litera, respectivamente (cf. Apéndice, mapas 7, 8 y 9).

Proyectos en marcha

6. Trataremos a continuación de algunos proyectos en marcha en la Universidad de Zaragoza que ilustran sobre las nuevas perspectivas en el campo de la Geografía lingüística y, especialmente, sobre el aprovechamiento de datos geolingüísticos en estudios de la investigación lexicográfica y sociolingüística.

Antes, sin embargo, quisiéramos señalar con brevedad la presencia de Aragón en algunos corpus de lengua hablada en curso de elaboración[25]. Así, en el *Corpus sonoro del español regional* (*COSER*), dirigido

24. Lo que no quiere decir que no haya habido interesantes caracterizaciones de hablas regionales a partir precisamente de los datos contenidos en dicho *Atlas*. Así, por ejemplo, a partir del estudio de 150 mapas del *ALEANR*, Laguna (2009) ha podido enumerar las peculiaridades del habla del Maestrazgo turolense.

25. Partiendo de un concepto de Geografía lingüística más amplio de lo que es tradicional, Moreno Fernández (2005: 93) da cabida a obras diversas que no están concebidas para concluir necesariamente en atlas lingüísticos: corpus lingüísticos diversos (*Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Hispanoamérica* (*PILEI*), *Corpus integral del español actual* (*CIEA*), *Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América* (*PRESEEA*), entre otros) y diccionarios que recogen expresamente la variación geolectal. Entre estos últimos, incluye *VARILEX* (*Variación léxica del español en el mundo*), pues el objetivo último del proyecto (impulsado desde Tokio por Hiroto Ueda, su creador, y Toshihiro Takagaki) es elaborar un diccionario de «geosinónimos»; según consta en la página web de dicho proyecto (<http://lecture.ecc.u-tokyo.ac.jp/~cueda/varilex>), las encuestas de Zaragoza han sido realizadas por Pilar Gutiérrez Aguado.

por Inés Fernández-Ordóñez**:** en la página web del proyecto (<http://www.lllf.uam.es:8888/coser/>) se han incluido ya abundantes materiales turolenses, tanto en el apartado de Archivos sonoros como en el de Muestras dialectales; se hallará allí, asimismo, la relación de los puntos encuestados de Zaragoza (hasta 2009) y Huesca (2010)[26].

Algunos puntos de la Franja oriental de Aragón se incluyen en el *Corpus Oral Dialectal* (*COD*) del catalán actual (<http://www.ub.edu/lincat>), proyecto en el que participan, entre otros, los profesores María Pilar Perea i Sabater y Esteve Clua Julve[27].

En los últimos años se han desarrollado diversos proyectos para la recogida y estudio del patrimonio oral de Aragón. Fruto de esa labor son las diversas recopilaciones de materiales folclóricos del área catalanohablante de la Comunidad Autónoma (Quintana *et al.*, 1995 y 1997; Quintana, 1999; González Sanz, 1996)[28] o las que se han publicado con abundantes registros acopiados en el pie de sierra meridional de Guara (González Sanz, Gracia Pardo y Lacasta, 1998) y en el Somontano de Barbastro (Araguás, Muñoz y Puyuelo, 2006), todas ellas con gran interés dialectal[29]. Cabe añadir la antología de textos orales de Aragón de Brian Mott (2005), que abarca muestras recogidas entre 1968 y 2004[30].

7. Bien conocido es ya en el mundo académico el proyecto internacional *AMPER*, siglas que corresponden a la denominación *Atlas Multimedia de la Prosodia del Espacio Románico*, cuyo objetivo principal consiste en estudiar la entonación de las lenguas románicas y en reflejar los resultados en mapas que se pueden consultar, visual y perceptivamente, a través de internet[31].

---

26. Acerca del *COSER*, cf. Fernández-Ordóñez (2004).

27. Sobre el *COD*, cf. Clua y Lloret (2006).

28. Cf. Giralt (1999-2000) a propósito de la primera de esas recopilaciones de literatura popular.

29. Las dos últimas recopilaciones (en una serie abierta titulada *La sombra del olvido*) nacen del proyecto Archivo de tradición oral del Alto Aragón, promovido por el Instituto de Estudios Altoaragoneses (<http://www.iea.es>). Se pretende la recopilación de la tradición oral (narrativa, cancioneros, dances, bailes, etc.) de la provincia de Huesca. Los libros publicados se acompañan de los correspondientes discos compactos con las grabaciones íntegras de los diferentes materiales transcritos.

30. Ahora puede completarse, en lo que se refiere al Valle de Echo, mediante el CD inserto en el libro *Entre amigos. Zagueras añadas* (2010), que recoge los últimos escritos de Rosario Ustáriz.

31. Así consta en la presentación del proyecto en la página web <http://www.ub.es/labfon/amper>, alojada en la del Laboratorio de Fonética de la Universidad de Barcelona, desde donde se coordinan los distintos grupos de trabajo sobre los dominios lingüísticos del castellano y del catalán. Sobre las características principales del proyecto, véase Contini (1994) y Contini *et al.* (2002).

En lo que atañe a la presencia de Aragón en el *AMPER*, convendrá recordar que Michel Contini (director del Centre de Dialectologie de la Université Stendhal-Grenoble III e impulsor del proyecto románico), Claudine Franchon y Amina Rhardisse publicaron en 1998 un primer análisis contrastivo, con tratamiento estadístico, de la estructura prosódica del aragonés y del castellano; en lo referente al aragonés, el trabajo se apoyaba en los datos reunidos por uno de los autores del mismo, Amina Rhardisse (1994), en su tesis doctoral sobre el acento y la entonación en el habla de Bielsa, realizada bajo la dirección de Michel Contini y José Enrique Gargallo Gil. Pero interesa sobre todo destacar que, dentro del dominio lingüístico general del castellano —coordinado por Eugenio Martínez Celdrán, director del Laboratorio de Fonética de la Universidad de Barcelona—, Aragón está representado por el grupo de investigación AMPER-ARAG, que dirigió en sus comienzos Rosa M.ª Castañer Martín, profesora de la Universidad de Zaragoza y especialista en Filología aragonesa, señaladamente en su vertiente geolingüística[32]. Los primeros resultados se mostraron en un trabajo conjunto de Castañer, González Olivera y Simón Casas (2005), bajo el título «Aproximación al estudio de la entonación aragonesa»; en otro, más reciente (2007), tras comparar curvas melódicas de Zaragoza y Jaca, que son las localidades en las que por el momento se han aplicado las encuestas, los autores advierten diferencias significativas (la entonación de Zaragoza se caracteriza por un campo tonal más amplio, con una línea melódica más abrupta, así como por una intensidad y duración vocálicas superiores). Del quehacer del equipo puede dar idea el trabajo de investigación de M.ª Pilar González Olivera sobre *La entonación en Aragón. Aproximación al estudio de la prosodia de Zaragoza* (2006, inédito)[33] y, sobre todo, el hecho de que uno de sus miembros, Javier Simón, esté realizando su tesis doctoral en el seno del proyecto: *La entonación de Jaca: un estudio de enunciados declarativos e interrogativos mediante la metodología AMPER* (dirigida por Eugenio Martínez Celdrán)[34].

---

32. En el grupo de investigación han colaborado Javier Simón Casas, quien en la actualidad lo representa, M.ª Pilar González, José Laguna Campos y M.ª Antonia Martín Zorraquino.

33. Parte de los resultados del trabajo, dirigido por Rosa M.ª Castañer, se plasmaron en la aportación de González Olivera (2007) al *III Congreso Internacional de Fonética Experimental* (Santiago de Compostela, 2005). Al margen de este proyecto, Vilar Pacheco (2001) también se ha interesado por la entonación de algunas localidades de Teruel.

34. Simón Casas ha ofrecido ya diversas muestras representativas de su investigación (2007 y 2008), recurriendo en ocasiones a planteamientos metodológicos ajenos al proyecto (2009). Sin relación directa con el AMPER, se ocupan de la entonación aragonesa varios trabajos de Mott (2007 y 2010), reconocido especialista en el habla chistavina.

8. No hará falta insistir aquí en el enorme desarrollo que, a lo largo de una dilatada tradición histórica, ha alcanzado la lexicografía regional aragonesa, tanto en su vertiente diacrónica como en la descripción sincrónica[35]. Se aprecian, no obstante, ciertas lagunas importantes y la necesidad de algunas obras de conjunto con que superar la dispersión y la relativa heterogeneidad de los materiales allegados.

El grupo de investigación *Aralex* (*Léxico de Aragón*), constituido en su mayor parte por profesores de la Universidad de Zaragoza[36], está llevando a cabo varios proyectos lexicográficos en esa dirección. Damos cuenta a continuación de dos ellos que, por su contenido geolingüístico, pueden tener interés para el asunto del que tratamos.

8.1. En primer lugar, nos referiremos al *Léxico disponible de Aragón*. La incorporación del grupo *Aralex* al proyecto internacional para el estudio del léxico disponible en el mundo hispánico, impulsado por Humberto López Morales, comenzó en 1998 de la mano de José M.ª Enguita. Seis años más tarde vio la luz el diccionario del léxico disponible de Aragón (Arnal, coord., 2004), precedido de un estudio introductor en donde se explican las pautas metodológicas (el tipo de encuesta, la configuración de la muestra, los criterios para la edición o estandarización de los materiales allegados), así como la exposición de un estudio de conjunto, fundamentalmente cuantitativo, de los materiales aragoneses.

Cabe destacar que se tomó como área de estudio el conjunto de la región aragonesa, representada a través de 28 centros de enseñanza, públicos y privados, de las tres provincias: Zaragoza, Huesca y Teruel; se atendió, para ello, al reparto de la población —que en Aragón se muestra extraordinariamente irregular: en torno a la mitad del censo vive en la capital, Zaragoza— y a otros criterios complementarios, entre ellos, el interés en que estuvieran representadas las áreas lingüísticamente diferenciadas, esto es, la zona altoaragonesa y la franja oriental. De la importancia de los materiales allegados, dan idea las cifras siguientes: las entrevistas realizadas a 417 estudiantes preuniversitarios (17 ó 18 años) permitieron reunir 150 284 *palabras* (respuestas) que se reducen

35. Véase Aliaga (2003); asimismo, los diversos apartados referidos el léxico en los estados de la cuestión de contenido lingüístico que conforman el segundo volumen de las *Jornadas de Filología Aragonesa* editadas por Enguita (1999).

36. En sus inicios, este grupo fue constituido por M.ª Luisa Arnal Purroy, Rosa M.ª Castañer Martín, José M.ª Enguita Utrilla —que es el investigador principal— y Vicente Lagüéns Gracia.

a 9741 *vocablos* (palabras diferentes) distribuidos de modo dispar en 17 *centros de interés* (campos temáticos).

Los listados que configuran el léxico disponible de Aragón son un punto de partida de indudable valor para trabajos posteriores de tipo lexicológico, dialectológico, sociolingüístico, etc. De hecho, en 2005 se celebraron unas *Jornadas sobre disponibilidad léxica en los jóvenes aragoneses*, en donde se analizaron aspectos muy diversos de esos materiales (la ortografía, la creación léxica, la presencia de extranjerismos o la influencia de las variables sociales «sexo» y «localización en zona rural/urbana»), así como su contraste con el vocabulario de los preuniversitarios de otras Comunidades españolas. Entre esos trabajos, cabe destacar también, por su importancia para el tema que nos ocupa, la contribución de M.ª Luisa Arnal (2008a) sobre los «Dialectalismos en el léxico disponible de los jóvenes aragoneses», en donde se ofrece la relación detallada de las voces dialectales registradas en las encuestas, con el oportuno estudio cuantitativo de porcentajes por cada centro de interés. Ese estudio se ha completado con posteriores trabajos (Arnal, 2008b, 2009a) en los que se estudia, de un lado, la posible relación entre los niveles socioculturales considerados en el proyecto y la disponibilidad del léxico de naturaleza dialectal y, de otro, la densidad de dicho léxico en las zonas rural y urbana, así como su distribución en las diversas áreas lingüísticas del territorio aragonés.

8.2. Un segundo proyecto de *Aralex*, coordinado por M.ª Luisa Arnal, tiene como objetivo la elaboración del *Diccionario diferencial del español de Aragón* (*DDEAR*), esto es, un repertorio lexicográfico sincrónico que reúna y describa, con el rigor científico exigible a la actual lexicografía regional, las voces peculiares del castellano hablado en Aragón[37]. Conviene subrayar la importante incorporación de materiales geolingüísticos en esta proyectada obra, los cuales se encuentran ya en estos momentos, tras la necesaria informatización[38], en fase de redacción.

Efectivamente, los miembros del equipo hicimos nuestra la opinión repetidamente expresada por los especialistas acerca de la conveniencia de tener en cuenta los datos que aportan los atlas lingüísticos en la elaboración de los diccionarios de regionalismos (y también en la

37. Sobre las características, las fuentes y la selección de las entradas del *DDEAR*, cf. Arnal (2002-2004).

38. Se ha diseñado una base de datos específica para la realización del *Diccionario*, a partir del programa FileMaker Pro 8.5.

de los diccionarios generales)[39]. De modo que entre un amplio elenco de monografías lingüísticas y repertorios lexicográficos referidos a Aragón, el *ALEANR* destaca como la fuente principal del proyectado *Diccionario*. Y es que, aun con las lógicas limitaciones impuestas por los años transcurridos desde que se hicieron las encuestas (entre 1963 y 1968, como ya ha sido indicado), los datos que aporta el *Atlas* sobre la localización y la vitalidad de las voces recogidas son inestimables para nuestro propósito. Se trata de convertir la enorme información onomasiológica del *ALEANR* en material estructurado y presentado de forma semasiológica, mediante los oportunos procesos de selección, transliteración, informatización, lematización y alfabetización de las unidades léxicas diferenciales del área exclusivamente castellanohablante de Aragón. En relación con esta delimitación geolingüística, debe señalarse que de las 107 localidades del territorio aragonés encuestadas en el *ALEANR*, excluimos del proyecto las 38 que configuran *grosso modo* las áreas aragonesa y catalana.

De los citados procesos, que no agotan la labor lexicográfica proyectada, el más complejo, sin duda, es el de la selección o determinación de las voces propiamente diferenciales de la variedad regional aragonesa del español, que es, en definitiva, el aspecto nuclear del *Diccionario*. Como señala Arnal (2002-2004: 1067) con precisión, en lo que a la confección del *DDEAR* concierne, «concebimos *regionalismo*, *dialectalismo* o, en concreto, *aragonesismo*, como toda unidad léxica usada en el área del español de Aragón que no exista o muestre alguna diferencia de uso con respecto al español estándar o las variedades regionales situadas fuera de la zona oriental peninsular»[40]. Sin entrar en una explicación más detallada de cómo se aplica esta decisión a la labor lexicográfica, baste aquí con señalar que los registros del *ALEANR*, como los de las otras fuentes directas del proyecto, se someten a un minucioso cotejo lexicográfico con el léxico codificado tanto en el *DRAE* y en otros diccionarios generales del español como en diversos

39. Ténganse en cuenta, además de las referencias ya recogidas en el § 5, los trabajos de Alvar (1982) y Salvador (1980); más recientemente ha insistido en ello Corrales (1996: 153), uno de los autores del *Diccionario diferencial del español de Canarias*, obra esta que tenemos muy en cuenta en la elaboración del *DDEAR*.

40. En fechas todavía recientes Arnal ha ahondado en esta definición a través de una ponencia sobre «El concepto de aragonesismo», presentada dentro de unas *Jornadas «En torno a la Filología Aragonesa»* que se han desarrollado en la Institución «Fernando el Católico» (Zaragoza, 16-18 de noviembre de 2011). Cabe añadir todavía el trabajo titulado «Léxico diferencial e historia: a propósito del *Diccionario diferencial del español de Aragón* (*DDEAR*)» (en prensa), en el que Arnal y Lagüéns plantean, con ejemplos extraídos de esta obra en curso, el provecho del análisis del vocabulario diferencial para el mejor conocimiento de la historia del léxico de la lengua española, aunando datos documentales, lexicográficos y geolingüísticos.

repertorios regionales (de Cantabria, Asturias, Castilla-León, Castilla-La Mancha, Extremadura, Andalucía y Canarias) y, como es obvio, se desechan las voces que tienen difusión en otros territorios hispanohablantes. No renunciamos a recurrir a nuestra propia competencia como usuarios de la variedad lingüística considerada y, por otro lado, nos planteamos la conveniencia de acudir a encuestas léxicas cuando así se considere necesario.

Sobre la importancia de las fuentes geolingüísticas del *DDEAR*, aún cabe añadir que las monografías basadas en el *ALEANR* o que tienen en cuenta sus materiales constituyen aproximadamente un tercio del elenco bibliográfico expurgado en el proyecto, el cual está constituido por unas 150 contribuciones lexicográficas publicadas desde mediados del siglo XX, de dispar relevancia[41]. En consonancia con estos materiales, el *DDEAR* facilitará información sobre la distribución geolectal de las formas léxicas en él recogidas[42].

9. Trataremos ahora de algunos proyectos que, aun estando centrados en la investigación sociolingüística acerca del área aragonesa, inciden en mayor o menor medida en el análisis geolingüístico.

9.1. La obra pionera en este campo responde a un encargo del Gobierno de Aragón al Departamento de Lingüística General e Hispánica de la Universidad de Zaragoza para estudiar las creencias y actitudes de los hablantes de la Franja Oriental de Aragón sobre las variedades lingüísticas empleadas en dicho territorio. Resultado de este proyecto, que se desarrolló entre 1992 y 1994 es la monografía titulada *Estudio sociolingüístico de la Franja Oriental de Aragón* (1995). En ella, M.ª Antonia Martín Zorraquino (coord.), M.ª Rosa Fort Cañellas, M.ª Luisa Arnal y Javier Giralt recopilaron una muestra representativa de respuestas sobre la temática referida a partir de 520 informantes repartidos en cinco de las comarcas más orientales de Aragón (Ribagorza, La Litera, Bajo Cinca, Bajo Aragón zaragozano y Bajo Aragón turolense) y seleccionados de acuerdo con los parámetros de sexo, edad y nivel de instrucción. De las conclusiones obtenidas a través de este estudio merece destacarse la valoración positiva de las hablas locales desde un punto de vista intrínseco (75%), en tanto que si se

41. Cf. Arnal (2002-2004: 1060-1063).

42. De hecho, en cada artículo lexicográfico serán incluidas las correspondientes marcas geográficas: Hu (Huesca), ZN (Zaragoza Norte), ZE (Zaragoza Este), ZO (Zaragoza Oeste), TE (Teruel Este), TO (Teruel Oeste) o Ar (general en Aragón).

comparan con el catalán, el 78% de los encuestados las consideran «mal catalán»; el 34% de los informantes se muestra favorable a la enseñanza de las hablas locales en la enseñanza escolar obligatoria y en el bachillerato, en tanto que el 55% se decide por el catalán normativo; en fin, mientras el 75% de los encuestados pone de manifiesto que el catalán no debe ser oficial en el Estatuto de Autonomía de Aragón, el 24% se expresa en sentido opuesto. En consonancia con estos y con los restantes datos obtenidos a través de la investigación, los autores advierten que «la diglosia o, mejor, el bilingüismo social de la Franja no son conflictivos y forman parte de la vida diaria de los hablantes»; aportan, tras estas consideraciones, diversas sugerencias en materia de política lingüística[43].

9.2. En 1996, un equipo de investigación formado por José M.ª Enguita (coord.), Rosa M.ª Castañer, Vicente Lagüéns, Francho Nagore y Jesús Vázquez, miembros todos del Departamento de Lingüística General e Hispánica de la Universidad de Zaragoza, inició, con el patrocinio del Gobierno de Aragón un *Estudio sociolingüístico del Alto Aragón*, del que damos breve noticia a continuación.

Resultaba obvio que la investigación sociolingüística debía ir de la mano en esta ocasión de la determinación de los territorios donde todavía poseían vitalidad las variedades vernáculas. Por ello, se pensó que el proyecto tenía que completarse con la recogida de los datos lingüísticos más significativos para la caracterización de esas variedades en su estado actual, ya que habían transcurrido más de treinta años desde que se llevaron a cabo las encuestas del *ALEANR*, que, por otro lado, fueron aplicadas a personas mayores de 50 años, como ya se ha indicado. Ciertamente, en algunos aspectos ha cambiado la situación lingüística del territorio aragonés reflejada en las encuestas del *Atlas*, y ese cambio tiene especial importancia en lo que afecta al avance de la castellanización efectiva del área septentrional del territorio. En consecuencia, se prepararon encuestas tanto lingüísticas como sociolingüísticas, que deberían ser aplicadas a informantes seleccionados en función de diversas variables (sexo y edad, fundamentalmente). Una vez cumplida la ardua tarea de determinar el área objeto de estudio, la metodología aplicable en el proyecto, los criterios generales

43. Cf. Martín Zorraquino *et al.* (1995: II, 146). Del trabajo se desgranaron otras aportaciones; entre ellas, cf. Martín Zorraquino *et al.* (1997: 101-126).

de actuación, y los cuestionarios[44], se acometió la primera fase prevista en el trabajo de campo (Valles de Ansó, Echo, Aragüés y Aísa), así como la posterior elaboración de los materiales allí acopiados. El proyecto se interrumpió en ese punto a causa fundamentalmente de la heterogeneidad del equipo investigador, si bien fueron redactados informes parciales sobre los materiales acopiados, informes que fueron entregados al Gobierno de Aragón y que, hasta el momento, no se han hecho públicos.

A pesar del evidente contenido geolingüístico del proyecto, no se previó la plasmación en mapas de los resultados obtenidos ni la aplicación de técnicas informáticas que facilitaran su tratamiento estadístico y su posterior consulta en la red. Indudablemente estos aspectos deberán ser tenidos en cuenta si, como sería deseable, pudiera continuarse la investigación en el futuro.

9.3. Ante las circunstancias descritas, el Gobierno de Aragón encargó la elaboración de un *Estudio sociolingüístico de las hablas del Alto Aragón* al Equipo Euskobarómetro, dirigido por Francisco J. Llera Ramo, Catedrático de Ciencia Política de la Universidad del País Vasco[45]. El trabajo de campo se realizó durante dos meses (junio y julio de 2000) y el análisis de los datos concluyó en 2001. Si nuestras informaciones son correctas, no se consideró necesario un estudio lingüístico para la delimitación geolectal de las áreas analizadas, labor esta que a nuestro juicio hubiera sido imprescindible. Aunque el contenido general de este informe no se ha hecho público, algunos de los datos que en él se presentan figuran en varios trabajos recientes[46]: un 29% de los encuestados estaba total o parcialmente de acuerdo con que se declarase el aragonés como lengua oficial, frente a un 50% que se manifestaba total o parcialmente en desacuerdo con esa posibilidad; el 70% de los encuestados era favorable a que los rótulos se redactaran únicamente en castellano, mientras que el 81% afirmaba que toda o la mayor parte de la enseñanza debía realizarse en castellano; en fin, nada menos que el 94 y el 93% de los informantes que colaboraron en

44. Dichos cuestionarios, que por el momento permanecen inéditos, han sido manejados en alguna publicación reciente (Bercero Otal), aunque en ella no se cite expresamente a sus autores ni de dónde han sido tomados.

45. Llera había dirigido ya el *Estudio sociolingüístico de Asturias* (2001-2003), publicado por la Academia de la Llingua Asturiana.

46. Así, en el de Nagore (2002a: 981-983), quien, según él mismo indica en la bibliografía, pudo manejar una copia impresa de los disquetes facilitados por el Departamento de Cultura del Gobierno de Aragón a Chunta Aragonesista, tras una solicitud de los diputados de esta formación política en las Cortes de Aragón.

las encuestas afirmaban, respectivamente, que preferían ser atendidos en los centros oficiales y rellenar los correspondientes impresos que les fueran facilitados en dichos centros en castellano[47].

Estos datos, en consonancia con los que los autores del presente trabajo recogieron en las localidades de Echo y Siresa (Enguita/Lagüéns, en prensa), dejan percibir, con bastante claridad, una valoración afectiva de las distintas hablas como un signo de pertenencia a una determinada comunidad local o comarcal. No hay ninguna actitud de rechazo hacia la lengua central, que es la común y la prestigiada. Otra cosa es lo que esos hablantes piensen de la necesidad de crear un estándar aragonés. Lo cierto es que las encuestas revelan, hay que decirlo, una clara suspicacia ante una lengua aragonesa común que no respete las variedades locales existentes. Y esa suspicacia se basa fundamentalmente en la consideración de que las variedades están suficientemente diferenciadas unas de otras.

9.4. Citaremos finalmente, por su relevancia, una investigación doctoral realizada hace apenas tres años por Sebastian Postlep (Ludwig-Maximilians-Universität, de Munich)[48], bajo la dirección de Thomas Krefe, reconocido estudioso en el campo de la Geolingüística. A través de ella, el autor introduce el espacio lingüístico aragonés —sobre todo el más diferenciado respecto al castellano— dentro de los intereses de la Dialectología perceptiva, cuyos fundamentos resume Denis R. Preston (*apud* Postlep, 2007) con las siguientes palabras: «[…] even when there is considerable contrast between scientific and folk information and when some scientists may find little of value in the folk facts, those who labor in applied fields will want to know what nonspecialists believe if they plan to intervene successfully».

La exploración de campo se ha desarrollado en dos fases: recogida, en primer lugar, de un corpus de grabaciones —en las que se han tenido muy presentes los criterios de espontaneidad y homogeneidad— a partir de la presentación del mismo estímulo gráfico a todos los informantes; posteriormente, dichas grabaciones han sido comentadas por otros sujetos desde distintas perspectivas: actitud hacia las hablas que han escuchado (suave, elegante…; montañés, rústico…), localización (cerca,

47. Figuran estos porcentajes en el libro de López Ramón (2005: 85-86), Catedrático de Derecho Administrativo de la Universidad de Zaragoza, quien fue ponente del segundo borrador del Anteproyecto de Ley de Lenguas de Aragón.

48. La dialectología aragonesa está presente en el Institut für Romanische Philologie de la citada Universidad muniquesa gracias al interés de Postlep, pues en dicho centro ha impartido diversos seminarios sobre la situación lingüística de Aragón (<http://www.romanistik.uni-muenchen.de>).

lejos), comprensión, semejanzas con otras manifestaciones lingüísticas, etc. No cabe dudar del interés que, para el conocimiento de la valoración sociológica de las hablas minoritarias aragonesas, puede tener este proyecto. La monografía a que ha dado lugar esta investigación, publicada en 2010, ofrece cuadros y esquemas estadísticos, debidamente analizados, acerca de la actitud y el aprecio hacia esas hablas en los distintos valles pirenaicos algunos de esos datos han sido también examinados en diversos estudios parciales (así, Postlep, 2007).

FINAL

Las páginas anteriores han servido para comprobar el interés que Aragón ha suscitado —y sigue hoy haciéndolo— en el ámbito de la Geografía lingüística. En ellas, tras ofrecer una sucinta visión de la compleja situación lingüística que presenta la Comunidad Autónoma, se ha comprobado la presencia aragonesa en el *ALPI*, en diversos atlas plurilingües y en otros de dominios vecinos. Nos hemos detenido después en el *ALEANR*, obra fundamental para la dialectología aragonesa —y, por ende, para la hispánica, en general—, y hemos mostrado algunos ejemplos del aprovechamiento sincrónico y diacrónico de la ingente información que el *Atlas* suministra.

Por otro lado, hemos creído conveniente dar cuenta de los objetivos y la situación de algunos proyectos de investigación en marcha que incorporan datos geolingüísticos aragoneses, sobre todo de los que se están desarrollando en la Universidad de Zaragoza. En ella, no podía ser de otro modo, comienzan a aplicarse novedosos instrumentos metodológicos y tecnológicos, cada vez más imprescindibles tanto en la recogida y almacenamiento de los materiales como en la posterior presentación para la consulta de los mismos.

Afirmaba Moreno Fernández (2005: 103), en un homenaje a su maestro Manuel Alvar, figura excepcional de la teoría y la praxis geolingüísticas, que «mientras existan variedades lingüísticas diferentes, vinculadas a espacios físicos diferentes, tendrá razón de ser la Geografía lingüística». Sin duda alguna, no cabe sino augurar un futuro prometedor a esta disciplina en un territorio, como el aragonés, en el que han sido características relevantes a lo largo de su historia, hasta hoy mismo, la convivencia y el contacto de lenguas y, por lo tanto, la variación geolectal.

BIBLIOGRAFÍA

ALC = Griera, Antoni (1923-1972): *Atlas Lingüístic de Catalunya*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans.

ALCyL = Alvar, Manuel, dir. (1999): *Atlas Lingüístico de Castilla y León*, Salamanca, Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León.

ALDC = Veny, Joan y Lídia Pons (2001-): *Atles Lingüístic del Domini Català*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans.

ALE = Alinei, Mario y A. Weijnen (1983-): *Atlas Linguarum Europae*, Assen, Van Gorcum.

ALEANR = Alvar, Manuel, con la colaboración de Antonio Llorente, Tomás Buesa y Elena Alvar (1979-1983): *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, 12 tomos, Madrid, Departamento de Geografía Lingüística del Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».

ALeCMan = García Mouton, Pilar y Francisco Moreno Fernández, dirs. (2003): *Atlas Lingüístico (y etnográfico) de Castilla-La Mancha*. <http://www.linguas.net/*ALeCMan*>.

ALG = Séguy, Jean (1954-1973): *Atlas Linguistique et Ethnographique de la Gascogne*, 6 vols., Toulouse, Institut d'Études Méridionales de la Faculté des Lettres.

Aliaga Jiménez, José Luis (2003a): «Panorama de la lexicografía aragonesa», en M.ª Luisa Arnal y Javier Giralt (eds.), *Actas del II Encuentro «Villa de Benasque» sobre lenguas y culturas pirenaicas*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 151-187.

Aliaga Jiménez, José Luis (2003b): «Dialectometría y léxico en las hablas de Teruel», *ELUA. Estudios de Lingüística*, 17 (2003), 25-55.

Alinei, Mario (1994): «*L'Atlas Linguarum Europae*: risultati, struttura, storia, prospettive», en Pilar García Mouton (ed.), *Geolingüística. Trabajos europeos*, Madrid, Biblioteca de Filología Hispánica del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1-39.

ALiR = Contini, Michel y Gaston Tuaillon, eds. (1996-): *Atlas Linguistique Roman,* Roma, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato-Libreria dello Stato.

ALPI = Navarro Tomás, Tomás (dir.) *et al*. (1962): *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, t. I (Fonética), Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Alvar, Manuel (1948): *El habla del Campo de Jaca*, Salamanca, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Reimpresión en Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1997.

Alvar, Manuel (1963): *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón. Cuestionario*, Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Alvar, Manuel (1963-1964): «Proyecto de un *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón*», *Archivo de Filología Aragonesa*, XIV-XV, 7-82.

Alvar, Manuel (1982): «Atlas lingüísticos y diccionarios», *Lingüística Española Actual*, IV, 251-323.

Alvar, Manuel (1991): «¿Dialecto aragonés o Geografía lingüística de Aragón?», en *Actas del I Congreso de Lingüistas Aragoneses*, Zaragoza, Departamento de Cultura y Educación de la Diputación General de Aragón, 79-88.

Alvar, Manuel (1992): *Antigua geografía lingüística de Aragón: los peajes de 1436*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».

Alvar, Manuel (1998): «Correspondencias léxicas entre el bearnés y el aragonés», en *Estudios sobre el dialecto aragonés (III)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 343-448.

Álvarez García, Manuel (1985): «Contribución al estudio de los aragonesismos en las hablas de la Andalucía oriental», *Archivo de Filología Aragonesa*, XXXVI-XXXVII, 377-386.

Araguás Pueyo, Sandra, Nereida Muñoz Torrijos y Estela Puyuelo Ortiz (2006): *La sombra del olvido, II. Tradición oral en el Somontano occidental de Barbastro*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.

Arnal Purroy, M.ª Luisa (1988): *Contribución al estudio de la Baja Ribagorza Occidental*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».

Arnal Purroy, M.ª Luisa (1995-1996): «Orígenes de [ĉ] en Aragón y otras cuestiones conexas (a partir de los materiales del *ALEANR*)», I y II, *RILCE. Revista de Filología Hispánica,* 11/2, 199-222, y 12/1, 1-25.

Arnal Purroy, M.ª Luisa (2001): «Sobre variación geolingüística: el sonido [š] y sus sustitutos en Aragón (datos del *ALEANR*)», *Archivo de Filología Aragonesa*, LVII-LVIII, 105-142.

Arnal Purroy, M.ª Luisa (2002-2004): «Proyecto para el *Diccionario diferencial del español de Aragón*. Cuestiones preliminares», en Rosa M.ª Castañer y José M.ª Enguita (eds.), *In memoriam Manuel Alvar. Archivo de Filología Aragonesa*, LIX-LX, vol. II, 1055-1073.

Arnal Purroy, M.ª Luisa (2008a): «Los dialectalismos en el léxico disponible de los jóvenes aragoneses», en M.ª Luisa Arnal (ed.), *Estudios sobre disponibilidad léxica en los jóvenes aragoneses*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 17-49.

Arnal Purroy, M.ª Luisa (2008b): «Niveles socioculturales y léxico dialectal en el vocabulario disponible de Aragón», en José Luis Blas Arroyo *et al*. (eds.), *Discurso y sociedad. Nuevas contribuciones al estudio de la lengua en contexto social*, Castellón de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I, 457-469.

Arnal Purroy, M.ª Luisa (2009): «Áreas lingüísticas y dialectalismos en los jóvenes aragoneses (materiales de disponibilidad léxica de Aragón)», en Vicente Lagüéns (ed.), 265-294.

Arnal Purroy, M.ª Luisa (2011): «El concepto de aragonesismo léxico: de la teoría a la praxis lexicográfica». Ponencia presentada en *Jornadas «En torno a la Filología aragonesa»,* Zaragoza, Institución «Fernando el Católico» (16-18 de noviembre de 2011).

Arnal Purroy, M.ª Luisa (coord.), Rosa M.ª Castañer Martín, José M.ª Enguita Utrilla, Vicente Lagüéns Gracia y Ana Beatriz Moliné Juste (2004): *Léxico disponible de Aragón*, Zaragoza, Libros Pórtico.

Arnal Purroy, M.ª Luisa y Vicente Lagüéns Gracia (en prensa): «Léxico diferencial e historia: a propósito del *Diccionario diferencial del español de Aragón* (DDEAr)», en Emilio Montero Cartelle (ed.), *Actas del VIII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (Santiago de Compostela, 14-18 de septiembre de 2009).

Bercero Otal, Rosa (2005): «Percepción del aragonés en la localidad de Ayerbe», *Alazet. Revista de Filología*, 17, 107-112.

Buesa Oliver, Tomás (1964): «Noticia sobre el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón*», *Anuario de Letras*, IV, 57-69.

Buesa Oliver, Tomás (1981): «Significantes de 'bifurcación de caminos' en las hablas de Aragón, Navarra y Rioja», en *Mélanges de Philologie et de Toponymie Romanes offerts à Henri Guiter*, Perpignan, 187-211.

Buesa Oliver, Tomás (1983): «Afinidades entre las hablas alavesas, riojas y navarroaragonesas», en *Actas del Congreso de Estudios Históricos sobre «La formación de Álava». 650 aniversario del Pacto de Arriaga (1392-1982)*, Vitoria, 129-165.

Buesa Oliver, Tomás (1984): «Seis mapas aragoneses», en *Miscel.lània Sanchis Guarner*, Valencia, Universitat de València, II, 57-67.

Buesa Oliver, Tomás y Rosa M.ª Castañer Martín (1994): «El pretérito perfecto simple en las hablas pirenaicas de Aragón y Navarra», *Archivo de Filología Aragonesa*, L, 65-132.

Carrasco, Pilar (1988): «Área actual del mantenimiento de las oclusivas sordas intervocálicas en el dominio lingüístico aragonés, según los datos del *ALEANR*», *Archivo de Filología Aragonesa*, XLI, 25-88.

Casanova, Emili (2004): «Aragón en el *ALPI*», en Francho Nagore (ed.), *Estudios e rechiras arredol d'a luenga aragonesa e a suya literatura. Autas d'a III Trobada* (Uesca-Alquezra, 2001), Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses-Consello d'a Fabla Aragonesa, 21-94.

Castañer Martín, Rosa M.ª (1982): «Algunas denominaciones de la 'cermeña' (según el mapa 375 del *ALEANR*)», *Archivo de Filología Aragonesa*, XXX-XXXI, 225-236.

Castañer Martín, Rosa M.ª (1983): *Forma y estructura del léxico del riego en Aragón, Navarra y Rioja*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».

Castañer Martín, Rosa M.ª (1983): «Algunos ejemplos de derivación verbal en Aragón», *Archivo de Filología Aragonesa*, XXXIV-XXXV, 251-272.

Castañer Martín, Rosa M.ª (1990): *Estudio del léxico de la casa en Aragón, Navarra y Rioja*, Zaragoza, Departamento de Cultura y Educación de la Diputación General de Aragón.

Castañer Martín, Rosa M.ª (1991): «Aragón en los atlas lingüísticos», en José M.ª Enguita (ed.), 327-351.

Castañer Martín, Rosa M.ª y José M.ª Enguita Utrilla (1989): «Una década de estudios sobre el *ALEANR*», *Archivo de Filología Aragonesa*, XLII-XLIII, 241-257.

Castañer Martín, Rosa M.ª (2009): «Afinidades léxicas en los Pirineos», en Vicente Lagüéns (ed.), 197-227.

Castañer Martín, Rosa M.ª, M.ª Pilar González Olivera y Javier Simón Casas (2005): «Aproximación al estudio de la entonación aragonesa», *Estudios de Fonética Experimental*, XIV, 273-293.

Clua i Julve, Esteve y M.ª Rosa Lloret Romañach (2006): «New tendencies in geographical dialectology: The *Catalan Corpus Oral Dialectal* (*COD*)», en J.-P. Montreuil (ed.), *New Perspectives on Romance Linguistics. Vol. 2: Phonetics, phonology and dialectology*, Amsterdam, Benjamins, 31-47.

Congosto Martín, Yolanda (2009): «Sobre el desarrollo de la dialectología en España», *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, vol. VII/1, núm. 13, 63-112.

Conte, Anchel (1977): *El aragonés: identidad y problemática de una lengua,* Zaragoza, Librería General.

Contini, Michel (1994): «Un projet européen de géolinguistique: l'*Atlas Linguistique Roman*», en Pilar García Mouton (ed.), *Geolingüística. Trabajos europeos*, Madrid, Biblioteca de Filología Hispánica del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 97-110.

Contini, Michel, Claudine Franchon Cabrera y Amina Rhardisse (1998): «Analyse comparée de l'intonation en castillan et en aragonais», *Atti del XXI Congresso Internazionale di Linguistica e Filologia Romanza (Palermo, 1995),* Tübingen, Max Niemeyer, V, 143-157.

Contini, Michel, Jean-Pierre Lai y Antonio Romano (2002): «La géolinguistique à Grenoble: de l'*AliR* à *AMPER*», *Revue Belge de Philologie et d'Histoire*, 80/3, 931-941.

Corominas, Juan, con la colaboración de José A. Pascual (1980-1991): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols., Madrid, Gredos, 1980-1991 (*DECH*).

Corrales Zumbado, Cristóbal José (1996): «Lexicografía canaria», en Javier Medina y Dolores Corbella (eds.), *El español de Canarias hoy: análisis y perspectivas*, Frankfurt-Madrid, Vervuert-Iberoamericana, 143-178.

Corrales Zumbado, Cristóbal José, Dolores Corbella Díaz y M.ª Ángeles Álvarez Martínez (1996): *Diccionario diferencial del español de Canarias*, Madrid, Arco Libros.

Cortés Carreres, Santi y Vicent García Perales (2009): *La historia interna del* Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI). *Correspondencia (1910-1976)*, Valencia, Universitat de València.

Enguita Utrilla, José M.ª (1984): «Notas sobre los diminutivos en el espacio geográfico aragonés», *Archivo de Filología Aragonesa*, XXXIV-XXXV, 229-250.

Enguita Utrilla, José M.ª (1985): «Rasgos dialectales aragoneses en las hablas de Teruel», *Revista Teruel*, 74, 179-219.

Enguita Utrilla, José M.ª (1987): «Pervivencia de F- inicial en las hablas aragonesas y otros fenómenos conexos», *Archivo de Filología Aragonesa*, XXXIX, 9-53.

Enguita Utrilla, José M.ª (1988): «Panorama lingüístico del Alto Aragón», *Archivo de Filología Aragonesa*, XLI, 175-191.

Enguita Utrilla, José M.ª, ed. (1991a): *I Curso de Geografía Lingüística de Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».

Enguita Utrilla, José M.ª (1991b): «Las hablas de Zaragoza», en José M.ª Enguita (ed.), 201-239.

Enguita Utrilla, José M.ª (1991c): «Modalidades lingüísticas del interior de Aragón», en José Luis Acín (coord.), *Actas del I Congreso de Lingüistas Aragoneses*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 103-151.

Enguita Utrilla, José M.ª (1993): «Léxico aragonés en documentación zaragozana de los Siglos de Oro», en *II Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón (Siglos de Oro)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 227-254.

Enguita Utrilla, José M.ª, ed. (1999): *Jornadas de Filología Aragonesa. En el L Aniversario del AFA*, 2 vols., Zaragoza, Institución «Fernando el Católico» [el vol. II incluye repertorios bibliográficos sobre las hablas altoaragonesas (Castañer: 265-317), el catalán de Aragón (Martín Zorraquino *et al.*: 367-404) y el español de Aragón (Enguita: 319-366)].

Enguita Utrilla, José M.ª (2002): Reseña a Michel Contini y Gaston Touaillon, eds. (1996-), ALiR, *Estudis Románics*, XXIV, 230-234.

Enguita Utrilla, José M.ª (2003): «Variedades lingüísticas de Aragón», en M.ª Luisa Arnal y Javier Giralt (eds.), *Actas del II Encuentro «Villa de Benasque» sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas* (Benasque, 1998), Zaragoza, Diputación General de Aragón, 85-121.

Enguita Utrilla, José M.ª (2008a): «Spanish and historical dialect in Aragón», *International Journal of the Sociology of Language*, 193-194, 79-89.

Enguita Utrilla, José M.ª (2008b): «Variedades lingüísticas de Aragón en nuestros días», en *Liceus. Portal de Humanidades* (<http://www.liceus.com/cgi-bin/aco/len/temas_II.asp>).

Enguita Utrilla, José M.ª y M.ª Luisa Arnal Purroy (2010): «El dominio lingüístico aragonés en la obra del Centro de Estudios Históricos», en José-Carlos Mainer (ed.), *El Centro de Estudios Históricos (1919) y sus vinculaciones aragonesas (con un homenaje a Rafael Lapesa)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 201-238.

Fernández-Ordóñez, Inés (2007): «Nuevas perspectivas en el estudio de la variación dialectal del español: el *Corpus Oral y Sonoro del Español Rural*», en David Trotter (ed.), *Actes du XXIV Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes* (Aberystwyth, Wales, August 2004), Tübingen, Niemeyer, vol. 3, 29-44.

Fort Cañellas, M.ª Rosa (1988): «Algunas influencias léxicas del catalán en el castellano de Aragón», en *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, 2 vols., Madrid, Arco/Libros, vol. I, 833-843.

Fort Cañellas, M.ª Rosa (1991): «Hablas orientales», en José M.ª Enguita (ed.), 185-199.

Frago Gracia, Juan A. (1984): «Las fuentes documentales aragonesas y el diccionario etimológico español de J. Corominas», *Archivo de Filología Aragonesa*, XXXIV-XXXV, 601-681.

Frago Gracia, Juan A. (1987): «Toponimia navarroaragonesa del Ebro (VI): fauna», *Archivo de Filología Aragonesa*, XXXIX, 55-88.

Garcés, M.ª Pilar (1988): *Constitución histórica y estructura actual del léxico aragonés: agricultura y ganadería*, 2 vols., Madrid, Servicio de Reprografía de la Universidad Complutense.

García Mouton, Pilar (1987): «Motivación en nombres de animales», *Lingüística Española Actual*, IX, 189-197.

García Mouton, Pilar (1991): «Dialectometría y léxico en Huesca», en José M.ª Enguita (ed.), 311-326.

García Mouton, Pilar (1996a): «Dialectología y Geografía lingüística», en M. Alvar (dir.), *Manual de Dialectología hispánica. El español de España*, Barcelona, Ariel Lingüística, 63-77.

García Mouton, Pilar (1996b): «Les domaines aragonais, asturo-léonais et castillan», en *Atlas Linguistique Roman (ALiR). Vol. I. Présentation*. Sous la rédaction de Gaston Tuaillon et Michel Contini, Roma, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato-Libreria dello Stato, 35-45.

García Mouton, Pilar (2003): «El *Atlas Linguistique Roman* (*ALiR*): historia y características de un proyecto europeo», en Francisco Moreno Fernández *et al*. (eds.), *Lengua, variación y contexto: estudios dedicados a Humberto López Morales*, vol. 2, 611-624.

Gilliéron, Jules (1902-1910): *Atlas Linguistique de la France*, París.

Gimeno Menéndez, Francisco (1990): *Dialectología y Sociolingüística españolas*, Alicante, Universidad de Alicante.

Giralt Latorre, Javier (1997): *Aspectos gramaticales de las hablas de La Litera (Huesca)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».

Giralt Latorre, Javier (1999-2000): Reseña a Artur Quintana *et al*. (1997), *Archivo de Filología Aragonesa*, LVI, 492-497.

González Olivera, M.ª Pilar (2007): «Contribución al estudio de los enunciados declarativos e interrogativos, sin expansión, del español de Zaragoza», en Manuel González González, Elisa Fernández Rei, Begoña González Rei (eds.), *III Congreso Internacional de Fonética Experimental: Actas do Congreso organizado pola Dirección Xeral de Creación e Difusión Cultural, a Universidade de Santiago de Compostela e a Real Academia Galega (Santiago, 2005),* Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 355-366.

González Olivera, M.ª Pilar, Javier Simón Casas y Rosa M.ª Castañer Martín (2007): «Estudio comparativo de la prosodia de Zaragoza y Jaca», en Josefa Dorta (ed.), *La prosodia en el ámbito lingüístico románico*, Santa Cruz de Tenerife, La Página Ediciones, 225-244.

González Sanz, Carlos (1996): *Despallerofant. Recopilació i estudi de relats de tradició oral recollits a la comarca del Baix Cinca*, Fraga, Institut d'Estudis del Baix Cinca.

González Sanz, Carlos, José Ángel Gracia Pardo, Antonio Javier Lacasta Maza (1998): *La sombra del olvido. Tradición oral en el pie de sierra meridional de Guara*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.

Gordón Perales, M.ª Dolores (1988): «Aragonesismos y voces de filiación oriental en el léxico andaluz», *Archivo de Filología Aragonesa*, XLI, 193-207.

Heap, David (2002): «Segunda noticia histórica del *ALPI* (a los cuarenta años de la publicación de su primer tomo)», *Revista de Filología Española*, LXXXII/1-2, 5-19.

Heap, David (2003-): *Atlas lingüístico de la Península Ibérica. ALPI Sercheable Database*, London, Ontario, University of Western Ontario (<http://western-linguistics.ca/alpi>).

Lagüéns Gracia, Vicente, ed. (2009a): *Baxar para subir. Colectánea de estudios en memoria de Tomás Buesa Oliver*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».

Lagüéns Gracia, Vicente (2009b): «Aragón en la obra de Tomás Buesa Oliver», en Vicente Lagüéns (ed.), 61-75.

Laguna Campos, José (2009): «Contribución al estudio del habla del Maestrazgo turolense», en Vicente Lagüéns (ed.), 245-264.

Llorente Maldonado, Antonio (1965): «Algunas características lingüísticas de La Rioja en el marco de las hablas del Valle del Ebro y de las comarcas vecinas de Castilla y Vasconia», *Revista de Filología Española*, XLVIII, 321-350.

Llorente Maldonado, Antonio (1965-1966): «Las encuestas del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón* y (las encuestas) del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Navarra y Rioja*», *Archivo de Filología Aragonesa*, XVI-XVII, 81-98.

Llorente Maldonado, Antonio (1985): «Coincidencias léxicas entre Andalucía y el Valle del Ebro», *Archivo de Filología Aragonesa*, XXXVI-XXXVII, 347-375.

Llorente Maldonado, Antonio (1991a): «Fronteras lingüísticas internas en territorio aragonés», en José M.ª Enguita (ed.), 165-184.

Llorente Maldonado, Antonio (1991b): «Las hablas aragonesas en las fronteras occidentales (límites con La Rioja, Soria, Guadalajara y Cuenca», en José Luis Acín (coord.), *Actas del I Congreso de Lingüistas Aragoneses*, Zaragoza, Departamento de Cultura y Educación de la Diputación General de Aragón, 153-167.

López Ramón, Fernando (2005): *La autonomía de Aragón. Trayectoria y política*. Zaragoza, Gobierno de Aragón-Institución «Fernando el Católico»-Instituto de Estudios Altoaragoneses-Instituto de Estudios Turolenses-IberCaja (Colección Biblioteca Aragonesa de Cultura, 31).

Martín Zorraquino, M.ª Antonia y José M.ª Enguita Utrilla (2000): *Las lenguas de Aragón*, Zaragoza, CAI 100.

Martín Zorraquino, M.ª Antonia, M.ª Rosa Fort Cañellas, M.ª Luisa Arnal Purroy y Javier Giralt Latorre (1995): *Estudio sociolingüístico de la Franja Oriental de Aragón*, 2 vols., Zaragoza, Universidad de Zaragoza-Gobierno de Aragón.

Martín Zorraquino, M.ª Antonia, M.ª Rosa Fort Cañellas, M.ª Luisa Arnal Purroy y Javier Giralt Latorre (1997): «Resultados de una encuesta sociolingüística en la Franja oriental de Aragón: creencias y actitudes de los hablantes», en M.ª Luisa Arnal y Javier Giralt (eds.), *Actas del II Encuentro «Villa de Benasque» sobre lenguas y culturas pirenaicas*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 101-126.

Moreno Fernández, Francisco (1991): «Morfología en el *ALEANR*: aproximación dialectométrica», en José M.ª Enguita (ed.), 289-309.

Moreno Fernández, Francisco (2005): «Geografía lingüística de Hispanoamérica», en José M.ª Enguita (con la colaboración de Tomás Buesa y M.ª Antonia Martín Zorraquino), eds., *Jornadas Internacionales en memoria de Manuel Alvar*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 89-108.

Mott, Brian L. (2005): *Voces de Aragón: antología de textos orales de Aragón. 1968-2004*, Zaragoza, Gara d'Edizions-Institución «Fernando el Católico».

Mott, Brian L. (2007): «Chistabino (Pyrenean Aragonese)», *Journal of the International Phonetic Association*, 37, 103-114.

Mott, Brian L. (2010): «Aproximación a la entonación del chistabino, comparada con la del castellano», *Estudios de Fonética Experimental*, 19, 43-69.

Nagore, Francho (1977): *Gramática de la lengua aragonesa*, Zaragoza, Librería General, 1.ª ed.

Nagore, Francho (1994): «Los occitanismos en aragonés», *Alazet. Revista de Filología*, VI, 119-173.

Nagore, Francho (2001): *Os territorios lingüisticos en Aragón*, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses.

Nagore, Francho (2002): «El aragonés hablado en el Alto Aragón: del bilingüismo diglósico a la sustitución lingüística», en *Proceedings II Simposio Internacional Bilingüismo*, 967-987 (< http://webs.uvigo.es/ssl/actas2002>).

Nagore, Francho y Chesús L. Gimeno (1989): *El aragonés hoy. Informe sobre la situación actual de la lengua aragonesa*, Huesca, Consello d'a Fabla Aragonesa-IberCaja.

Pedrazuela Fuentes, Mario (2005): «Nuevos documentos para la historia del *ALPI*», *Revista de Filología Española*, LXXXV/2, 271-293.

Postlep, Sebastian (2007): «Dall'aragonese al catalano: un confine percettivo asimmetrico». Ponencia en: *Tavola rotonda: Per un manifesto della varietistica percezionale* (München, 2007).

Postlep, Sebastian (2010): *Zwischen Huesca und Lérida. Perzeptive Profilierung eines diatopischen Kontinuums,* Frankfurt am Main, Peter Lang.

Quintana, Artur *et al*. (1995-1996): *Lo Molinar. Literatura popular catalana del Matarranya i Mequinensa*. 1. *Narrativa i teatre*, a cura d'Artur Quintana; 2.

Cançoner, a cura de Lluís Borau i Carles Sancho; 3. *Gèneres menors de la literatura popular*, a cura d'Hèctor Moret, Calaceite, Associació Cultural del Matarranya-Instituto de Estudios Turolenses.

Quintana, Artur *et al*. (1997): *Bllat colrat! Literatura popular catalana del Baix Cinca, La Llitera i la Ribagorça*. 1. *Narrativa i teatre*, a cura d'Artur Quintana; 2. *Cançoner*, a cura de Lluís Borau i Glòria Francino; 3. *Gèneres etnopoètics breus no musicals*, a cura d'Hèctor Moret, Fraga, Instituto de Estudios Altoaragoneses-Institut d'Estudis del Baix Cinca-Institut d'Estudis Ilerdencs-Diputación General de Aragón.

Quintana, Artur (1999): *Lo banc de la paciència i altres narracions. Qüentos d'una iaia de Queretes, Filomena Llerda Vallès, explicats pel seu nét, Tomàs Riva Muñoz*, Calaceite, Associació Cultural del Matarranya.

Rhardisse, Amina (1994): *L'accent et l'intonation du parler de Bielsa (Aragon-Espagne)*, 2 vols., Grenoble, Centre de Dialectologie, Université Stendhal [tesis doctoral inédita].

Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 22.ª ed., 2001. En línea: <http://buscon.rae.es/DRAE>.

Rohlfs, Gerhard (1985): *Diccionario dialectal del Pirineo aragonés*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».

Salvador, Gregorio (1980): «Lexicografía y Geografía lingüística», *Revista de la Sociedad Española de Lingüística*, X, 49-58.

Salvador, Gregorio, con la colaboración de Carmen Castillo Peña (1991): «El *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón* y los aragonesismos del *Diccionario* académico», en José M.ª Enguita (ed.), 241-251.

Sánchez González de Herrero, María Nieves (1989): «Fenómenos consonánticos del dialecto aragonés según los datos del *ALEANR*», en Julio Borrego Nieto *et al*. (eds.), *Philologica. Homenaje a D. Antonio Llorente*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, I, 139-152.

Saralegui, Carmen (1992): «Aragonés/Navarro. Evolución lingüística», en Günther Holtus *et al*. (eds.), *Lexikon der Romanistischen Linguistik*, Tübingen, Max Niemeyer, VI.1, 37-54.

Satorre, M.ª Asunción (1983): «Los nombres del 'jilguero' en Aragón, Navarra y Rioja», *Archivo de Filología Aragonesa*, XXXII-XXXIII, 291-323.

Saura Rami, José Antonio (2003): *Elementos de fonética y morfosintaxis benasquesas*, Zaragoza, Gara d'Edizions-Institución «Fernando el Católico».

Saura Rami, José Antonio (2006): «L'aragonés de Torla seguntes els informes de l'*ALPI*», *De lingva aragonensi*, 2, 39-61.

Simón Casas, Javier (2007): «Análisis de la entonación de los enunciados declarativos e interrogativos sin expansión de un hablante masculino de Jaca (Huesca)», en Manuel González González, Elisa Fernández Rei y Begoña González Rei (eds.), *III Congreso Internacional de Fonética Experimental: Actas do Congreso organizado pola Dirección Xeral de Creación e Difusión Cultural, a Universidade de Santiago de Compostela e a Real Academia Galega (Santiago, 2005),* Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 561-570.

Simón Casas, Javier (2008): «La función demarcativa de la entonación», en Antonio Pamies, Mari Cruz Amorós y José Manuel Pazos (eds.), *Experimental Prosody*, Granada, Método Ediciones [*Language Design:* Special Issue, 2, 163-169].

Simón Casas, Javier (2009): «Apuntes sobre la entonación de la ciudad de Zaragoza», *Estudios de fonética experimental*, 18, 367-378.

Ustáriz, Rosario (2010): *Entre amigos. Zagueras añadas*, Jaca, Gara d'Edizions-El Pirineo Aragonés.

Vázquez Obrador, Jesús (2002): *Nombres de lugar de Sobrepuerto. Análisis lingüístico*, Huesca, Comarca Alto Gállego.

Vázquez Obrador, Jesús (2010): «Los estudios de toponimia en Aragón», en M.ª Dolores Gordón Peral (coord.), *Toponimia de España: estado actual y perspectivas de la investigación*, Berlín, De Gruyter (Serie Patronymica Romanica, 24), 153-176.

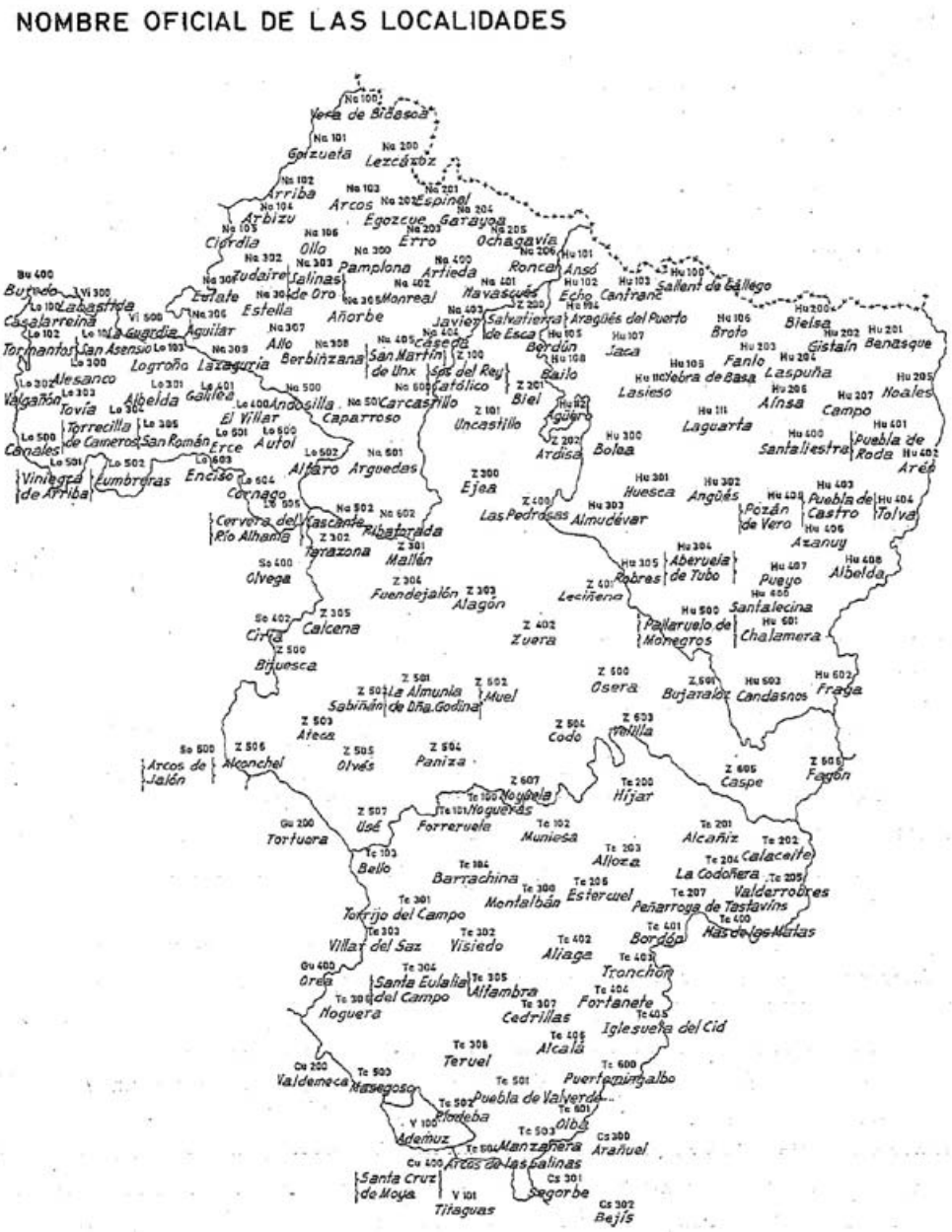
Veny, Joan y Lídia Pons (1994): «*Atlas Lingüístic del Domini Català*: estado de los trabajos», en Pilar García Mouton (ed.), *Geolingüística. Trabajos europeos*, Madrid, Biblioteca de Filología Hispánica del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 253-273.

Vilar Pacheco, José Manuel (1982): *Estudio sobre el léxico de la flora en Aragón*. Tesis de Licenciatura inédita, presentada en la Universidad de Valencia.

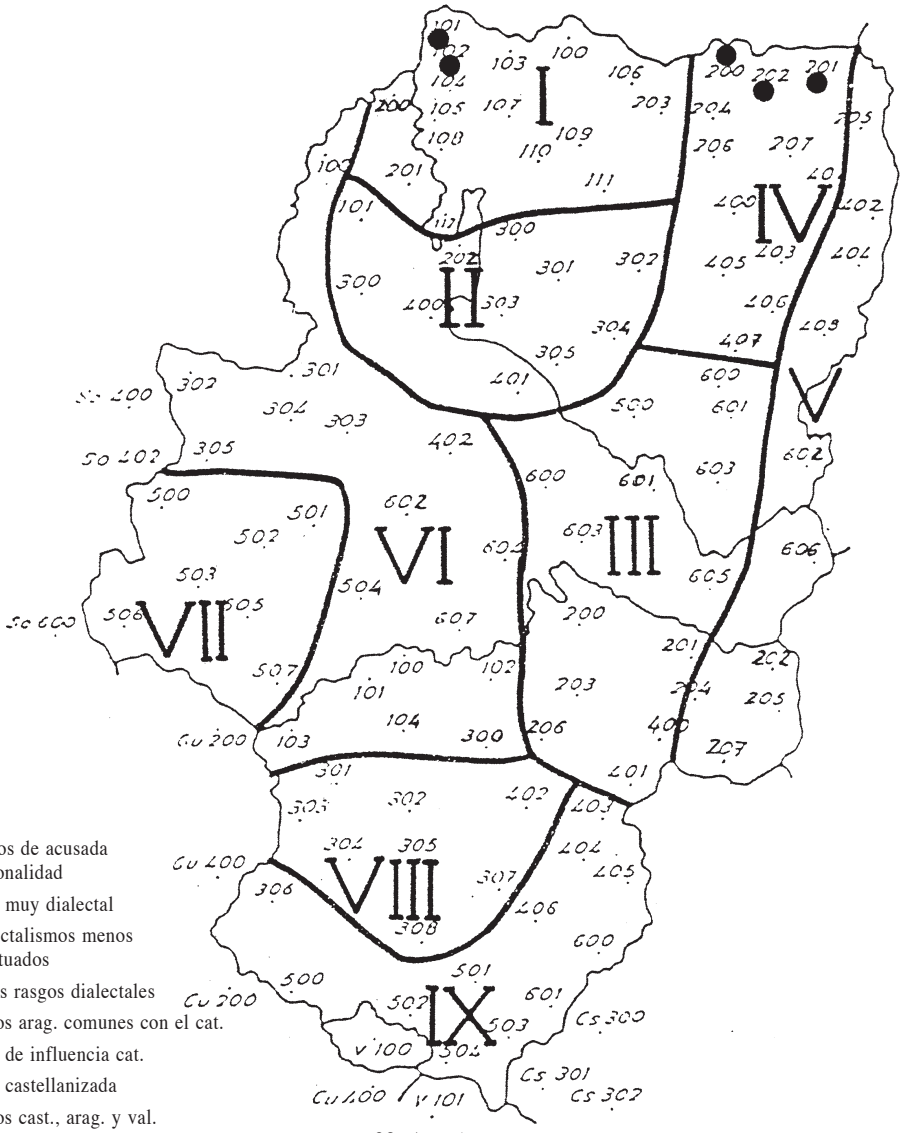
Vilar Pacheco, José Manuel (1986): «Algunas denominaciones botánicas populares en la provincia de Teruel (a través del ALEANR): estudio lingüístico», *Teruel. Revista del Instituto de Estudios Turolenses*, 75, 163-192.

Vilar Pacheco, José Manuel (2001): «Aproximación a la entonación del español en Teruel (Albarracín frente a Calamocha)», *Xiloca. Revista del Centro de Estudios del Jiloca,* 27, 177-212.

Vilar Pacheco, José Manuel (2008): *Léxico y cultura popular de la Sierra de Albarracín,* Tramacastilla (Teruel), Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín (CECAL).



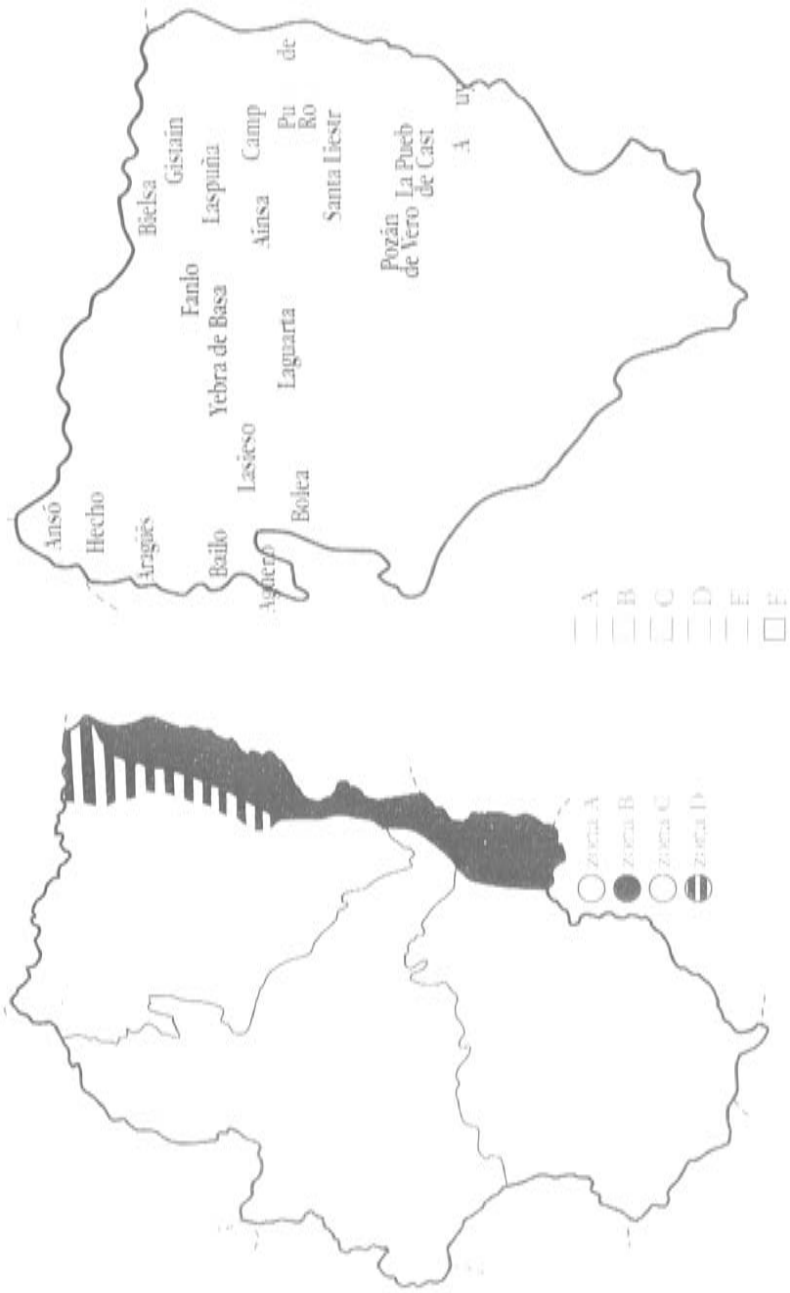
Mapa 1. ALEANR: Localidades aragonesas encuestadas.



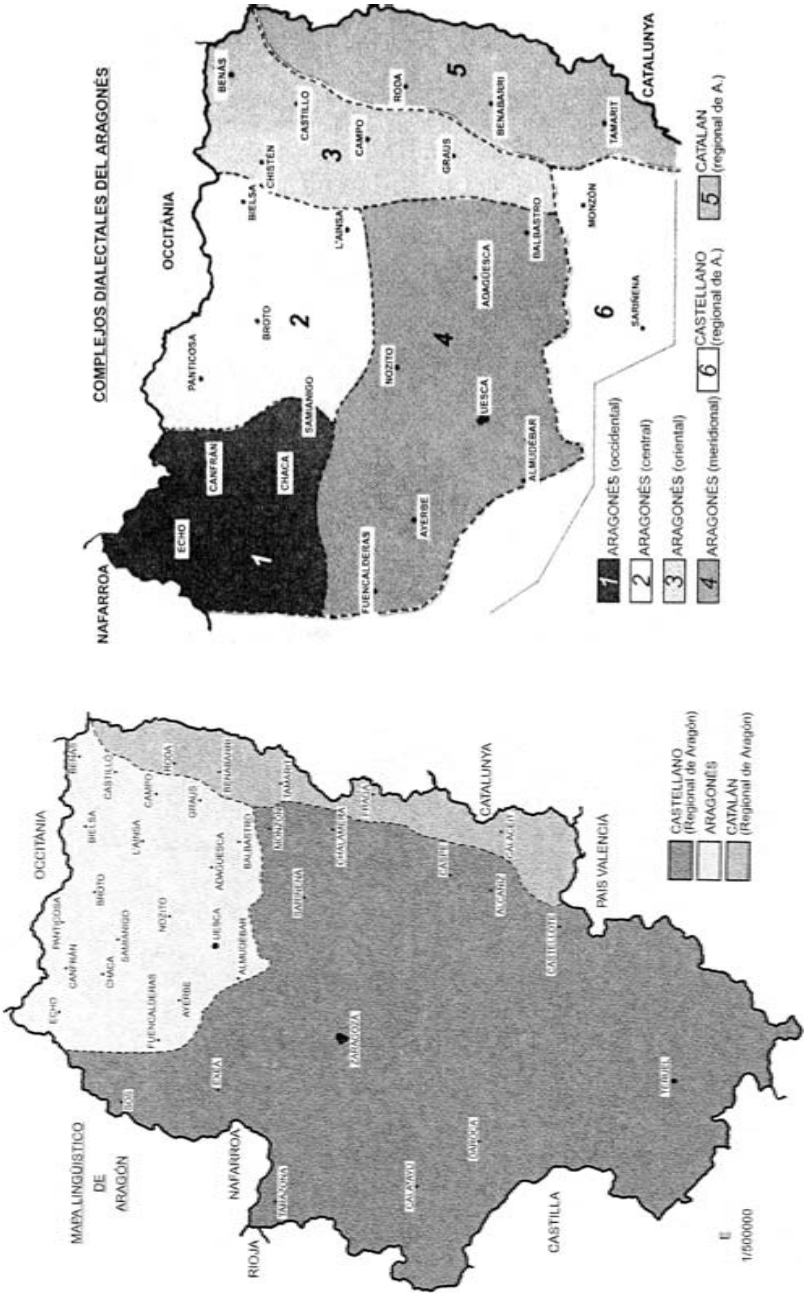
- ● puntos de acusada personalidad
- I zona muy dialectal
- II dialectalismos menos acentuados
- III pocos rasgos dialectales
- IV rasgos arag. comunes con el cat.
- V zona de influencia cat.
- VI zona castellanizada
- VII rasgos cast., arag. y val.
- IX coincidencias conel val.

39 Aragón

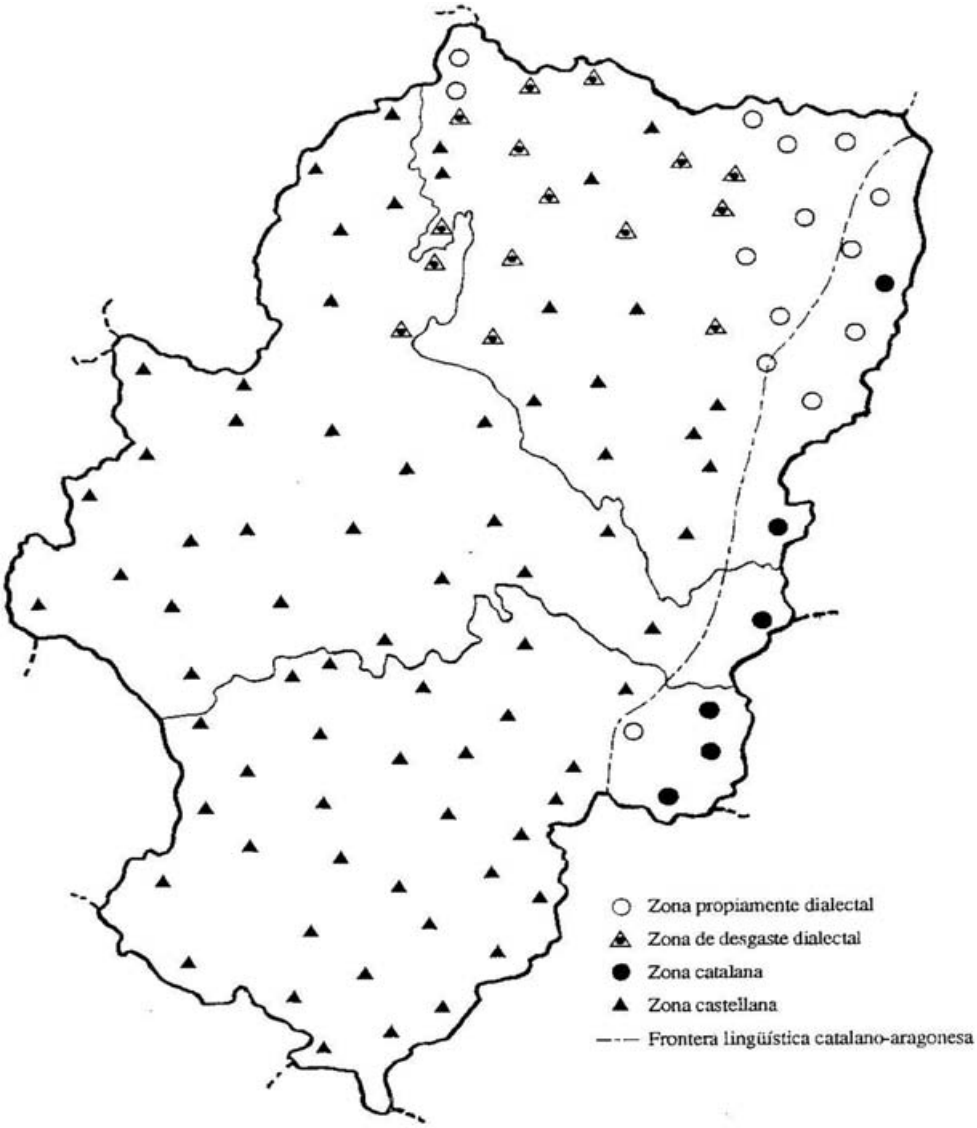
Mapa 2. Áreas lingüísticas en Aragón (Castañer, 1990: 371).



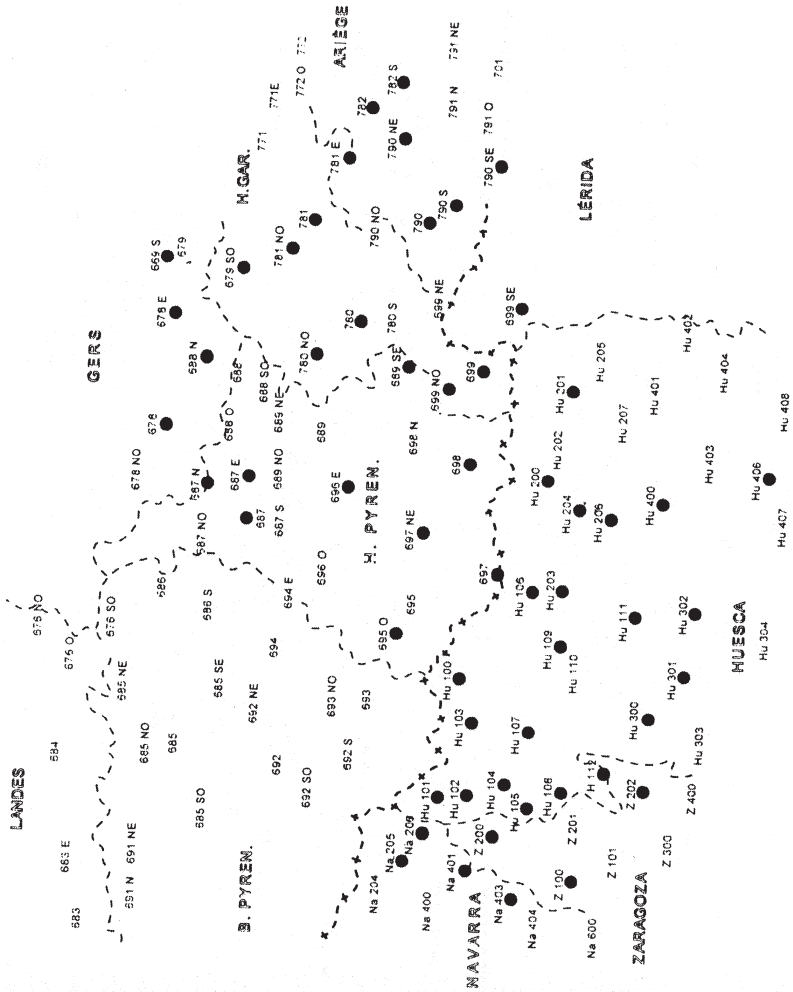
Mapas 3.1. Áreas lingüísticas de Aragón y 3.2. Variedades altoaragonesas (Martín Zorraquino/Enguita, 2000: 10 y 71).



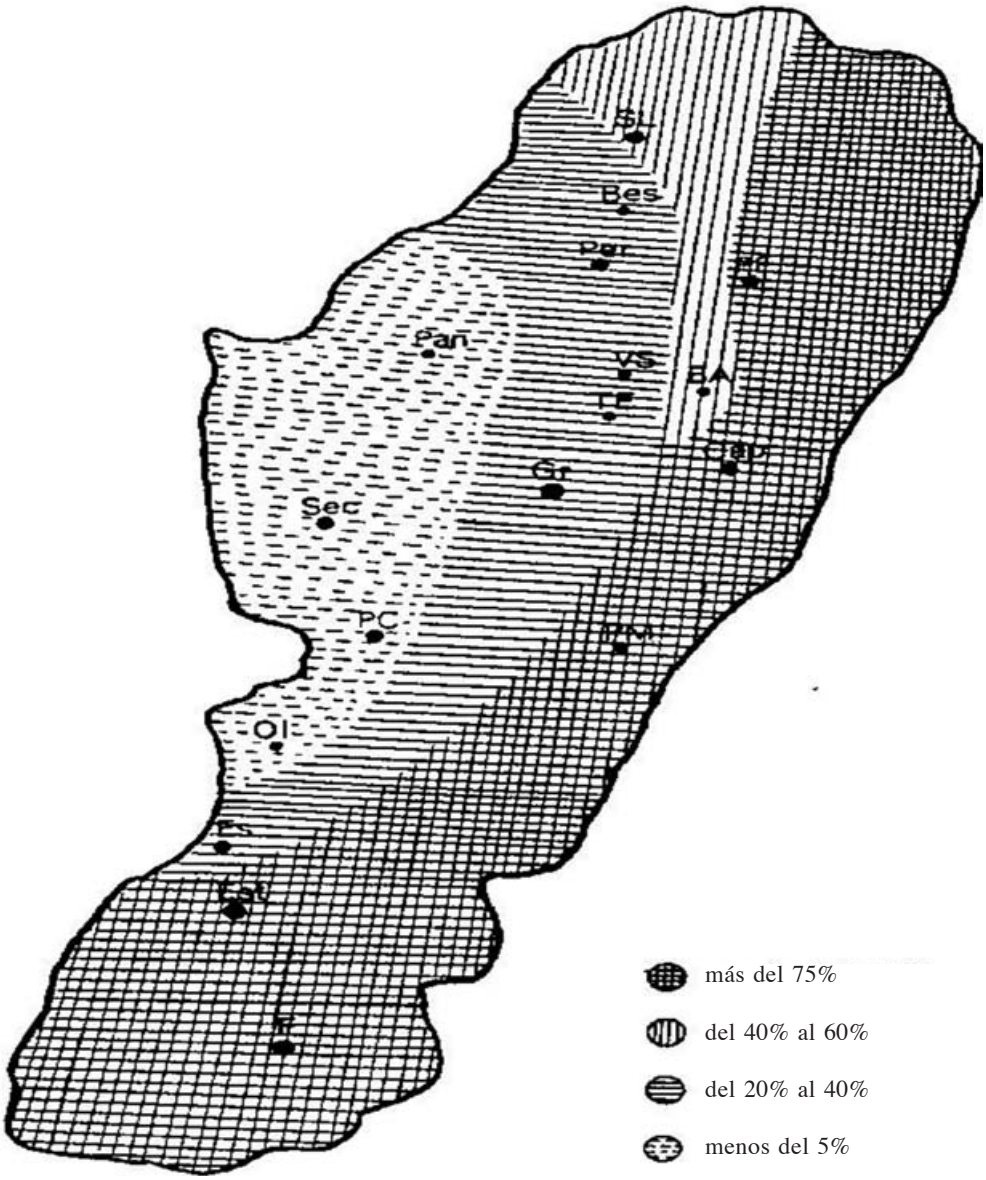
Mapas 4.1. Mapa lingüístico de Aragón y 4.2. Complejos dialectales del aragonés (Nagore/Gimeno, 1989: 17 y 18).



Mapa 5. Áreas lingüísticas de Aragón (Arnal, 1996: 33).

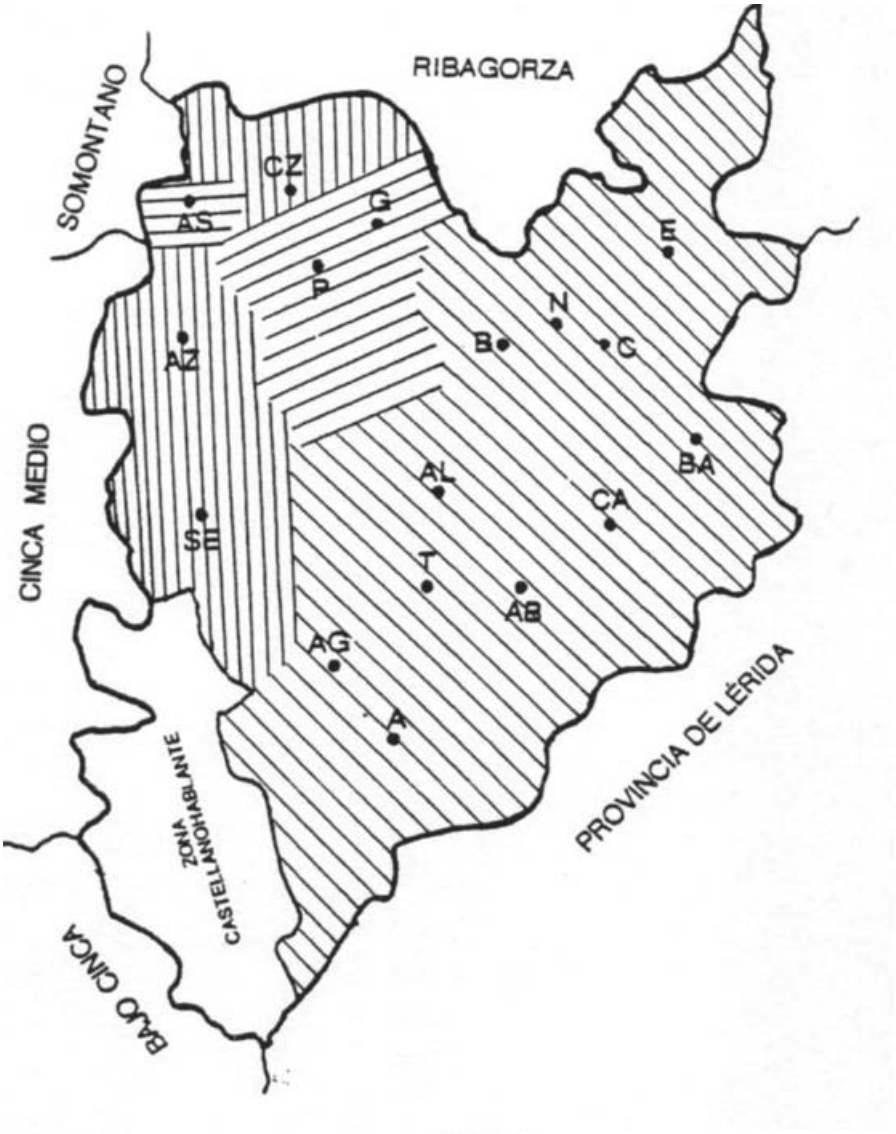


Mapa 6. Similitudes lingüísticas entre las vertientes pirenaicas (Alvar, 1998: 431; mapa 26: escaramujo / •gaparra, kap-).



Mapa 7. Zonas lingüísticas de la Baja Ribagorza Occidental. Distribución de /pll, kll, fll, bll, gll/ (Arnal, 1988: 455).

Mapa 8. Zonas lingüísticas del valle de Benasque (Huesca) (Saura, 2003: 357).



Mapa 9. Panorama dialectal de La Litera (Huesca) (Giralt, 1997: 368).

Normas para el envío de originales al *Archivo de Filología Aragonesa*

1. Los originales habrán de ser inéditos y deberán ser enviados en soporte informático y en texto impreso. Su extensión máxima recomendada no sobrepasará los 40 000 caracteres o, en texto impreso (incluidas las referencias bibliográficas), 25 folios escritos en *New Times Roman* a espacio y medio (30 líneas x 70 caracteres). Cada texto irá precedido de una página que contenga el título del trabajo, el nombre del autor o autores, dirección profesional, dirección electrónica y teléfono. Asimismo los autores incluirán en su envío un resumen de 10 líneas —en español y en inglés— del trabajo presentado, seguido de la enumeración de las palabras clave que definen su contenido.

2. Para la utilización de los distintos tipos de letra (cursiva, negrita, etc.), los autores se atendrán a la práctica habitual en los estudios filológicos.

3. Las referencias bibliográficas se colocarán al final del trabajo bajo el epígrafe BIBLIOGRAFÍA, enumeradas alfabéticamente por los apellidos de los autores y siguiendo siempre el orden: apellidos (en minúscula) y nombre (en minúscula) del autor o autores, año de publicación (entre paréntesis y con la distinción a, b, c... en el caso de que un autor tenga más de una obra citada en el mismo año), título del artículo (entre comillas) o del libro (en cursiva), título abreviado de la revista a la que pertenece el artículo (en cursiva), lugar de publicación (en caso de libro), editorial (en caso de libro), número de la revista y, finalmente, páginas.

4. Las notas se colocarán a pie de página con numeración correlativa e irán a espacio sencillo. Las referencias bibliográficas se harán citando el apellido del autor o autores (en minúscula) y, entre paréntesis, el año (y, en su caso, la letra que figure en la lista de BIBLIOGRAFÍA); a continuación, y antes de cerrar el paréntesis, se citarán las páginas de referencia precedidas de dos puntos.

5. Las figuras, cuadros, láminas y fotografías se presentarán en soporte informático. Deberán ir acompañadas del correspondiente pie explicativo, se numerarán correlativamente y se indicará —si no están introducidas en el cuerpo del trabajo— el lugar exacto de su aparición en el texto.

6. Se recomienda la utilización de las siguientes abreviaturas: *art. cit.,* cap., caps., cf., ed., fasc., fascs., fol., fols., *ibíd.,* íd., *loc. cit.,* ms., mss., núm., núms., *op. cit.,* p., pp., sigs., t., ts., *vid.,* vol., vols., etc.

7. Cuando se supriman palabras en una cita, se expresará tal omisión mediante puntos suspensivos entre corchetes. La comilla sencilla se utilizará para indicar los significados de las voces estudiadas (*fillo* 'hijo').

8. Siempre que sea posible, los autores se ajustarán en las transcripciones fonéticas a los signos de la Escuela Española de Filología.

9. Los originales serán enviados a: *Archivo de Filología Aragonesa*. Institución «Fernando el Católico». Excma. Diputación Provincial de Zaragoza. Plaza de España, 2. 50071 Zaragoza. E-mail: rcastaner@unizar.es.

10. La secretaría de la revista acusará recibo de los originales en el plazo de 30 días hábiles desde su recepción, y el consejo de redacción resolverá sobre su publicación en un plazo no superior a seis meses. Las pruebas serán corregidas por los autores y remitidas a la Institución «Fernando el Católico» en el plazo máximo de 30 días desde su expedición. Los autores recibirán dos ejemplares del volumen en el que aparezca su colaboración.

Algunas publicaciones sobre temas filológicos de la Institución «Fernando el Católico»

ALIAGA, José Luis: *Aspectos de lexicografía española. El léxico aragonés en las ediciones del diccionario académico,* 404 pp. y 2 ilustraciones.

ALVAR, Manuel: *El envés de la hoja*. 2.ª ed., prologada por Tomás Buesa Oliver, 200 pp. y 30 ilustraciones.

ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, Adelino (ed.): *Zonaras, Juan. Libro de los emperadores. Versión aragonesa, patrocinada por Juan Fernández de Heredia,* 510 pp.

Archivo de Filología Aragonesa, tomo 66, 383 pp. (hay asimismo ejemplares de los tomos 41, 42-43, 44-45, 46-47, 48-49, 50, 51, 52-53, 54-55, 56, 57-58, 59-60, 61-62, 63-64 y 65).

ARNAL PURROY, M.ª Luisa (ed.): *Estudios sobre disponibilidad léxica en los jóvenes aragoneses,* 286 pp.

CARNERO, Guillermo (ed.): Ignacio de Luzán. *Obras raras y desconocidas. III,* 500 pp.

CASTAÑER, Rosa M.ª y Vicente LAGÜÉNS (eds.): *De moneda nunca usada. Estudios filológicos dedicados a José M.ª Enguita Utrilla,* 607 pp.

Cien años de Filología en Aragón. VI Curso de Lengua y Literatura en Aragón, 312 pp.

CORTÉS VALENCIANO, Marcelino: *Toponimia de las Cinco Villas de Aragón,* 258 pp.

EGIDO, Aurora (ed.): Baltasar Gracián, *Agudeza y Arte de ingenio* (edición facsímil), 172 pp. de estudio y 388 pp. de facsímil.

EGIDO, Aurora (ed.): Baltasar Gracián, *El Criticón* (ed. facsímil), 3 vols., 542 pp. de estudio y 926 de facsímil.

EGIDO, Aurora y José Enrique LAPLANA (eds.): *Mecenazgo y Humanidades en tiempos de Lastanosa. Homenaje a Domingo Ynduráin,* 463 pp.

FALQUE, Emma (ed.): Esteban de Masparrautha, *Regulae*. Introducción de Emma Falque, Ángeles Líbano y José Antonio Pascual, 293 pp.

GIMENO PUYOL, María Dolores (ed.): José Nicolás de Azara. *Epistolario (1784-1804)*. Prólogo de M.ª Dolores Albiac, 1440 pp.

GIRALT LATORRE, Javier: *Aspectos gramaticales del habla de La Litera (Huesca),* 428 pp.

GUARDIOLA ALCOVER, Conrado (ed.): *Rams de flores o libro de actoridades. Obra compilada bajo la protección de Juan Fernández de heredia,* 492 pp.

Jornadas Internacionales en memoria de Manuel Alvar, 280 pp.

LAGÜÉNS, Vicente (ed.): *Baxar para subir. Colectánea de estudios en memoria de Tomás Buesa Oliver,* 366 pp.

LLEAL GALCERÁN, Coloma (dir.) *et al.: Pergaminos aragoneses del Fondo Sástago: siglo xv,* 512 pp.

MAINER, José-Carlos *et al.* (eds.): *El Centro de Estudios Históricos (1910) y sus vinculaciones aragonesas (con un homenaje a Rafael Lapesa),* 317 pp.

MARTÍN ZORRAQUINO, M.ª Antonia *et al.* (eds.): *La lexicografía hispánica ante el siglo XXI. Balance y perspectivas,* 284 pp.

PÉREZ LASHERAS, Antonio: *La literatura del reino de Aragón hasta el siglo XVI,* 224 pp. y 61 ilustraciones.

SALAS YUS, M.ª Pilar: *Descripción bibliográfica de los textos literarios relativos a Los Sitios de Zaragoza,* 590 pp.

C. S. I. C.

INSTITUCIÓN «FERNANDO EL CATÓLICO» (C.S.I.C.)
Excma. Diputación de Zaragoza
Plaza de España, 2
50071 Zaragoza (España)
http://ifc.dpz.es

ARCHIVO DE FILOLOGÍA ARAGONESA
Acuerdo de intercambio

Área: Filología, Lingüística, Literatura
Director: José M.ª Enguita Utrilla
Año de fundación: 1945
Periodicidad: Anual
Formato: 17 x 24 cm
Editor: Institución «Fernando el Católico», Zaragoza (Spain)
ISSN 0210-5624
Intercambio de Publicaciones: Tels.: [34] 976 28 88 78 / 79 · Fax: 976 28 88 69
E-mail: interch@ifc.dpz.es

Correspondencia: Institución «Fernando el Católico», Excma. Diputación de Zaragoza, Intercambio de Revistas. Plaza de España, n.º 2, 50071 Zaragoza (Spain)
Tels.: [34] 976 28 88 78 / 79 – Fax: [34] 976 28 88 69

Rogamos remitan este impreso cumplimentado

Revista o colección: .....

ISSN o ISBN: ..... Periodicidad: .....

Materia: ..... Formato: .....

Entidad: .....

Dirección: .....

.....

C.P.: ..... Ciudad: ..... País: .....

Teléfono: ..... Fax: .....

Referencia: ..... E-mail: .....

Fecha: Firma:

Fdo.:

Institución «Fernando el Católico»
Excma. Diputación de Zaragoza
Plaza de España, 2
50071 Zaragoza (España)

Tels.: [34] 976 28 88 78/79
Fax: [34] 976 28 88 69
E-mail: ventas@ifc.dpz.es
http://ifc.dpz.es

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN A PUBLICACIONES PERIÓDICAS DE LA IFC

- ☐ Anuario Aragonés de Gobierno Local
- ☐ Archivo de Filología Aragonesa
- ☐ Caesaraugusta
- ☐ Ciencia Forense
- ☐ Emblemata
- ☐ Ius Fugit
- ☐ Jerónimo Zurita, Revista de Historia
- ☐ Nassarre
- ☐ Palaeohispánica
- ☐ Revista de Derecho Civil Aragonés

DATOS PERSONALES DE ENVÍO

D./Dña./Entidad: .....

NIF/CIF: .....

Domicilio: .....

Código Postal: ..... Ciudad: .....

Provincia/País: ..... Teléfono: .....

E-mail: .....

Forma de pago:

Domiciliación bancaria ☐ Tarjeta de crédito ☐

En caso de domiciliación bancaria

Titular de la cuenta: .....

Banco/Caja: .....

Agencia: .....

Domicilio: .....

Población: .....

CP: ..... Provincia/País: .....

Cta./Libreta n.º (20 DÍGITOS) |_|_|_|_|_|_|_|_|_|_|_|_|_|_|_|_|_|_|_|_|

En caso de tarjeta de crédito

VISA ☐ Master Card ☐ 4B ☐ Tarjeta 6000 ☐ Otra ..... ☐

Titular de la tarjeta: .....

N.º de tarjeta (16 DÍGITOS) |_|_|_|_|_|_|_|_|_|_|_|_|_|_|_|_|

Fecha de caducidad: .....

Ruego sirvan aceptar con cargo a nuestra cuenta corriente/tarjeta de crédito las facturas presentadas por Logi, Organización Editorial, S.L., distribuidor de la revista indicada, a cambio de la entrega domiciliaria de los próximos números que reciba y hasta nueva orden, todo ello con un descuento del 25% sobre precio de venta al público.

Firma:

ARCHIVO DE FILOLOGÍA ARAGONESA

2011

INSTITUCIÓN FERNANDO EL CATÓLICO

DIPUTACIÓN DE ZARAGOZA